ABRIR TOMO II 2ª PARTE (INICIO)

II.8. LA BATALLA DE MURET ¿"FIN DE UNA ERA"?

Malgré tout, en Septembre, à la date de douze,
chaque an, sous le Soleil, ou la pluie, ou l'Autan,
l'on accourt du Midi, d'Espagne, de Toulouse
pour honorer nos morts au pays Occitan.

(GABRIEL DUCOS, *Muret. Poème*, 1926, estr. II, vv. 56-59, p. 12)

"C'est la France derrière son roi qui vainquit les Impériaux à Bouvines; ce sont des Français derrière un baron de l'Île-de-France qui abattirent Pierre II d'Aragon et rejetèrent définitivement l'Espagne au-delà des Pyrénées"

(PIERRE BELPERRON, *La Croisade contre les Albigeois*, 1942, p. 304)

Como sucede con las otras dos grandes batallas de principios del siglo XIII, la historiografía moderna ha asociado el nombre de Muret a una fuerte impresión de "cambio de época".[1] El fenómeno es incluso más acentuado que en el caso de Las Navas de Tolosa, muy especialmente entre los autores catalanistas y occitanistas.[2] En el ámbito de la historiografía francesa "oficial", sin embargo, la máxima trascendencia histórica corresponde a la batalla de Bouvines, mientras que la de Muret muchas veces se relega al olvido.[3]

Pero lo que aquí nos interesa no son los autores modernos sino las fuentes de la época. En ellas bucearemos para reponder a las siguientes cuestiones:

¿Los contemporáneos sintieron la batalla de Muret como un hito clave en la evolución de los acontecimientos que ocurrían en la Europa meridional?

---

[1]Repetimos la interesante observación de BOUTHOUL: "la tendencia natural del espíritu humano es considerar que cada guerra importante termina una época y abre otra nueva" (*La guerra*, pp. 88-89).

[2]Véase un ejemplo recientísimo de esta visión romántica, ideologizada y anacrónica de Muret: "El destí faria que aquelles hordes d'energúmens del nord, amb la creu romana en una mà i l'espasa francesa en l'altra (...) no sols aturarien el sobirà de Catalunya-Aragó, sinó que capgirarien el curs de la història de Europa i en determinarien l'evolució fins al nostres dies", ESCURA I DALMAU, *Crònica dels Càtars*, 1996, p. 78.

[3]Además de la citada *Histoire Militaire de la France* (París, PUF, 1992, vol. I, dir. Ph. CONTAMINE, pp. 77-106), otro ejemplo no menos clamoroso es la obra titulada *Naissance de la nation France* de Claude BEAUNE (París, Gallimard, 1985): el nombre de Bouvines aparece en doce ocasiones y son muchas más las referencias al rey Felipe Augusto; la batalla de Muret, en cambio, no se cita ni una sola vez.

¿Hubo realmente un "antes" y un "después" de la batalla de Muret?

¿Hasta qué punto es cierta la línea directa hoy admitida entre el "día después" de Muret y el destino histórico de Occitania, de la Corona de Aragón y del reino de Francia?

I.8.1. EL "DÍA DESPUÉS" DE MURET (1213-1216)

El Muret de los occitanos: una derrota y un principio

Entre los derrotados de la batalla de Muret, las sensaciones inmediatas a la debacle sólo nos son conocidas de una forma explícita desde la perspectiva de un autor occitano. Se trata del continuador anónimo de la *Cansó de la Crozada*, portavoz de la nobleza occitana que vio en la derrota de 1213, más que nada, la pérdida de su líder, el rey Pedro de Aragón:

Mot fo grans lo dampnatges e·l dols e·l perdementz
Can lo reis d'Arago remas mort e sagnens,
E mot d'autres baros, don fo grans l'aunimens
A tot cretianesme et a trastotas gens.[4]

La muerte del rey, un suceso inaudito e inesperado que conmovió profundamente a los contemporáneos, ensombreció los demás consecuencias humanas y materiales del desastre. Un monarca cristiano moría a manos de otros cristianos, un monarca, además, con fama de buen rey y que había defendido la fe contra los musulmanes. Esta violenta desaparición trascendía, pues, el hecho político-militar para convertirse en un suceso vergonzoso y humillante para el conjunto de la Cristiandad:

Totz lo mon ne valg mens, de ver o sapiatz,
Car Paratges ne fo destruitz e decassatz
E totz Crestianesmes aonitz e abassatz.[5]

---

[4] *Muy grande fue el desastre, el dolor y la pérdida / Cuando el rey de Aragón quedó muerto y sangrante, / Y muchos otros barones, por lo que fue grande la vergüenza / En toda la Cristiandad y en todas las gentes*, CANSÓ, & 141, vv. 1-4.

[5] *Todo el mundo valió menos, sabedlo en verdad, Porque Paratge fue destruida y expulsada Y toda la cristiandad avergonzada y humillada*, CANSÓ, & 137, vv. 1-3.

Al margen de su significación simbólica y moral, las palabras del trovador tolosano definen perfectamente la consecuencia clave de la victoria total de Simon de Montfort. Porque fue la desaparición de Pedro el Católico lo que hizo de Muret algo mucho más grave que una derrota en batalla campal. Su muerte supuso el descabezamiento de la causa hispano-occitana. Para los catalano-aragoneses se imponía la recuperación de su sucesor, rehén en manos del vencedor del difunto rey; los occitanos perdían a su único valedor político y militar y se quedaban sólos ante el ejército cruzado y la autoridad de Roma.

El impacto mental de la *Batalla* se advierte en la falta de reacción de los nobles occitanos. Los condes de Foix y Comenges se refugiaron en sus tierras; Ramon VI marchó a la corte de su suegro y aliado Juan Sin Tierra sin ni siquiera plantearse la defensa de Tolosa. En la capital el estupor del desastre vino acrecentado por la aniquilación de buena parte de sus fuerzas vivas, lo que afectó gravemente su situación tanto a nivel humano y moral como social y económico.[6] El *shock* provocado por la derrota de Muret tuvo una consecuencia inmediata:

> *Los Tolosanos acabaron por comprometerse a cumplir las órdenes del señor papa.*[7]

La *Batalla* produjo, por tanto, un inmediata renuncia a la lucha y la sumisión de todos los poderes occitanos a la autoridad de la Iglesia.[8] La pacificación quedó entonces en manos del nuevo legado prometido por Inocencio III al difunto rey de Aragón.

Desde su llegada a tierras occitanas en enero de 1214, Pietro di Benevento, notario pontificio, cardenal de Santa-Maria-in-Aquiro y hombre de confianza del papa, fue el encargado de reconciliar a los derrotados de Muret siguiendo las órdenes de Roma.[9]

---

[6]Prueba de esta situación son las palabras del tolosano Guilhem de Puèglaurenç, inspiradas en sus propios recuerdos de infancia: *Erat autem videre pietas et audire lamenta Tholose plangentium mortuos suos, quando vix vacabat domus que plangendum mortuum non haberet, vel quem credebat mortuum carceratum*, GPUYLAURENS, cap. XXI, p. 92. De ello también tenemos constancia a través de las actas de reglamento de sucesiones de los tolosanos muertos en Muret, *Vid. supra*.

[7]VAUX-DE-CERNAY, & 484.

[8]"Tras la batalla de Muret hubo una aceptación de la autoridad de Simon de Montfort y el sometimiento a la Iglesia de todos los poderes occitanos", PASCUA, *Guerra y Pacto en el siglo XII*, p. 345. Los cónsules de Tolosa fueron los primeros en iniciar las negociaciones, *CANSÓ*, && 141 y ss.

[9]*INOCENCIO III ENCOMIENDA A PEDRO DE BENEVENTO LA ABSOLUCIÓN DE LOS TOLOSANOS* (VIII kal. Februarii 1214), *Ibidem*, nº 172, cols. 959-960; *INOCENCIO III ENCOMIENDA A PEDRO DE BENEVENTO LA ABSOLUCIÓN DEL VIZCONDE GASTON DE BEARN* (XI kal. Februarii 1214), *Ibidem*, nº 171, cols. 958-959; *JURAMENTO DE RECONCILIACIÓN DE LOS NARBONESES AL LEGADO PEDRO DE BENEVENTO* (enero

Inocencio III no había visto con buenos ojos la muerte de Pedro el Católico y aún creía posible reintegrar a la nobleza occitana en la unidad de la Iglesia.[10] Frente a esta postura reaccionaron Simon de Montfort y el clero occitano, partidarios de la desposesión absoluta. "Contra ellos" -como dice Roquebert- se haría la paz en abril de 1214: entre los días 18 y 25 de este mes, los condes de Tolosa, Foix y Comenges y los cónsules de Tolosa juraron en Narbona combatir la herejía y someterse a la autoridad del Papa.[11]

La *Cansó* occitana no ofrece una valoración global de Muret a propósito de este momento, como tampoco del futuro histórico de Tolosa o de la Corona de Aragón después de 1213. No hay tampoco una ruptura clara entre "el antes" y "el después" de Muret. Ello avala una idea: los occitanos no vieron en esta jornada un punto de inflexión, sino más bien el penúltimo peldaño antes de su derrota "definitiva" en el IV Concilio de Letrán (noviembre-diciembre 1215).[12] Así se explicaría que el trovador anónimo prosiguiera el relato de la batalla narrando la sumisión occitana a los cruzados (septiembre 1213-abril 1214) y la entrada de Simon de Montfort y el príncipe Luis de Francia (abril-junio 1215) en Tolosa:

Los hombres de Tolosa con cautivos y dolientes
Se ponen de acuerdo con Simon y le hacen juramentos,
Y se rinden a la Iglesia, en buena y debida forma.
El cardenal envía a París igualmente
Al hijo del rey de Francia que enseguida venga corriendo;
Y él allí ha venido gozosa y alegremente.
Y entra en Tolosa todos en común,
Y se posesiona de la villa y de los albergues,
Y se albergan con gozo dentro de los alojamientos (...)
Don Simón de Montfort quedó como terrateniente de la tierra
De todas las tierras que eran dependientes
Del conde de Tolosa y de sus vasallos,

1214), ed. *HGL*, vol. VIII, nº 173-CXI, cols. 646-647.

[10]Su silencio en los meses posteriores a Muret así lo confirma.

[11]*JURAMENTO DE RECONCILIACIÓN DEL CONDE RAMON ROGER DE FOIX* (18 abril 1214), ed. TEULET, *Layettes*, vol. I, nº 1068, pp. 399-400; *JURAMENTO DE RECONCILIACIÓN DEL CONDE BERNART IV DE COMENGES* (18 abril 1214), *Ibidem*, nº 1069, p. 400; *JURAMENTO DE RECONCILIACIÓN DE LA CIUDAD DE TOLOSA* (25 abril 1214), *Ibidem*, nº 1072, pp. 401-402; y ed. *HGL*, vol. III, nº 174-CXII, cols. 647-651; *SUMISIÓN DEL CONDE RAMON VI DE TOLOSA* (abril 1214), ed. CATEL, *Comtes*, p. 300; y *RHGF*, vol. XIX, p. 210; y ROQUEBERT, *Muret*, pp. 254-264.

[12]*Vid. infra.*

Que él está desheredado a causa de falsas predicaciones.[13]

La perspectiva occitana de la jornada de Muret podría ser la que nos presenta aquí el continuador de la *Cansó*: no como el final de la historia sino como su primer capítulo, es decir, como el arranque de una nueva fase en la que los occitanos protagonizarían una victoriosa resistencia frente a sus enemigos franco-eclesiásticos.

Los hechos desde septiembre de 1213 apuntan también en esta dirección.

Es cierto que el desastre condujo a la rápida sumisión de los derrotados, incapaces moral y militarmente de mantener la lucha. Pero la derrota tuvo también una consecuencia paradójica y del todo inesperada: lo que Roquebert llama el levantamiento de un "verdadero viento de rebelión" como no era conocido en tierras occitanas desde 1209. La vinculación entre Muret y la revuelta occitana de 1216 ya la planteó Charles de Tourtoulon en 1863 al comentar: "L´exemple d´un roi orthodoxe combattant contre les croisés et mort pour la cause du Midi avait achevé d´ouvrir les yeux aux populations de nos provinces (...) Ce redressement de l´opinion devait se traduiere par un soulèvement national...".[14]

La rebelión de 1216 no tuvo el mismo origen que las anteriores -los pequeños nucleos rurales y la nobleza media-baja languedociana- sino que cundió entre las grandes ciudades y los altos barones occitano-provenzales. Hasta entonces se habían sometido para evitar males mayores a manos de los cruzados y, en muchos casos, para escapar a la molesta autoridad directa del conde de Tolosa. En 1213, sin embargo, neutralizada la Corona de Aragón, único contrapeso al creciente poder francés en la región, todos comenzaron a ver en el vencedor de Muret al enemigo común del que procedían todos sus males.[15] La agitación contra la hegemonía de los cruzados se extendió primero en zonas de fuerte influencia catalano-aragonesa, como Provenza y las ciudades de Narbona, Montpellier y Nimes. Todas

---

[13]*E·ls omes de Tolosa, cum caitieus e dolens, / S´acordan ab Simo e li fan sagramens, / E redo s´a la Gleiza, a totz bos cauzimens. / E·l cardenals trames a Paris ichamens / Al filh del rei de Fransa c´ades venga correns; / Ez el i es vengut bautz e alegramens. / Ez intran a Tolosa trastot cominalmens, / E perprendo la vila e los albergamens, / Ez albergon ab joia dedins los pazimens.* (...) *E·n Simos de Montfort remas terra-tenens / De trastotas las terras ques eran apendens / Al comte de Tholosa ni als sieus benvolens, / Qu´el es dezeretatz ab fals prezicamens*, *CANSÓ*, & 141, vv. 18-26 y 43-46. Luego describe largamente las negociaciones en el Concilio de Letrán, && 143-152. Sobre la Cruzada real de 1215, véase ROQUEBERT, *Muret*, pp. 313-337.

[14]TOURTOULON, CH. de, *Études sur la Maison de Barcelone, Jacme Ier le Conquérant, roi d´Aragon, comte de Barcelone, seigneur de Montpellier*, 2 vols., Montpellier, 1863-1867, vol. I, pp. 118-119.

[15]ROQUEBERT, *Muret*, pp. 252-253.

se negaron a abrir sus puertas al ejército que venía de dar muerte al rey de Aragón. Para los cruzados se trataba de una nueva demostración de la maldad característica de todos los occitanos: *los Narboneses* -decía Vaux-de-Cernay- *jamás habían tenido simpatía por el negocio de Cristo y la habían obstaculizado a menudo, pero en secreto* (...); *los Montpellerinos, cuya malicia igualaba a la de los Narboneses* [eran] *gentes malvadas y llenas de orgullo* que *nunca habían tenido simpatía por los franceses en general ni por el conde en particular.*[16] Entre los barones fueron el vizconde Aimeric de Narbona, el noble Pons III de Montlaur y el conde de Valentines (Valentinois), Azemar de Peitieus (Adhémar de Poitiers), *que siempre había detestado el negocio de Cristo y estaba de corazón con el conde de Tolosa*, quienes trataron de sacudirse el creciente control militar cruzado.[17]

Poco más tarde, la captura y ejecución de Baudoin de Tolosa (febrero 1214, dos meses antes de la reconciliación) alivió la intensidad del clima de frustración y humillación acumulado tras Muret. El llamado *coms Baudoin* fue colgado personalmente por el conde de Foix y el noble catalán Bernat de Portella -uno de los presentes con el rey en Tolosa en enero de 1213- como traidor al juramento de fidelidad de su hermano a Pedro el Católico y *en venganza por la muerte del rey de Aragón, pues había estado en esta batalla.*[18]

Así pues, lejos de significar un punto final para la causa occitana, el desastre de Muret sirvió para alimentar el clima antifrancés y anticruzado que estallaría meses más tarde. Las circunstancias no eran todavía las adecuadas. La derrota estaba reciente y faltaba un caudillo que aglutinara y supiera encauzar el deseo de desquite que sentían muchos occitanos. La batalla de Muret crearía estas condiciones, pues en ella quedó anulado todo apoyo exterior a la causa occitana, lo que generó una sensación de amenaza común ante la creciente hegemonía franco-eclesiástico. Desde esta perspectiva, la jornada de 1213 fue un paso más, y fundamental, hacia el gran levantamiento occitano que desde la primavera de 1216 cambiaría por primera vez el signo de la guerra. Hasta ese momento, los occitanos se dejarían llevar por un solo pensamiento:

"Seamos sufrientes;

---

[16]VAUX-DE-CERNAY, && 488, 494 y 543.

[17]VAUX-DE-CERNAY, & 490.

[18]*In ultionem regis Aragonum, quia in campo illo fuerat*, GPUYLAURENS, cap. XXII, ed. 1996, pp. 92-95 y n. 131 de Jean DUVERNOY; VAUX-DE-CERNAY, && 495-500. La *Cansó* silencia este hecho. En la documentación de Pedro el Católico aparece citado *Bernardus de Portella*, IBARRA, *Estudio diplomático*, p. 58.

Sufremos todo lo que Dios quiere apaciblemente,

Que Dios nos puede ayudar que es nuestro protector."[19]

El Muret de los cruzados: un milagro y una victoria "casi" total

En cuanto al punto de vista de los cruzados, las valoraciones de la batalla de Muret fueron también inmediatas y muy apegadas a los momentos de tensión vividos por los protagonistas. Todos aceptaron la inmediata intervención de Dios en la victoria -*intelligens tantum miraculum Dei virtute, non humanis viribus, factum esse*-,[20] sensación que, como vimos, vino determinada tanto por las condiciones específicas del combate -inferioridad numérica y gravedad de la ocasión- como por sus insospechadas consecuencias -magnitud de la derrota aliada y muerte del rey de Aragón-. De aquí las palabras de los prelados desde el mismo escenario del choque:

> *Omnis igitur populus christianus pro christianorum victoria mente pia et toto cordis affectu gratias agat Christo, qui per paucos fideles infidelium innumerabilem multitudinem superavit et ecclesiam Suam sanctam de Suis hostibus concessit feliciter triumphare.*[21]

Muret fue, ante todo, una batalla ganada *milagrosamente*, impresión que Pierre des Vaux-de-Cernay se encargó de propagar en su famosa crónica para crear un gran impacto mental e historiográfico en torno a la *mirabile pugne et gloriose victorie* o la *victoria gloriosa e inaudita*.[22] Las fuentes pro-cruzadas y pro-francesas bebieron de su relato y consideraron la batalla de Muret de la misma manera. Sirva de ejemplo el cronista Guillaume le Breton, quien aseguró con rotundidad: *nec fuit à saeculis auditum bellum quod majori miraculo ascribi debeat quàm illud...*[23]

Sin embargo, tampoco hubo en los autores favorables a la Cruzada una valoración global, a medio o largo plazo, de las consecuencias de la jornada de Muret. Da la impresión

---

[19]*E·ls omes de la vila dizon: "Siam suffrens; / Suffram so que Dieus vol trastot paziblamens, / Que Dieus nos pot aidar que es nostre guirens"*, *CANSÓ*, & 141, vv. 27-29.

[20]VAUX-DE-CERNAY, & 466.

[21]*CARTA DE LOS PRELADOS*, & 481.

[22]VAUX-DE-CERNAY, && 467 y 484.

[23]GBRETON, *RHGF*, vol. XVII (1878), p. 92.

de que el impacto mental de la *Batalla-Juicio de Dios* fue tan grande que oscureció cualquier otra consideración sobre lo ocurrido. Los prelados estaban demasiado sumergidos en el acontecimiento como para calibrar sus consecuencias; Vaux-de-Cernay se dejó llevar por su explicación providencialista a ras de tierra; sorprendentemente, el tardío Guillaume de Puylaurens haría lo mismo al interpretar la derrota y la muerte de Pedro el Católico como el castigo a un rey *loco* y *temerario* que había osado desafiar los designios de Dios.[24] Para el cronista tolosano, la batalla de Muret representó la máxima expresión de la ayuda divina a los cruzados *-los que, por la acción de Dios, habían "puesto en fuga uno contra mil y dos contra diez mil"-*, pero, para él, el punto de inflexión en la historia de la Cruzada no llegaría en 1213 sino en 1216 con la "reconquista occitana" dirigida por el hijo de Ramon VI.[25]

Con todo, entre los cruzados la excepcionalidad de la jornada de 1213 sí llevó aparejada una cierta impresión de ruptura o quiebra en la evolución de los acontecimientos. Así al menos se deduce de su esperanza en que la *batalla-milagro* de Muret fuera un "punto y aparte" en el conflicto:

> *Pensaron que los Tolosanos supervivientes, aterrorizados a un tiempo por el milagro divino y el castigo que les había golpeado, podrían ser devueltos desde sus errores al seno de nuestra madre la Iglesia con más facilidad y rapidez que de costumbre.*[26]

Esta idea se haría realidad con el sometimiento de los occitanos en abril de 1214. En este sentido puede decirse que la jornada de Muret fue fundamental para la Cruzada, pues allanó enormemente el camino hacia el triunfo casi total de Simon de Montfort en el Concilio general de Letrán (finales 1215).

A muy corto plazo, las consecuencias militares de Muret fueron escasas. El *conde de Cristo*, quizá temía quebrar la confianza que Inocencio III le había devuelto sólo unos meses

---

[24]GPUYLAURENS, cap. XXI, ed. 1996, pp. 92-93.

[25]*Nam, cum comes Simon, vir per omnia in se laudabilis, terram favente Domino vendicasset eamque magnatibus et militibus divisisset, potiti ea ad placitum, non eam eo fine ceperunt regere quo fuisset a principio acquisita, nec iam que Christi erant, sed que sua querebant, cupiditatis et voluptatis desideriis servientes. Et quod agente Deo unus quasi mille et duo fugarent decem millia, non divinis, sed suis viribus applicantes, cura illis nulla vel modica investigandis erat hereticis aut tenendis. Propter quod de fece calicis irae sue, que nondum erat exinanita, potavit eos Dominus in sequenti, sicut in sequentibus apparebit*, GPUYLAURENS, ed. 1996, cap. XXV, pp. 100-103 y n. 149 de Jean DUVERNOY.

[26]VAUX-DE-CERNAY, & 484.

antes y no quiso explotar el derrumbe occitano que siguió a la batalla. En lugar de intentar la conquista de Tolosa se dedicó a consolidar sus posiciones mediante operaciones secundarias en Foix, Rabastens, Provenza y, más tarde, en los alrededores de la capital tolosana. Poco después sometió a Adhemar de Poitiers y a otros nobles rebeldes con ayuda de los refuerzos norteños que trajo el duque Eudes III de Borgoña.[27]

Ahora bien, desde la campaña del año siguiente, el impacto mental derivado de la victoria campal se dejó sentir con fuerza en la evolución general del conflicto. Para empezar, a raíz del triunfo de Montfort se produjo un fuerte reimpulso de las predicaciones antiheréticas. "El vencedor se confirma en sus creencias porque les atribuye la victoria".[28] Da la impresión que la *batalla-milagro* de Muret consolidó la necesidad de culminar exitosamente el *negotium Christi*, espoleando el clima procruzado que se respiraba en Francia desde 1213. A la cabeza de esta reacción se pusieron sectores eclesiásticos franceses relacionados con la política papal de cruzada. Así, notables predicadores como Jacques de Vitry, el archidiácono Guillaume de París o el propio legado en Francia Robert de Courçon se lanzaron desde principios de 1214 al reclutamiento de tropas para la Cruzada occitana, relegando el de Tierra Santa.[29] Merced a este poderoso impulso, la crítica situación militar vivida por Simon de Montfort un año antes se transformó radicalmente. En la primavera de 1214, el conde francés comandaba el mayor ejército reclutado desde 1209 -*cien mil cruzados, tanto de a pie como de a caballo*, según Vaux-de-Cernay-.[30]

Con estos potentes refuerzos Montfort pudo reiniciar su tradicional política de fuerza para contrarrestar los intentos de reconciliación y pacificación auspiciados por Roma. Así, mientras el nuevo legado buscaba la "reinserción" de los nobles occitanos, la Cruzada miraba por sus intereses y ambiciones en la hora de la victoria. Se trataba de aprovechar al máximo las consecuencias de Muret para arañar cuantas tierras y derechos fuera posible antes de la decisión definitiva del Concilio General. Como Pedro el Católico en 1213, Simon de Montfort buscó entonces una política de "hechos consumados" que Roma no pudiera revocar. La campaña militar comenzó sólo un mes después de los Juramentos de Narbona (abril 1214)

---

[27]VAUX-DE-CERNAY, && 491 y ss.

[28]BOUTHOUL, *La guerra*, p. 100.

[29]VAUX-DE-CERNAY, && 494 y 508.

[30]VAUX-DE-CERNAY, & 508; y ROQUEBERT, *Muret*, p. 265.

y sería el máximo exponente de la tensión entre la voluntad conciliadora de Inocencio III y la política belicista de los dirigentes cruzados. Quebrando el *statu quo* establecido por el legado, entre mayo y septiembre Montfort sometió las tierras de Quercy, Agenais, Périgord, Rouergue y gran parte del Limousin, todo ello mediante una operación "policial" basada en la sistemática destrucción de puntos fortificados que no pudieran ser dotados de una guarnición leal.[31]

Pero el impulso nacido del *milagro* de Muret no sólo tuvo consecuencias militares. La reafirmación en la necesidad de "rematar" el *negotium Christi* sirvió también para legitimar definitivamente a sus dirigentes y, muy especialmente, al propio Simon de Montfort. Éste quedó convertido desde septiembre de 1213 en el modelo perfecto de *miles Christi*.[32] Ahora más que nunca -y frente a la política conciliadora del legado-, los prelados veían en él al único capaz de sostener la defensa de la Cruz contra los herejes y, por tanto, al único también que merecía poseer el dominio sobre todas las tierras conquistadas en nombre de la fe. En este nuevo salto cualitativo jugó un papel importante el citado Robert de Courçon, convertido en el nuevo valedor de la política belicista de los dirigentes cruzados.[33] En julio de 1214 acompañó a un contingente de refuerzo hacia el sur y sin consultar con el papa confirmó al *conde de Cristo* la posesión de las tierras ocupadas.[34] Abogó así por la unificación de todas las conquistas en manos del conde francés. Unos meses más tarde, en el Concilio de Montpellier (8 enero 1215), él mismo dio forma a este antiguo deseo de los cruzados: la propuesta de investidura de Simon de Montfort como *princeps et monarcha* de la totalidad de las tierras tomadas a los herejes y a sus cómplices.[35] Ni la idea ni la unanimidad del clero franco-occitano eran originales. Lo realmente trascendente es que esta "solución final",

---

[31]EVANS, "The Albigensian Crusade", pp. 302-303; BELPERRON, *La Croisade contre les Albigeois*, p. 305; y ROQUEBERT, *Muret*, pp. 239-251 y 285-298.

[32]*Vid. supra*.

[33]Cardenal primado de Saint-Etienne y cardenal desde 1212, además de uno de los grandes intelectuales de finales del siglo XII y principios del XIII, estaba muy asociado a los intelectuales de París. Véase DICKSON, M.C., "Le cardinal Robert de Courçon", *Archives d'Histoire doctrinale et littéraire du Moyen Âge*, 9 (1934), pp. 53-142; y POWELL, "Innocent III and the Crusade", *Anatomy of a Crusade, 1213-1221*, Philadelphia, Univ. of Pennsylvania Press, 1986, pp. 33-47, reed. POWELL, *Innocent III, Vicar of Christ*, pp. 121-134, esp. p. 122.

[34]WAKEFIELD, *Heresy, Crusade and Inquisition in Southern France, 1100-1250*, pp. 110-111.

[35]*...acordaron elegir al noble conde de Montfort como jefe y señor único de todo el país*, VAUX-DE-CERNAY, && 543-549, esp. & 546. No se trataba de una "monarquía vasalla" de Roma, pero si de una jefatura única sobre toda la región. Sobre esta cuestión, véase GUÉBIN, P., "Les sens du mot "monarcha" au concile de Montpellier", *Revue Historique du Droit Français et Étranger*, 1931, pp. 417-418; y ROQUEBERT, *Muret*, pp. 297-312.

negada en 1213, llegara a ser aceptada por Inocencio III dos años más tarde.[36]

Como vimos, la postura inicial de Roma no era favorable a este plan. De hecho, Pietro di Benevento pospuso toda decisión hasta el Concilio General y un mes después el propio Inocencio III se inclinó nuevamente por la "solución integradora" contemplada en las reconciliaciones de Narbona (4 febrero 1215).[37] Sin embargo, a esas alturas el propio papa estaba haciendo suya -aunque parcialmente- la "solución final" de la desposesión en favor de Montfort. Así se explica que el 2 de abril le hiciera entrega de la *custodia* de todo el condado tolosano.

Pero ¿qué inclinó la decisión de Inocencio III?

Evidentemente, se trató de un proceso largo con múltiples dimensiones, pero algunas de las motivaciones profundas de Lotario de Segni quizá estén detrás de las palabras que dirigió a su legado a propósito del vencedor de Muret:

> *...prudentie dilecti filii nobilis viri S. comitis Montisfortis, veri et strenui militis Jhesu Xpisti et catholice fidei defensoris, cujus fidei puritas et devotionis sinceritas in fornace tribulationis experta rutilat sicut aurum...*[38]

Lo que demuestra este texto es que Inocencio III había asumido plenamente la imagen de Simon de Montfort consagrada en la batalla campal de Muret: *la fama de tu rectitud y de tu fe se ha extendido sobre casi toda la tierra*, reconocía ahora el propio pontífice.[39] Muy lejos quedaban ahora las duras censuras del papa en enero de 1213:

> *...dum rex servitio Jesu Christi contra Saracenos insisteret, et effusioni suum et suorum sanguinem exponeret pro reverentia fidei Christianae, tu bona vassallorum ejus in propria*

---

[36]El Concilio de Montpellier se ha considerado el "preludio a la desposesión" de la nobleza occitana derrotada en 1213, ROQUEBERT, *Muret*, cap. 14.

[37]*BULLA INNOCENTII PAPAE III PETRO SANCTE MARIE EN AQUIRO DIACONO CARDINALI, A.S. LEGATO, UT EXPENSIS COMITIS TOLOSANI, POENITENTIS ET ABSOLUTIONEM PETENTIS, CONGRUE PROVIDENT*, ed. TEULET, *Layettes*, vol. I, nº 1099, pp. 410-411.

[38]*CARTA AL LEGADO PEDRO DE BENEVENTO SOBRE LA CUSTODIA DE LA CIUDAD Y DEL CONDADO DE TOLOSA POR SIMON DE MONTFORT* (2 abril 1215), ed. TEULET, *Layettes*, vol. I, nº 1113, pp. 413-414.

[39]*CARTA DE INOCENCIO III A SIMON DE MONTFORT SOBRE LA CUSTODIA DE LA CIUDAD Y DEL CONDADO DE TOLOSA* (2 abril 1215), ed. TEULET, *Layettes*, vol. I, nº 1114, pp. 414-415; reproducida por VAUX-DE-CERNAY, && 554- 559, esp. & 555. Sobre la imagen de *miles Christi* de Simon de Montfort, *vid. supra*.

usurpabas, eoque fortius ad depressionem instabas illorum quo minus rex poterat eis opem suae protectionem impendere, vires suas expendens contra Saracenae gentis perfidiam in auxilium populo Christiani.[40]

Ya no veía en él al usurpador de las tierras de un rey-cruzado sino al *verdadero caballero de Cristo y el defensor de la fe católica*. Detrás de esta convicción nos parece adivinar el desenlace providencial de la batalla de Muret. Simon de Montfort había superado los tiempos de la *tribulación* con la ayuda de Dios y si Dios estaba con él, era porque lo merecía, pues había hecho *brillar como el oro* su *fe pura y su devoción sincera*.

Nada ilustra mejor la idea que apuntamos que la carta en la que Inocencio III comunicó su decisión al *conde de Cristo* su decisión (2 abril):

...las bendiciones de muchos se derraman continuamente sobre tu cabeza para asegurarte ventaja incluso [en] *el favor de Dios, y las oraciones de la Iglesia entera se acumulan para que, gracias a la multiplicidad de los intercesores, te sea reservada, para serte remitida en el futuro por el justo juicio, la corona de la justicia que por tus méritos esperamos esté dispuesta desde ahora para ti en los cielos. Adelante caballero de Cristo, cumple tu ministerio, corre a la liza que esta abierta hasta que obtengas el precio, no te dejes abatir jamás por las tribulaciones.*

Debes saber que el Señor Sabaoth, Dios de los ejércitos y jefe supremo de la milicia cristiana marcha a tus flancos para socorrerte. No sueñes en enjugar el sudor de los combates antes de haber obtenido la victoria. Al contrario, como has comenzado bien, haz de modo que este buen comienzo y la continuación que te has preocupado en proseguir más tarde de una manera digna de alabazas reciban de ti una perfecta finalización por la tenacidad y la perseverancia que garantizan una más loable coronación. Debes saber que, según la palabra del Apóstol, nada está coronado si no se ha combatido legítimamente. Todas las antiguas posesiones del conde de Tolosa con las otras conquistas de los cruzados y las tierras tenidas por medio de rehenes o de guarniciones por nuestro amado hijo Pedro, cardenal-diácono de Santa María-en-Aquiro, legado de la Sede Apostólica, las remitimos en encomienda a tu sabiduría hasta la época del concilio ecuménico (a cuyos miembros consultaremos para tomar una decisión salutífera y más en profundidad). Tú las conservarás, las guardarás, las defenderás. Nos te concedemos en ellas las rentas y los frutos con los derechos de justicia y todo lo que se derive de ella, porque no puedes ni debes continuar la guerra a tu costa, excepción hecha de los gastos para la guarda de los castillos tenidos en nuestro nombre.

Advertimos dignamente a tu nobleza y la suplicamos con todas nuestras fuerzas en

---

[40] *CARTA DE INOCENCIO III A SIMON DE MONTFORT* (17 enero 1213), ed. MIGNE, *PL*, vol. CCXVI, lib xv, nº 213, cols. 741-743; y *RHGF*, vol. XIX (1880), p. 567; trad. fr. par. *HGL*, vol. VI, lib. XXII, cap. xxxvi, pp. 400-401.

el Señor, exigimos de ti como un deber, te adjuramos en nombre del juicio final, te ordenamos como remisión de tus pecados no rechazar esta misión de Cristo, que Él mismo ha recibido de Dios Padre una misión para ti y se ha lanzado como un gigante por la vía de los mandamientos al patíbulo de la cruz y a la muerte. Como te has consagrado al servicio de Jesucristo, no desfallezcas ante la fatiga, no rechaces continuar combatiendo por Cristo antes de haber obtenido un buen resultado. Que en tu corazón no se alce el ánimo de resistir a consejos tan paternales y a órdenes tan dulces. Al contrario, aplícate a acoger con buen corazón y buena voluntad lo que te ordenamos, a fin de gozar eternamente los abrazos de Cristo que te ha invitado a ello extendiendo los brazos en la cruz incansablemente para ti. Reflexiona y pon mucha atención: guárdate de haber corrido y trabajado en vano, o por tu negligencia la nube de langostas salidas de los pozos del Abismo y expulsada con fuerza por tu ministerio de la tierra que había invadido la invadiría otra vez (lo que Dios no quiera).

Con la firme esperanza que te preocuparás de tu salvación y no contravendrás jamás las órdenes apostólicas, prescribimos a los señores, cónsules, rectores y otros buenos católicos que habitan los dichos territorios, les damos por la virtud del Espíritu Santo la orden formal de suministrarte toda asistencia, ejecutar puntualmente tus órdenes en el negocio de la paz y de la fe y otros temas indicados. Que ellos te concedan un gesto generoso y gran ayuda y consejo contra los que atacan la fe y arruinan la paz, a fin de concluir eficazmente con su colaboración el negocio de la paz y de la fe. Ordenamos igualmente a nuestro legado tomar todas las medidas y disposiciones que juzgara útiles tomar a este respecto, darte ayuda y consejo en tiempo oportuno, que haga aplicar con firmeza las medidas que tomara, obligando a ello por los medios que juzgara eficaces, no obstante toda oposición y llamamiento, oponiéndolas (si las encontrara) a los rebeldes.[41]

Hubo, por lo tanto, un proceso largo y ascendente en la evolución de la opinión de Inocencio III sobre Simon de Montfort: desde la confianza inicial (1209-finales 1212) a la reprobación por sus abusos (17 enero-21 mayo 1213), pasando por la indiferencia y el rechazo tras la muerte del rey de Aragón (septiembre 1213-2 abril 1215), hasta las muestras de afecto y confianza que desembocaron en la entrega de la *custodia* de todas las tierras conquistadas (2 abril-11 noviembre 1215).[42]

El punto final a este proceso llegó con la sentencia dictada por el IV Concilio de Letrán

---

[41]VAUX-DE-CERNAY, && 555-558.

[42]Inocencio III insistió en que Montfort sólo era *custodio* de unas tierras cuya posesión legal pertenecía a Ramon VI hasta la decisión final del Concilio. Garantizaba así que la desposesión se hiciera en una corte eclesiástica y bajo mandato de la Iglesia y no por derecho de conquista, KENNAN, "The political crusades", LYTLE, G.F. (ed.), *Reformand Authority in the Medieval and Reformation Church*, Washington D.C., The Catholic University of America Press, 1981, pp. 15-35, reed. POWELL, *Innocent III, Vicar of Christ*, pp. 135-149, esp. pp. 141-148.

(14-21 diciembre 1215).[43] Creyendo el país pacificado, Inocencio III logró imponer una solución intermedia ente la desposesión total propuesta por el clero cruzado en el Concilio de Montpellier y la entrega de las tierras al hijo del conde de Tolosa propuesta por el difunto rey de Aragón. Con todo, lo decidido en Roma significó la victoria casi total de los dirigentes de la Cruzada: desposesión total de Ramon VI y condena al exilio; investidura de todo el país conquistado en la persona de Simon de Montfort como nuevo *duque de Narbona, conde de Tolosa y vizconde de Besiers y Carcassona*; protección eclesiástica sobre las tierras no conquistadas -marquesado de Provenza con Venaissí, la Tierra de Argence y Belcaire- como herencia de Ramon el Joven; y decisión en suspenso para los condes de Fois y Cumenge.[44]

---

[43]Se inauguró el 11 de noviembre en presencia de 19 cardenales, 412 arzobispos y obispos, 800 abades y priores, mil clérigos y laicos, príncipes y barones, además de embajadores de reyes, emperadores y ciudades. En total se reunieron 2.283 personas con derecho de asistencia. Véase *CÁNONES DEL IV CONCILIO DE LETRÁN*, ed. MANSI, vol. XXII, pp. 953-1086; RIVERA RECIO, J.F. "Personajes hispanos asistentes en 1215 al IV Concilio de Letrán", *Hispania Sacra*, 4 (1951), pp. 335-355; GARCÍA Y GARCÍA, A., "El Concilio IV de Letrán (1215) y sus comentarios", *Traditio*, 14 (1958), pp. 484-502; e *idem*, "Los comentarios de los canonistas a las constituciones del Concilio IV de Letrán (1215)", *Congrés du droit canonique medieval de Louvain et Bruxelles, 22-26 -juillet, 1956*, Lovaina, 1959, pp. 151-160; KUTTNER, S. y GARCÍA Y GARCÍA, A., "A new eye-witness account of the Fourth Lateran Council", *Traditio*, XX (1964), pp. 115-178; y FOREVILLE, R., *Lateranense IV*, 2 vols., Vitoria, Esset, 1972, reed. 1973. Entre los prelados franco-occitanos estaban: los cardenales-legados Robert de Courçon y Pietro di Benevento; el arzobispo Arnaut de Narbona; los obispos de Béziers, Agde, Lodève, Maguelonne, Nîmes, Carcassona, Tolosa, Elne, Cahors, Albi, Rodez, Mende con el arzobispo de Bourges; Oloron y Couserans con el arzobispo de Auch; Agen y Périgueux con el arzobispo de Burdeos (todos menos Ramon de Uzès); también Santo Domingo de Guzmán. Entre los embajadores: Walter Grey, arzobispo de York y el abad de Bewley por Inglaterra; de la Corona de Aragón Hispan, obispo de Segorbe, y los magnates Pedro Ahones por Aragón y Guillem de Cervera por Cataluña-Montpellier; Guy de Montfort en nombre de Simon de Montfort; entre los nobles occitanos: Ramon VI y Ramon Roger de Foix: Peire Ramon de Anduze, Arnaut de Vilamur, Peire Raimon de Rabastencs, Arnaut de Comenges, el poeta-continuador de la *Cansó*, Ramon de Roquefeuil y quizá el trovador Perdigon.

[44]*Innocentius episcopus, servus servorum Dei, universis Xpisti fidelibus, ad quos littere iste pervenerint, salutem et aposstolicam benedictionem. Quantum Ecclesia laboraverit per predicatores et crucesignatos ad exterminandum hereticos et ruptuarios de provincia Narbonensi et partibus sibi vicinis, totus pene orbis agnoscit,et quidem per Dei gratiam et sollicitudinem nostram valde profecit, cum, exterminatis utrisque, terra ipsa in fide catholica et pace fraterna nunc salubriter gubernetur. Quia vero novella plantatio adhuc indiget irrigari, sacro consulto concilio, ita duximus providendum ut Raimundus, quondam Tolosanus comes, qui culpabilis repertus est in utroque, nec umquam sub ejus regimine terra posset in pacis et fidei statu servari, sicut a longo tempore certis inditiis est compertum, ab ejus dominio, quod utique prave gessit, perpetuo sit exclusus, extra terram ipsam in loco idoneo moraturus, ubi dignam agat penitentiam de peccatis. Veruntamen de proventibus terre, pro susbtantatione sua, quadringentas marchas percipiat annuantim quamdiu curaverit humiliter obedire. Uxor vero ipsius comitis, soror quondam regis Aragonum, cui ab omnibus laudabile testimonium perhibetur quod dit catholica mulier et honesta, terras ad suum dotalitium pertinentes integre habeat et quiete, ita famen ut sic eas ad mandatum Ecclesie faciat custodiri quod per ipsas negotium pacis et fidei non valeat perturbari, vel pro illis, secundum Apostolice Sedis arbitrium, recompensationem accipiat competentem. Tota vero terra, quam obtinuerunt crucesignati adversus hereticos, credentes, fautores et receptatores eorum, cum Monte-albano atque Tolosa, que magis extitit heretica labe corrupta, dimittatut et concedatur, salvo omnia catholicorum jure virorum, mulierum et ecclesiarum, Simoni comiti Montisfortis, viro strenuo et catholico, qui plus ceteris in hoc negotio laboravit, ut eam teneat ab hiis a quibus est de jure tenenda. Residua terra, que non fuit a crucesignatis obtenta, custodiatur ad mandatum Ecclesie per viros idoneos, qui negotium pacis et fidei manuteneant et defendant, ut provideri possit unico adolescenti filio prefati comitis Tolosani postquam ad legitimam etatem pervenerit, si talem se studuerit exhibere quod in toto vel in parte ipsi merito debeat provideri, prout magis videbitur expedire. De negocio vero Fussensis comitis plenius cognoscatur,et quod equum fuerit judicetur, ita quod interim castrum Fussense, custodie nostre commissum, pro ipso ad mandatum detineatur Ecclesie, donec hujus modi negotium terminetur. Ad hec, quum super hiis multe poterunt dubietates et difficultates oriri, omnes ad Apostolice Sedis judicium referantur, ne forte quod multis sumptibus et laboribus est peractum, per alicujus insolentiam seu malitiam dissolvatur. Datum Laterani, xviiii.*

En esta evolución del pontífice nos parece advertir -además del unánime apoyo eclesiástico, de la ventajosa situación militar y de otras razones de orden político o jurídico-, los efectos mentales derivados del *Juicio de Dios* de Muret. Porque, más que nunca, fue en esta batalla cuando toda la Cristiandad comprobó que *el Señor Sabaoth, Dios de los ejércitos y jefe supremo de la milicia cristiana* "marchaba a los flancos de Simon de Montfort para socorrerle". Las dudas de principios de 1213 dejaron paso a una realidad de finales de 1215 que las voces de los prelados franco-occitanos no habían dejado de proclamar, que los triunfos militares demostraban y que él propio debía por fin reconocer:

> [que Simon de Montfort merecía ser alabado] *dignamente en el Señor por haber combatido honorablemente los combates del Señor con una devoción perfecta, un espíritu sincero y unas fuerzas incansables, como verdadero caballero de Cristo, como invencible campeón de la fe católica.*[45]

Escuchada la sentencia de Dios en la *Batalla*, la tierra no debía quedar en manos de un *conde impío como antes*-sino en las de aquél que gozaba del *auxilio de Cristo.*[46]

El Muret de los catalano-aragoneses: un desastre y un punto final

Los catalano-aragoneses compartieron con los occitanos la fuerte impresión derivada de la gran derrota de Muret. Como vimos, el continuador de la *Cansó* reflejó su sorpresa e incredulidad ante el desastre por boca del caballero catalán Dalmau de Creixell:

> *En Dalmatz de Creiselh es per l'aiga embatutz*

---

kalendas januarii, pontificatus nostri anno octavodecimo, *DECISIÓN DEL IV CONCILIO DE LETRÁN SOBRE EL CONDE DE TOLOSA* (15 diciembre 1215), ed. TEULET, *Layettes*, vol. I, nº 1132, p. 420; y *RHGF*, XIX (1832), pp 598-599. También VAUX-DE-CERNAY, && 570-573; *CANSÓ*, && 143-152; GPUYLAURENS, cap. XXIV, ed. 1996, pp. 98-99; y ROQUEBERT, *Muret*, pp. 345-387. Frente a la herejía, Inocencio III impuso la normalización religiosa, el encuadramiento de la población -parroquia y reordenación del episcopado con visitas y control de diócesis bianuales-, una serie de obligaciones -confesión y comunión anuales- y prohibiciones, y la fijación del dogma de la transubstanciación para diferenciarse de la herejía y del Credo como elemento distintivo de la ortodoxia, LABAL, *Los cátaros*, pp. 140-142.

[45]*CARTA DE INOCENCIO III A SIMON DE MONTFORT SOBRE LA CUSTODIA DE LA CIUDAD Y DEL CONDADO DE TOLOSA* (2 abril 1215), reprod. VAUX-DE-CERNAY, & 555.

[46]*Nam quicquid terre tenuit comes impius ante, / Hic multo melius Christo tenet auxiliante. / Quas igitur laudes referemus Cunctipotenti, / Ad decus Ecclesie miracula tanta gerenti, / Ipse sui nobis affectum spiret amoris, / Ut collaudet eum mens, os, manus omnibus horis*, *VERSUS DE VICTORIA COMITIS MONTISFORTIS*, ed. MOLINIER, vv. 205-210. Composición fechada entre noviembre de 1215 y julio de 1216. *Vid. supra.*

E crida: "Dieus ajuda! grans mals nos es cregutz,
Que·l bos reis d'Arago es mortz e vencutz.
E tant baro dels autres que so mortz e vencutz
"Jamais tan grans dampnatjes non s'era receubutz!"[47]

Pero más que las sensaciones de la primera hora, lo interesante es que, a diferencia de las "occitanistas" y de las "cruzadistas", las fuentes de la Corona de Aragón sí ofrecieron una imagen de ruptura de la batalla de 1213. En realidad, no podía ser de otra forma, pues la historiografía de la época tenía como eje narrativo las historias de los reyes, de modo que la muerte de un monarca suponía siempre un punto y aparte. La desaparición de Pedro el Católico significaba, por ello, el final de un período y el comienzo de otro.

Sin embargo, esta impresión de quiebra no es tan simple como parece. Su calado no reside tanto en el cambio de rey como en el ruidoso olvido que afectó a casi todos los sucesos ocurridos en tierras occitanas después del desastre de Muret. Como vimos, la mayoría de los autores optó por silenciar cualquier circunstancia relativa a la batalla. Es el caso, por ejemplo, del catalán Pere Ribera de Perpinyà en su *Chronica d'Espanya* (h. 1266):

E a la profi ajuda al Comte de Tholosa contra los françesos E assetja lo Castell de Morell E aqui fo mort en l'any de nostro senyor .Mccxiij.[48]

Para otros más prolijos, el relato de la "aventura occitana" de Pedro el Católico fue llevado hasta la recuperación del joven rey Jaime de manos de los enemigos de su padre:

Post cuius obitum cepit regnare filius eius Petrus Iacobi, quem ipse rex commendauerat dicto comitis Montisfortis; et quia comes ultra uoluntatem sue gentis post mortem patris uiolenter ipsum quasi captum detinebat, in regno suo duo procuratores fuerunt electim Sancius auunculos regis in Catalonia et Ferrandus frater regis, qui erat clericus, in Aragonia.[49]

Ahora bien, después de la batalla de Muret hubo una actividad catalano-aragonesa

---

[47] *En Dalmau de Creixell es en el agua abatido, / Y grita: "¡Dios ayuda! gran mal nos ha llegado, / Que el buen rey de Aragón está muerto y vencido. / Y tantos barones de los otros que son muertos y vencidos. / Jamás tan grandes daños no fueran recibidos!"*, CANSÓ, & 140, vv. 23-27.

[48] PERE RIBERA DE PERPINYÀ, *Chronica d'Espanya*, ed. J. MASSÓ TORRENTS, "Historiografia de Catalunya en català durant l'epoca nacional", *Revue Hispanique*, XV (1906), p. 500.

[49] *GCB I*, pp. 17-18.

en tierras occitanas que fue más allá de lo que narran estos esquemáticos relatos y esto es precisamente lo que callaron los cronistas del siglo XIII.

Al principio, la conmoción tras el desastre fue tan grande como la de los occitanos, como lo mostró el Anónimo tolosano en los lamentos de Dalmau de Creixell.[50] Pero la reacción ante la derrota no se hizo esperar y la actividad militar de las tropas hispanas fue muy visible desde finales de 1213 y principios de 1214. Así, mientras Simon de Montfort reprimía los conatos de insumisión en Provenza, *los routiers aragoneses y otros enemigos de la fe se pusieron a hacer incursiones sobre los dominios de nuestro conde: vinieron hasta Besiers y cometieron todos los daños que pudieron: además muchos vasallos de nuestro conde rechazaron su soberanía y se apartaron de Dios y de la Iglesia, violando sus juramentos y dejando reaparacer su malvada naturaleza.*[51] Se trataba de fuerzas recompuestas tras la derrota que actuaban junto a los occitanos al mando del noble catalán Bernat de Portella. Para Vaux-de-Cernay y los cruzados no había duda de que *combatían en represalia por la muerte de su rey.*[52] Poco más tarde, entre febrero y marzo de 1214, esta presencia militar en tierras occitanas se volvió verdaderamente importante. En esas fechas un numeroso contingente hispano se concentró *en Narbona contra la cristiandad y el conde de Montfort.*[53] No se trataba ya de simples *roters*, pues al frente del nuevo ejército estaban las principales fuerzas vivas de la Corona: el conde Sanç de Rossellò-Cerdanya, tío del rey Pedro, los nobles Hug d´Empuries, Guillem de Montcada, Guillem de Cardona, el citado Dalmau de Creixell y altos prelados como el obispo Hispan de Segorbe, el archidiácono de Huesca y los maestres del Temple -Guillem de Montredon- y del Hospital -Berenguer- en los reinos peninsulares.

Su objetivo principal no era seguir combatiendo la Cruzada pontificia sino exigir la devolución de Jaime de Aragón, rehén en manos de Montfort desde los acuerdos de 1211 y nuevo rey desde la muerte de su padre en Muret. La participación eclesiástica, claramente ausente en la campaña real del año anterior, confirma con claridad la nueva situación. Así se explica también que, una vez recuperado el joven rey por orden expresa de Inocencio III,

---

[50]*CANSÓ*, & 140, vv. 23-27.

[51]VAUX-DE-CERNAY, & 493.

[52]VAUX-DE-CERNAY, & 501.

[53]CERNAY & 509.

la presencia militar catalano-aragonesa en el espacio occitano se redujese de forma radical.[54]

Detrás de este brusco cambio de rumbo estaba en la prematura e inesperada muerte de Pedro el Católico. Con el rey muerto y su heredero en plena minoría, la Corona de Aragón había quedado descabezada y paralizada. Inocencio III actuó entonces como señor feudal enviando a su legado Pietro di Benevento a los reinos peninsulares a organizar la regencia. Recayó en el conde Sanç de Rosselló-Cerdanya, quien con el título de "Procurador del reino de Aragón y de Cataluña" se hizo cargo de la tutoría del joven rey -tenía ya la del conde Ramon Berenguer de Provenza-.[55]

La labor del regente Sanç durante los años 1214-1219 fue meritoria, ya que las dificultades internas y las cortapisas impuestas por los vencedores hacían muy difícil la salvaguarda de los intereses de la monarquía al norte de los Pirineos.[56] La *batalla-milagro* de Muret había confirmado al Papado en la necesidad de bloquear toda iniciativa catalano-aragonesa en tierras occitanas y, al tiempo, de favorecer las de Montfort como remedio definitivo contra la herejía.[57] Las maniobras de la Corona de Aragón se vieron maniatadas por la presión pontificia y la hegemonía militar francesa, a lo que hubo que sumar las disputas nobiliarias internas y la grave ausencia de liderazgo real. Cabe pensar que "si el fill de Pere el Catòlic hagués estat un home fet (...) [habría intentado] reparar tot seguit la desfeta y a aconseguir la venjança".[58] Pero sin nadie capacitado moral y militarmente para liderar la monarquía, los catalano-aragoneses se vieron forzados a contemplar cómo, entre 1213 y 1215, el condado de Tolosa experimentaba un segundo e inevitable "affaire Trencavel".

---

[54]*Equo rufo* (...) *orthodoxa et antum ynclitae recordationis Petris regis Aragonum, quem tu detines, restitui faciat regno, suo, ut de ipsius custodia provideat et disponat. Quocirca nobilitatem tuam rogando monemus et exhortamur attentius per apostolica scripta mandantes quatenu legatum ipsium sicut personam nostram, imo nos in ipsos, honorifice ac benigne recipias et pertractes, et ejus monitis ac praeceptis intendas humiliter et devote. Et quoniam amodo indecens esset ut quacunque occasione natum retineres regis praedicti, eumdem in manibus legati memorati resignes, ut de ipso provideat sicut viderit expedire. Alioquin super hoc idem legatus procedet prout in mandatis a nobis viva voces recepit, CARTA DE INOCENCIO III A SIMON DE MONTFORT SOBRE LA LLEGADA DE PIETRO DI BENEVENTO Y LA ENTREGA DE JAIME I* (19 o 23 enero 1214), ed. MIGNE, *PL*, vol. CCXVI, lib. xvi, nº 171, col. 959; VAUX-DE-CERNAY, 506; y ROQUEBERT, *Muret*, p. 259.

[55]Acta del 12 junio 1216, ed. F. BENOIT, *Recueil des Actes des Comtes de Provence appartenant à la Maison de Barcelone Alphonse II et Raimond-Beranguer (1196-1245)*, 2 vols., Mónaco-París, 1925, vol. II, p. 102.

[56]SANPERE I MIQUEL, "Minoría de Jaime I: vindicación del Procurador conde Sancho", pp. 580-694; ROQUEBERT, *Muret*, pp. 239-241; y GONZÁLEZ ANTÓN y LACARRA, cap. I "La minoría de Jaime I", *Historia de España Ramon Menéndez Pidal*, vol. 13-2, pp. 99 y 103-104, 145, 149-151, 153-156 y 163-164.

[57]HOMET, "Caracteres de los político en el *Llibre dels Fets*", pp. 175 y 183

[58]ABADAL, R. d', RUBIÓ, J., SOLDEVILA, F., TARRADELL, M. y VICENS I VIVES, J., *Moments crucials de la Historia de Catalunya*, "Biographies Catalanes", Barcelona, Ed. Vicens i Vives, 1962, p. 72.

La batalla de Muret supuso, por todo ello, un golpe mortal para el "bel échafaudage politique" concebido en el invierno de 1212-1213. El nuevo monarca de Aragón seguía siendo soberano de todos los señoríos occitanos, pero -como asegura Roquebert- "l'existence su grand État occitan-catalan [sic] avait été trop brève et sa naissance entachée de trop d'equivoques, pour qu'on pût raisonnablement plaider les droits de l'Aragon sur les domaines de Raymond VI: vaincues, les parties contractantes des serments de janvier n'étaient pas en position de faire valoir la légalité des liens noués par ces sements, lors même que la Saint-Siège les avait récusés comme une inadmisible collusion de la couronne aragonaise avec des fauteurs d'hérésie."[59]

De estas y otras circunstancias ocurridas en los meses posteriores a la derrota de 1213, es decir, de la indisimulada hostilidad catalano-aragonesa hacia los cruzados, del apoyo de algunos nobles y tropas hispanas a la causa occitana o de los ataques a los derechos occitanos de Jaime I, casi nada puede saberse a través de la historiografía catalano-aragonesa de la época. Sus autores no sólo no valoraron globalmente el desastre de Muret ni reflexionaron sobre sus consecuencias para el futuro de la Corona de Aragón -al igual que los "occitanistas" y los "cruzadistas"-; además y a diferencia de éstos, dejaron caer sobre la "cuestión occitana" un gran telón de silencio y olvido que conseguiría borrarla de la memoria histórica catalano-aragonesa durante siglos.

De aquí la importancia del impacto político y mental inmediato de la batalla de Muret y de aquí también su trascendencia como hito fundamental en la evolución histórica de la Corona de Aragón. Su postura "oficial" fue la de un ruidoso olvido reflejo tanto de las delicadas circunstancias en las que se produjó la muerte de Pedro el Católico como de la nueva orientación política que encarnaría su hijo Jaime I.[60]

Podemos concluir diciendo que ningún autor contemporáneo quiso, supo o pudo valorar la importancia de la batalla de Muret en el contexto histórico general, ni medir sus consecuencias a medio y largo plazo. Todos, en cambio, fueron testigos -expresa o implícitamente- de su fuerte impacto inmediato en la realidad político-militar occitana y en las conciencias de sus protagonistas. A corto plazo, la jornada de 1213 terminó de modelar las

[59]ROQUEBERT, *Muret*, p. 239.

[60]*Vid. infra.*

condiciones necesarias para la victoria total del Papado y de Simon de Montfort en el IV Concilio de Letrán (1215), si bien el aislamiento occitano y la hegemonía militar francesa derivadas del desastre acabarían generando un movimiento de solidaridad y resistencia que estallaría violentamente en 1216 en la gran revuelta protagonizada por el futuro Ramon VII de Tolosa. Éste, como Pedro el Católico en 1213, supo aglutinar el descontento y las ansias de desquite de las poblaciones occitanas para reemprender la lucha contra la Cruzada y, a diferencia del monarca hispano, tendría éxito. En este sentido, es cierto que la batalla de Muret dio lugar a la "première émergence historique de l'occitanité".[61]

Ahora bien, ¿cuál sería la suerte final del conflicto tras la eliminación de la Corona de Aragón como apoyo político-militar de los occitanos?

II.8.2. LA BATALLA DE MURET Y EL "DESTINO HISTÓRICO" DE LOS OCCITANOS (1213-1285

Planteamientos historiográficos

Tradicionalmente la historiografía moderna ha considerado la batalla de Muret como un "principio del fin" y un punto de inflexión fundamental en la evolución histórica de sus protagonistas occitanos, catalano-aragoneses y franceses.

Para los autores modernos de ideología "occitanista", tras la derrota de Pedro el Católico llegó la anexión francesa y el final de una Occitania concebida como una "brillante civilización" de valores modernos, refinamiento cultural y convivencia idílica.[62] Tal visión fue creada y difundada por intelectuales franceses de finales del siglo XIX que tomaron conciencia de su "occitanidad" al calor del idealismo romántico, del aislamiento político impuesto por el centralismo de París y de la recuperación de las fuentes trovadorescas medievales. Imbuídos de una imagen idealizada de la Occitania medieval, literatos como Fredéric Mistral (*Il troubaires catalans*, *Calendal*), Félix Gras (*La roumansó dou rei en Peire*), Michel Camelat (*Mourte e bibe*) o el catalán Víctor Balaguer difundieron el mito de la batalla de Muret como el punto final de una cultura superior cuya maduración en una entidad "nacional" autónoma en hermandad con catalanes y aragoneses fue abortada violentamente

[61]ROQUEBERT, *Muret*, p. 19.

[62]"La cause méridional était bien vaincue et toute une civilisation brillante était frappée à mort avec elle", ANGLADE, *La bataille de Muret*, p. 61.

por la coalición formada por franceses norteños y clérigos católicos. La fecha de 1213 se convirtió para todos ellos en "le symbole de la victoire de la barbarie sur la civilisation, de la force brutale sur l´esprit, de l´absolutisme sur la liberté."[63]

Similar a esta imagen creada por el irredentismo occitano fue la aparecida en el ámbito historiográfico del catalanismo. Entre los autores más moderados, la derrota de Pedro el Católico "marca el final de la preponderancia catalana en el Mediodía de Francia, y escinde trágicamente las tierras que, por hermandad de idioma y de cultura, parecían destinadas a formar una sola nación".[64] Los más radicales no sólo lamentaron la destrucción del proyecto de expansión ultrapirenáico catalán sino que aún mantienen los tradicionales argumentos del caduco occitanismo decimonónico para ver en 1213 el "fin d´una brillant civilització -l´occitana- que s´avançava tres segles a l´esclat del Renaixement, i (...) la derrota definitiva de tot projecte autòcton d´emancipació nacional occitana".[65]

También en la historiografía "oficial" francesa el tema de Muret, insertado en el general de la Cruzada Albigense, estuvo condicionado por la ideología más que por el espíritu científico. Su visión partía de la interpretación de la batalla como uno de los momentos claves en la construcción nacional de la Francia moderna frente a sus enemigos interiores -herejes y rebeldes occitanos- y exteriores -los "españoles" del rey "Don Pedro"-. "Sans Muret -decía J.B. Chodzko (1951-53)-, la France ne se serait pas faite (...) la bataille de Muret doit donc être considerée comme une victoire nationale, parce qu´elle sauva la France méridionale de la domination étrangére et prepara son union avec la France du Nord".[66] El triunfo militar de Simon de Montfort, como el de Felipe Augusto en Bouvines, encarnaba la máxima expresión de la superioridad de las virtudes de la nación francesa sobre la degradada cultura occitana y la inferioridad de sus aliados hispanos. Los franceses vencieron -en palabras de P. Belperron (1942)- "parce qu´ils sont la résultante d´une civilisation complète, qui leur a donné

---

[63]ANATOLE, "Le souvenir de Muret et de la dépossession des Comtes de Toulouse dans les *Vidas* et les *Razos*", p. 11.

[64]VALLS I TABERNER, F. y SOLDEVILA, F., *Historia de Cataluña*, reed. Madrid, Alianza Editorial, 1982, p. 170.

[65]ESCURA I DALMAU, *Crònica dels Càtars*, 1996, p. 74. Otras "joyas" de este curioso libro son las siguientes: "La societat occitana -i per extensió, semblança i estret parentiu, la catalana- és urbana, culta, pactista i tolerant davant les diferents races i religions. Tanmateix no podrà evitar el fort contrast amb els veïns més endarrerits del nord i el sud, francesos i hispans, els quals, pel greuge comparatiu, covaran sentiments d´inferioritat, frustració i humiliació que derivaran cap a un odi, hàbilment dirigit per Roma, envers el binomi occità-càtar (...) Així, una França rural i feudal s´escandalitza davant la *depravada modernitat* i els *degenerats* costums urbans d´una noblesa occitana que és titllada de rara, efeminada, frívola i covarda pe ser poc guerrera..." (p. 21).

[66]CHODZKO, *Une étape de l'Unité Française. Essai sur la bataille de Muret*, p. 257.

le sens de la discipline, la foi en leur cause, dans le roi ou dans le Christ, la cohésion d'un peuple, qui déjà obscurément sent poindre son destin national". La victoria de Muret fue, por tanto, "d'ordre national et non local" y, completada después por los reyes Luis VIII y Luis IX, se convirtió en una etapa fundamental "dans l'effort de libération de la France capétienne".[67] Otros autores menos apasionados, aunque también menos rigurosos, tampoco han podido evitar saludar "le jour qui permit que cette terre soit de France et non d'Espagne".[68]

Esta visión ahistórica y muy ideologizada ha tenido tanto éxito como la occitanista y la catalanista en sus respectivos ámbitos de difusión. En cierto modo, las tres gozaron y gozan aún, en sus versiones más o menos extremistas, de un gran crédito en el amplísimo mundo editorial dedicado al "neocatarismo" y a la divulgación de diferentes aspectos históricos o religiosos de la Cruzada Albigense.[69]

En todo caso, lo que nos interesa señalar aquí es que buena parte de la historiografía moderna compartió, aunque en términos mucho más razonables, la trascendencia de la batalla de Muret en la configuración político-territorial de lo que hoy llamamos Occitania y de las monarquías de Francia, de Aragón y, a la larga, de España. Sírvannos de ejemplo las afirmaciones de algunos autores anglosajones alejados de las pasiones nacionalistas hispano-francesas. Para H.J. Chaytor, "by this victory the ultimate domination of the north over the south the France and the ultimate unification of the country was made possible; the pretensions of Aragon were also ended, in spite of the fact that the war dragged on for many years the kings of Aragon made no serious attempt to recover what they had lost".[70] De la misma opinión fue H. Belloc, quien no dudó en considerar Muret "a name that should always be remembered as one of the decisive battles of the world. Had it failed, the campaign would have failed. Bouvines would probably never have been fought and the chances are that the French monarchy itself would have collapsed, splitting up into feudal classes, independent of

---

[67]"Dans l'effort de libération de la France capétienne Muret est une étape", BELPERRON, *La Croisade contre les Albigeois*, p. 304.

[68]"Si l'on peut regretter le honteux abaissement de Parage dans cette plaine unie, on peut saluer aussi le jour qui permit que cette terre soit de France et non d'Espagne", PALADILHE, *Les grandes heures cathares*, p. 164.

[69]Sirvan de ejemplo las palabras de este curioso autor de nuestros días al que ya hemos citado: "D'altra banda, Muret esdevé una peça clau en la història de la configuració territorial francesa. El resultat de la batalla determinarà la nova frontera sud de França -a les Corberes- per als 400 anys següents [hasta el Tratado de los Pirineos (1659)] entre França i Castella", ESCURA I DALMAU, *Crònica dels Càtars*, pp. 74-75.

[70]CHAYTOR, H.J., *A History of Aragon and Catalonia*, Londres, Methuen & Co, Ltd., 1933, p. 80, citado por KOVARIK, *Simon de Montfort*, pp. 377-378.

any central lord".[71] El citado Kovarik sostenía esta opinión años más tarde (1963) al considerar la victoria de Simon de Montfort "una de las más decisivas batallas de la historia de Francia" y una batalla clave en la historia de Europa: "The victory would have important significance not only for the future of Languedoc, but for the future of all France".[72]

Ahora bien, ¿hasta qué punto son ciertas estas afirmaciones?

En nuestra opinión, las consecuencias de la batalla de Muret deben contemplarse desde varias perspectivas diferentes aunque complementarias. Las más importantes las hemos planteado ya en el inmediato corto plazo (1213-1216). Conviene ahora profundizar un poco más en ellas analizándolas con una mayor perspectiva.

Muret y el fracaso de la Cruzada albigense (1213-1224)

En lo que se refiere a la empresa iniciada por Roma en 1209 y que conocemos como Cruzada Albigense, la batalla de Muret significó una victoria, pero sus consecuencias militares y políticas fueron sólo temporales. La derrota de la coalición hispano-occitana no puso fin a la guerra y nada permite sostener que "la Cruzada tras la batalla de Muret estaba ya virtualmente acabada".[73] Muy al contrario, cuando Simon de Montfort se disponía a disfrutar de su ardua victoria, los occitanos recomenzaron la lucha con un signo bien diferente al que hasta entonces habían obtenido.

En la primavera de 1216 llegaron a Avinhon el conde Ramon VI y su hijo Ramon *lo Jove*. Su recibimiento fue un clamor de exaltación "patriótica" contra la sentencia del IV Concilio de Letrán y la dominación militar franco-eclesiástica. Tras este movimiento de resistencia no estaba el Catarismo, sino el agravamiento general de la situación del país a raíz de la *"pax crucesignata"* impuesta por *clérigos y franceses*. Las ciudades contemplaban su desmantelamiento político, la guerra había empobrecido las fortunas laicas y amplios

---

[71]BELLOC, H., *The Great Heresies*, Nueva York, Sheed & Ward, 1938, p. 163, citado por KOVARIK, *Simon de Montfort*, p. 377.

[72]KOVARIK, *Simon de Montfort*, pp. 228 y 378-379 y 264. Sobre la relación de Muret y Bouvines añade:"I would agree that there is a feasible relationship between these two battles, and that together they hastened the ultimate unity of France, even though the Hundred Years War would attempt to break the bond without success" (p. 378).

[73]SESMA, "El reinado de Pedro II", p. 743.

sectores de la nobleza veían cerrado su futuro por la "revolución social" impuesta por los conquistadores en los "Estatutos de Pamiers". La sumisión total al poder de los obispos acentuó el anticlericalismo de las poblaciones y la animadversión hacia la nueva nobleza norteña alcanzó tintes xenófobos al calor de las diferencias lingüísticas, culturales y mentales. En el caso de los tolosanos, rechazaban *plegarse a los señores que les gobernaban con orgullo, se refugiaban en una especie de desobediencia, y soportaban mal un yugo que atentaba contra la libertad a la que estaban acostumbrados.*[74]

Como vimos, de este ambiente participaron ahora las grandes ciudades y el grueso de la nobleza occitano-provenzal, para quien la derrota militar y la desposesión adquirió rango de ofensa a su honor y de amenaza a su supervivencia. Así lo expresa la *Cansó* por boca del barón y trovador provenzal Gui de Cavalhon (h. 1200-h. 1229), uno de los más fieles defensores de la causa de los condes de Tolosa:

Gui de Cavalhon, sobre un caballo alazán,
Ha dicho al joven conde: "Ahora es el momento
Que Paratge tiene gran necesidad que seáis malo y bueno,
Porque el conde de Montfort que destruye a los barones,
Y la Iglesia de Roma y la predicación
Hacen estar todo Paratge deshonrado y avergonzado,
Que tanto así Paratge se ha vuelto de arriba a abajo;
Que si por vos no se endereza, para siempre quedará escondida.
Y si Mérito y Paratge no son restaurados por vos,
Entonces está muerto Paratge y todo el mundo en vos.
Y pues de todo Paratge sois la cierta esperanza,
¡O todo Paratge muera o sed vos noble!"[75]

Así pues, la eliminación del rey de Aragón como aliado de condición superior no hizo

[74]GPUYLAURENS, cap. XXVI, ed. 1996, pp. 102-103.

[75]*Mos Guis de Cavalho desobr'un caval ros / A dig al comte jove: "Oimais es la sazos / Que a grans obs Paratges que siatz mals e bos, / Car lo coms de Montfort que destruí los baros / E la Gleiza de Roma e la prezicacios / Fa estar tot Paratge aunit e vergonhos, / Qu'en aisi es Paratges tornatz de sus en jos; / Que si per vos no·s leva per totz tems es rescos. / E si Pretz e Paratges no·s restaura per vos, / Doncs es lo mortz Paratges e totz lo mons en vos. / E pus de tot Paratge etz vera sospeisos, / E totz Paratges moria o vos que siatz pros!"*, CANSÓ, & 154, vv. 6-17. Gui de Cavalhon, fue templario y quizá cátaro o filocátaro. Su relevancia social queda clara al ser uno de los firmantes del acta de matrimonio de Pedro el Católico y María de Montpellier en 1204. Desde 1209 entró en lucha contra los franceses al servicio de los condes de Tolosa. Martín de Riquer sugiere "la hipótesis de que Gui de Cavalhon fuera el anónimo autor de la segunda parte de la *Cansó de la crozada*", RIQUER, *Los Trovadores*, vol. III, cap. LXIX, pp. 1185-1192, esp. p. 1186, n. 5 y p. 1187, n. 9. También GUIDA, S., "L'attività poetica di Gui de Cavaillon durante la Crociata albigese", *Cultura Neolatina*, 33 (1973), pp. 253-271.

otra cosa que estimular la solidaridad occitana frente al enemigo común, forzando "la mobilisation immédiate contre les Croisés de toutes les forces disponibles".[76]

Consecuencia de este ambiente fue el ataque de Ramon el Joven al castillo de Belcaire (Beaucaire), a orillas del Ródano y en el límite entre Languedoc y Provenza, el 5 de junio de 1216.[77] Los occitanos tomaron la plaza y la guarnición francesa se refugió en la ciudadela, iniciándose un asedio que se prolongaría unos dos meses y medio. La incapacidad de Simon de Montfort para liberar a sus hombres puso en evidencia la sobredimensión de sus dominios, atizó el espíritu de resistencia de las poblaciones occitanas y reveló en *lo valens coms joves* al caudillo que por fin podía hacerle frente en igualdad de condiciones.[78] Impotente para romper el sitio, Montfort levantó el campo el 24 de agosto.[79]

El asedio de Beaucaire destruyó para siempre el mito de la invencibilidad de los cruzados y generó la sensación de que Dios, por fin, había cambiado de bando -*Jhesu Crist es am nos, Qu'ens garda e governa*-.[80] La victoria de 1216 -dice Puylaurens- *hizo que muchos que se escondían "irguiesen la cabeza", y que muchas plazas fuertes y ciudades se unieran rapidamente a su adversario.*[81] Significó, por ello, el punto de partida de una *"reconquista"* (Roquebert) que no se detendría hasta la intervención directa del rey de Francia. La batalla de Muret no había sido, por tanto, "a decisive battle".[82]

Para los cruzados, la rebelión de 1216 fue una prueba más de la maldad intrínseca

---

[76]Sobre estos momentos, *CANSÓ*, && 153-155; GPUYLAURENS, cap. XXVI, ed. 1996, pp. 102-103; LABAL, *Los Cátaros*, pp. 172-185; y ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol. III, pp. vii-viii y 384.

[77]A veces se ha sugerido que Ramon VII insinuó al papa que lucharía por sus tierras en la entrevista que celebraron durante el IV Concilio de Letrán. Se trata de un hecho no verosímil, aunque las intenciones del tolosano debían estar claras desde esta fecha. Tampoco resulta convincente que Inocencio III le insinuara la recuperación de sus bienes y derechos por la fuerza, tal como asegura el continuador de la *Cansó*. Aunque es cierto que desconfiaba de Montfort, parece más un argumento propagandísitico destinado a legitimar la "guerra de liberación" occitana iniciada en 1216. Véase ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol. III, pp. 381-384.

[78]*CANSÓ*, & 167, v. 37. Ramon el Joven recibe todos los elogios porque es el héroe de la obra: *Car es valens e savis e adreitz e cortes / E del melhor linatge e del ric parentes / Del barnage de Fransa e del bo rei Engles* (& 171, vv. 6-9).

[79]*CANSÓ*, && 156-170; VAUX-DE-CERNAY, && 574-585; GPUYLAURENS, cap. XXVI, ed. 1996, pp. 102-103; y ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol. III, pp. 15-34.

[80]*Jesucristo está con nosotros, Que nos guarda y nos gobierna*, *CANSÓ*, & 195, v. 143.

[81]GPUYLAURENS, cap. XXVI, ed. 1996, pp. 102-103.

[82]STRAYER, *The Albigensian Crusades*, p. 95.

de las poblaciones meridionales, *raza pérfida, raza de apóstatas*.[83] Los occitanos, en cambio, vieron en ella la lucha entre el Bien y el Mal -*Mas Dieus sab be conoicher cals es pus dreiturers Per qu'el ajut e valha als plus dreitz eretiers, Car Engans e Dreitura se son faitz cabalers*- dirigida por unos condes católicos y valedores de las virtudes morales de la nobleza occitana -*Dieus, restauratz Paratge e esgardatz Razó E captenetz Dreitura e baichatz Traïsio!*- contra unos invasores extranjeros -*per Frances destruire*- apoyados por la Iglesia en sus injustas ambiciones -*mandan dampnar ni destruzir Per una gent estranha, que fa·l lum escantir, Que de sa senhoria nos volem departir*-.[84]

La venganza de Simon de Montfort por el fracaso de Beaucaire cayó sobre Tolosa, lo que no pudo impedir el regreso de los condes el 13 de septiembre de 1217, justo cuatro años después de la derrota de Muret.[85] Se repitió entonces la misma situación militar que en Beaucaire: ciudad en manos occitanas; guarnición cruzada encerrada en el castillo de la ciudad -el *Castel Narbonés*-; y Simon de Montfort fuera de la ciudad sitiando a los sitiadores. Una vez en su capital, los condes de Tolosa comenzaron una verdadera "estrategia de liberación" destinada a levantar al país en armas contra sus dominadores: contactos de Ramon VI con la resistencia occitana y busqueda de apoyo militar en la Corona de Aragón; presión militar de Ramon el Joven sobre el ejército cruzado en Beaucaire y control occitano de Provenza. Obligado a combatir en dos frentes, Simon de Montfort había perdido la iniciativa de la guerra.[86]

El conde francés llegó a Tolosa en octubre de 1217 y volcó todos sus esfuerzos en su recuperación. Diez meses, hasta junio de 1218, se prolongó el Segundo o Gran Asedio de Tolosa, epílogo del victorioso *negotium Christi* iniciado en 1209. El 25 de junio de 1218 moría Simon de Montfort en una operación a los pies de las murallas tolosanas y con él desaparecía también la última esperanza de victoria para la Cruzada pontificia. Su hijo Amaury, sin las virtudes ni la personalidad del vencedor de Muret, vería cómo el gran

---

[83]VAUX-DE-CERNAY, & 579.

[84]*CANSÓ*, & 159, w. 74-79; && 195-196; & 158, vv. 1-2; & 186, v. 81; y & 196, vv. 20-22.

[85]*CANSÓ*, && 171-182; VAUX-DE-CERNAY, && 585-586 y 600; GPUYLAURENS, cap. XXVI-XXVIII.

[86]ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol. III, pp. 83-97.

principado occitano construido por su padre se venía abajo "como un castillo de naipes".[87]

La intervención de la Corona francesa, fuertemente presionada por Roma, "salvaría" la Cruzada en estos graves momentos. El príncipe Luis se cruzó el 20 de noviembre de 1218 *para la gloria de Dios y la ruina de la herejía en la región de Tolosa. Siguiendo su ejemplo, empujados por la emulación, muchos franceses, nobles y poderosos, se cruzaron también.*[88] El ejército francés llegó al sur del reino a primeros de junio de 1219 con la idea de repetir la vieja estrategia inaugurada diez años atrás: saco y masacre del primer objetivo para aterrorizar a la futura resistencia -Marmande (2-3 junio)- y asedio del objetivo principal (Tolosa, 17 junio-1 agosto). Pero los franceses tampoco pudieron romper el Tercer Asedio de Tolosa, episodio el que que se dieron cita todas las fuerzas vivas de la resistencia occitana. Sin intención de consumir más fuerzas que las estrictamente necesarias, el príncipe Luis, *viendo que los adversarios se defendían valerosa y poderosamente*, regresó a Francia al acabar su cuarentena.[89] La segunda participación real en la Cruzada Albigense permitió apuntalar las posiciones amenazadas por la contraofensiva occitana, pero ni este apoyo militar ni las insistentes prédicas del papa Honorio III (1216-1227) pudieron impedir el hundimiento final de Amaury de Montfort.[90]

En los años posteriores, las victorias occitanas de Vaseia (Baziège) y Castelnou d´Arry y el fracaso cruzado en Tolosa (1219) fueron aprovechadas por Ramon el Joven para explotar el clima de levantamiento generalizado y "liberar" el sur del Albiges y todo el Laurages, Gavalda, Milhau y Quercy. La situación se estancó a mediados de 1222 y ambos contendientes trataron de forzar una salida al conflicto recurriendo al rey de Francia: Amaury de Montfort le hizo entrega de todas sus posesiones occitanas (14 mayo) esperando que así acudiera en su ayuda; Ramon el Joven le ofreció su vasallaje (16 junio) para evitar esta

---

[87]*CANSÓ*, && 183-208; VAUX-DE-CERNAY, && 601-618; GPUYLAURENS, cap. XXVIII, ed. 1996, pp. 106-111. Sobre el Segundo Asedio de Tolosa, véase LAPASSE, E. de, "Rapport sur le siège de Toulouse", *Mémoires de la Societé Historique et Archeologique de la France*, 1861-1865; MALAFOSSE, J. de, "Le Siège de Toulouse par Simon de Montfort", *Revue des Pyrenées*, 4 (1892), pp. 497-522 y 725-756; y sobre todo ROQUEBERT, *L´Épopée Cathare*, vol. III, pp. 98-129. La expresión final es de LABAL.

[88]VAUX-DE-CERNAY, & 619. Con las campañas de Amaury de Montfort en los condados de Foix y Comenges previas a la llegada del príncipe Luis (& 620) acaba el relato de la *Hystoria Albigensis*.

[89]GPUYLAURENS, cap. XXX, ed. 1996, pp. 112-115; *CANSÓ*, && 212-214; DEVIC C. y VAISSÈTE, J., "Sur le siège de Toulouse par Louis, fils du roi Philippe-Auguste", *HGL*, vol. VII (1879), Nota 19, p. 60; y ROQUEBERT, *L´Épopée Cathare*, vol. III, pp. 144-178.

[90]Sobre la financiación papal de la Cruzada en estos años, véase KAY, R., "The Albigensian twentieth of 1221-3: an early chapter in the history of papal taxation", *Journal of Medieval History*, 6 (1980), pp. 307-315.

intervención y lograr así el reconocimiento de los derechos que Roma le seguía negando.[91] Siguiendo su tradicional política hacia el lejano escenario occitano y sabiendo el peligro que encerraban estas ofertas -una, el compromiso en una guerra lejana y arriesgada; la otra, el enfrentamiento directo con el Papado-, Felipe Augusto rechazó ambas.[92]

Poco después moría excomulgado el viejo conde Ramon VI de Tolosa (agosto 1222).[93] Su desaparición inauguró un importante relevo generacional entre los principales protagonistas del conflicto -Ramon Roger de Foix y Felipe Augusto (1223), Bernart IV de Cumenge y Arnaut Amalric (1225)-.

La situación militar de la Cruzada en estos años no dejó de empeorar. En la primavera de 1223 se perdieron todas las posiciones en el condado de Foix y durante el verano los occitanos comenzaron su primer asedio a la ciudadela de Carcassona, principal base de operaciones de los cruzados desde 1209. A esta empresa acudieron Ramon VII de Tolosa, Roger Bernart de Foix y Ramon Trencavel, heredero del vizconde desposeído por Simon de Montfort, que regresaba de su exilio catalano-aragonés para reclamar sus tierras y derechos. Aunque Amaury de Montfort pudo levantar el sitio y Honorio III insistía en revigorizar el *negotium Christi* (diciembre), la Cruzada estaba en plena agonía: *una ruina total amenazaba lo poco que quedaba a la Iglesia en este país*, diría poco después el arzobispo de Narbona-.[94]

Sin recursos ni fuerzas suficientes para sostener una guerra perdida, las dos partes llegaron a un acuerdo que en realidad significaba la retirada de los cruzados franceses, es decir, la victoria occitana. El "Armisticio de Carcassona" (14 enero 1224) permitió a Amaury de Montfort salvar lo que quedaba de su ejército y al conde Ramon VII ofertar su reconciliación con la Iglesia para eludir una ofensiva militar a gran escala del nuevo rey Luis VIII de Francia (14 julio 1223).[95] Sea como fuere, la Cruzada Albigense, es decir, la empresa

---

[91]*CARTA DE RAMON VII DE TOLOSA AL REY FELIPE AUGUSTO OFRECIÉNDOSE EN VASALLAJE* (16 junio 1222), ed. *HGL*, vol. VIII (1879), nº 220-cxl, cols. 759-760.

[92]ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol. III, pp. 179-209; sobre la posición del rey de Francia, pp. 210-219.

[93]DEVIC C. y VAISSÈTE, J., "Époque de l'enquête faite par les commissaires du pape Innocent IV touchant les circonstances de la mort de Raimond VI, comte de Toulouse", *HGL*, vol. VII (1879), Nota 37, pp. 109-110.

[94]*CARTA DEL ARZOBISPO ARNAUT DE NARBONA A LUIS VIII DE FRANCIA* (23 enero 1224), ed. *HGL*, VIII (1879), nº 231, cols. 249-250.

[95]*CAPITULACIONES DE CARCASSONA ENTRE LOS CONDES RAMON VII DE TOLOSA Y ROGER BERNART DE FOIX Y EL CONDE AMAURY DE MONTFORT* (14 enero 1224), ed. MOLINIER, "Catalogue des actes de Simon et d'Amauri de Montfort", nº 203; y ed. *HGL*, vol. VIII (1879), nº 229-cxlviii, cols. 779-780.

militar contra los herejes iniciada en 1209, había perdido la guerra.

> *Entonces, a su pesar, contrariado y forzado, el conde* [Amaury de Montfort], *triste y doliente, abandonó la "Cité"* [de Carcassona], *y dejó el país con los suyos para regresar a Francia.*[96]

El relato de estos hechos posteriores a 1213 niega que la batalla de Muret decidiera el destino o la victoria de la Cruzada Albigense. Por el contrario, el triunfo de Simon de Montfort fue tan grandioso como efímero, pues comenzó a desvanecerse a los pocos meses de haber sido alcanzado. Su hijo Amaury, *viendo la infidelidad de los habitantes del país, que día a día le abandonaban por el otro bando*,[97] siempre estuvo a la defensiva y al final no le quedó otra salida que capitular. Más allá de la situación político-militar, lo realmente trascendente es que, después de quince años de guerra sin cuartel y de represión violenta, la Cruzada Albigense no había logrado sus objetivos principales: la sustitución de la nobleza occitana filo-cátara por otra leal a la Iglesia y la represión y eliminación del Catarismo.

> *¿Qué más decir?* -se lamentaba el arzobispo Arnaut de Narbona en enero de 1224- *Habiendo marchado o huido los católicos, los herejes han ocupado su lugar, y con ellos sus creyentes, cómplices, protectores y encubridores. Lo decimos con mucha tristeza y pena, los dragones del Faraón parecen haber devorado al dragón de Moisés, el Espíritu inmundo, que ya había sido expulsado de la provincia de Narbona y de los países vecinos por el ministerio de la Iglesia romana y la potencia de vuestro reino, ha regresado como por encantamiento, y con las otras siete Bestias, ha vuelto a entrar en la morada de la que había sido barrido...*[98]

---

[96] *CARTA DEL ARZOBISPO ARNAUT DE NARBONA A LUIS VIII DE FRANCIA* (23 enero 1224), ed. *HGL*, VIII (1879), nº 231, cols. 249-250; y ROQUEBERT, vol. III, pp. 229-245. Amaury de Montfort confirmó la renuncia a sus derechos occitanos y fue nombrado condestable del rey, pero no regresó al sur. En 1239 renunció a sus derechos sobre el condado inglés de Leicester en favor de su hermano Simon y se quedó solamente con el señorío de Montfort en Ile-de-France. Después marchó a Tierra Santa, donde siguió combatiendo como cruzado hasta ser captuado en Gaza (1240). Fue rescatado por el papa y murió de regreso en Otranto en 1241, siendo enterrado en las Catacumbas Vaticanas. Su corazón se trasladó a una estatua de la abadía de Hautes-Bruyères, WAKEFIELD, *Heresy, Crusade and Inquisition in Southern France, 1100-1250*, p. 129, n. 4 y ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol. III, pp. 419-420.

[97] GPUYLAURENS, cap. XXII, ed. 1996, pp. 122-123.

[98] *CARTA DEL ARZOBISPO ARNAUT DE NARBONA A LUIS VIII DE FRANCIA*, *HGL*, VIII (1879), nº 231, cols. 249-250.

El panorama descrito por el viejo dirigente cisterciense puede ser tachado de retórico y exagerado, pero no deja de ser el reflejo de una realidad incontestable: la del fracaso final de la Cruzada Albigense.

En última instancia, Simon de Montfort y sus cruzados vencieron una gran batalla, pero no pudieron ganar la guerra.

Muret y el fracaso de la "indepencia occitana" (1213-1226)

Que los occitanos acabaran derrotando militarmente a la Cruzada no significa que la batalla de Muret no tuviera repercusiones decisivas para su destino histórico. En realidad, su victoria de 1224 no hizo sino precipitar las consecuencias más graves del desastre de 1213. La derrota militar de la "Cruzada de los Montfort" abrió la puerta a la "Cruzada de los Capeto", y ésta era una amenaza que los occitanos no podían afrontar en solitario. Otra cosa habría sido, quizá, si estas poblaciones y sus dirigentes hubieran sabido estructurarse de forma lo suficientemente cohesionada como para resistir el embate de poderosas fuerzas exteriores. Es posible, como sugirió el profesor Bonnassie, que "une Occitanie unanime et bien sondée aurait pu resister à la tempête venue du Nord".[99] Pero esa hipotética construcción llamada "Estado occitano" o "Estado tolosano" jamás llegó a cuajar.[100]

En nuestra opinión, la capacidad de los occitanos para dotarse de una estructura política viable, autónoma y homologable a otras entidades de la época es un tema evocado por la historiografía francesa moderna -tanto occitanista como centralista- que tiene mucho de presunción. En su origen hay una buena dosis del mito alimentado por historiadores y literatos empeñados en convertir la comunidad cultural y lingüística occitana medieval en una organización política cohesionada y autónoma, en especial frente a los "invasores" franceses del norte. Lo único contrastado es -como ya vimos- que la organización socio-territorial y las peculiares estructuras feudales de la sociedad occitana plenomedieval no dieron margen a una vertebración en una entidad política superior. La compleja realidad política refleja también

---

[99]BONNASSIE, P., "L´Occitanie, un État manque?", *L´Histoire*, 14 (1979), pp. 39-40.

[100]"État occitan"dice LE GOFF, *Saint Louis*, p. 891; "État Toulousain" decía FLICHE, A., "L´État toulousain", *Histoire des institutions françaises au Moyen Âge*, ed. F. LOT y R. FAWTIER, París, 1957; y más recientemente VV.AA., *"Les troubadours et l'État Toulousain avant la croisade (1209)". Actes du Colloque de Toulouse (10 et 20 decembre 1988), Annales de Littérature Occitane* 1, Centre d´Étude de la Littérature Occitane (CELO), William Blake & Co Ed., 1995.

la ausencia de una comunidad de intereses y sentimientos en el seno de la nobleza y de las poblaciones occitanas. La inexistencia de un término contemporáneo para el conjunto territorial y humano es, en este sentido, un dato no determinante pero sí muy significativo de la mentalidad occitana: frente a los *franceses*, y a diferencia de *catalanes* -que no barceloneses- y *aragoneses*, los occitanos nunca dejaron de ser *tolosanos*, *provenzales*, *carcasoneses*, *narboneses, marselleses*, *gascones*, etc. Tampoco hubo un concepto propio para lo que hoy conocemos como "Occitania" y ésta no pasó de ser el conjunto de territorios formado básicamente por *Toloza e Proensa e la terra d´Agensa, Bezers e Carcassey.*[101] Esta impresión la confirman los testimonios escritos de la época, en especial la literatura trovadoresca como paradigma de la brillante cultura occitana. En sus composiciones es difícil encontrar una idea de "patria común" o de una concepción "nacional", como tampoco un sentimiento "nacionalista", existiendo sólo algunos rasgos en las identidades "locales" -el tolosano, el provenzal, etc.- Como ha contemplado Castan, la burguesía occitana tampoco fue capaz de inventar un proyecto "nacional" y, tras su derrota en la Cruzada Albigense, acabaría sirviendo al clero occitano y a la monarquía francesa.[102]

Estas reflexiones nos llevan a años luz de la Arcadia unida, progresiva y felíz imaginada por los occitanistas románticos del siglo XIX y por algunos nacionalistas catalanes del XX.[103] Muy al contrario, la realidad político-social occitana sólo permite preguntar con el profesor Bonnassie:

"Beauté, jeunesse, amour, prouesse: le XII[e] siècle occitan est-il donc un âge d´ôr?".[104]

Lejos del mundo irreal recreado por los trovadores, el país occitano de las décadas inmediatas a la Cruzada Albigense se parecía mucho más a ese "mundo de *los señores de la guerra*" en el que todos luchaban contra todos por una supremacía cada vez más difícil de

---

[101]En palabras del citado trovador BERNART SICART DE MAUREJOLS, *Ab greu cossire* (h. 1230), ed. RIQUER, *Los Trovadores*, vol. II, cap. LXXI, nº 241, pp. 1204-1206, & II, vv. 12-14.

[102]CASTAN, "Une littérature sans finalité national", p. 237. Se trata del "Estado inacabado" como lo denominó LABAL, *Los Cátaros*, p. 105.

[103]Aún en nuestros días se siguen vertiendo opiniones tan peregrinas como las que dicen que en Occitania "floreix la cultura més avançada de l´Europa medieval" y que allí se desarrolló "una civilització de llibertat i tolerància", ESCURA I DALMAU, *Crònica dels Càtars*, 1996, pp. 20-21 y 63.

[104]BONNASSIE, "Culture et société dans le comté de Toulouse au XII[e] siècle", pp. 29-38.

alcanzar.[105] Como vimos, ningún poder específicamente occitano fue capaz de imponer su autoridad al resto de la región. Es más, el único en condiciones de intentarlo, el condado de Tolosa, nunca tuvo posibilidades reales de hacerlo ante la fuerza demostrada por sus rivales occitanos y, sobre todo, por sus enemigos barceloneses y catalano-aragoneses. Enzarzados en continuas luchas entre ellos, "les comtes occitans -dice Bonnassie- sont restés desunis".[106] Ni siquiera el comienzo de la Cruzada Albigense pudo alterar esta fragmentación interna: la conquista de los vizcondados Trencavel representa, en buena medida, una fase más en la vieja lucha entre los vizcondes y su señor tolosano, a la sazón participante en la campaña como "cruzado". Del mismo modo, los primeros años del *negotium Christi* tuvieron mucho de guerra civil occitana en la que unos y otros se apoyaron en la fuerza militar exterior para saldar viejas cuentas pendientes -Ramon VI contra sus enemigos Trencavel (1209)-, librarse de enemigos locales -los Narboneses del peligroso Guilhem de Menerba (1210)-, evitar la dependencia del señor superior o afianzar su autonomía -las grandes ciudades del poder condal tolosano-, etc. Sólo la hegemonía franco-eclesiástico derivada de las victorias de Simon de Montfort generó una toma de conciencia de la especificidad occitana respecto al enemigo común *frances* e hizo posible -desde 1216- el liderazgo de los condes de Tolosa sobre la nobleza y poblaciones occitanas más amenazadas.

No hubo, pues, un "Estado tolosano" ni un "Estado occitano", ni mucho menos una "independencia occitana" o unas "libertades meridionales" desaparecidas con el rey Pedro en el campo de batalla de Muret.[107] Esta supuesta potencialidad occitana no fue aniquilada en 1213 porque no existía en 1213.

Mucho antes de esa fecha, de los cuatro centros políticos del reino de Francia con posibilidades de ejercer un predominio sobre el "país occitano" -la Tolosa condal, la Poitiers de los duques-reyes Plantagenet, la Barcelona de los reyes de Aragón y el París de los reyes

---

[105]Expresión de Esther PASCUA, *vid. supra*. Según AURELL es una sociedad en guerra, sin Estado ni monopolio de la violencia ("El marc històric del Catarisme", p. 9).

[106]BONNASSIE, "L´Occitanie, un État manque?", pp. 39-40.

[107]"Avec *en Peire*, sur le champ de bataille de Muret, périrent l´independance et les libertés méridionales", CARDAILLAC, "Discurso en el VII Centenario de la batalla de Muret (14 septiembre 1913)", p. 159.

Capeto-,[108] sólo dos tenían opciones y ninguno era *occitano*: a corto y medio plazo la Corona de Aragón era la mejor situada por presencia "física", vínculos culturales e históricos y legitimidad, así como por aceptación más o menos expresa de la mayoría de las fuerzas vivas occitanas; a lo lejos asomaba el rey de Francia, externo al escenario occitano pero cuya "soberanía" legal quería convertir el Papado en autoridad efectiva como solución al problema de la herejía. Esta disyuntiva sobre el futuro político de los occitanos no era teórica ni tiene un origen moderno, sino que estaba viva en las conciencias de los contemporáneos. Así lo demuestran los versos escritos a principios del siglo XIII por el trovador Albertet o Alberti de Sisteron (h. 1194-h. 1221):

> *"Monje, elegid, según vuestra ciencia,*
> *Quien vale más, el Catalán o el Francés?*
> *Se ponen de un lado Gascuña y Provenza,*
> *Y Lemosín, Auvernia y Vienesado*
> *Y del otro la tierra de los dos reyes* [Francia e Inglaterra]".[109]

Hasta el propio Aurell reconoce en estos versos "une claire expression d'un ensemble *occitan*" que late "dans *l'esprit d'Albertet d'un point de vue géographique, culturel, voire* probablement politique".[110] Ahora bien, los mismos versos revelan que este "conjunto occitano" sólo podía fraguarse al amparo de una fuerza externa: los *catalanes* del rey de Aragón o los *franceses* del rey de Francia. Lo que en ningún caso tenía posibilidades era la mítica "independencia occitana", y ello por un hecho evidente que resulta imprescindible significar en palabras del profesor Le Goff: "l'impuissance des Méridionaux à creer un État occitan avant la croisade des albigeois", circunstancia decisiva que acabaría determinando "l'échec, face à la France du Nord, de la France du Midi, sur le double plan politique et

---

[108]"Ce Midi, quoique partie du royaume capétien, avait semblé prêt parfois à s'en détacher pour former un ensemble indépendant autour des trois centres politiques qui ont paru de forcer à lui imposer leur prédominance: Poitiers, avec les ducs d'Aquitaine; Toulouse, avec ses comtes, Barcelone avec ses comtes, puis rois", LE GOFF, *Saint Louis*, p. 255. La Poitiers de los duques de Aquitania tampoco lo logró por su implicacación directa en el conflicto de los reyes ingleses con la monarquía Capeto.

[109]*"Monges, cauzetz, segon vostra siensa, / Qual valon mais, Catalan ho Franses? / E met se sai Guascuenha / E Proensa e Lemozi, Alvernh'e Vianés, / E de lai met la terra dels dos reis"*, ALBERTET o ALBERTI DE SISTERON, *Monges, cauzetz, segon vostra siensa*, ed. RIQUER, *Los Trovadores*, vol. II, cap. LXI, nº 227, pp. 1135-1138, esp. p. 1135, & I, vv. 1-4.

[110]AURELL, *La vieille et l'épée*, p. 56.

culturel."[111] Aquí radica precisamente la trascendencia del desenlace de la batalla de Muret. Su consecuencia clave no fue la destrucción de un imaginario "Estado occitano", sino el alejamiento de la Corona de Aragón, la única entidad potencialmente capaz de aglutinar las tierras y poblaciones occitanas respetando su marco socio-cultural específico, entre otras cosas, porque le era afín y común.[112] Más que cualquier otra cosa, Muret significó la gran apuesta occitana por la supremacía catalano-aragonesa sobre la región. Abortada esta evolución "natural", los occitanos podían unirse para derrotar a los Montfort o para resistir durante décadas la dominación francesa, y así lo hicieron durante la *Reconquista* de los años 1216-1224. Ahora bien, sin un apoyo exterior que compensara su tradicional invertebración interna, los occitanos no podían frenar la hegemonía de la otra gran fuerza externa, los reyes de Francia, y mucho menos cuando por fin éstos se decidieron -desde Luis VIII- a imponer su autoridad en la región.[113]

En consecuencia, desde el momento en que aisló a los occitanos de la única potencia que podía sostener política y militarmente su identidad socio-cultural, la batalla de Muret preparó el camino a la futura integración del espacio occitano en el marco de poder de los reyes de Francia. Como bien dice Robert I. Burns, el desastre de Pedro el Católico "acabó con la hegemonía catalana en el sur de Francia, y sus complejas secuelas amenazaron con separar a estos dos asociados lingüístico-culturales y aislar Occitania, dejando un vacío de poder vulnerable a ser ocupado por su tosco [?] vecino del norte, Francia. Al igual que Castilla, León y la mayor parte de la España islámica iban a fusionarse a partir de entonces en la entidad que llamamos Castilla, Occitania y Francia empezarían a unirse en la entidad singular que llamamos Francia".[114]

Por todo ello, puede decirse que los occitanos no perdieron la guerra en la batalla de Muret, pero desde entonces tampoco pudieron ganarla.

---

[111]El "fracaso occitano se vería culminado por "l'essouflement interne de la culture d'oc à la fin du XIII[e] siècle et au début du XIV[e] siècle, aprés l'apogée de la civilisation des troubadours, étroitement liée à l'aristocratie militaire", LE GOFF, *Saint Louis*, p. 891.

[112]En este sentido sí pudo ser "la dernière chance de l'Occitanie", ROQUEBERT, *Muret*, p. 46.

[113]El biógrafo de Jaime I Charles de Tourtoulon ya apuntó esta interpretación hace más de un siglo: "Privé de l'unité d'impulsion et de centre qui lui était nécessaire pour constituer un tout homogène et vivace, le Midi devait succomber", TOURTOULON, *Jacme I[er] le Conquérant*, vol. I, prólogo, p. iii.

[114]BURNS, "Castillo de Razón, Castillo de Fuerza: Los mundos de Alfonso el Sabio y Jaime el Conquistador", p. 28.

Muret y el fracaso de la Corona de Aragón en tierras occitanas (1216-1285)

En cuanto a catalanes y aragoneses, lo que sí parece claro es que en Muret perdieron mucho más que una batalla. A partir de esa fecha, la Corona de Aragón comenzó a abandonar la que hasta entonces había sido una de sus líneas de expansión tradicionales. El siglo XIII sería testigo, pues, del lento pero inexorable alejamiento de los catalano-aragoneses de las tierras por las que habían combatido en 1213. Con todo, el legendario *recuerdo de esta jornada, la nostalgia por los tiempos pasados y los viejos vínculos con el Casal d'Aragó* alimentarían durante décadas los sueños de los rebeldes occitanos e incluso también los de algún descendiente del desafortunado rey muerto en los campos de Muret.

a) Las consecuencias del desastre (1216-1218)

A muy corto plazo, la evolución de los catalano-aragoneses fue bastante paralela a la de los occitanos: fuerte impacto por la derrota, sumisión al arbitraje pontificio y aceptación resignada de las decisiones del IV Concilio de Letrán. Con todo, vimos que fue en territorios muy ligados al *Casal d'Aragó* -la Provenza catalana, Narbona, Montpellier- donde primero se sintió el "viento de rebelión" que estallaría desde 1216. La "vaste mouvance occitano-catalane" seguía viva en estas fechas y muchos occitanos podían esperar que alguien al sur de los Pirineos retomara la bandera de la lucha contra los cruzados. No en vano, la Corona de Aragón seguía teniendo importantes derechos e intereses en la región y buena parte de la nobleza seguía viendo con buenos ojos la causa de los condes de Tolosa.

La primera reacción llegó con la reconquista tolosana de Belcaire a principios del verano de 1216. Las esperanzas de los occitanos fueron plasmadas por trovadores como los provenzales Tomier y Palaizí (h. 1199-h. 1226), portavoces de la aristocracia anticlerical y antifrancesa de Provenza y cabezas visibles de una coyuntural y efímera "campagne de presse" cuyo objetivo era lograr el apoyo de los catalano-aragoneses contra la dominación impuesta por *clérigos y franceses*. Hacia el 17 de junio de 1216 escribían estos versos:

La paz quiere honrar, nutrir y prosperar
y a cada uno su razón defender;
pero esta paz que Don Simón nos trae,
roba y mata y hace de lo alto a lo bajo caer.
¡Ay, viles barones!, bien os tienen atrapados

los clérigos y los franceses con su fingida paz,
que aquí vienen, y [si te] *avienes a su acuerdo,*
tomar hará la ciudad en un huerto.
Decidme ahora, catalanes necios,
¿dónde está el mérito que solíais tener?
Que envilecidos viviréis hasta que la guerra os justifique.
Ved al buen rey, que os solía honrados tener,
mal lo lloráis y de nada lo vengáis,
y el que lo ha matado, duerme a vuestro lado.
Lo que fue y es, aquél que bien lo recuerde,
enseguida puede mejor vituperar vuestra conducta.
Aragoneses, no os hagáis más [los] *airados*
hasta que yo diga más, pero tanto quiero que sepáis:
tanto habéis faltado al rey y en su muerte,
que se hace difícil defender en corte vuestro delito.[115]

Con estas duras palabras se iniciaron los apasionados llamamientos de los trovadores occitanos a los catalano-aragoneses en nombre de la causa común por la que había muerto Pedro el Católico. Este interesante fenómeno se prolongaría durante todo el reinado de Jaime I como máxima expresión de la realidad geopolítica que latía tras los versos de Albertet y de los sentimientos occitanos que habían hecho posible la *Gran Corona de Aragón* de 1213 y la intervención catalano-aragonesa de 1213. En este "movimiento" participaron importantes trovadores ligados a los condes de Tolosa, como los citados Tomier y Palaizí, el continuador de la *Cansó de la Crozada*, Peire Cardenal, Guilhem Figueira, Uc de Sant Circ y otros que iremos citando. Conscientes de su progresiva pérdida de identidad político-cultural tras el desastre de 1213, estos poetas tomaron el relevo dejado por los que poco antes habían

---

[115] *Patz vol onrar, noirir e trair'en sus / e a cascun sa raizon mantener; / mas questa patz qe·N Symos nos adutz, / raub'e ausi e fai d'aut bas chaer. / Ai, croi baron, be·ous tenon embregatz / clerc e frances ab lor enfeigna* patz, / *que sai venon, e autreis lor acort / tomar fara de ciutat a un ort. / Ara·m digatz, catalan escamus, on es lo pretz que soliatz aver? / Qu'aunit viouretz tro guerra vos escus: / veous lo bon rei, que·ous soil onrat tener, / lui mal plangetz e de ren no·l venjatz / e qui l'a mort, si dorm a vostre latz. / Qui fo ni es, cel que ben s'o recort, / ades pot meillz blasmar vostre comport. / Aragones, no us fassatz plus iratz tro·i diga mais, / mas tant vuoill que sapchatz: / tan es faillit el rei et en sa mort, / laig razonar fai en cort vostre tort*, TOMIER Y PALAIZÍ, *A tornar m'er enquer al primer us* (h. 17 junio 1216), ed. I. FRANK, "Tomier et Palaizi", pp. 70-72; y ed. RIQUER, *Los Trovadores*, vol. II, cap. LXIV, nº 231, pp. 1157-1160, && v-vii. TOMIER Y PALAIZÍ eran dos caballeros de Tarascon nacidos hacia 1174 que componían juntos, uno quizá la letra y el otro la música. Están documentados en una carta de Tarascón fechada el 18 octubre 1199: *dominos ac milites* (...), *Tomierus, dominus* y *Palaizinus, dominus*. Claramente partidarios de los condes de Tolosa, buscaron evitar todo pacto entre la nobleza occitana y francesa y recabar la ayuda catalano-aragonesa utilizando el clásico esquema maniqueo - aliado bueno / enemigo malo-. Su odio a los cruzados se extiende también al clero que vela por los intereses materiales y políticos de los franceses. Sobre estos trovadores, véase FRANK, "Tomier et Palaizi, troubadours tarasconnais (1199-1226)", pp. 46-85; RIQUER, *Los Trovadores*, vol. II, cap. LXIV, pp. 1154-1160; y AURELL, *La vieille et l'épée*, pp. 46-48.

pedido ayuda al *buen rey Pedro*. A través de sus composiciones puede comprobarse cómo la batalla de Muret significó lo que Zambon considera "*una ruptura històric decisiva, la fi de* la civilització cortesa medieval que havia arribat al seu zenit al segle anterior i que ara dirigia las seves passes cap a la conversió en el mite d'un paradís perdut". Esta impresión se observa en la ideología de la resistencia que postulan, una ideología sustentada en la defensa de una nueva concepción de *Paratge*: ya no como una síntesis de virtudes en decadencia por culpa de las debilidades de los nobles occitanos (Guiraut de Bornelh) sino como signo de identidad de la nobleza occitana, de la "patria occitana" con capital en Tolosa y de su héroe y defensor, el futuro conde Ramon VII de Tolosa (Gui de Cavalhon y *Cansó*). Esta evolución conceptual asimiló la restauración de *Paratge* con la vuelta a los tiempos anteriores a la Cruzada Albigense, esto es, con el deseo de un "alliberament d'Occitània i d'una restauració de la civilització occitana" gracias a la elaboración de "un palimpsest de *matriu sacra: el tema del retorn al paradís terrenal*". *Identificando las nociones de Dios*, Tolosa y *Paratge*, dice Zambon que "el seu somni *-restaurar Paratge-* és només d'alliberar la pàtria occitana dels invasors i de fer florir de nou la civilització cortesa, permetent així el retorn del món sencer a un estat de perfecta harmonía amb la llei divina".[116]

Como en el citado pasaje de junio de 1216, algunos de estos trovadores emplearían el recuerdo de la batalla de Muret como el acicate con el que esperaban resucitar los ánimos de sus aliados hispanos. No en vano, vengar la muerte del señor y lavar el deshonor de la derrota eran reacciones naturales en la mentalidad feudal de la época. Su objetivo último era exigir al nuevo rey de Aragón que "restaurara *Paratge*" en nombre de Pedro el Católico, aquél que -como vimos- la había defendido y encarnado hasta la muerte.

A *catalanes y aragoneses no les faltaban motivos para sumarse a la nueva guerra* contra la Cruzada que alentaban los trovadores occitanos. Además de haber dado muerte a su rey, los franceses violaban flagrantemente sus tradicionales derechos en la región y

---

[116]En palabras de este autor, toda la poesía civil occitana de la primera mitad del siglo XIII gira en torno a "un *sueño panoccitano*" *que, "tot i tenir només un pàl·lid reflex en la complexa realitat política dels principats occitans,* es basava en la consciència d'una profunda identitat de cultura i de llengua: *Paratge* i *Llenguatge,* segons el vocabulari de la *Cançó de la Croada*", ZAMBON, *Paratge: els trobadors i la croada contra els càtars*, pp. 25-34 y 37-38. Sobre esta cuestión, véase también GUICHARD, "Participation des Méridionaux à la Reconquista dans le Royaume de Valence" pp. 122-124; y, sobre todo, AURELL, *La vieille et l'épée*, pp. 20, 39 y ss. y 50-58. Recuérdese que la decadencia de la cultura trovadoresca fue lenta y no consecuencia únicamente de la Cruzada Albigense, sino más bien de un cambio intelectual general en el Midi derivado también de la represión inquisitorial de la herejía, del triunfo de la espiritualidad mendicante, de la unión política con Francia, del desarrollo socio-económico de la región y de la evolución de la política general europea. Sobre esta cuestión, GÉRE, *The Troubadours, Heresy and Albigensian Crusade*, pp. 1-3 y 185-193.

amenazaban sus intereses territoriales. La parálisis de la Corona de Aragón en estos momentos incluso era vista con pesimismo por algunos contemporáneos hostiles a la creciente hegemonía francesa. Un ejemplo de este estado de opinión es el canciller castellano Diego García de Campos, quien hacia 1218 describía la situación diciendo:

> *Quando Aragonensis debilior corpore quam etate. optare debet ut regnum forcius possit regere quam personam Quando Cathalonia in ipsis singultibus letabunda: occisum a Gallis dominum sepe verbis vindicat. nunquam factis.* (...) *Quando misera nec miseranda Provincia miserabiliter arriana contra Ecclesiam minus recalcitrat quam rebellat.* (...) *Quando Francia bellicosa. Grecis. Anglicis et Provincialibus castigatis. demerendo meruit ab eisdem quos castigaverat castigari.*[117]

Lo cierto es que el regreso de los condes de Tolosa en 1216 puso en marcha la primera reacción militar de la Corona de Aragón tras el regreso del rey Jaime dos años atrás. El conde-regente Sanç de Rosselló-Cerdanya era un abierto partidario de la política occitana de Pedro el Católico y se sumó enseguida a la lucha contra la Cruzada. Le animaba el deseo de desquite que potenciaban los trovadores, pero también la necesidad de "parar los pies" a las ambiciones de Simon de Montfort y de defender las tierras pirenáicas más expuestas a las tropas cruzadas -para empezar las suyas de Rosellón-Cerdaña, así como las de Bearn, Bigorra y Foix-. Esta comunión de intereses explica el tratado de defensa mutua establecido en octubre de 1216 por el vizconde "catalán" de Bearn Guillem Ramon de Montcada, el regente Sanç y su hijo Nunyo Sanxes, a la sazón esposo de Peronella de Bigorra. También el magnate Guillem de Cardona (1177-h. 1226), consejero de Jaime I, se uniría en algún momento a esta resistencia peninsular.[118] La alianza sellada en Barcelona llevó a las tropas catalano-aragonesas a la defensa del castillo de Lorda (Lourdes), donde tuvo lugar un primer choque de signo positivo contra los cruzados que comandaba Guy de Montfort.[119]

Al calor de este clima de revuelta, el conde Ramon VI acudió a tierras hispanas para recabar ayuda del Procurador de Aragón. Poco más tarde, nuevos refuerzos catalano-aragoneses cruzaban los Pirineos en dirección a Tolosa. Tampoco esta vez puede hablarse de un ejército sino del contingente reunido por algunos antiguos caballeros de Pedro el

---

[117]DIEGO GARCÍA DE CAMPOS, *Planeta*, ed. M. ALONSO, Madrid, CSIC, 1943, pp. 195-196.

[118]SOBREQUÉS, S., *Els barons de Catalunya. (Els grans comtes de Barcelona)*, Barcelona, ed. Vicens Vives, col. "Biografies Catalanes", 1970, pp. 111 y ss.

[119]Sobre estos hechos, ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol. III, pp. 49-58; y GONZÁLEZ ANTÓN, "La consolidación de la Corona de Aragón", pp. 77-78.

Católico que querían el desquite de Muret. Entre ellos encontramos de nuevo al ampurdanés Dalmau de Creixell, el *valent valvasor Que fon de Catalonia, d'un gentil parentor* cuya entrada en la capital occitana en diciembre de 1217 junto al conde de Foix narra así la *Cansó*:

> *Entra por medio de la villa el conde de Foix y En Dalmau.*
> *Porque es hombre noble y sabio y persona de consejo*
> *Y por el valiente conde se ha redoblado el ardor.*
> *Por todas partes podréis ver muchos cirios alumbrando*
> *Y antorchas y velas han expandido la claridad;*
> *Los clarines y las trompas y los tambores afinados*
> *Hacen vibrar la ciudad y crecer la alegría.*[120]

Veterano de las batallas de Las Navas y de Muret, los motivos de Dalmau de Creixell para regresar a tierras occitanas estaban en el desastre de Muret:

> *En vengui de ma terra per venjar mo senhor.*[121]

Con él llegaron *mans cavalers Catalas* (...) *e mant Aragones* que colaborarían activamente en las operaciones defensivas del Segundo Asedio de Tolosa.[122] En plena lucha contra Simon de Montfort, los trovadores Tomier y Palaizí lanzaron un nuevo llamamiento a la unidad de occitanos y catalano-aragoneses contra una Cruzada considerada injusta e ilegítima (*Si co·l flacs molins torneia*, junio 1218).[123]

Desde la perspectiva franco-eclesiástica, la llegada de refuerzos catalano-aragoneses se entendió como una nueva intervención de la Corona de Aragón en ayuda de los herejes.

---

[120] *Intra per mei la vila·l coms de Fois e·n Dalmatz. / Car es prou om e savis e gent acosselhatz / E per lo valent comte s'es l'ardiment doblatz. / Ladoncas progratz veire mans ciris alumpnatz / E brandos e candelas on s'espan la clartatz; / Los tempes e les trompas e·ls tembors atempratz / Fan retendir la vila e creis l'alegretatz*, CANSÓ, & 190, vv. 90-97; y & 191, vv. 9-10.

[121] *CANSÓ*, & 191, v. 69.

[122] *CANSÓ*, & 190, vv. 107-108. Así, por ejemplo, un escudero aragonés llamado Domingo destacó por su valor en la defensa de la torre del puente nuevo: *Mas en seron Domingo, un valens escuders / Que fo natz d'Arago, s'es faitz aventuriers / E passec per la corda grans do corsers pleniers / Ez anc major perilh no trais nulhs aversers. / E dedins e de fora l'escardan cent melhiers / E si ditz l'us a l'autre: "Aquest hom es leugiers! / Pois feron pons de cordas ab ciedas traversers / Per que a la tor velha es complitz lo sendiers"* (& 198, vv. 74-81).

[123] *Pauc a en Deu d'esperanssa qui·l Sepulcre desenansa, car clergue e sel de Franssa preson pauc la desonranza de Dieu, qu'en penra venjansa. C'ab lur raubaria an tout los camins e·ls portz d'Acre e de Suria* [*Poco se tiene en Dios de esperanza, que el Sepulcro se abandona, porque los clérigos y los de Francia toman en poco la deshonra de Dios, que en ellos tomará venganza. Con su rapacidad tienen todos los caminos y los puertos de Acre y de Siria*], TOMIER Y PALAIZÍ, *Si co·l flacs molins torneia*, ed. FRANK, "Tomier et Palaizi", pp. 72-74, & vii.

Los vínculos e intereses que unían a occitanos e hispanos se vislumbran con claridad tras el interesante comentario que el autor de la *Cansó* puso en boca de Simon de Montfort en estos momentos:

> *Dice a todos juntos: "Escuchad estas palabras:*
> *Hoy ha llegado el día y la jornada se aproxima*
> *Que recuperaré Tolosa o moriré con honra;*
> *Que aunque venga toda España junta en un* [sólo] *clamor,*
> *Todos tendrán batalla, aunque vosotros no la adoptéis;*
> *Que más me vale combatir que ser desheredado".*[124]

Pero la realidad era muy diferente a la que mostraban las alarmantes expresiones del caudillo cruzado. La reacción de Roma ante la posible resurrección de la alianza hispano-occitana fue tajante. El papa Honorio III prohibió al rey Jaime y al conde Sanç toda intervención armada en el conflicto.[125] A cambio accedió a la repatriación del cuerpo de Pedro el Católico y sus caballeros caídos en Muret y garantizó la integridad de las tierras de la Corona frente a cualquier ataque de los cruzados.[126] Estas medidas pusieron fuera de la ley el más mínimo apoyo de la Corona de Aragón a los occitanos: el conde Nunyo Sanç y el senescal Guillem Ramon de Montcada sufrieron excomunión el 24 de noviembre de 1218 por

---

[124] *A ditz a totz emsemble: "Aquest mot entendatz: / "Oi es vengut lo termes e lo joms aprosmatz / Que cobrarei Tholosa o remandré ondratz; / Que si venia Espanha totz enssems a un clatz, / Totz aurian batalha, si vos no la doptatz; / Que mais me vulh combatre qu'esser deseretatz", CANSÓ*, & 190, vv. 112-119.

[125] *CARTA DE HONORIO III A LOS ARZOBISPOS Y OBISPOS DE EMBRUN, AIX, ARLES, VIENNE, NARBONA, AUCH, MENDE, CLERMONT, LE PUY, LIMOGES, RODEZ, ALBI, CAHORS, PERIGUEUX Y AGEN* (19 enero 1217), *RHGF*, vol. XIX (1880), p. 626; y POTTHAST, A., *Regesta Pontificum Romanorum*, 2 vols. Graz, 1957, vol. I, nº 5425, p. 478; *CARTA DE HONORIO III AL LEGADO BERTRAND PARA QUE PROHIBA A JAIME I DE ARAGÓN Y SUS NOBLES DECLARAR LA GUERRA A SIMON DE MONTFORT* (23 octubre 1217), *RHGF*, vol. XIX (1880), p. 637; POTTHAST, *Regesta*, vol. I, nº 5610, p. 493; y ed. D. MANSILLA, *La documentación pontificia de Honorio III (1216-1227)*, "Monumenta Hispaniae Vaticana", Sección Registros, vol. II, Roma, 1965, nº 94, p. 75; *CARTA DE HONORIO III A JAIME I ROGANDO QUE NO DÉ AYUDA A LOS TOLOSANOS* (28 diciembre 1217), *RHGF*, vol. XIX (París, 1880), p. 641 (dice 27 dic.); POTTHAST *Regesta*, vol. I, nº 5643, p. 496; y MANSILLA, *La documentación pontificia de Honorio III*, nº 106, pp. 86-87; *CARTA DE HONORIO III AL CONDE SANÇ ACONSEJANDO QUE NI ÉL NI JAIME I DEN YUDA A LOS TOLOSANOS* (29 diciembre 1217), *RHGF*, vol. XIX (1880), p. 642; POTTHAST, *Regesta*, vol. I, nº 5644, p. 496; y MANSILLA, *La documentación pontificia de Honorio III*, nº 107, pp. 87-88; y *RENOVACIÓN POR HONORIO III DE LA BULA DE CRUZADA* (30 diciembre 1217), *RHGF*, vol. XIX (1880), p. 644; y POTTHAST, *Regesta*, vol. I, nº 5648, p. 497.

[126] *HONORIO III ACCEDE AL TRASLADO A ARAGÓN DEL CUERPO DE PEDRO EL CATÓLICO* (11 febrero 1217), ed. MANSILLA, *La documentación pontificia de Honorio III*, nº 34, p. 28; y ed. UBIETO, *Documentos de Sigena I*, nº 79, pp. 128-129; *HONORIO III TOMA BAJO PROTECCIÓN APOSTÓLICA A LA CORONA DE ARAGÓN* (8 mayo 1219), ed. MANSILLA, *La documentación pontificia de Honorio III*, nº 224, p. 171; *HONORIO III TOMA BAJO PROTECCIÓN APOSTÓLICA AL SEÑORÍO DE MONTPELLIER* (10 mayo 1219), *Ibidem*, nº 226, p. 172; *HONORIO III TOMA BAJO PROTECCIÓN APOSTÓLICA AL REY DE ARAGÓN Y LE RECOMIENDA AL LEGADO BERTRAND* (26 julio 1219), *Ibidem*, nº 234, p. 177-178;y *HONORIO III FELICITA AL PRÍNCIPE LUIS DE FRANCIA POR CRUZARSE CONTRA LOS HEREJES Y LE RUEGA QUE NO DAÑE LAS TIERRAS DE JAIME I DE ARAGÓN* (26 julio 1219), *Ibidem*, nº 235, pp. 178-179.

haber defendido el castillo de Lourdes.[127]

A la poderosa presión eclesiástica se sumaron graves problemas internos como la falta de recursos de una Corona en bancarrota, un regente sin la autoridad de un rey en plenas facultades y las luchas entre la nobleza por beneficiarse de la minoría real. En este aspecto, las iniciativas del regente pronto se vieron comprometidas por la oposición de un fuerte bando nobiliario encabezado por el infante Fernando, hermano del rey Pedro y abad de Montearagón, proclive al sometimiento a la política francófila del Papado. El abandono de la regencia por el conde Sanç a mediados de 1218 marca el punto final de la reacción militar de la Corona de Aragón tras la derrota de Muret. Este cúmulo de circunstancias hacía inviable una intervención abierta en el espacio occitano. La ayuda de la Corona se redujo, por ello, a la voluntariosa participación "extraoficial" de nobles y caballeros dispuestos a mantener la lucha pese a las represalias materiales y espirituales.[128] Junto a viejos *compagnons* de Pedro el Católico como el conde Nunyo Sanç o Guillem de Cervera, el ejemplo de Dalmau de Creixell quizá sea el más significativo.

Los efectos del desastre habían sido, pues, mucho más inmediatos y determinantes para catalanes y aragoneses que para occitanos y cruzados. Descabezada por la desaparición prematura de Pedro el Católico, la monarquía quedó inerme cuando más fuerte se hizo la presión del Papado para alejarla de sus intereses occitanos. Además de anular todo liderazgo exterior, el vacío de poder generó unos problemas internos de consecuencias quizá más decisivas para la política occitana que la falta de un rey adulto. Como asegura Archibald Lewis refiriéndose al joven Jaime I, "it was not Capetian-Northern French power that forced him to eschew an active role in Southern France during these years, but his own penury and lack of political and military authority".[129] En este aspecto del problema cabe considerar con Alvaro Santamaría que la batalla de Muret provocó en la Corona de Aragón

---

[127]*EXCOMUNIÓN DE NUNYO SANÇ DE ROSELLÓ Y GUILLEM RAMON DE MONTCADA* (24 noviembre 1218), ed. MANSILLA, *La documentación pontificia de Honorio III*, nº 195, p. 154. También Dalmau de Creixell por su participación en el asedio de Tolosa.

[128]Sobre toda esta cuestión, véase SANPERE I MIQUEL, "Minoría de Jaime I: vindicación del Procurador conde Sancho", pp. 580-694; GONZÁLEZ ANTÓN y LACARRA, "La minoría de Jaime", pp. 99 y 103-104; *ibidem*, "La Corona de Aragón en el juego de las relaciones peninsulares y europeas", pp. 145, 149-151, 153-156 y 163-164; ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol. III, pp. 102 y 112-113; y GONZÁLEZ ANTÓN, "La consolidación de la Corona de Aragón", pp. 77-78.

[129]LEWIS, A.R., "Jaume the Conqueror, Montpellier and Southern France, 1208-1276", en LEWIS, A., *Medieval Society in Southern France and Catalonia*, Londres, Variorum Reprints, 1984, XVI, pp. 1-16, reed. española BURNS, *Los mundos de Alfonso el Sabio y Jaime el Conquistador*, pp. 159-178.

una "crisis tremenda sólo comparable a la de 1410-1412 y 1462-1472".[130]

b) Inestabilidad interna, presión externa y pragmatismo real (1218-1229)

La debilidad interna de la Corona de Aragón durante los años posteriores a 1218 revelan el calado de la crisis iniciada en la derrota de Muret. El joven Jaime I trató de afianzar su poder frente a las abiertas injerencias y desobediencias de la nobleza, deseosa de aumentar su riqueza y privilegios a costa de la frágil monarquía. La investidura de rey en febrero de 1221 fue un paso importante en este duro camino, pero insuficiente ante la marea nobiliaria que atizaban los altos barones catalano-aragoneses. Ésta respondía a la evolución interna de la nobleza feudal ante la repentina interrupción de su expansión hacia el norte. Como dicen Furió y García, "con la muerte de Pedro el Católico desaparecía el papel unificador que había jugado la monarquía, capaz de imponerse -sin resolverlas- a la contradicciones internas de la clase dominante, y ésta se comprometió de nuevo en violentas luchas de facciones. La solución debía ser reencontrada en la continuación de la conquista de los territorios meridionales".[131]

En esta situación no era posible atender convenientemente los intereses occitanos de los catalano-aragoneses ni, mucho menos, prestar atención a las reinvindicaciones de los nobles *faidits* desposeídos por los franceses -como Ramon II Trencavel, exiliado en tierras hispanas-. La reclamación de ayuda de los habitantes de Milhau en 1223 pone de relieve la patente incapacidad de Jaime I durante estos años.[132] A la debilidad interna se sumaba lo que Esteban Sarasa llama un "ambiente de intolerancia antialbigense generalizada", clima que hacía injustificable cualquier movimiento a favor de la rebelión del conde de Tolosa.[133] El

---

[130]SANTAMARÍA, A., "Determinantes de la conquista de Baleares (1229-1232)", *Mayurqa*, 8 (1972), pp. 65-133, esp. p. 101.

[131]"Una de las soluciones ensayadas para paliar la crisis que golpeaba los señoríos catalanes y aragoneses a finales del siglo XII, la expansión hacia el norte, fue brutalmente interrumpida en Muret", FURIÓ, A. y GARCÍA, F., "Algunas consideraciones acerca del feudalismo medieval valenciano", *Estudios sobre historia de España. Obra homenaje a Manuel Tuñón de Lara*, vol. I, Madrid, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, pp. 109-122, esp. p. 110, citado en francés por GUICHARD, *Les musulmans de Valence*, vol. II, p. 394.

[132]*CARTA DE JAIME I DE ARAGÓN A LOS HABITANTES DE MILHAU* (25 abril 1223), ed. *HGL*, vol. VIII, Toulouse, Privat, 1879, nº 224-cxliii, cols. 763-765; ed. A. HUICI MIRANDA y Mª.D. CABANES PERCOURT, *Documentos de Jaime I*, 6 vols., "Textos Medievales", 50, 51, 55, 77 y 81, Valencia-Zaragoza, Anubar, 1976-1988, vol. I, "Textos Medievales", 50-1, nº 44, pp. 103-105.

[133]SARASA, "La Corona de Aragón en la primera mitad del siglo XIII", pp. 382-383.

panorama se complicó de forma decisiva en 1224 como consecuencia de la victoria militar de Ramon VII de Tolosa. Dando un giro decisivo a la política occitana de los Capeto, el nuevo rey de Francia -Luis VIII- aceptó los derechos en el sur del reino que le ofrecía el derrotado conde Amaury de Montfort.[134] Esto supuso un verdadero "salto cualitativo" de cara a cualquier futura iniciativa de la Corona de Aragón en la zona.[135]

La definitiva intervención directa de los Capeto coincidió con el inicio de una nueva revuelta nobiliaria contra Jaime I (1224-1227) y con el primer intento serio de expansión por tierras musulmanas -el frustrado asedio de Peñíscola (13 agosto-octubre 1225)-.[136] La capacidad de maniobra del rey de Aragón seguía siendo, por tanto, demasiado limitada y nada aconsejaba el enfrentamiento abierto con la poderosa coalición franco-pontificia. Mucho más cuando el anuncio de la llegada del ejército de Luis VIII provocó una oleada de sumisiones en todo el país occitano.[137] A los tradicionales aliados de la Cruzada se sumaron ahora los enemigos de Tolosa, los que temían represalias y nuevas masacres de las tropas francesas -como la de Marmande (2-3 junio 1219)-, algunos *faidits* que así recuperaron sus tierras y una mayoría que vio en la figura mitificada y sagrada del rey de Francia -señor *legítimo de la región- una esperanza de paz después de casi dos décadas de guerra.*[138]

En estas condiciones políticas, militares y mentales, Jaime I dio un paso más en el camino que alejaba al *Casal d´Aragó* de la realidad occitana. Un mes antes de la partida del

---

[134]*Amalricus dominus Montisfortis, omnibus presentes litteras inspecturis salutem. Noveritis, quod omnia privilegia et dona, que pie recordationis Symoni genitori nostro et nobis fecit Ecclesia super comitatu Tolosano et alia terra Albigesii, quitta clamamus karissimo domino nostro Ludovico, regi Francie illustri, et heredibus suis in perpetuum, ad faciendum voluntatem suam, si dominus papa peticiones, quas dominus rex ipsi facit per venerabiles patres archiepiscopum Bituricensem et Lyngoniensem et Camotensem episcopos, fecerit et efficaciter impleverit. Quod si non fecerit, sciatis pro certo, quod nullam alicui facimus de premissis quitacionem. Actum Parisius, anno Domini M°CC°XX°III°, mense februarii, AMAURY DE MONTFORT CEDE EL CONDADO DE TOLOSA Y OTRAS POSESIONES OCCITANAS A LUIS VIII DE FRANCIA* (febrero 1224), *HGL*, vol. VIII (1879), nº 233.-clii, col. 789.

[135]Expresión de GONZÁLEZ ANTÓN, "La consolidación de la Corona de Aragón", p. 86.

[136]GONZÁLEZ ANTÓN, L., "La revuelta de la nobleza aragonesa contra Jaime I en 1224-1227", *Homenaje a J.Mª Lacarra. Estudios Medievales*, Zaragoza, Anubar, 1977, vol. II, pp. 143-164; y UBIETO ARTETA, A., "La reconquista de Valencia y Murcia", VV.AA., *"Jaime I y su época". Actas del X CHCA. Ponencias*, Zaragoza, 1979, pp. 147-165, esp. pp.150-152. Poco después el rey impulsaría estas iniciativas entregando a Blasco de Alagón todas las villas y castillos que ganara en tierras musulmanas, *CARTA DE JAIME I A BLASCO DE ALAGÓN* (14 julio 1226), ed. HUICI y CABANES, *Documentos de Jaime I de Aragón*, vol. I, nº 85, p. 173.

[137]*SUMISIONES A LUIS VIII DE FRANCIA EN OCCITANIA* (1226), ed. *HGL*, vol. VIII, nº 254-clxiii, cols. 819-823; y nº 246-clxiv, cols. 823-825; *SUMISIONES A LA IGLESIA Y A LUIS VIII DE FRANCIA EN OCCITANIA* (abril-septiembre 1226): Carcassona, *Ibidem*, nº 256, col. 843; Béziers, Albi, Nimes y Carcassona, *Ibidem*, nº 257-clxxiii, cols. 843-848; señores de Proveza, *Ibidem*, nº 258-clxxiv, cols. 848-856.

[138]ROQUEBERT, *L´Épopée Cathare*, vol. III, pp. 310-314.

ejército francés -el 15 de abril de 1226- anunció la renuncia "oficial" de la Corona a todo apoyo a los rebeldes occitanos en el *Edicto de Barcelona*:

> *Es por lo que, a petición del señor cardenal Romano, legado de la Sede Apostólica, y del ilustre rey de Francia, por el honor de Dios y la exaltación de la fe cristiana, ordenamos velar expresa y rigurosamente, cualesquiera que sean las dificultades, en no acoger ni tolerar que se acoja sobre vuestros dominios y jurisdicciones a los herejes, los enemigos de la Iglesia, sus colaboradores o sus cómplices, y a no proporcionarles ni ayuda, ni consejo; sino a tratarles por el contrario tan duramente como sea posible como a enemigos de Dios y de la Santa Iglesia Romana. Sepa cualquiera que les diera, a pesar de esta orden, ayuda, consejo o favor, que se expondría gravemente por este hecho a nuestra ira, y que nos aplicaríamos severamente, llegado el momento, a castigar con rigor real a los que hubieran transgedido el edicto del rey.*[139]

El Papado volvió a jugar un papel fundamental en la decisión del Jaime I al amenazar con medidas drásticas a cualquiera que en tierras catalano-aragonesas se planteara reverdecer los tiempos de Pedro el Católico:

> *Item excommunicamus omnes illos, qui guerrearent vel invaderent regnum Franciae, sive sint de regno, sive sint de extra regnum, statuentes ut a sententia excommunicationis nullatenus absolvantur, donec de damnis et injuriis competentem prestent satisfactionem domino regi et suis, et regum egrediantur illi guerreatores vel invasores qui sunt de extra regnum.*[140]

Esta presión tuvo tal magnitud que alcanzó incluso a los muertos. Como apuntamos arriba, la orden del obispo de Girona de desenterrar el cadáver de Dalmau de Creixell en este año de 1226, por mucho que tenga otro origen, sugiere un hipotético carácter aleccionador

---

[139] *Jacobus, Dei gratia (...) dilectis suis baronibus, militibus, bailuis, vicariis, iudicibus, et omnibus hominibus civitatum, burgium, castrorum et villarum in regno nostro constitutis, salutem et gracie complementum. Quanto nos sumus speciales filii sancte romane ecclesie et sub eius proteccione et custodia specialius constituti, tanto tenemur ei attencius obedire et que fidei et pacis sunt et honestatis cum matre nostra sancta romana ecclesia efficacius promovere et cui manum porrigit manum porrigere et cui obviat sollicite obviare. Hinc est quod ad preces domini romani cardenalis, apostolice sedis legati, et illustris regis Francie, ad honorem Dei et exaltacionem fidei christiane, vobis quantacunque districcione possumus, firmiter et districte precipiendo mandamus, quatinus non receptetis nec recipi sustineatis hereticos et inimicos Ecclesie aut fautores seu coadiutores eorum in posse vestro aut dominio, nec eis consilium vel auxilium impendatis, sed pocius, ut inimicos Dei et sancte romane ecclesie eos, quanto arcius poteritis,devitetis. Alioquin, si quis contra hoc eis presumpserit impendere consilium et auxilium vel favorem, ex tunc ipso facto se sciat indignacionem nostram graviter incurrisse et nos suo tempore studebimus acriter severitate regia animadvertere in edicti regii transgressores. Datum Barchinone, XVII kalendas maii, anno Domini M.CC.XX.VI,* *EDICTO DE BARCELONA* o *CARTA DE JAIME I DE ARAGÓN SOBRE LA CRUZADA ALBIGENSE* (15 abril 1226), ed. *HGL*, vol. VIII, nº 248-clxv, cols. 830-831; ed. HUICI y CABANES, *Documentos de Jaime I de Aragón*, vol. I, nº 80, p. 162; trad. fr. y com. ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol. III, pp. 315-317.

[140] *CARTA DEL LEGADO ROMANO DE SANT'ANGELO Y DE LOS OBISPOS DEL REINO SOBRE LA CRUZADA CONTRA LOS ALBIGENSES* (enero 1226), ed. *HGL*, vol. VIII, nº 244-clxii, cols. 817-819, esp. 817-818.

y moralizante relacionado con la campaña eclesiástica contra el "colaboracionismo" catalano-aragones.[141] El conde Nunyo Sanç de Rossellò y el noble Guillem de Cervera, viejos camaradas de Dalmau de Creixell en los gloriosos días del difunto rey Pedro, también aceptaron la inevitable intervención francesa. El primero, previendo la amenaza que se cernía sobre sus tierras norpirenáicas, se puso a disposición de Luis VIII el 29 de abril.[142]

Con el importante *Edicto de Barcelona* la corte catalano-aragonesa rompía oficialmente con sus antiguos aliados occitanos y hacía realidad las consecuencias políticas del desastre de Muret. Nada mejor para comprender la reacción de los partidarios de la resistencia occitana que las palabras de los citados Tomier y Palaizí en vísperas de la llegada del ejército real francés a Avignon en junio de 1226:

Con los Aragoneses
he perdido mi fuerza
y mi sirventés
y en Cataluña:
el rey, que es joven,
no encuentra quien le empuje.
"Seguros estemos, señores,
y contemos con un poderoso socorro".[143]

Los trovadores insistían en la esperanza en una ayuda exterior que no llegaría. Su "patriótica guerra de poesía" en favor de la alianza catalano-aragonesa de nada serviría a los aviñoneses, que resistieron en solitario durante más de tres meses (6 junio-12 septiembre) el asedio del ejército franco-cruzado.[144] Una vez sometida la ciudad, Luis VIII aseguró la

---

[141]Lo relata MIRET I SANS, "Itinerario del rey Pedro", *BRABLB*, IV (1907-1908), pp. 133-134; y *vid. supra*.

[142]*Cum igitur in omnibus sublimati vestre velimus totis viris deservire et in his precipue teneamur, que pertinent ad salutem anime nostre, personam nostram, terram et homines servitio vestro exponimus ad extirpandos fidei inimicos et ad vindicandas Salvatoris injurias et ejus negotium promovendum, qui pretioso suo sanguine nos redemit, CARTA DE NUNYO SANÇ DE ROSELLÓ, A LUIS VIII DE FRANCIA* (29 abril 1226), ed. *HGL*, vol. VIII (1879), nº 249-clxvi, cols. 831-832; y ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol. III, pp. 151-153.

[143]*Els Arragones / ai perdut ma poigna / e mon sirventes / et en Cathaloigna: e·l reis q'es joves / no·l troba qi·l pogna. / "Segur estem, seignors, / e ferm de ric socors"*, TOMIER Y PALAIZI, *De chantar farai*, ed. FRANK, "Tomier et Palaizi", pp. 74-76; ed. RIQUER, *Los Trovadores*, vol. II, cap. LXIV, nº 442, 1, & iv, vv. 25-32; cit. AURELL, *La vieille et l'épée*, p. 257; reed. RIQUER, "Presencia trovadoresca en la Corona de Aragón", p. 939; y reed. occit.-cat. ZAMBON, *Paratge: els trobadors i la croada contra els càtars*, pp. 84-89 y 139-140.

[144]La expresión es de SOLDEVILA, F., *Història de Catalunya*, Barcelona, 1963, p. 257. Referencias al asedio de Avignon y a esta "guerra poética" aparecen, por ejemplo, en la composición *Ben volgra, si Dieus o volgues* (mayo -junio/sept. 1226) del famoso trovador PEIRE CARDENAL (ZAMBON, *Paratge: els trobadors i la croada contra els càtars*, pp. 78-83 y 137-139). Sobre el asedio de Aviñón, DEVIC C. y VAISSÈTE, J., "Époque et

sumisión del resto de la región, menos Tolosa,[145] y dejó un ejército de ocupación acuartelado sobre dos nuevas Senescalías Reales creadas en las tierras controladas del Bajo Ródano y del Bajo Languedoc: al E. la de Beaucaire-Nîmes al mando de Lambert de Thury, viejo *compagnon* de Simon de Montfort; y al O. la de Carcassonne-Béziers al mando de Eudes Les Queux.[146] Con esta reorganización real se consumaba la importantísima transformación de la realidad occitana iniciada en 1224: desde el punto de vista político, Jaime I tenía que aceptar que las tierras occitanas de su antigua soberanía -sobre todo, los vizcondados Trencavel- pasaran a depender directamente del rey de Francia; desde el punto de vista militar, toda intervención a favor de la nobleza occitana rebelde le enfrentaría no a un contingente cruzado apoyado por refuerzos temporales, como en tiempos de su padre, sino directamente con el ejército real francés. Los obstáculos de cara a cualquier futura pretensión de la Corona de Aragón eran ya enormes.

Pese a todo, la prematura muerte de Luis VIII en noviembre de 1226 abrió un período, quizá el único desde la batalla de Muret, en el que un Jaime I cada vez más asentado en el trono podría haber intervenido en Occitania. La inestabilidad generada en Francia por la minoría del rey Luis IX y la recuperación de los rebeldes occitanos tras la Cruzada de 1226 hicieron albergar esperanzas. Por otro lado, las graves amenazas del papa Honorio III en 1217-1218 revelan una preocupación grave que podía resucitar: la posibilidad de que los catalano-aragoneses tomaran cartas en un asunto que les afectaba directamente y en el que llevaban muchos años maniatados.[147] No fue así, pues los obstáculos político-militares seguían siendo demasiado grandes para una monarquía en trance de consolidación interna. A cambio, Jaime I prefirió fijar sus objetivos en el Islam andalusí, ya por entonces en vías de

---

circonstance du siège et de la prise d'Avignon par Louis VIII, roi de France", *HGL*, vol. VII (1879), Nota 24, pp. 70-71; y ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol. III, pp. 328-340.

[145]Véanse las cartas de sumisión en *HGL*, vol. VIII, nº 254-clxiii, cols. 819-823; nº 246-clxiv, pp. 823-825; nº 256, col. 843 (Carcasssona); nº 257-clxxiii, cols. 843-848 (Besiers, Albi, Nimes y Carcassona); y nº 258-clxxiv, cols. 848-856 (señores de Provenza).

[146]ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol. III, pp. 341-347. En realidad, las Senescalías fundadas por Luis VIII eran continuación de las establecidas en el Bajo Ródano por la casa de Tolosa y en el Languedoc occidental por los Trencavel, LEWIS, A., "The formation of territorial states in Southern France and Catalonia, 1050-1270 A.D.", *Medieval Society in Southern France and Catalonia*, Londres, Variorum Reprints, 1984, X, pp. 505-516, esp. p. 512.

[147]*Vid. supra*; y ENGELS, O., "El rey Jaime I y la política internacional del siglo XIII", VV.AA., *"Jaime I y su época". Actas del X CHCA. Ponencias*, Zaragoza, 1979, pp. 213-240, esp. pp. 225-226. Sobre los hechos, ROQUEBERT, *L'Épopée cathare*, vol. III, pp. 297-327.

desintegración, y en el floreciente comercio mediterráneo.[148] En el año 1228, cuando la causa de la resistencia occitana trataba de revigorizarse dando a luz su más brillante y apasionado monumento literario -la segunda parte de la *Cansó de la Crozada* (¿enero-febrero?)-[149] y mientras las tropas reales francesas agotaban los recursos de Tolosa para obligar a Ramon VII a negociar una salida al conflicto (verano), el rey de Aragón tomaba la decisión de conquistar Mallorca (noviembre).[150] "Todo un símbolo", dice acertadamente González Antón.[151]

El año de 1229 vería en tan sólo unos meses el final de la Cruzada Albigense en los Tratados de Meaux-París -sin participación alguna de Jaime I- y el comienzo de la *Gran Reconquista* catalano-aragonesa.[152] Terminaba aquí un período de crisis interna en el que el rey de Aragón no tuvo ni capacidad ni posibilidad -tampoco voluntad como veremos- de retomar la política de intervención directa por la que combatido y muerto su padre.

Ya hemos dicho que, pese a lo negativo de su situación y de sus expectativas, una parte de la "opinión pública" occitana seguiría mostrándose enemiga del predominio franco-

---

[148]En 1228 quedaron aisladas en la Península las últimas autoridades almohades. La situación fue descrita así por IBN IDARÎ: *Se prendió y ardió la revuelta en al-Andalus; la mayoría del país y de sus notables y de sus soldados habían reconocido obediencia a Ibn Hud, retirándosela a los Almohades, a quienes atacaban por todas partes y expulsaban y exterminaban, salvándose sólo aquellos que con ayuda de Dios lograban esconderse* (*Bayân al-mugrib*, ed. HUICI, *Crónicas Árabes*, cap. V, p. 288). Desde la perspectiva cristiana, narra la *Crónica General* alfonsí: *Partióse aquella tierra entre muchos pequeños arráeces, apartada de los moros almohades, lo cual fue por bien que los cristianos tenían en los corazones, esto es, ganar de ellos la tierra* (*PCG*, cap. II, p. 722). Sobre esta cuestión, VIGUERA, "Historia Política", *Historia de España Ramón Menéndez Pidal*, vol. 8-2, Parte Segunda, pp. 113-123; e *idem*, *Los reinos de taifas*, pp. 329-347. *Vid. supra.*

[149]La referencia a la muerte de Guy de Montfort (31 enero 1228) en el *laisse* 142 (vv. 7-8), permite sugerir la hipótesis de la redacción de la continuación de la *CANSÓ* hasta los primeros meses de 1228, aunque no se descarta la posibilidad de que se trate de una interpolación tardía a una redacción fechable en tiempos del asedio francés de Marmande (junio 1219), últimos sucesos narrados por el trovador anónimo. Sobre esta cuestión, *CANSÓ*, ed. 1989, Introducción de Michel ZINK, pp. 17-22; y DEVIC C. y VAISSÈTE, J., "Sur l'époque de la mort de Gui de Montfort, frère de Simon, et celle de quelques autres événement arrivés depuis l'an 1226 jusqu'en 1229", *HGL*, vol. VII (1879), Nota 25, pp. 71-74.

[150]La descripción de la estrategia utilizada por las tropas reales francesas en 1228 representa un precioso testimonio del "arte de la guerra" en este momento: *Al alba, después de haber oído celebrar las misas, se comía sobradamente; se enviaba delante a los ballesteros; las filas de caballeros armados dispuestos para el combate les seguían, y se llegaba hasta las viñas más próximas a la ciudad, cuando los habitantes apenas se habían despertado de su sueño. Comenzando allí, los taladores daban media vuelta en dirección a su campamento, y se volvían aplastando* [pisando] *las viñas. Las líneas de caballeros les seguían de cerca. Procedían así cada día, hasta que al final de casi tres meses, se acabó con casi todo de todos lados. Y recuerdo que el buen obispo* [Folquet de Tolosa] *decía, cuando regresaban así asolando como si huyeran: "¡Es soprendente que triunfemos ahora sobre nuestros enemigos huyendo!*, GPUYLAURENS, cap. XXXVI, ed. 1996, pp. 138-139.

[151]GONZÁLEZ ANTÓN, "La consolidación de la Corona de Aragón", p. 87.

[152]*Vid. infra.*

eclesiástico y muy favorable a los reyes de la Casa de Aragón. A sus portavoces hay que responsabilizar de la "campaña de opinión" que encauzaron algunas *Vidas* y *Razós* de trovadores occitanos redactadas hacia 1229 por autores exiliados en el norte de Italia.[153] También las peticiones de auxilio del trovador Peire Basc al *bon rey d'Arago* que se resistía a escuchar el *clamor de la ofensa que le hacían en su dominio -c'auja nostra clamor de la offensa que fan·li sieu rendor-* formaron parte de este clima de resistencia.[154]

El desencanto fue, sin embargo, el sentimiento dominante ante la imposición de una *paz de clérigos y de Franceses.*[155] Algunas composiciones trovadorescas de gran interés histórico-sentimental muestran el pesar y la tristeza que muchos sintieron en el momento final de la Cruzada Albigense.[156] La más famosa es la titulada *Ab greu cossire* del ya citado Bernart Sicart de Maruèjols (Marvejols, Dep. Lozère). Con una ironía que "más parece efecto de la intensidad del dolor que del odio",[157] sus versos censuran la sumisión a los franceses, los vicios de los clérigos y la pasividad de los barones autóctonos. Se trata, pues, de una

---

[153]Muchas parecen obra del trovador UC DE SANT CIRC (m. h. 1253), refugiado en Italia en 1220, GUIDA, S., "Uc de Saint Circ et la Crociata contro gli Albigesi", *Cultura Neolatina*, 57 (1997), pp. 19-54 Respecto a su valor testimonial dice ANATOLE: "Quoi qu'il en soit les Vidas et les Razos constituent un document précieux sur l'état de l'opinion publique occitane entre 1220-1250" (ANATOLE, "Le souvenir de Muret et de la dépossession des Comtes de Toulouse dans les *Vidas* et les *Razos*", p. 20). De la misma opinión es Martín de RIQUER: "aparte de su valor histórico, las vidas y las razós son de una utilidad extraordinaria para captar el ambiente, la ideología e incluso ciertos aspectos del pensamiento de la sociedad en cuyo seno se desarrolló la poesía trovadoresca" (*Ibidem*, p. 22, n. 60 citando a RIQUER: *La lírica de los trovadores*, vol. I, Barna, 1948, p. xiii).

[154]*Sesta costuma ni sest establimen non tenga gaire, c'an fag novelamen, car lo rey Jacme no fon a prezen ni·l Apostoli, c'absolva·l sagramen, car nostres vestirs ricx an nafratz e aunitz,- qui o tractet sia marritz! perque cascuna entenda que no port vel ni benda mais garlandas de flors en estien per...*(...) *Coras que vengua lo rey nostre senhor, que es semensa de pretz e de valor, per merce·l prenda c'auja nostra clamor de la offensa que fan·li sieu rendor, que'ls vestir an nafratz e descadenantz e dezenbotonatz, perque nostras personas ne van pus vergonhozas; prec que sian tornatz per vos, franc rey, onratz. Vai sirventesca al bon rey d'Arago e a la Papa, qu'el sagrame perdo, car vilanesca an fag, si Deius be'm do, e ribaudesca nostre marit felo...* (...) *car yeu n'era pus gaia, la sentura m'esclaia, que yeu solia senchar; lassa! non l'aus portar*, ed. NICOLAU, "Jaume I y los trobadors provensals", pp. 397-398, vv. 16-75. En las mismas fechas se ha situado la composición *Pois mo·m tenc* de SORDEL DE GOITO, cuyo tono es más optimista: *Nostre reis d'Aragon, be·m platç car gient es Amilhau cobratç, q'el ab ab vasalagie* [*Nuestro rey de Aragón, bien me place, porque bien ha recobrado Milhau, lográndolo valerosamente*], ed. M. BONI, *Sordello, La Poesie*, "Biblioteca degli Studi mediolatini e volgari", Bolgari, 1954, p. 123; y reed. RIQUER, "Presencia trovadoresca en la Corona de Aragón", p. 939.

[155]BERNART DE LA BARTA, *Foilla ni flors, ni chautz temps ni freidura* (h. 1229), ed. y trad. ingl. CHAMBERS, "Three troubadour Poems with historical overtones", *Speculum*, LVI-1 (1979), pp. 52-54, esp. & 1, v. 7.

[156]Por ejemplo la censura al rey de Francia y la defensa del conde Ramon VII por parte del trovador BERNART DE LA BARTA, *ibidem*.

[157]Expresión de COLL Y VEHÍ, J., *La sátira provenzal*, Madrid, 1861, p. 146, citado por RIQUER, *Los Trovadores*, vol. III, cap. LXXI, p. 1202.

preciosa expresión del sentir de una parte de las poblaciones occitanas hacia el año 1230:[158]

I. *Con grave preocupación*
hago un sirventés hiriente
¡Dios! ¿quién puede decir
ni saber el tormento?
pues yo, cuando me doy cuenta,
estoy en gran pesadumbre.
No puedo escribir
la ira ni la tristeza,
que el mundo turbado veo,
y que se corrompen la ley,
y el juramento y la fidelidad,
que cada uno piensa en dominar
a su par con maldad,
y en matar a los otros y a sí mismo
sin razones y sin derechos.
II. *Todo el día me irrito*
y tengo irritación,
y por la noche suspiro
velando y durmiendo.
Dondequiera que me vuelva
oigo a la gente cortés
llaman "Sire"
humildemente al francés.
Generosos son los franceses,
a condición de ver víveres,
que otro derecho no les veo [que tengan]
¡Ay, Tolosa y Provenza
y la tierra de Agensa [Agenes]
y Besiers y Carcassés,
cómo os vi y cómo os veo!
III. [Ni] *Caballería,*
Hospital ni Temple
[cualesquiera] *órdenes que sean,*
no me son agradables ni buenas.
Con gran engaño
los encuentro, y orgullosos
con simonía,
con grandes posesiones.
Allí no será llamado
quien no tenga mucha riqueza
o buenas heredades;
Aquéllos tienen la abundancia
y el gran bienestar;
el engaño y la traición
es su confesión.
IV. *Franca* [leal] *clerecía:*
gran bien debo decir de vos,
y si yo pudiera

---

[158] I. *Ab greu cossire / fau sirventes cozen; / Dieus! qui pot dire / ni saber lo turmen, / qu'ieum quan m'albire, / suy en gran pessamen, / non puesc escrire / l'ira ni'l marrimen, / qu'el segle torbar vey, / e corrompon la ley / e sagramen en fey, / qu'usquecx pessa que vensa / son par ab malvolensa, / e d'auzir lor e sey, / ses razos e ses drey.* II. *Tot jorn m'azire / et ai aziramen, / la nueg sospire / e velhan e dormen. / Vas on que·m vire / aug la corteza / gen que cridon "Cyre" / ·l frances humilmen. / Merce an li francey, / ab que vejo·l conrey, / que autre dreg no··y vey. / Ai Toloza e Proensa / e la terra d'Agensa, / Bezers e Carcassey, / quo vos vi e quo·u vey!* III. *Cavallairia, / Hospitals ni Maizos, / ordes que sia / no m' es plazens ni bos. / Ab gran bauzia / los truep et orgulhos, / ab simonia, / ab garans possessios. / Ja no er apellatz qui non a grans rictatz o bonas heretatz; aquelhs an l'aondansa e la gran benanansa; / enjans e tracios / es lor cofessios.* IV. *Franca clercia, / gran ben dey dir de vos, / e s'ieu podia / diria·n per un dos: / gen tenetz via / et ensenhatz la nos; / mas qui ben guia / n'aura bos gazardos. / Res no vey que·us laisstatz, / tan quan podetz donatz, / non autz cobeytatz, sofretz greu malanansa e vistetz ses coinhdansa. Mielhs valha Dieus a nos, qu'ieu no dic ver de vos!* V. *Si quo·l salvatges / per lag temps mou son chan, / es mos coratges / qu'ieu chante derenan; / e quar paratges si vai aderrairan, / e bos linhatges / decazen e falsan, / creys la malvestatz, / e·ls baros rebuzatz / bauzadors e bauzatz, / valor menon derreira / e deshonor primeryra, / avols ricx e malvatz / es de mal heretatz.* VI. *Reys d'Aragon, si·us platz, per vos serai honratz*, BERNAT SICART DE MAUREJOLS, *Ab greu cossire* (h. 1230), ed. NICOLAU, "Jaume I y los trobadors provensals", pp. 396-397, & I, vv. 1-15; trad. RIQUER, *Los Trovadores*, vol. III, cap. LXXI, nº 241, pp. 1203-1206, esp. pp. 1204-1206, && ii-vi; ed. occit.-cat. ZAMBON, *Paratge: els trobadors i la croada contra els càtars*, pp. 102-107 y 144-145. Sobre el autor, *ibidem*, pp. 1202-1206. De un estilo similar es el sirventés *Laissatz m'era de chantar* de GUILHEM RAINOL D'AT (h. 1200-1233) que también refleja el clima de turbación de la Cruzada Albigense (ed. RIQUER, *Los Trovadores*, vol. III, cap. LXXV, nº 249, pp. 1236-1246, esp pp. 1238-1239).

diría dos veces más:
Leváis buen camino
y nos lo enseñáis,
pero el que bien guía
recibirá buen galardón.
De nada veo que os deshagáis
tanto cuanto podéis dais,
no gustáis de codicia,
sufrís gran malestar
y vestís sin elegancia.
¡Más nos valga Dios,
porque no digo la verdad de vosotros!
V. *Así como el salvaje*
por el mal tiempo inicia su canto,
es mi intención
cantar de ahora en adelante;
y porque Paratge va degenerando,
el buen linaje
va decayendo y falseándose
y crece la maldad,
y los barones depravados,
engañadores y engañados,
llevan el valor detrás
y el deshonor delante,
[por esto] *el rico vil y malvado*
recibe mala heredad.
VI. *Rey de Aragón, si os place,*
por vos seré honrado.

c) El cambio de orientación (1229-1238)

La conclusión de la Cruzada Albigense no significó el sometimiento definitivo de la nobleza ni de buena parte de las poblaciones occitanas al dominio franco-eclesiástico. Por contra, la revisión de las cláusulas de la *paz de clérigos y franceses* impuesta en 1229 sería desde entonces el caballo de batalla del conde Ramon VII de Tolosa. Al mismo tiempo, muchos occitanos siguieron viendo en el rey de Aragón el aliado natural al que los derechos como señor, los deberes como antiguo aliado y las deudas impuestas por la sangre derramada en Muret empujarían finalmente al camino abandonado desde 1213.

Los años 1229-1232 ocuparon al rey de Aragón en la conquista de las Islas Baleares, en la que hubo participación occitana.[159] Inmediatamente después comenzó la del Reino de

[159]Sobre la cuestión de Mallorca, véase TOURTOULON, CH. de, "Les Français aux expéditions de Majorque et de Valence sous Jacques le Conquerant (1229-1238)", *Revue nobiliaire*, II (1886); RIBAS DE PINA, M., *La conquista de Mallorca pel rei en Jaume I. Estudi tècnic militar*, Mallorca, 1934; SANTAMARÍA, A., "Determinantes de la conquista de Baleares (1229-1232)", *Mayurqa*, 8 (1972), pp. 65-133; *idem*, "La expansión político militar bajo la dirección de Jaime I: Baleares", *Actas del X CHCA: "Jaime I y su época". Ponencias*, Zaragoza, 1979, pp. 93-146; *idem*, "La reconquista de las vías marítimas", *AEM*, 10 (1980), pp. 41-134; *idem*, "Comunidades occitanas en la conquista y repoblación de Mallorca", *IV Jornades d'Estudis Locals. El regne de Mallorca i el Sud francés*, Palma, Institut d'Estudis Baleàrics, 1986, pp. 9-20; e *idem*, "El patrimonio de las comunidades de Marsella y de Montpellier en el Repartimento de Mallorca", *Actes su XII^e Congrès d'Histoire de la Couronne de'Aragón, "Montpellier, la Couronne d'Aragon et les pays de Langue d'Oc (1204-1349)"*, Montpellier, 1987, pp. 105-133; GUICHARD, P., "Participation des Méridionaux à la Reconquista dans le royaume de Valence", *CF*, 18 (1983), pp. 115-131; e *idem*, "La seconde expansion féodale catalane, continentale et outre-mer", *"La formació y expansió del feudalisme catalá. Actes del colloqui organizat pel Collegi Universitari de Girona (8-11- de gener de 1985)". Estudi General*, 5-6, Girona, Collegi Universitari de Girona y Universitat Autòmona de Barcelona, 1985-1986, pp. 215-236; CATEURA BENNÀSSER, P., "Amplificació de la Corona d'Aragó. I. El Regne de Mallorca", ed. L. GONZÁLEZ

Valencia con la toma de Morella (1232). A esta evidente desatención catalano-aragonesa por los asuntos occitanos se sumó el matrimonio de Margarida de Proensa con el rey Luis IX de Francia (1234), consecuencia de la presión del emperador Federico II sobre el conde provenzal Ramon Berenguer V.[160] Ante esta situación, las reacciones de los trovadores occitanos dejaron de ser de desencanto y tristeza para convertirse en agría crítica. Jaime I no era ya el joven monarca al que nadie empujaba -Tomier y Palaizí- sino el mal rey y el mal señor que no atendía sus deberes hacua sus tierras y sus vasallos. Hacia 1236 decía del trovador Sordel de Goito:

> *Quiero que el rey de Aragón coma el corazón,*
> *pues ello lo hará descargar de la vergüenza*
> *que recibe aquí en Marselha y en Milhau; que honrarse*
> *de otro modo no puede por nada que pueda decir ni hacer.*[161]

d) La última oportunidad político-militar (1238-1244)

La ofensiva catalano-aragonesa contra los musulmanes hispanos culminó en septiembre de 1238 con la conquista de la ciudad de Valencia, segunda gran victoria de Jaime I y uno de sus momentos de mayor gloria.[162] Se trataba, por tanto, de una buena

---

ANTÓN, R. FERRER y P. CATEURA, *La consolidación de la Corona de Aragón*, t. IV, Barcelona-Zaragoza, Editorial Aragó, 1988, pp. 100-171; ROSELLÓ BORDOY, G., "Notes sobre la conquesta de Mallorca (1229-1232): el testimoni dels vençuts", *Mayurqa. Homenatge a Alvaro Santamaria* (1989), 2 vols., vol. 2, pp. 541-549; SOTO I COMPANY, R., "Conquesta, repartiment i colonització de Mallorca durant el segle XIII: un estat de la qüestió", *AEM*, 26-2 (1996), pp. 605-646; RIERA MELIS, A., "El Mediterrani Occidental al darrer quart del segle XIII. Concurrència comercial i conflictivitat política", *Ibidem*, pp. 729-782; y ALVIRA CABRER, M., "Guerra e ideología en la España Plenomedieval: La conquista de Mallorca según la *Crònica* de Bernat Desclot", *En la España Medieval*, 19 (1996), pp. 37-50.

[160]ENGELS, "El rey Jaime I y la política internacional del siglo XIII", pp. 223-224; también ARNÓS, G., "L´Emperaire Frederic II e los darrièrs comtes de Toulouse", *Obradors*, 9 (otoño 1975), pp. 13-35. Margarida era la primogénita de Ramon Berenguer V, pero no estaba designada como heredera. Sobre el personaje, SIVÉRY, G., *Marguerite de Provence. Une reine au temps des cathédrales*, París, 1987.

[161]*Del rey d´Arago vuelh del cor deia manjar, / que aisso lo fara de l´anta descarguar / que pren sai de Marcella e d´Amilau; qu´onrar / no·s pot estiers per ren que puesca dir ni far*, SORDEL DE GOITO, *Planher vuelh en blacatz [d´alms] en aquest leugier so* (1236), trad. RIQUER, "Presencia trovadoresca en la Corona de Aragón", p. 940; Estos versos fueron atribuidos por NICOLAU a ARNAU PLAGUÉS ("Jaume I y los trobadors provensals", p. 399).

[162]La conquista de Valencia tuvo un notable eco en las fuentes europeas de la época. En Castilla-León recogieron la noticia los *ANALES COMPOSTELANOS* (0-1248): *Era MCCLXXVII; Jacobus rex Aragonum cepit Valentiam vigilia sancti Michaelis* (ed. HUICI, *Crónicas Latinas*, vol. I, pp. 58-80, esp. 78-80]; los *ANALES TOLEDANOS II* (655-1250): *D. Jaymes rey de Aragon priso Valencia de moros VII dias andados de julio; era MCCLXXV* (*Ibidem*, pp. 356-363, esp. pp. 359-363); la *CLATINA* (1236): *Eodem tempore rex Aragonum dominus Iacobus obsedit et cepit uillam, que dicitur Borriana, uersus Valenciam, famosam ciuitatem* (p. 87, lín. 16-20); y la *HRH* (1243) de RODRIGO JIMÉNEZ DE RADA (lib. VI, cap. v): *Et porque se non tenie aun por abondado deste*

ocasión para volver los ojos hacia el *affaire* occitano. De hecho, los trovadores portavoces de la "resistencia" no veían qué excusa podía poner ahora el triunfante rey de Aragón para no hacer sentir su poder a sus enemigos norteños de una vez por todas. Aimeric de Belenoi (h. 1216-h. 1243) reclamó entonces una respuesta concreta a "su rey":

> *De nuestro rey de Aragón me gustaría*
> *que, según su juicio, dijera si o no,*
> *así como lo requieren mérito y honra.*[163]

Otra composición de autoría y datación más dudosas, *Un sirventes farai novelh* de Bertran de Born lo Filh (¿h. 1238?), recordaba el compromiso de Pedro el Católico con la causa occitana -*bien os sirvió* [al conde de Tolosa] *el valiente rey Pedro que con su gente os quiso mantener, y murió por ello, lo que fue gran deshonor*- con la intención de empujar a

---

regno que el ganara muy atreuudamientre, fuesse pora el regno de Valencia, et combatio la çibdad muy grand tiempo, et corrio la tierra, et maltrexolos et aquexolos de guisa que todos los de la çibdad, por fuerça de la premia que el rey don Jaymes les fazie, se le ouieron de dar et meterse so el su sennorio. Et aun con tod esto aquel rey don Jaymes noble uencedor, por tal que non fincasse cosa en la tierra en que so fijo que regnasse empos et ouiesse trabaio ninguno, corrio el luego de cabo toda la tierra et robola, et tanto crebanto et combatio a los moradores de los logares por las guerras et por muertes que fazie en ellos que se le dieron los castiellos et villas et todos los otros logares que en el regno de Valençia eran. Et de guisa allano todos sus regnos et se apodero de todos sus contrallos que non le fincaua ninguno en ninguna parte de la tierra quien le diesse guerra nin gela osasse mouer (versión de la *PCG*, cap. 798, pp. 479-480). En la Provenza catalano-aragonesa aparece en los *ANALES DE SANT VICTOR DE MARSELHA* (ha. 1563): *Transacto spacio* (...) *annorum hisdem rex cepit civitatem Valenciam videlicet in vigilia sancti Michaelis* (*MGHSS*, vol. XXIII, 1874, p. 5). En tierras francesas fue recogida por el cisterciense AUBRY DE TROIS-FONTAINES (h. 1241): *"sub anno 1238": In Hispanis rex Castelle Sibiliam civitatem Sarracenorum ditissimam obsidet, et rex Arrogonensis Valentiam magnam, quam acquisivit triumphante Deo in festo sancti Michaelis; et archiepiscopis Narbonensis ibi strenue militavit* (*MGHSS*, XXIII, 1874, p. 940). Por último, en Inglaterra la noticia tuvo cabida en la *Chronica majora* (h. 1251) de MATTHEW PARIS: *"sub anno 1235": Hoc quoque anno Corduba, nobilis civitas Hispaniae, a rege Castellae capta est: fratre admirabilis mundi occiso, cum innumerabili exercitu* (ed. H.R. LUARD, 7 vols., *Rolls Series*, Londres, 1872-1883, vol. III, p. 334);*"sub anno 1237":* (...) *Et ad majoris gaudii augmentum, anno proximo praeterito capta fuit a rege Arragoniae civitas magna Borriana, et castrum inexpugnabile Penuscula per ingenium asportatur arietum ad Pascha paganorum immolandorum; quia quod viribus fuit impossibile, suplevit ingenio excogitato. Capta est infra biennium Corduba civitas, Majorica insula, Borianna civitas, Penuscula castrum, et haec omnia, potestati Christianorum in Hispania feliciter mancipata, Deo et ejus sanctae ecclesiae cedunt ad honorem. Nostrates igitur felici auspicio se accingunt ad expugnandam Valentiam, civitatem magnam et nominatissimam Hyspaniae, ex praeteritis eventibus audaciam et spem bonam continuantes...* (p. 384); *"sub anno 1239": "Quomodo in obsidione Sibillae magnae civitatis Hispanie confusus est rex Castellae". Eodemque anno capta Valentia magna in Hyspania a rege Castellae, transiit idem rex ulterius, ut famosissimam civitatem Sibillam obsideret...*(pp. 639-640 y citas de LOMAX, "La conquista de Andalucía", Apéndice I, pp. 47-48); *rex Christianissimus, magnificus et in armis strenuissimus, dominus rex Arragonum, cum suis amicis adeo urbem magnam Valentiam guerra cruentissima aggravavit ut undique arctata* (...) *est compulsa* (p. 517 y cita de BURNS, R.I., *The Crusader Kingdom of Valencia. Reconstruction on a Thirteenth-century Frontier*, 2 vols., Cambridge, Harvard University Press, 1967, vol. II, n. 7, p. 371).

[163] *Del nostre rei me plagra d'Araguo / que, per son sen, disses d'oc o de no, / aissi cum pretz o requier et honransa*, AIMERIC DE BELENOI, *Meravilh cum pot hom apelhar* (h. 1238), ed. RIQUER, *Los Trovadores*, vol. III, cap. LXXXII, pp. 1299-1310, esp. p. 1298, vv. 41-43, reed. RIQUER, "Presencia trovadoresca en la Corona de Aragón", p. 941.

Jaime I a la defensa de las tierras amenazadas por el enemigo común:

Un sirventes farai novelh, plazen
anc mais non fis: non n´eu tenra paors
qu´ieu non digua so qu´aug dir entre nos.
Del nostre rey que pert tan malamen
Lai a melhan, en solia tener,
Qu´el coms li tolh ses dreg et a gran tort
E Marcelha li tolh a gran soan,
E Monpeslier li cuget tolre autan
Coms de Tolza, mal guazardon aten,
selh que vos sier, don vey qu´es gran dolors,
quar de servir tanh qualque guazardos;
doncs be us servi lo Rey Peire valen
que ab sa gent vos anet mantener,
e mori lai, don fo gran desconort,
pero aisselhs que foron al sieu dan
anatz creyssen, e´l Rey Jacme merman.
Al comte dic non ara espaven
De Proensa, qu´en breu aura socors,
Dels nostre reys, quar trop n´es coratgos
Que li valha, quan n´aura mandamen
Sai en Chiva [Játiva]*; pero ieu´lh fatz saber*
qu´En Berenguer li a´l castelh estort,
e ditz que reys que lo sieu van donan,
ni s´estorna, fai costuma d´enfan.
Lo nostre reys assatz a de poder
Mest Sarrazis y mas lai de vas Montfort
Volgra vezer huemais son auriban
Contra totz selhs qui´l van d´onor baissan.[164]

Aún más directo, Peire Duran o Duran Sartre de Paernas no podía entender hacia 1239 cómo *los aragoneses no abandonan su empresa contra el rey de Valencia para*

---

[164]BERTRAN DE BORN LO FILH, *Un sirventes farai novelh*, ed. NICOLAU, "Jaume I y los trobadors provensals", p. 393, vv. 1-44; ed. M. RAYNOUARD, *Choix des poésies originales des Troubadours*, París, 1816-1821, vol. IV, pp. 180-183; reed. RIQUER, "Presencia trovadoresca en la Corona de Aragón", p. 941. Sobre este trovador, PADEN, W.D., "De l´identité historique de Bertran de Born", *Romania*, 1980, p. 210, n. 1 y AURELL, *La vieille et l´épée*, pp. 140-141. Hay dudas sobre la autoría y la datación de esta pieza: la cronología del autor (h. 1179-h. 1233) y la referencia a los Montfort lo acercan a los años anteriores a 1226-1229; el comentario sobre el poder de Jaime I sobre los musulmanes lo retrasa a tiempos de la conquista de Valencia (1238); NICOLAU lo data hacia 1240 sin explicar por qué; las referencias a Provenza y a Játiva, conquistada en enero de 1244, llevan su redacción a un momento más tardío. Sobre la autoría véase RIQUER, *Los Trovadores*, vol. II, p. 951.

arrebatar a los franceses sus conquistas.[165]

La propia situación política occitana alumbró esperanzas en este sentido. El rey Enrique III de Inglaterra aspiraba a recuperar las tierras perdidas en Francia por los Plantagenet y Ramon VII de Tolosa se presentaba como un valioso aliado en esta empresa. Muy similar era la situación del emperador Federico II, cuya dinámica política italiana le había inclinado hacia el bloque anglo-tolosano como contrapeso al poder del eje París-Roma.[166] El propio Jaime I quiso contrarrestar la creciente presión francesa sobre Provenza desplazándose en los meses centrales de 1239 a Montpellier.[167] Las diatribas de algunos trovadores contra el rey de Aragón se hicieron entonces especialmente virulentas, quizá con el fin de forzar su ansiada intervención en la zona. Las palabras del citado Peire Duran, a medio camino entre la frustración y el rencor intencionado, son elocuentes:

Me anima el deseo de preparar un sirventés
Contra aquéllos que han echado por tierra el mérito
Porque mantienen el "no" y han desterrado el "sí" (...)
Siempre veré con malevolencia y aversión
Al rey Jaime que tan mal mantiene su palabra
Y cuyos juramentos son falaces y engañosos.[168]

El clima antifrancés subió de tono al tomar forma la posibilidad de ver unidas las casas de Tolosa y Provenza mediante el matrimonio concertado por Jaime I entre Ramon VII y Sança, tercera hija del conde Ramon Berenguer V.[169] Quien primero quiso sacar partido de

---

[165]PEIRE DURAN o DURAN SARTRE DE PAERNAS, *Vil sirventes* (h. 1239), ed. MILA I FONTANALS, *De los trovadores en España*, reimpr. 1966, pp. 156-157; y reed. RIQUER, "Presencia trovadoresca en la Corona de Aragón", p. 940.

[166]Sobres esta cuestión, véase ARNÓS, G., "L'Emperaire Frederic II e los darrièrs comtes de Tolosa", *Obradors*, 9 (otoño 1975), pp. 13-35.

[167]Véase DEVIC C. y VAISSÈTE, J., "Époque du voyage que Jacques I, roi d'Aragon, fit à Montpellier, aprés la prise de Valence, en Espagne, sur les Maures", *HGL*, vol. VII (1879), Nota 32, pp. 95-96.

[168]*En talent ai qu'un sirventes encoc / Per trair'a cels qu'an mes pres a deroc / Quar mantenon "no" e han faidit "hoc"* (...) */ Tot temps serai malvolens et enics / Al rei Jacme que mal tenc sos afics, / Qu'el sagramen qu'el fei son mal e trics*, PEIRE DURAN o DURAN SARTRE DE PAERNAS, *En talent ai* (h. 1239), ed. NICOLAU, "Jaume I y los trobadors provensals", p. 392, vv.1-3 y 9-11; ed. JEANROY, A., *La poesie lyrique des troubadours*, 2 vols., Toulouse-Paris, Didier-Privat, 1932; reimpr. Toulouse-Paris, 1934, vol. I, p. 126, 1; cita de AURELL, *La vieille et l'épée*, p. 152; reed. y trad. RIQUER, "Presencia trovadoresca en la Corona de Aragón", p. 940.

[169]Los desposorios se celebraron en agosto de 1241, pero el matrimonio requería la dispensa papal por consanguineidad. La muerte de Gregorio IX y la entronización del nuevo pontífice retrasaron mucho este trámite. Ramon Berenguer V se impacientó y anuló esta posibilidad tolosano-provenzal casando a su hija con Richard, duque de Cornwall (Cornualles). Pretendía así apoyarse en Inglaterra para aliviar la creciente preponderancia

este favorable contexto fue Ramon II Trencavel, hijo del vizconde "asesinado" por Simon de Montfort en las mazmorras de Carcassona en otoño de 1209.[170] En abril de 1240 abandonó su exilio en tierras catalano-aragonesas para entrar en el Carcassés con un pequeño ejército de leales y *faidits*. Reclamando sus derechos, llamó al levantamiento general, que parcialmente se extendió por sus tierras. Ramon VII se mantuvo al margen esperando un mejor momento. El Trencavel intentó tomar Carcassona, pero, tras más de un mes de asedio, la guarnición real francesa resistió el ataque y la rebelión quedó agotada.[171]

Poco después se presentó la ocasión que preparaba el conde de Tolosa. Gracias a una intensa labor diplomática organizó una gran coalición antifrancesa en la militaban el conde Roger IV de Foix, las noblezas de Armagnac, Comminges, Rodez, Lomagne y Anduze, los vizcondes de Narbona y Besiers, los *faidits* del Carcasses, Hugues de Lusignan, conde de la Marche-Angoulème, y los reyes Enrique III de Inglaterra y Jaime I de Aragón.[172]

La alianza en firme de catalano-aragoneses y tolosanos se selló el 18 y 23 de abril de 1241, fecha ésta última de un documento que reverdecía el sueño de la *"Gran Corona de Aragón"* de los triunfales días de 1213: en él se hablaba de *tota terra Regis Aragonum et suorum a Rodano usque Valenciam*.[173] Este pomposo recordatorio de los viejos derechos del *Casal d'Aragó* parecía anunciar la tan deseada intervención de Jaime I en defensa de sus vasallos y aliados occitanos. Es más, un testimonio excepcional fechado sólo unos pocos

---

francesa en la región, ENGELS, "El rey Jaime I y la política internacional del siglo XIII", p. 224. La participación de Jaime I en estos hechos se observa en la *SENTENCIA ARBITRAL DE JAIME I DE ARAGÓN SOBRE EL PLEITO DE DIVORCIO ENTRE RAMON VII DE TOLOSA Y SU MUJER SANÇA DE ARAGÓN* (Montpellier, 5 junio 1241), ed. HUICI y CABANES, *Documentos de Jaime I de Aragón*, vol. II, nº 329, pp. 103-104.

[170]El envenenamiento del vizconde Trencavel por Simon de Montfort lo aseguran DUHAMEL-AMADO, "L'État toulousain sur les marges", pp. 117-138; y DÉBAX, *Structures féodales dans le Languedoc des Trencavel*, t. I, p. 236. El trovador GUILHEM AUGIER le dedicó un *plahn* titulado *Quascus plor et plahn son dampnatge*, ed. JEANROY, *Anthologie des troubadours*, 1927, pp. 235-239; y GERE, *The Troubadours*, pp. 44-46.

[171]El relato más vivo e interesante sobre este episodio es el *INFORME DEL SENESCAL DE CARCASSONA GUILLAUME D'ORMOIS [DES ORMES o DES ORMEAUX] A LA REINA BLANCA DE CASTILLA SOBRE EL ASEDIO DE 1240* (13 octubre 1240), ed. *HGL*, vol. VIII (1879), nº 332, cols. 1042-1045; véase también GPUYLAURENS, cap. XLI, pp. 164-169; y *SUMISIONES TRAS LA REVUELTA DE 1240* (noviembre 1240), ed. *HGL*, vol. VIII, nº 333-ccxxxii, cols. 1045-1046 y 334-ccxxxiii, 1047-1051. Véase MOLINIER, A., "Sur l'expédition de Trencavel et le siège de Carcassonne en 1240", *HGL*, vol. VII (1879), Nota 58, pp. 448-461. Sobre el senescal francés de Carcassona Guillaume d'Ormois, DELISLE, L., "Chronologie des baillis et des sénéschaux royaux, depuis les origines jusqu'à l'avènement de Philippe de Valois", *RHGF*, XXIV-1 (1904), p. 247.

[172]Véase ROQUEBERT, M., *L'Epopée Cathare*, vol. IV, *Mourir à Montsegur (1229-1244)*, Toulouse, Privat, 1989, reed. 1991, esp. pp. 287-347; y LE GOFF, *Saint Louis*, pp. 155-157.

[173]*TRATADO DE ALIANZA ENTRE RAMON VII DE TOLOSA Y JAIME I DE ARAGÓN* (Montpellier, 18 y 23 abril 1241), ed. *HGL*, vol. VIII (1879), nº 338, cols. 1055-1058; y ed. HUICI y CABANES, *Documentos de Jaime I de Aragón*, vol. II, nº 326, p. 99 y nº 327, pp. 99-101.

meses después (1 enero 1242) hace pensar que ésta era, quizá, la intención última del monarca hispano. Nos referimos a uno de los dos testamentos del Conquistador en los que se mencionan las tierras y derechos de la Corona en Occitania -Montpellier, Castelinou, castillos de Llates, Frontinyà, Omelàs y el Omeladés, el de Basaluc, derechos al condado de Melgor y Mont Ferran, el de Poçolà (heredad vitalicia de Guilhem de Montpellier), derechos en Lupian, el castillo de Montferrer, *et omnia iura, voces et acciones quas habemus et habere debemus in Carcassés, Termenes* [Termes], *Termenès, Redés* [Razes], *Fonoledés* [Fenouillet], *Amilavo* [Milhau], *Amilavés* [Milhavés] *et Gavaldá* [Gavaudan]-. Todos en bloque pasaban a formar parte de la herencia del infante Pere -futuro Pedro el Grande-.[174]

Pese a estas maniobras, es muy dudoso que Jaime I aceptara volcarse en apoyo de Ramon VII de Tolosa cuando éste se había mostrado hostil hacia Provenza, Montpellier y Narbona, los aliados claves de la Corona de Aragón en la zona. El monarca tampoco podía enfrentarse abiertamente con el Papado, fundamental a la hora de garantizar las conquistas de tierras musulmanas peninsulares.[175] En realidad, su interés clave desde 1239 no estaba en la rebelión occitana contra el poder francés, ni en la conservación de Provenza como segundogenitura del *Casal* -unida a Tolosa, con el tiempo se hubiera desligado igualmente de la Corona- sino, como asegura Engels, hacer de ambos condados una especie de "Estado-tapón" frente a las ambiciones francesas sobre los apetitosos puertos del Mediterráneo. Así se explicaría el sostenimiento de la autonomía de Ramon Berenguer V sin aspirar al dominio de sus tierras y la mayor vinculación con Ramon VII de Tolosa cuando Provenza quedó finalmente en manos francesas a la muerte de aquél (1245).[176]

---

[174]El infante Pere recibía también el reino de Valencia, Mallorca, Menorca, los derechos del infante Pedro de Portugal en Ibiza, los condados de Rosellón, Conflent, Cerdaña, Vallespir y los castillos de Ademuz y Castielfabib, *SEGUNDO TESTAMENTO DE JAIME I DE ARAGÓN* (1 enero 1242), ed. HUICI, *Colección Diplomática de Jaime I, el Conquistador*, 6 vols., Valencia, 1916-1926, vol. I, nº 238; ed. parcial SOLDEVILA, *Pere el Gran*, 1. *L'infant*, vol. I, Barcelona, Institud d'Estudis Catalans (IEC), 1950, p. 17-19, esp. p. 18, n. 4; y ed. HUICI y CABANES, *Documentos de Jaime I de Aragón*, vol. II, nº 340, pp. 116-120. El otro testamento en el que se citan las tierras y derechos en Occitania es un *TERCER TESTAMENTO DE JAIME I DE ARAGÓN*, documento perdido datado el 19 de enero de 1248 del que tenemos noticia gracias a Jerónimo ZURITA: el infante Alfonso recibía el reino de Aragón; Pedro obtenía Ribagorza, Cataluña y Mallorca; el infante Jaime, Valencia; y *al infante don Hernando -que era el hijo tercero que el rey hubo en la reina doña Violante- dejaba todo el condado de Rosellón y Conflent y Cerdania y el señorío de Mompeller y Castelnou, y los castillos de Lates y Frontinian y el Omelades con el derecho que el rey tenía en el condado de Melgor, Monferrer, Paylla, Lupinian y en el Carcasses y el Termenes* [Termenès], *y en el Rodes* [Rodez] *y Fenollades* [Fenouillet] *y Gavaldán* [Gavaudan] *y en el condado de Aymillán* [Milhau], ZURITA, *Anales de la Corona de Aragón*, vol. I, lib. III, cap. xliii, pp. 551-553, esp. p. 553. Aunque citaba el primero de estos documentos, Odilo ENGELS aseguró erróneamente que Jaime I ignoró sus tierras y derechos occitanos (salvo Montpellier) en todos sus testamentos, lo que probaba el abandono de estas zonas en beneficio de Montepellier y Provenza ("El rey Jaime I y la política internacional del siglo XIII", pp. 226-228).

[175]LEWIS, "Jaume the Conqueror, Montpellier and Southern France, 1208-1276", pp. 1-16.

[176]ENGELS, "El rey Jaime I y la política internacional del siglo XIII", pp. 226-228.

Sea como fuere, la crisis de los años 1239-1242 se considera uno de los momentos más propicios para que Jaime el Conquistador hubiera intervenido en tierras occitanas como le exigía la "resistencia" antifrancesa.[177] Los trovadores lanzaron entonces una nueva campaña de propaganda en favor de la llamada "solidaridad meridional". De la misma formó parte la redacción de la mayoría de *Vidas* y *Razos* de trovadores -las de Dalfin d'Alvernhia, Pons de Capduelh, Guilhem Figueira, Folquet de Marselha y Cadenet entre otros-, así como otras composiciones que aludían reiteradamente a la presencia del rey de Aragón junto a los occitanos.[178] Una de ellas, *Un sirventes vuelh far* de Uc de Sant Circ (h. 1240), volvió a recordar el "sacrificio" de Pedro el Católico en la batalla de Muret para aludir a los peligros que corría Ramon VII de Tolosa enfrentándose abiertamente al poder del Papado:

Si le apoya el conde Ramon, guárdese de no hacerle beneficio [a su aliado Federico II]
Porque he visto al papa quitarle Argence y Aviñón
Y Nimes y Carpentras, Venasque y Cavaillon,
Uzés y Melgueil, Rodez y Boissezon,
el Tolosano y el Agenais y Cahors y Gourdon,
Y murió por ello su cuñado, el buen rey de Aragón;
Y si vuelve al ataque por tal ocasión,
Otra vez deberá llevar en su mano el halcón de otro.[179]

Los sentimientos de los rebeldes occitanos ante el recalcitrante abstencionismo de Jaime I también se observan en las duras palabras escritas por el languedociano Bernart de Rovenac -dep. Aude- (h. 1242-h. 1261) a principios de 1242:

El rey de Aragón sin disputa
debe llamarse
Jaime, [jac me = "acuéstome" o "duérmome"]
pues demasiado quiere yacer,
y quienquiera que su tierra tome,

---

[177]*CONSEJO DEL CONDE ROGER BERNART DE FOIX A RAMON VII PARA EMPRENDER LA GUERRA CONTRA EL REY DE FRANCIA* (5 abril 1242), ed. *HGL*, vol. VIII (1879), nº 349-ccxliv, col. 1087. La idoneidad del momento la observó LEWIS, "Jaume the Conqueror, Montpellier and Southern France, 1208-1276", pp. 1-16.

[178]Véase JEANROY, A., "Le soulèvement de 1242 et la poèsie des troubadours", *AM*, 16 (1904), pp. 311-329.

[179]*Si·el chapte·l coms Raimons, gart que·n fassa son pro / Qu'eu vi que·l papa·l tolc Argens'et Avinho / E Nemz' e Carpentras, Vennasqu' e Cavalho, / Uzetge e Melguer, Rodes e Boazo, Tolzan e Agenes e Caortz e Guordo, / E·n mori sos coynhatz, lo bons reis d'Arago; / E s'el torn' a la preza per aital ochaizo, / Encar l'er a portar el man l'autrui falco*, UC DE SANT CIRC, *Un sirventes vuelh far* (h. 1240), ed. A. JEANROY y J.J. SALVERDÁ DE GRAVE, "Poésies de Uc de Saint-Circ", *Bibliothéque Méridionale*, 1ª Serie, vol. 15, Tolosa, Privat, 1913 (reprod. anast. Nueva York-Londres, 1971), nº XXIII, pp. 96-99, & iii, vv. 1-8.

él es tan débil y tan indulgente
que en nada se lo contradice.
Y pagan caro allí los sarracenos felones
la vergüenza y el daño que recibe aquí hacia Limoux.[180]

La gran alianza antifrancesa preparada por Ramon VII de Tolosa tomó forma en la primavera de 1242. El 15 de mayo Enrique III de Inglaterra desembarcó en Royan (Gironda). Dos semanas más tarde (28-29 mayo) estalló la rebelión occitana con el célebre atentado de Avinhonet (Avignonet): varios inquisidores fueron asesinados a manos de Peire Roger de Mirepeis (Mirepoix) y otros caballeros filo-cátaros procedentes del castillo de Montsegur, sede de la "iglesia cátara" y núcleo vertebrador de la última resistencia occitano-cátara.[181] Ramon VII se puso a la cabeza de la revuelta y obtuvo algunos éxitos iniciales. Pero Luis IX de Francia reaccionó con rapidez y su ejército derrotó a Enrique III en la batallas de Taillebourg-Saintes (julio). Jaime I se desentendendió entonces del conflicto y Roger IV de Foix abandonó la coalición, que se deshizo tan rapidamente como se había formado. El célebre trovador Guilhem de Montanhagol (h. 1233-h. 1268), otro de los "poetas de la resistencias" y "patriota" tolosano vinculado a Ramon VII, expresó con estos versos compuestos en octubre de 1242 la nueva desilusión de los occitanos:

Si el rey Jaime, al que no mentimos,
cumpliese lo que él y nosotros habíamos pactado,
según lo que sabemos,
en gran dolor
estarían con lloros
los Franceses, aunque eso no agradase a muchos;

---

[180] *Reis d'Arago ses contenda / deu ben nom aver / Jacme,* [*jac-me*="acuéstome" o "duérmome"] */ quar trop vol jazer, / e qui que sa terra·s prenda, / el es tan flacs e chauzitz / que sol res no·i contraditz. / E carven lai als sarrazis fellos / l'anta e·l dan que pren sai vas Limos.* Y continúa: *Ja tro son Paire car venda no pot trop valer, ni's cug qu'ieu'l diga plazer tro foc n'abran e n'essenda, e'n sian grans colps feritz; pueys er de bon pretz complitz, s'el rey frances merma sas tenezos, car el sieu fieu vol heritar, N'Anfos. Rics homes, mal yssemitz en vey hom vostres mal ditz, e laissera-us, s'ie'us vis arditz, ni pros, mas no us tem tan que ja m'es lays per vos,* BERNART DE ROVENAC, *Ja no vuelh do ni esmenda* (principios 1242), ed. G. BOSDORFF, "Bernard von Rouvenac, ein provenzalischer Trobador des XIII Jahrhunderts", *Romanische Forschungen*, XXII, 1906, pp. 761-827, esp. p. 794, 66, 3; reed. RIQUER, *Los Trovadores*, vol. III, cap. XCII, nº 279, p. 1370, n. 2; reed. RIQUER, "Presencia trovadoresca en la Corona de Aragón", pp. 943-944.

[181] *En esta época, los inquisidores Fray Guilhem Arnaud y Fray Esteve, su colega, de las ordenes de los Predicadores y de los Menores, los Hermanos que les acompañaban, el archidiácono de Lézat y el Prior de Avignonet, que proseguían en este lugar el negocio de la Fe contra los herejes, fueron atrozmente masacrados, en la noche de la Ascensión del Señor, por los enemigos de Dios y de la Fe*, GPUYLAURENS, cap. XLIII, pp. 176-177. Sobre este episodio, *Ibidem*, n. 303; *PROCESOS DE LA INQUISICIÓN SOBRE EL ASESINATO DE LOS INQUISIDORES DE AVINHONET* (22 abril 1244), ed. *HGL*, vol. VIII (1879), nº 374-cclxiv, cols. 1151-1159; y DOSSAT, Y., "La massacre d'Avignonet", *CF*, 6 (1971), pp. 343-359.

pero como que ahora retrocede

y no entra en campaña,

todo el mundo lo mira con desprecio.[182]

La Paz de Lorris (enero 1243) puso fin a la última gran rebelión. Todos los castillos occitanos fueron ocupados por las tropas reales francesas y Ramon VII de Tolosa se vio obligado a someterse definitivamente.[183] Un año más tarde y tras un largo asedio, el baile del rey Hugues d´Arcis tomaba la *sinagoga de Satán* de Montsegur (marzo 1244).[184]

Las verdaderas intenciones de Jaime el Conquistador en este último estertor de la

---

[182]*Si·ls reys Jacmes, cuy no mentim, / complis so qu´elh e nos plevim, / segon qu´auzim, / n gran dolor / oran ab plor / Frances, qui qu´o desvuelha; / quar defalh / q´ades no salh, / totz lo mosn lo·n reiruelha*, GUILHEM MONTANHAGOL, *Bel m´es quan d´armatz aug refrim* (5-20 oct. 1242), ed. occit.-cat. ZAMBON, *Paratge: els trobadors i la croada contra els càtars*, pp. 124-127 y 151-152, estr. V. También censura a losingleses y a los demás aliados del conde de Tolosa. Sobre el autor, véase RIQUER, *Los Trovadores*, vol. III, cap. C, p. 1430, n. 7; DUVERNOY, J., "Catharisme et littérature occitane", pp. 390-391; y MELLI, E., "Interpretazione di Montanhagol", *Critica,testuale ed esegesi del testo. Studi in onore di Marco Boni*, Bolonia, Pàtron, 1983, pp. 97-142.

[183]*PAZ DE LORRIS ENTRE RAMON VII DE TOLOSA Y LUIS IX DE FRANCIA* (20 octubre 1242-22 abril 1243), ed. *HGL*, vol. VIII (1879), nº 357-ccli, cols. 1097-1105; *ACTAS DE LA PAZ ENTRE EL VIZCONDE AMALRIC DE NARBONA Y LUIS IX* (diciembre 1242), *Ibidem*, nº 358-cclii, cols. 1106-1108; *HOMENAJE DEL CONDE DE FOIX AL REY DE FRANCIA POR LOS DOMINIOS TENIDOS DEL CONDE DE TOLOSA* (enero 1243), *Ibidem*, nº 359-ccliii, cols. 1108-1110; *JURAMENTO DE FIDELIDAD DE LOS BARONES, SEÑORES Y PUEBLO DEL TOLOSANO, ALBIGÉS, ETC. AL REY DE FRANCIA* (20 septiembre 1243), *Ibidem*, nº 361-ccliv, cols. 1113-1119). También DEVIC C. y VAISSÈTE, J., "Sur quelques circonstances de la paix concluée en 1242, entre le roi saint Louis et Raimond VII, comte de Toulouse", *HGL*, vol. VII (1879), Nota 34, pp. 97-103.

[184]*...asediaron el castillo de Montsegur, en la diócesis de Tolosa, que tenían dos grandes señores que lo habían capturado desde hacía mucho tiempo, Peyre de Mirepois y Raimon de Peyrela. Allí había un refugio público de todos los malhechores, y de herejes, como la "sinagoga de Satán", a causa de la fuerza del castillo, que, situado sobre un roquero muy alto, parecía inexpugnable* (...) *los herejes "revestidos", que tanto hombres como mujeres fueron encontrados en número de alrededor de doscientos* (...) *Rechazando la conversión a la que se les había invitado, fueron quemados en una cerca hecha de palos y estacas a la que se pegó fuego, y pasaron al fuego del Tártaro*, GPUYLAURENS, cap. XLVI, pp. 182-187. Sobre este mítico episodio, veáse DUVERNOY, J. (ed.), *Le Dossier de Montségur: interrogatoires d´inquisition 1242-1247*, versión francesa, Toulouse, Le Pérégrinateur, 1998 y versión latina, Carcassonne, CVPM, 1998; y *HOMENAJE DE GUI, SEÑOR DE MIREPOIX A LUIS IX DE FRANCIA POR EL CASTILLO DE MONTSEGUR* (julio 1245), ed. *HGL*, vol. VIII, nº 385, cols. 1175-1176. La bibliografía sobre Montségur es inmensa y diversa por la leyenda que rodea el lugar y su historia, "recuperadas" por Napoleon PEYRAT (*Histoire des Albigeois*, 3 vols., París, 1870-1872, y 2 vols., París, 1880-1881) y otros occitanistas del siglo XIX. Entre los trabajos más serios cabe citar: OLDENBURG, Z., *La bûcher de Montségur, 16 mars 1244*, París, Gallimard, 1959; DOSSAT, Y., "Le *bûcher de Montségur* et les bûchers de l´Inquisition", *CF*, 6 (1971), pp. 361-378; ROQUEBERT, M., *Montségur, les cendres de la liberté*, Toulouse, Privat, 1981; *idem*, *L´Epopée Cathare*, vol. IV: *Mourir à Montségur (1229-1244)*, esp. pp. 287-347 y vol. V: *Cathares: de la chute de Montségur au dernier bucher*, París, Librairie Académique, Perrin, 1998; BRENON, A., *Montségur, 1244-1294: Mémoire d´Hérétique*, Toulouse, Loubatières, 1994; y PAILHES, C. (dir), *"Montségur: la mémoire et la rumeur 1244-1994", Actes du Colloque de Tarascon, Foix et Montségur, 21-23 octobre 1994*, Foix, Association des Amis des Archives de l´Ariège, 1995. Sobre el Montségur romántico, místico, legendario y ahistórico, véase RAHN, O., *La croisade contre le Graal*, París, 1933, reed. 1974 y trad española *La Cruzada contra el Grial*, Madrid, 1982; BREILLAT, P., "Le Graal et les Albigeois", *Revue du Languedoc*, 9 (marzo 1946), pp. 59-69; NIEL, F., *Montségur, temple et fortresse des Cathares d´Occitanie*, Grenoble, Allier, 1967; MOULIS, A., *Montsegur et le drame cathare avant, pendant, aprés la tragedie*, Verniolle, 1968; BERNADAC, Ch., *Montségur et le Graal: le mystère Otto Rahn*, París, Edit. France-Empire, 1994; BLUM, J., *Les Cathares: du Graal au secret de la mort joyeuse*, Mónaco, Ed. du Rocher, 1991; NELLI, S., *Montségur. Mythe et Histoire*, Mónaco-París, Éditions du Rocher, 1996, etc.

resistencia occitana son difíciles de conocer. Es probable, como aseguran algunos autores, que sólo pensara en defender sus intereses marítimos y comerciales asentados en Provenza, Montpellier y Narbona. Sin embargo, la reivindicación de sus derechos occitanos en los meses previos al levantamiento permite imaginar una actitud más beligerante e intervencionista si la rebelión de 1242 hubiera tenido un desenlace exitoso. Como no fue así, tras la derrota de Enrique III se apresuró a retomar su tradicional política de no beligerancia con Francia, en verdad la única razonable tras la nueva victoria militar de los Capeto.

e) Agotamiento de las soluciones pacíficas y pérdida de Provenza (1245-1257)

Los años siguientes a 1242 contemplaron la consumación del cambio de los tiempos iniciado por la Cruzada Albigense. Junto a la superioridad militar francesa, en este proceso fue fundamental la política matrimonial trazada por París desde los Tratados de 1229. Ésta hizo posible una decisiva proyección francesa en el sur del reino que se vería muy beneficiada por los problemas de supervivencia que afectaron a las dinastías meridionales.[185] El primero y más grave era la falta de herederos varones: Ramon VII de Tolosa sólo tenía una hija, Joana, casada con Alphonse de Poitiers, hermano del rey de Francia; Ramon Berenguer V de Provenza era padre de cuatro hijas -Margarida, esposa de San Luis; Elionor, casada con Enrique III de Inglaterra; Sança, esposa del duque Richard de Cornwall; y Beatriu, heredera del condado; el vizconde Gaston VII de Bearn también tenía cuatro hijas. El segundo problema era la consanguineidad, clave a la hora de impedir alianzas matrimoniales entre las casas de Tolosa, Provenza y Aragón.[186] Aquí fue decisivo el constante apoyo del Papado a los intereses políticos franceses, pues sólo de Roma dependía la concesión o no de la dispensa que necesitaban las casas meridionales para coaligarse.

Pese a estos inconvenientes, la necesidad de frenar la presión francesa condujo a un nuevo intento de unión de los linajes de Tolosa y Provenza con el auspicio de Jaime I, quien aún vería posible la ilusión de un espacio occitano al margen de la dominación francesa. El matrimonio entre Ramon VII y la heredera Beatriu se formalizó en mayo de 1245. Poco

---

[185]La extinción de las dinastías occitanas y las limitaciones crecientes para lograr combinaciones diplomático-matrimoniales beneficiosas fue clave en una época en que "le mariage est devenu conquerant et efficace". Según AURELL, "dans nos sociétés, l'institution matrimoniale apparaît comme une stratégie collective, un moyen d'accroître le pouvoir et la richesse d'un groupe de parents" (AURELL, *La noce du Comte*, pp. 546-547).

[186]No así la de Bearn, que pudo pasar a la Corona de Aragón gracias al matrimonio entre la heredera, Constança de Montcada y el infante Alfons, hijo del Conquistador.

después, el 25 de septiembre, el conde tolosano obtuvo la imprescindible anulación de su primera unión con la infanta Constança de Aragón. Sin embargo, la muerte el 19 de agosto del conde Ramon Berenguer V hizo que la corte francesa aumentara su presión para bloquear este proceso y casar a Beatriu con Charles d'Anjou, hermano de Luis IX. Jaime I reaccionó interviniendo directamente en Provenza: según el cronista francés Guillaume de Nangis llegó incluso a "secuestrar" a la novia en Aix-en-Provence.[187] Se ha dicho que su objetivo era casarla con su hijo, el infante Jaume, pero más bien parece que pretendía garantizar la unión legal ya pactada con Ramon VII de Tolosa o, al menos -según Soldevila- dejar que la heredera eligiera libremente.[188] La enérgica actuación del rey de Aragón en Provenza resucitó momentáneamente las esperanzas de los rebeldes occitanos. Así, por ejemplo, Guilhem de Montanhagol aprovechó la ocasión para animar al monarca y a su conde a liberar la región de la dominación francesa:

Si ahora el rey de Aragón no ataca,
mucha será su abstinencia
y lo mismo el conde al que el Tolosano pertenece,
pues ya no tienen más salvación;
porque si el uno al otro no [se] *amparan,*
mayor salto darán aún
los franceses, sin temor.[189]

Pero Jaime I no pudo impedir la liberación de Beatriu de Provenza por tropas francesas, ni tampoco que la fuerte presión pontificia paralizara todos sus movimientos. Sin otras opciones, la heredera acabó cediendo a las presiones franco-pontificias que le instaban a casarse con Charles d'Anjou, y así lo hizo el 31 de enero de 1246. En virtud de este matrimonio se agotaba toda posibilidad de unión occitano-provenzal y el condado de Provenza pasó a manos de un hermano del rey de Francia. Su llegada al frente de un ejército de soldados y burócratas norteños inició un proceso de "afrancesamiento" de la región que

---

[187]GUILLAUME DE NANGIS, *RHGF*, vol. XX, p. 354.

[188]SOLDEVILA, *Pere el Gran*, vol. I, p. 87. La primera idea es razonable, pero la segunda resulta un tanto ingenua, pues la heredera de Provenza habría sufrido fuertes presiones del monarca hispano para que aceptara un matrimonio conveniente a sus intereses

[189]*S'eras lo reys desreya d'Aragon, / trop fai d'estinensa, / e·l coms cui Tolzans s'autreya, / qu'ueymais non an plus revinensa; / quar su l'us l 'autre non ampara, / major saut penran encara / frances, ses temensa*, GUILHEM MONTANHAGOL, *Ges per malvastat qu'er veya*, ed. P.T. RICKETTS, *Les poésies de Guilhem Montanhagol*, Pontifical Institute of Mediaeval Studies, Toronto, 1964, p. 103, 225, 5; y reed. RIQUER, "Presencia trovadoresca en la Corona de Aragón", pp. 942-943.

a la postre resultaría definitivo.[190]

El año 1245 señala un momento decisivo en la historia de la Corona de Aragón. Representa -según Burns- la fecha clave de la ruptura de Jaime I el Conquistador con la cuestión occitana.[191] Tras el fracaso sus maniobras para asegurar Provenza vino una década de "unwonted peace" entre los reyes de Francia y Aragón. Como observa William Jordan -al que cita Burns- "the importance of this interlude cannot be ignored".[192] El alejamiento de las tierras occitanas llegaría más tarde, pero "el año de la decisión había sido 1245".[193]

Todos estos acontecimientos hicieron cundir el desánimo entre los que se resistían a aceptar la nueva realidad política occitana. Prueba de ello es el agotamiento de algunos antiguos rebeldes como Ramon II Trencavel, quien por estas fechas (1246-1248) acabó cediendo los antiguos derechos de su casa a los reyes de Francia y Aragón.[194] Otro paso decisivo fue la muerte del conde Ramon VII sin más heredera que su hija Joana (27 septiembre 1249).[195] En un proceso idéntico al de Provenza, un hermano del rey de Francia, Alphonse de Poitiers, se convertía por vía matrimonial en el nuevo conde de Tolosa.[196] Para los occitanos, la muerte del último conde del *Casal de Sant Gili* supuso ese momento de ruptura trascendente y perceptible que los catalano-aragoneses habían experimentado en la batalla de Muret. Así lo reflejan vivamente las palabras del tolosano Guilhem de Puèglaurenç:

---

[190]RIQUER, "Presencia trovadoresca en la Corona de Aragón", pp. 944-951.

[191]BURNS, R.I., *Muslims, Christians and Jews in the Crusader Kingdom of Valencia*, Cambridge, 1984, cap. 10, esp. pp. 267-278.

[192]JORDAN, W., *Louis IX and the challenge of the crusade: a study in rulership*, Princeton, 1979, p. 32.

[193]BURNS, *Muslims, Christians and Jews*, p. 278.

[194]*ACTAS SOBRE LA SUMISIÓN DEL VIZCONDE RAMON II TRENCAVEL AL REY DE FRANCIA* (1 septiembre 1246-junio 1248), ed. *HGL*, vol. VIII, nº 394-cclxxv, cols. 1206-1214. Su hijo Roger de Besiers será el último superviviente de la dinastía Trencavel, *ACTAS DE ROGER DE BÉZIERS, HEREDERO DE RAMON II TRENCAVEL Y ÚLTIMO VIZCONDE DE CARCASSONA* (diciembre 1267), ed. *HGL*, vol. VIII, 1879, nº 520, cols. 1598-1600. Sobre el destino de este linaje y sus tierras desde 1269, véase ALAUZIER, L., "L'heritage des Trencavels", *AM*, 62-2 (1950), pp. 181-186.

[195]*TESTAMENTO Y CODICILO DE RAMON VII DE TOLOSA* (23 septiembre 1249), ed. *HGL*, vol. VIII, nº 413, cols. 1255-1259.

[196]*JURAMENTO DE FIDELIDAD DE VILLAS, BARONES Y CABALLEROS DEL CONDADO DE TOLOSA AL CONDE ALPHONSE Y A SU MUJER JOANA* (1-12 diciembre 1249), ed. *HGL*, vol. VIII, nº 415-cclxxxv, cols. 1260-1267.

Era piadoso, antes y después, ver a esos pueblos gemir y llorar a su señor natural, no esperar absolutamente a ningún otro de su linaje. Plugó al Señor Jesucristo que así fuera, para que todo el mundo supiera que el Señor, por los pecados de la herejía, había castigado a todo el país llevándose a un gobernante liberal.[197]

La dinastía tolosana aún seguía viva en la persona de la condesa Joana y de sus futuros hijos, pero con la muerte de Ramon VII puede decirse que terminaba una época.

A estas alturas de mediados del siglo XIII, el centro de gravedad de la resistencia antifrancesa pareció desplazarse de Languedoc a Provenza. Sus portavoces fueron ahora caballeros-trovadores ligados sentimental y políticamente al *Casal d'Aragó* como Gui de Cavalhon, Guilhem de Montanhagol, Bonifaci de Castellana, Bertran de Alamanon, Albert de Lavània, Paulet de Marselha o Bernart de Rovenac. Con sus apasionadas poesías combatieron a los franceses, censuraron la complicidad y vicios de la Iglesia, animaron a los provenzales a mantener la lucha y presionaron a los reyes de Aragón e Inglaterra para que sostuvieran su causa. Buen ejemplo de ello es el citado Bernart de Rovenac, quien hacia 1254 culpaba a Jaime I y a Enrique III de permitir la ilegítima hegemonía francesa sobre unas tierras occitanas en las que tenían derechos:

Ambos reyes tienen una causa común comprometida
el de Aragón y el de los ingleses:
que su tierra no será defendida por ellos
ni harán mal a ningún hombre que se lo haga;
y son agradecidos y corteses,
porque al rey que conquista Suria [Siria o Mansurah, es decir, Luis IX]
le dejan poseer feudos de ellos en paz.
Nuestro Señor se lo debe agradecer.[198]

---

[197]GPUYLAURENS, cap. XLVI, pp. 196-197.

[198]*Amdos los reis an una cauz'empreza, / selh d'Arago et aisselh des engles: / que no sia per elhs terra defeza / ni fasson mal ad ome que·l lur fes; / e fan merce e cortezia, / quar al rei que conquer Suria / laisson en patz lor fieus del tot tener. / Nostre Senher lor en deu grat saber.* Y continúa: *Vergonha m·pren, quant una gens conqueza nos ten aissi totz vensutz e conques e deur'esser aitals vergonha preza quom a mi pren al Rey aragones et al Rey que pert Normadia; mais prezan aital companhia que ja nulh temps no fasson lur dever, et anc non vitz autre tan ben tener. E pus no pren de la leuda torneza qu'a Monpeslier li tolon siey borzes, ne no y's venja de l'anta que y a preza, ja no'lh sia mais retragz Carcasses pos als sieus eys no's defenria, assatz fa sol qu'en patz estia: Patz non a ges senher ab gran poder, quan sas antas toma a non chaler Ricx malastrucx, s'ieu vos sabia lauzor, volentier la us diria: mas no us pessetz menten mi alezer que vostre grat no vuelh, ni vostre aver,* BERNART DE ROVENAC, *D'un sirventes m'es grans voluntatz preza* (h. 1254), ed. BOSDORFF, "Bernard von Rouvenac", p. 799, 66, 2; reed. NICOLAU, "Jaume I y los trobadors provensals", pp. 395-396, vv. 17-52; reed. RIQUER, *Los*

Esta exigencia personal, moral e histórica que los occitanos reprochaban a Jaime I tiene un precioso testimonio en los versos del barón Bonifaci de Castellana (h. 1244-h. 1265). Éste fue paladín de la resistencia provenzal contra Charles de Anjou -junto al noble Hug dels Baus encabezó la revuelta de los marselleses en 1262- y encontró después refugio en la corte de la infanta Constanza de Sicilia, mujer del futuro Pedro el Grande:

Y el flaco rey a quien pertenece Aragón
promueve todo el año pleitos, y ama a los charlatanes;
le sería mejor, a mi parecer,
que reivindicara con sus barones
a su padre, que era noble y leal,
y fue muerto entre sus vecinos,
hasta que dos veces se hubiera resarcido.[199]

Vemos, pues, cómo a fuerza de comprobar el brusco viraje de la Corona de Aragón en lo que atañía a las tierras occitanas, el recuerdo de Muret se mitificó entre los partidarios de la resistencia antifrancesa hasta acabar ensalzando y mitificando la leyenda del buen rey Pedro el Católico.

Lo más interesante es que estos sentimientos también siguieran vivos en la propia corte catalano-aragonesa. Ello pone de manifiesto que el "abstencionismo" de Jaime I no era una actitud plenamente compartida, sino más bien una línea de acción política personal del rey Conquistador. No extraña, por tanto, que otros miembros del *Casal*, como sus hijos los infantes Alfons y Pere, ampararan a quienes reivindicaban la intervención de la Corona en la zona, ni que demostraran una clara oposición a la política "abandonista" de su padre. Ésta diferencia de criterios llegó incluso a materializarse en iniciativas propias tan arriesgadas y decididas como la aventura de juventud -tenían 17 y 14 años- que les llevó en 1257 a cruzar los Pirineos e "invadir" juntos el Carcasses reivindicando, quizá, la memoria de su legendario

---

Trovadores, vol. III, cap. XCII, nº 279, pp. 1370-1371, n. 3.

[199]*E·ls flacs reis cui es Aragos / fa tot l'an plachz, aman gasos; / e fora·ilh plus bel, so m'es vis, / qe demandes am sos baros son paire, / q'era pros e fis, qi fon mortz entre sos vesis, / tro fos dos tantz aqitiat*, BONIFACI DE CASTELLANA, *Era, pueis yverns es e·l fil* (segunda mitad 1252; antes 1241 según NICOLAU, "Jaume I y los trobadors provensals", p. 394), ed. A. PARDUCCI, "Bonifazi di Castellana", *Romania*, XLVI (1920), pp. 478-511, esp. pp. 495-496, 102-1; reed. RIQUER, *Los Trovadores*, vol. III, cap. XCIV, p. 1381, n. 2; y reed. RIQUER, "Presencia trovadoresca en la Corona de Aragón", pp. 945-946. Para la alianza de ingleses y catalano-aragoneses, gibelinos y provenzales al calor de la revuelta de 1262, SOLDEVILA, *Pere el Gran*, vol. II, pp. 189 y ss.

abuelo Pedro.[200] Del mismo modo, otro hijo del rey de Aragón, Jaume, heredero del señorío de Montpellier en los testamentos de 1253 y 1262, llegaría a ser considerado por algunos trovadores como campeón de la causa provenzal antifrancesa.[201]

La suerte de los occitanos, sin embargo, ya estaba echada. Durante los años centrales del siglo XIII las tropas reales francesas acabaron uno a uno con todos los reductos de resistencia occitano-cátara. En 1255 cayeron los castillos de Puèglaurenç y Fenolades y se rindió Kerbus (Quéribus), la última fortaleza en manos de caballeros cátaros. Era, por tanto, una cuestión de tiempo que la Corona de Aragón aceptara una sanción jurídica definitiva a una situación *de facto* política y militarmente irreversible.

f) El Tratado de Corbeil (1258)

Este punto y aparte fundamental en la evolución histórica de la Europa meridional se produjo en el **Tratado de Corbeil**, firmado por Jaime I y Luis IX el 11 de mayo de 1258 y ratificado en Barcelona el 16 julio.[202] El acuerdo supuso la renuncia del rey de Aragón a todos

---

[200]En una carta de fecha incierta, pero considerada de 1257, los representantes de Luis IX Thomas de Montcelart y fray Jean de la Trinité decían lo siguiente al senescal de Carcassona Pierre d'Auteuil: *Nobili viro et discreto dilectoque suo in Christo P. de Autolio, senescallo Carcassone, Thomas de Montcelart, miles domini regis Francie, et frater Joannes de Trinitate, ejusdem regis capellanus, salutem, etc. Cum dominus rex predictus ad istas partes nos duxerit destinandos, occasione invasionis sibi facte ab infantibus regis Aragonum vel hominibus eorumdem, ex parte et speciali mandato domini regis vos rogamus et requirimus modis omnibus, quatenus visis litteris convocetis sine dilatione quacumque Oliverium de Terminis et alios tres vel quatuor de fidelioribus domini regis apud Narbonam vel Bedier aut Carcassonam, seu ubi dictorum locorum eos competentius habere poteritis, ut vestri et ipsorum super hoc possimus habere consilium, quia predictum fratrem Joannem ad regem Aragonie ex parte regis Francie incontinenti oportet accedere, aliqua verba vestro consilio habita referendo, scientes quod dominus rex Francie quendam nuntium recepit a dicto rege Aragonie, postquam recessimus ab eo, qui factum hujusmodi aliter proposuit quam scripsistis, sicut dominus rex inter tempessulanum nobis litteratorie nunciavit. Vos autem iterato requirimus, quatenus si vos venire et predictos convocare, contigerit...* [falta], *CARTA DE LOS COMISARIOS DEL REY DE FRANCIA THOMAS DE MONTCELART Y FRAY JEAN DE LA TRINITÉ AL SENESCAL DE CARCASSONA, PIERRE D'AUTEIL SOBRE EL REY DE ARAGÓN* (h. 1257), ed. *HGL*, vol. VIII, nº 467-cccxxiii, cols. 1411-1412. Véase también SOLDEVILA, *Pere el Gran*, vol. I, pp. 87-88. Sobre el senescal francés de Carcassona, DELISLE, L., "Chronologie des baillis et des sénéschaux royaux, depuis les origines jusqu'à l'avènement de Philippe de Valois", *RHGF*, XXIV-1 (1904), p. 248.

[201]*TESTAMENTO DE JAIME I* (20 septiembre 1253), HUICI, *Colección diplomática de Jaime I*, vol. I, nº 167; y sobre todo, *TESTAMENTO DE JAIME I* (21 agosto 1262), *Ibidem*, vol. III, nº 1151; SOLDEVILA, *Pere el Gran*, vol. II, pp. 180 y ss., esp. p. 185; y RIQUER, "Presencia trovadoresca en la Corona de Aragón", p. 948.

[202]*JAIME I DE ARAGÓN NOMBRA PROCURADORES PARA NEGOCIAR CON LUIS IX DE FRANCIA* (11 marzo 1258), ed. *HGL*, vol. VIII, nº 472-cccxxvii, cols. 1429-1430; ed. TEULET, *Layettes*, vol. III, nº 4399, pp. 397-398; ed. HUICI, *Colección diplomática*, nº 1094; y ed. HUICI y CABANES, *Documentos de Jaime I de Aragón*, vol. IV, nº 975, pp. 68-69. Los embajadores eran el obispo Arnau de Barcelona, Guillem, prior de Santa María de Cornellá y Guilhem de Rocafolhs (Roquefeuil), lugarteniente en Montpellier. *TRATADO DE CORBEIL* (Corbeil, 11 mayo 1258), ed. TEULET, *Layettes*, vol. III, nº 4411, pp. 405-409; y ed. HUICI y CABANES, *Documentos de Jaime I de Aragón*, vol. IV, nº 1003, pp. 91-97; *RATIFICACIÓN DEL TRATADO DE CORBEIL POR JAIME I DE ARAGÓN*

sus derechos en tierras occitanas con excepción de Montpellier y los condados catalanes norpirenáicos: Carcassona y el vizcondado de Carcassés, la ciudad y el país de Razes, Laurac y el Laurages, Termes y el Termenes, Menerba y el Menerbes, Fenouillet y el Fenolades (Fenouillèdes), el castillo de Pierrepertuse (*Peyrapertusa*) y su tierra, los condados de Milhau y Gavaldá, Nimes y su vizcondado y los condados de Tolosa y Sant Gilí; Béziers y el vizcondado del Biterres, la ciudad de Agde y su tierra, Albi y el vizcondado de Albiges, Rodes y el Roerge, Cahorzs y el Caercis, Narbona y el ducado narbonés, los castillos de Puèglaurenç, Kerbus, Castel-Fixel (*Castel Fizel*) y la tierra de Salt, el vizcondado de Grèzes, el Agenes y el Venaissí o marquesado de Provenza, citándose también el condado de Foix.[203] El día siguiente a la ratificación del tratado, Jaime I renunció también a sus derechos sobre el condado de Provenza, incluyendo el condado de Forcalquier, el marquesado de Provenza y las ciudades de Arle, Avinhó y Marselha con sus dependencias, en beneficio de la reina Margarida, esposa de San Luis.[204] Éste, por su parte, anuló los derechos que poseía sobre los condados catalanes de la antigua "Marca Hispánica": Barcelona, Urgell, Besalú, Rosselló, Empuries, Cerdanya, Conflent, Vic, Girona y Ausona.[205] La negociación se selló con el matrimonio del príncipe Philippe de Francia (futuro Felipe III) y la infanta Isabel de Aragón, matrimonio que hizo realidad el vínculo de las casas catalano-aragonesa y francesa que, en circunstancias tan diferentes como las de 1213, había intentado sin éxito Pedro el Católico.[206]

(Barcelona, 16 julio 1258), ed. PETRUS DE MARCA, *Marca Hispanica*, col. 1444; ed. TEULET, *Layettes*, vol. IV, nº 4433, pp. 422-425; ed. HUICI, *Colección diplomática*, nº 1098; y ed. HUICI y CABANES, *Documentos de Jaime I de Aragón*, vol. IV, nº 1018, pp. 109-112. Véase también *HGL*, vol. VI, lib. XXVI, cap. xl, pp. 858-861; y DEVIC, C. y VAISSÈTE, J., "Sur le traité de paix conclu en 1258 entre le roi saint Louis et Jacques I, roi d'Aragon", *HGL*, vol. VII, Nota 38, pp. 111-116.

[203] *...in Carcassona et Carcassonensi, et in Redis et Redensi, et in Laurago et Lauraguensi, et in Terme et in Termenensi, et Menerba et Menerbensi et Fenolleto et Fenolladensi, et in Petrapertusa et Petrapertusensi, et in comitatu Amilliavi et Gavaldano, et in Nemauso et Nemausensi, et in comitatu Tholose et Sancti Egidii, et in omnia alia terra et jurisdictione Raymundi, quondam comitis Tholosani...* (...) *videlicet, Biterris cum vicecomitatu Biterrensi, Aghda et Aghdensi, Albi et Albigensi, Ruthinis et Ruthinensi, comitatu Fuxi, Caturco et Caturcino, Narbona et ducatu Narbonensi, Podio Laurencii, Kerbuz, Castro Fideli et terra de Saltu, Credona et vicecomitatu Credonensi...* (...) *...et in terris Agenensi et Venesini*, *TRATADO DE CORBEIL* (Corbeil, 11 mayo 1258), ed. TEULET, *Layettes*, vol. III, nº 4411, p. 406-407.

[204] *JAIME I DE ARAGÓN RENUNCIA A SUS DERECHOS SOBRE EL CONDADO DE PROVENZA EN FAVOR DE MARGARIDA DE PROVENZA, REINA DE FRANCIA* (Barcelona, 17 julio 1258), ed. PIERRE DE MARCA, *Marca Hispanica*, col. 1444; ed. TEULET, *Layettes*, vol. IV, nº 4435, p. 426; ed. HUICI, *Colección diplomática*, nº 1099; y ed. HUICI y CABANES, *Documentos de Jaime I de Aragón*, vol. IV, nº 1019, pp. 112-113.

[205] *...in predictis comitatus Barchinone et Urgelli, Bisuldini, Rossilionis, Empurdani, Ceritanie, Confluentis, Gerundensi et Eusonensi...*, *TRATADO DE CORBEIL* (Corbeil, 11 mayo 1258), ed. TEULET, *Layettes*, vol. III, nº 4411, p. 406.

[206] *JAIME I DE ARAGÓN NOMBRA PROCURADORES PARA TRATAR LOS ESPONSALES DE SU HIJA ISABEL Y PHILIPPE, HIJO DE LUIS IX* (Tortosa, 11 marzo 1258), ed. TEULET, *Layettes*, vol. III, nº 4400, pp. 398-399; ed. HUICI y CABANES, *Documentos de Jaime I de Aragón*, vol. IV, nº 976, pp. 70-71; *JAIME I DE ARAGÓN Y LUIS IX DE FRANCIA FIJAN LOS TÉRMINOS DE LOS ESPONSALES DE SUS HIJOS* (Corbeil, 11 mayo 1258),

No son pocos los autores que han juzgado el Tratado de Corbeil como un acuerdo muy negativo para los intereses de la Corona de Aragón.[207] Muchos lo creyeron un intercambio injusto, pues mientras Luis IX cedía derechos puramente teóricos, Jaime I renunciaba a derechos real o potencialmente efectivos. En realidad, las negociaciones de 1258 no resultaron tan desfavorables para el *Casal d'Aragó*. La monarquía francesa era en estas fechas la más potente de Europa y sus aspiraciones "imperialistas" se estaban concretando no sólo en el espacio occitano, sino también en el Mediterráneo y en Italia.[208] Desde el punto de vista ideológico-mental, la identificación de los Capeto con la figura y el linaje de Carlomagno nutría de contenido esta política expansiva, legitimando aspiraciones que amenazaban directamente a la Corona de Aragón. Al mismo tiempo, a causa de las características humanas, materiales y estructurales de sus reinos, Jaime I no estaba en condiciones de hacer una oposición frontal al rey de Francia por las tierras occitano-provenzales, y mucho menos cuando París contaba con el apoyo político, material y espiritual del Pontificado. Los viejos derechos del monarca francés sobre los condados catalanes representaban, por todo ello, una amenaza potencial nada despreciable.

Por otro lado, la renuncia de Jaime I a sus feudos occitano-provenzales era menos "teórica" que la de Luis IX, pero tampoco mucho más. Como hemos visto, el monarca hispano había centrado su interés en Montpellier y Provenza, dando el resto prácticamente por perdido: la primera se mantuvo algunos años más cerca del *Casal d'Aragó*; la segunda se alejaba rapidamente desde la llegada a la región de Charles d'Anjou. Respecto a los antiguos vizcondados Trencavel, el rey de Aragón carecía de toda opción de recuperación desde la creación de las Senescalías Reales francesas en 1229. Contemplando el problema desde un punto de vista diferente, es probable -como sostiene Archibald Lewis- que Jaime I no perdiera mucho cediendo sus derechos territoriales occitanos, pues su dominio de la región era esencialmente comercial y marítimo, "comparable -según este autor- al control británico de

---

ed. TEULET, *Layettes*, vol. III, nº 4412, pp. 408-409; ed. HUICI y CABANES, *Documentos de Jaime I de Aragón*, vol. IV, nº 1004, pp. 97-99.

[207]Mª.D. CABANES, por ejemplo, lo considera el hecho internacional de mayor relevancia del reinado por la gran pérdida que supuso ("Jaime I", VV.AA., *Los Reyes de Aragón*, Colección: Mariano de Pano y Ruata. *Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1993, pp. 81-90, esp. p. 88).*

[208]Según BAUTIER, ya desde Bouvines Francia era el "Estado" más poderoso de Europa ("Philippe Auguste. La personalité du roi", p. 34).

las costas chinas en el siglo XIX".[209]

Estas razones permiten afirmar que el Tratado de Corbeil fue, más que nada, la consecuencia lógica del realismo y la prudencia con que Jaime el Conquistador abordó siempre su política franco-occitana. Es cierto que culminó el abstencionismo practicado por el monarca desde su llegada al trono, y que remató el agotamiento de una antigua tradición expansiva iniciada en la segunda mitad del siglo XI y culminada en 1213. No lo es menos, sin embargo, que fue coherente con una necesaria política defensiva frente a potencias objetivamente superiores y más ambiciosas -Francia y Castilla-, y que su puesta en práctica permitiría a la Corona de Aragón afianzarse como monarquía y consolidar su carrera ascendente como potencia europea.[210] De cara al futuro de la Europa meridional, los Tratados de Corbeil significaron la definitiva vinculación de *Occitania* al reino de Francia.[211]

g) La cuestión de Provenza y el preludio angevino (1258-1270)

El mismo año de Corbeil, Luis IX resolvió también otro secular conflicto con su viejo enemigo Plantagenet. El tratado de París firmado con el rey Enrique III de Inglaterra, otro potencial aliado de los rebeldes occitano-provenzales, puso punto final a la llamada "Primera

---

[209]"And it was in allying themselves with Jaume, not the Capetians, that the growing commercial and industrial class who dominated much of the Midi and Catalonia could hope to prosper," LEWIS, "Jaume the Conqueror, Montpellier and Southern France, 1208-1276", pp. 1-16, esp. p. 7.

[210]De esta opinión es SARASA, quien asegura que entre 1213 y 1250 se pusieron las bases esenciales de la influencia y expansión de la Corona de Aragón en el Mediterráneo occidental frente a otras potencias europeas ("La Corona de Aragón en la primera mitad del siglo XIII", pp. 382-383 y 396-398). Sobre el tema, véase ENGELS, "El rey Jaime I y la política internacional del siglo XIII", pp. 228-230; *idem*, "Der Vertrag von Corbeil (1258)", *Gesammelte Ausfsetze zur Kulturgesichte Spaniens*, 19 (1962), pp. 114-146; comentario a este trabajo de MARTÍN DUQUE, A., "Sobre el tratado de Corbeil", *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, VIII, pp. 775-777; REGLÁ, J., *Francia, la Corona de Aragón y la frontera pirenáica. La lucha por el Valle de Arán (siglos XII-XIV)*, 2 vols., Madrid, 1951, pp. 48 y ss.; SARLIT, M., *Jacques I roi d'Aragon, comte de Barcelonne et seigneur de Montpellier et le problème de l'Occitanie*, Tesis Doctoral inédita, Montpellier, 1961; GONZÁLEZ ANTÓN, "La consolidación de la Corona de Aragón", pp. 280-281; y LE GOFF, *Saint Louis*, p. 256.

[211]Esta realidad se volvió a confirmar en diciembre de 1259 al renovarse la renuncia de los Montfort a sus derechos occitanos en favor de Luis IX: *Universis presentes litteras inspecturis Symon de Monteforti, comes Leycestrie, salutem. Notum facimus universis tam presentibus quam futuris, quod nos pro nobis et nostris heredibus et successoribus karissimo domino nostro Ludovico, regi Francie illustri, et heredibus et successoribus suis quittavimus penitus et quittamus, si quid juris ex succesione hereditaria vel quacumque alia ratione nobis competebat et competere poterat in comitatu Tholosano, in vicecomitatu Biterrensi et in tota conquesta Albigesii, necnon et in comitatu et civitate Ebroicensi et int tota terra Normanie, promitentes quod in predictis nichil juris omnino per nos vel per alium reclamabimus in futurum. In cujus rei testimonium, presentes litteras fecimus sigilli nostri munimine roborari. Datum Parisius, anno Domini M°CC° quinquagesimo nono, mense decembri, RENUNCIA DE SIMON DE MONTFORT A SUS DERECHOS OCCITANOS EN FAVOR DEL REY DE FRANCIA* (diciembre 1259), ed. *HGL*, vol. VIII (1879), nº 478-cccxxxii, col. 1451.

Guerra de los Cien Años".[212]

Para los occitanos que aún soñaban con una vuelta atrás, el panorama no podía ser más desalentador. Desde entonces no hizo sino agravarse. A una nueva revuelta de la nobleza catalana siguió la muerte sin descendencia del infante Alfonso de Aragón, casado con Constança de Montcada, heredera del vizcondado de Bearn (1260).[213] Se frustraba así la única posibilidad matrimonial de vincular algún señorío occitano a los dominios de la Corona de Aragón. Como apuntamos arriba, la cuestión de Provenza, en manos de Charles d´Anjou desde 1245, centró entonces la atención del conflicto entre los franceses y sus enemigos meridionales. Los trovadores se encargaron de atizar el conflicto enzarzándose desde 1262 en una nueva "guerra de poesía": los enemigos del conde francés -Bernart de Rovenac, Bonifaci de Castellana, Guilhem de Montanhagol- contra sus partidarios -Raimon Gaucelm, Bernart d´Auriac, Joan Esteve y Guiraut d´Espanha-.[214]

Durante estos años la corte catalano-aragonesa siguió siendo refugio de los trovadores *faiditz* que se negaban a aceptar una "paz francesa" que creían un engaño:

> *Me gusta cuando veo tiendas y pabellones por los vergeles y por los prados,*
> *y veo caballos armados, y veo talar huertos, viñedos y mieses,*
> *y veo disparar ingenios y derribar muros*
> *y oigo trompas y grandes golpes* -de las caídas- *de los heridos*
> *y que, contra su voluntad, los meten en las empalizadas.*
> *Una guerra así me gusta más que la paz,*
> *no las treguas en las que tienen al hombre tan engañado.*[215]

El trovador más destacado de esta etapa final fue, quizá, Paulet de Marselha, antiguo afrancesado que entre 1262 y 1267 se puso a sueldo del infante Pedro de Aragón. En su

---

[212]*TRATADO DE PAZ ENTRE LUIS IX DE FRANCIA Y ENRIQUE III DE INGLATERRA* (París, 1258), ed. TEULET, *Layettes*, vol. III, nº 4416, pp. 411-413.

[213]Sobre esta revuelta, CARRERAS CANDI, F., "Rebelió de la noblesa catalana contra Jaume I en 1259", *BRABLB*, VI (1911-1912), pp. 361-374 y 502-540.

[214]RIQUER, *Los Trovadores*, vol. I, pp. 57-58; y RIQUER, "Presencia trovadoresca en la Corona de Aragón", pp. 944-945.

[215]*Belh m´es quan vei pels vergiers e pels pratz / tendas e traps e vei cavals armatz / e vei talhar ortz e vinhas e blatz / e vei gienhs traire e murs enderrocatz / et aug trompas e grans colps dels nafratz, / e mal lur grat meto·ls en las postatz. / Aital guerra m´agrada mas que patz, / non tals treguas ont om si´enganatz*, BERNART DE ROVENAC, *Belh m´es quan vei pels vergiers e pels pratz* (h. 1261), ed. y trad. RIQUER, *Los Trovadores*, vol. III, cap. XCII, nº 279, p. 1373, & i, vv. 1-8.

pastorella titulada *L'autrier m'anav'ab cor pensiu* (1265-1266), no dudó en reverdecer una vez más las viejas esperanzas en una futura "liberación" de Provenza de la mano de otro de los hijos del rey catalano-aragonés, el infante Jaume, heredero en 1262 de los territorios ultrapirenáicos de la Corona:

Moza, bien os puedo decir del infante
si Dios salud y vida le da,
que ya por él paz no tendrán
sus enemigos ni perdón;
los provenzales recuperarán
por él su nobleza, porque
están deseosos de él, y cerca
lo tienen siempre de su corazón.[216]

Pero las aspiraciones de los herederos de Jaime I en las tierras ultrapirenáicas siempre estuvieron condicionadas por la política de neutralidad de su padre, de modo que sus iniciativas no pasaron de mostrar simpatía por la causa antifrancesa y, todo lo más, de acoger y sostener a los refugiados políticos provenzales.[217] En este caso, el rey de Aragón volvió a garantizar su neutralidad al poderoso binomio Francia-Papado y renunció a dar apoyo a sus enemigos.[218] Finalmente, la guerra de Provenza se resolvió en 1263 con la sumisión del condado al poder de Charles d'Anjou. Un año más tarde también se llegó a una solución sobre Montpellier, que quedó bajo la dependencia feudal del rey de Francia.[219]

---

[216]*Toza, be·us puesc dir de l'enfan / si Dieus salut e vida·ill do, / que ja per el patz non auran / li sieu enemic ni perdo; / e·l proensal restauraran per el lur barnatge, / quar so envejos de lui, e pres lo tenon ades del cor*, PAULET DE MARSELHA, *L'autrier m'anav'ab cor pensiu* (1265-1266), ed. RIQUER, "Presencia trovadoresca en la Corona de Aragón", pp. 949-950; también SOLDEVILA, *Pere el Gran*, vol. II, pp. 185 y ss. Sobre este trovador, véase RIQUER, I., "Las poesías del trovador Paulet de Marselha", *BRABLB*, XXXVIII (1979-1982), pp. 133-205; e *idem*, *Paulet de Marselha: un provençal a la cort dels reis d'Aragó*, Barcelona, La flor enversa-Columna, 1996. El infante Jaime recibió Baleares, Rosellón, Cerdaña, Conflent y Vallespir, *TERCER TESTAMENTO DE JAIME I DE ARAGÓN* (Barcelona, 21 agosto 1262), ed. HUICI, *Colección diplomática*, nº 1151; y ed. HUICI y CABANES, *Documentos de Jaime I de Aragón*, vol. IV, nº 1282, pp. 348-351.

[217]Para la política del infante Pedro en Provenza, véase SOLDEVILA, *Pere el Gran*, vol. II, pp. 177-202.

[218]*JAIME I DE ARAGÓN PROMETE A LUIS IX DE FRANCIA NO AYUDAR A LOS MARSELLESES NI A BONIFACI DE CASTELLANA CONTRA EL CONDE CHARLES D'ANJOU* (Clermont-Ferrand, 5 julio 1262), ed. TEULET, *Layettes*, vol. IV, nº 4774, pp. 41-42; ed. HUICI, *Colección diplomática*, nº 1148; y ed. HUICI y CABANES, *Documentos de Jaime I de Aragón*, vol. IV, nº 1277, p. 344; *JAIME I PROMETE NO AYUDAR A MANFREDO DE SICILIA CONTRA LA IGLESIA* (Clermont-Ferrand, 6 julio 1262), ed. TEULET, *Layettes*, vol. IV, nº 4475, pp. 42-43; ed. HUICI, *Colección diplomática*, nº 1149; y ed. HUICI y CABANES, *Documentos de Jaime I de Aragón*, vol. IV, nº 1278, pp. 345-346.

[219]*EMBAJADA DEL REY JAIME I DE ARAGÓN A LUIS IX DE FRANCIA A PROPÓSITO DE MONTPELLIER* (25 mayo 1264), ed. *HGL*, vol. VIII, nº 507-cccxxii, cols. 1519-1526.

Lo que en verdad interesa señalar de estos sucesos es la profunda transformación de la realidad política de la Europa meridional durante la segunda mitad del siglo XIII. Muy lejos quedaba ya la Cruzada Albigense de la nueva "Guerra de los Cien Años mediterránea" que en esta época libraban franceses angevinos y catalano-aragoneses por el control del sur de Italia y de las rutas comerciales marítimas. El teatro de operaciones y los protagonistas del conflicto habían cambiado sustancialmente, aunque, si nos fijamos un poco, tampoco demasiado: los viejos enemigos de Muret volvían a enfrentarse por la supremacía en el sur de Europa recordando los pasados días de Pedro el Católico y Simon de Montfort. La gran diferencia es la ausencia de los occitanos, tan activos y relevantes en otros tiempos. Para ellos, el destino desde mediados de siglo fue el del lento e inexorable camino hacia la desaparición del escenario político meridional.

h) La anexión del condado de Tolosa y la "última tentativa del *Casal d'Aragó*" (1271)

Un punto de inflexión fundamental en la atribulada historia occitana debe situarse en agosto de 1271, fecha de la muerte sin descendencia de los condes Alphonse y Joana de Tolosa. Con ellos se extinguía la vieja Casa de Saint-Gilles, eje político de la realidad socio-cultural occitana del siglo XIII y una de las dinastías más célebres del Occidente plenomedieval. En virtud de los Tratados de Meaux-París, sus tierras pasaron a formar parte de la Corona de Francia. Se cerró así el capítulo de la lucha por la hegemonía occitana en la que tanto habían combatido tolosanos y barceloneses primero, catalano-aragoneses y cruzados franceses más tarde, y occitano-provenzales y franceses en una fase definitiva.

En la Corona de Aragón, la noticia de esta doble desaparición dio origen a un interesantísimo episodio que encarna magníficamente la disyuntiva en la que se debatió la política occitana de la monarquía catalano-aragonesa durante casi todo el siglo XIII. Los hechos sólo nos son conocidos a través de los *Anales de la Corona de Aragón* (1562) del historiador aragonés Jerónimo Zurita, quien los tomó de una fuente desconocida:

> *Por el mes de agosto del mismo año del nacimiento de Jesucristo de 1271 fallecieron don Alonso conde de Tolosa y de Puiters, hermano del santo rey Luis de Francia y la condesa Juana su mujer sin dejar hijos; y el condado de Tolosa y otros estados quedaron al rey Filipo* [III] *de Francia en virtud de la concordia que se tomó entre el rey Luis y el conde don Ramón de Tolosa, padre de doña Juana, de que arriba se hace mención.* (...) *Pero el infante don Pedro fue requerido por los de Tolosa que se apoderase del señorío de aquel condado; y él*

hizo un gran apercibimiento para esta empresa. Tenía ya a punto la mayor parte de la caballería de este reino y la más escogida gente de guerra de él, y se había deliberado de ir de manera que aunque el rey de Francia saliese en persona a la defensa de aquel estado, le pudiese salir a dar la batalla con confianza de la gente de la tierra. Y una de las principales causas que parecía incitarle a un hecho tan grande como éste era por tener en su amparo aquel estado cuyos señores en lo antiguo fueron tan aliados y deudos de los reyes de Aragón y por cuya defensa había sido muerto el rey don Pedro su agüelo, que fue uno de los más valerosos príncipes que hubo en sus tiempos.[220]

La veracidad de estos hechos tiene confirmación en dos documentos de Jaime I. En el primero, datado el 15 de octubre de 1271, el rey prohibía a barones y concejos toda colaboración en la aventura occitana de su hijo:

Sabed que el infante Pedro, hijo nuestro, va a ir a Tolosa contra nuestra prohibición y orden; por lo que firmemente os decimos y mandamos, bajo pena de todos vuestros bienes que tenéis en nuestra tierra, que no oséis seguirle, ni le déis auxilio ni ayuda de caballeros, caballos, armas, dineros ni otras cosas necesarias a los suyos para hacer este viaje (...) *Podéis saber que si me pareciera que este viaje iba a ser para utilidad y honor de nuestro hijo, le ayudaríamos a hacer el dicho viaje; pero, porque vemos que una vez que comience no podrá llevarlo a efecto, por eso nos desagrada mucho y nos parece grave.*[221]

La segunda, fechada dos días más tarde, se dirigía a los alcaldes de Zaragoza y Egea de los Caballeros, a los justicias de Calatayud y Daroca y a los merinos de Huesca, Jaca y Barbastro para que tomaran medidas drásticas contra todo el que participara en el *viaje*:

Et si aliquem, contra dictam prohibicionem nostram inveniritis venisse, statim incontinenti, tam de illis qui jam iverunt quam de ipsis qui de cetero ibunt, omnis bona sua emparetis et

---

[220]ZURITA, *Anales de la Corona de Aragón*, ed. CANELLAS LÓPEZ, vol. I, lib. III, cap. lxxix, pp. 691-692.

[221]*Noveritis quod Infans Petrus, filius noster, vadit nunc apud Tholosam contra prohibicionem et mandatum nostrum. Quare vobis firmiter dicimus et mandamus, sub pena omnium bonorum vestrorum que habetis in terra nostra, quatenus non sitis ausus sequi ipsum, nec donetis eidem consilio et juvamen de militibus, equis, armis, denariis vel aliis necessariis suis ad dictum viaticum faciendum* (...) *Scire enim potestis quod si nobis videretur dictum viaticum esse ad utilitatem et honorem filii nostri queod nos juvaremus eundem ad dictum viaticum faciendum. Set quare videremus quod illud quod incipit non poterit ducere ad effectum, ideo displicet nobis plurimum et est grave, CARTA DE JAIME I A LOS BARONES Y CONCEJOS REUNIDOS POR EL INFANTE PERE PARA EL VIAJE A TOLOSA* (15 octubre 1271), ed. F. FONDEVILLA, "La nobleza catalano-aragonesa capitaneada por Ferrán Sanchez de Castro", VV.AA., *"Jaime I y su época". Actas del I CHCA*, Barcelona, 1908-1910, vol. II, p. 1099; reed. HUICI, *Colección diplomática de Jaime I*, vol. III, nº 1355; trad. catalana SOLDEVILA, *Pere el Gran*, vol. II, pp. 203-204.

emparata teneatis quosque a nobis aliud habeatis mandatum.[222]

Este precioso suceso insiste en la pervivencia, después de mucho tiempo, de dos corrientes convergentes de sentimientos e intereses abortadas por la Historia. Nos referimos a las mismas que inspiraron las alianzas de las casas de Tolosa y Aragón a principios del siglo XIII, que hicieron realidad la *Gran Corona de Aragón* de 1213, que commovieron los espíritus en vísperas de la batalla de Muret y que alimentaron durante décadas las insistentes llamadas de socorro de los trovadores occitanos a los reyes del *Casal d'Aragó*.

En cuanto a los tolosanos, es difícil saber la realidad de este llamamiento al futuro Pedro el Grande. En él parecerían renovarse los dirigidos a Pedro el Católico en la carta de 1211 o en las poesías trovadorescas de 1213. Argumentos como el apego de la ciudad de Tolosa a su autonomía, tan ardua y costosamente defendida desde 1209, el odio a la dominación francesa, los viejos vínculos con el *Casal d'Aragó*, las reiteradas peticiones de ayuda a Jaime I o el mito del buen rey Pedro como defensor de los occitanos hacen verosímil esta posibilidad.[223] También apunta en esta dirección el conocido apoyo del infante Pedro a la resistencia occitana y su triple condición de único heredero de Jaime I -el infante Alfonso había muerto en 1260-, de aliado de los Staufen por su matrimonio con Constanza de Sicilia (1262) y de homónimo de su legendario *agüelo* muerto en la batalla de Muret.[224] El convencimiento demostrado en los preparativos militares catalano-aragoneses también permite suponer una presumible connivencia de los tolosanos.

En cuanto a los catalanes y aragoneses, el hecho de que no pocos nobles y concejos -al menos los de Teruel, Tarazona, Jaca, Huesca, Calatayud, Daroca y Barbastro- estuvieran dispuestos a seguir al hijo de Jaime I hasta Tolosa y a hacer frente a toda oposición armada, incluida la del propio rey de Francia en persona, invita a reflexionar sobre la falta de mesura

---

[222]*CARTA DE JAIME I A SUS ALCALDES, JUSTICIAS Y MERINOS SOBRE EL VIAJE A TOLOSA DEL INFANTE PERE* (17 octubre 1271), ed. FONDEVILLA, "La nobleza catalano-aragonesa capitaneada por Ferrán Sanchez de Castro", nº 1356; y cita parcial SOLDEVILA, *Pere el Gran*, vol. II, p. 204.

[223]Sobre los sentimientos de la población hacia los franceses, son interesantes las palabras de Bernat Saysset, obispo de Pamiers entre 1285 y 1311: *Las gentes de este país no aman al rey ni a los franceses, que no les han hecho más que mal* (citado por PÈNE, *La conquête du Languedoc*, pp. 331-332).

[224]*CONTRATO DE MATRIMONIO ENTRE EL INFANTE PEDRO DE ARAGÓN Y CONSTANZA DE SICILIA* (Montpellier, 13 junio 1262), ed. *HGL*, vol. VIII, nº 498-cccxli, cols. 1501-1502; ed. HUICI, *Colección diplomática*, nº 1146; y ed. HUICI y CABANES, *Documentos de Jaime I de Aragón*, vol. IV, nº 1272, pp. 338-339; y *TERCER TESTAMENTO DE JAIME I DE ARAGÓN* (Barcelona, 21 agosto 1262), ed. HUICI, *Colección diplomática*, nº 1151; y ed. HUICI y CABANES, *Documentos de Jaime I de Aragón*, vol. IV, nº 1282, pp. 348-351.

y realismo político-militar del infante y de sus caballeros, pero también, y no en menor medida, sobre la intensidad de la "vocación occitana" latente en la conciencia colectiva de la Corona de Aragón. El silencio historiográfico sobre la potencialidad quebrada en la batalla de Muret que hemos analizado aquí, no hace sino levantar fundadas sospechas sobre la ocultación deliberada y "políticamente correcta" de esta conciencia no olvidada. Porque, como asegura el gran Zurita, al infante Pedro no le movían ambiciones presentes sino la emulación del pasado, es decir, la reivindicación activa de una legítima tradición política -el amparo a los viejos *aliados y deudos* [occitanos] *de los reyes de Aragón*- que su padre había abandonado, pero que su abuelo Pedro el Católico, *uno de los más valerosos príncipes que hubo en sus tiempos*, había defendido con su vida.

La pervivencia de esta "vocación occitana" resurgió -como vimos- en momentos concretos posteriores al desastre de Muret, como las crisis de 1217-1218, 1226-1229, 1245 o 1257, fecha de la curiosa "invasión del Carcassés" protagonizada también por los infantes Pedro y Alfonso de Aragón. Esta conciencia no parece además exclusiva de los herederos directos del *Casal d'Aragó*, sino parte del bagaje mental colectivo de una nobleza catalano-aragonesa con un recuerdo vivo e intenso de la dramática jornada de Muret y de sus graves consecuencias. En este sentido, es interesante observar la identidad de quienes quisieron acompañar al futuro Pedro el Grande en la empresa de Tolosa: los Blasco de Alagón y Guillermo de Pueyo de 1271 tenían los mismos nombres y apellidos que dos caballeros presentes en la batalla de Muret; García Romeu y Lope Ferrández de Luna tuvieron antepasados homónimos en el ejército de Pedro el Católico que venció en Las Navas de Tolosa; Foces y Lizana son linajes que también combatieron en las famosas batallas de 1212 y 1213.[225] Todo ello nos habla, pues, de una aventura tardía cuyo espíritu bebió en la memoria colectiva de los viejos derechos que los reyes de Aragón había poseído en tierras occitanas y en el recuerdo de una batalla de Muret que, pese al tiempo transcurrido, para muchos todavía podía, merecía y necesitaba ser vengada.

Coherente siempre en cuanto a esta cuestión, la actitud de Jaime I ante el entusiasta

---

[225] ...*don Fernán Sánchez* [de Castro] *y don Pedro Fernández sus hermanos* [hijos de Jaime I y hermanastros del infante Pedro] *y los ricos hombres de quién hacía mayor confianza, que eran don García Ortiz de Azagra, don Bernaldo Guillén de Entenza, don Jimeno de Urrea, don Ferriz de Lizana, don Pedro Martínez de Luna, don Ato de Foces, don Fortuño de Vergua de Pueyo y don Guillén de Pueyo, don García Romeu, don Blasco de Alagón, don Lope Ferrench de Luna, Artal Duerta.* (...) *las ciudades y villas del reino y a Pelegrín Baldovín, Blasco Pérez de Azlor, Blasco Jiménez de Ayerbe y a otros caballeros*, ZURITA, *Anales de la Corona de Aragón*, ed. CANELLAS LÓPEZ, vol. I, lib. III, cap. lxxix, pp. 691-692.

proyecto occitano de su hijo fue, una vez más, de radical oposición. Según palabras de Zurita inspiradas en los documentos reales antes citados:

> *Estando ya para hacer su entrada en Francia, el rey le mandó que desistiese de aquella empresa, afirmando que si él entendiera que aquel viaje había de ser para su honra y provecho, él le favoreciera en él, pero porque veía que no se podría efectuar aquello, por esta causa le desplacía y le era muy grave que se emprendiese tal cosa. Persistiendo el infante en su propósito, estando el rey en Zaragoza a 15 del mes de octubre de este año, requirió a los ricos hombres del reino que no fuesen con él ni le valiesen en aquella jornada. (...) Lo mismo se mandó a las ciudades y villas del reino.*[226]

Las órdenes del rey llegaron en la segunda quincena de octubre, es decir, cuando el infante se encontraba en Barcelona reclutando fuerzas para su empresa. Según Soldevila, el posible plan era cruzar los Pirineos con dos contingentes: uno de tropas catalanas al mando del infante Pedro de Aragón y otro de tropas aragonesas comandado por su hermanastro Fernán Sánchez de Castro. En todo caso, el éxito de la expedición dependía de que los tolosanos estuvieran dispuestos a abrir las puertas de su ciudad. Aunque tampoco conoceremos jamás este extremo, los sucesos que entonces ocurrieron en Carcassona y en Tolosa también resultan sorprendentes y llenos de interés.

Nos referimos a la rapidez y determinación con que actuó entonces el senescal de Carcassona Guillaume de Cohardon, máximo representante político-militar del rey de Francia en la región. En cuanto tuvo noticia de la muerte de los condes de Tolosa (poco antes del 15 septiembre), marchó a la capital para instarles a jurar fidelidad al rey, heredero del condado.[227] Reunidos el 16 de septiembre en el *Castel Narbonés*, tradicional residencia condal, los cónsules tolosanos rechazaron un primer juramento que no garantizaba sus privilegios y *costumbres*, pero después de varios días de negociación, el ex-senescal y el caballero del rey Jean d´Escrennes aceptaron las reservas de los cónsules y el juramento se celebró el 20 septiembre en la "Maison commune" de Tolosa, lugar de reunión del consulado

---

[226] *Ibidem.*

[227] Sobre estos sucesos, véase *HGL*, vol. IX (1885), lib. xxvii, && 1-3, pp. 1-7. Sobre el senescal francés de Carcassona, DELISLE, L., "Chronologie des baillis et des sénéschaux royaux, depuis les origines jusqu´à l´avènement de Philippe de Valois", *RHGF*, XXIV-1 (1904), p. 247.

y los ciudadanos.[228]

Lo que hemos de tener en cuenta de estos hechos es que las órdenes de Felipe III de Francia no salieron de París hasta el 19 de septiembre, es decir, después de ocurrir estos hechos. La celeridad en las maniobras del senescal de Carcassona hace pensar, por tanto, que en tierras occitanas se conocían los rumores sobre las intenciones del infante de Aragón.

Unas dos semanas más tarde llegaron a Carcassona los emisarios del rey de Francia, siendo recibidos por el senescal el 4 de octubre. Éste convocó el jueves 8 a los cónsules, a Sicard d'Alaman y otros caballeros, al conde Bernart de Comenges, al conde Bernart de Astarac, Jordan e Isarn Jordan de Isla-Jordana, Jordan de Saissac, Arnault de Marquefave y a otros muchos barones, caballeros y nobles para prestar juramento al rey. Lo realmente interesante de esta ceremonia, celebrada en el claustro del Convento de los Predicadores de Tolosa, es que Guillaume de Cohardon hizo leer ante los occitanos no sólo las disposiciones para la toma de posesión del condado, sino también:

> *"el último tratado entre el rey de Francia y Jaime, rey de Aragón" por el cual éste cedía al otro la ciudad y el condado de Tolosa y todos los derechos que él y sus herederos pudieran prentender allí, con todos los demás dominios que habían pertenecido al difunto Ramon, conde de Tolosa.*

En nuestra opinión, semejante dato permite plantear la realidad o, al menos, el rumor fundado de una propuesta tolosana al infante Pedro de Aragón. Porque ¿qué sentido tenía recordar a los tolosanos que Jaime I había cedido sus derechos al rey de Francia si no era porque muchos podían ver en él a su legítimo señor? Y ¿qué pretendía el senescal francés con este solemne recordatorio sino "quitar de la cabeza" a los tolosanos recalcitrantes cualquier intento de impedir la sucesión legal del condado resucitando la vieja alianza con los catalano-aragoneses? Finalmente, ¿no habría sido éste un gesto innecesario de no existir una situación de alarma ante el rumor de la llegada del hijo del rey de Aragón y el conocimiento de los preparativos bélicos al otro lado de los Pirineos?

Desde otra perspectiva no menos interesante, la ceremonia de 1271 nos muestra una

---

[228]Jean d'Escrennes había sido senescal de Carcassona en 1246-1248. Sobre esta problemática entre los cónsules tolosanos y la administración real, DOSSAT, Y., "Les deux serments de fidelité des consuls de Toulouse en septembre 1271", *Bulletin philologique et historique (jusqu'en 1610)*, 1960, París, 1961, pp. 703-711, reed. *Evolution de la France méridionale, 1249-1328*, Londres, Variorum Reprints, 1989, nº VII.

realidad jurídico-mental no siempre contemplada en toda su dimensión. Y es que, según el senescal francés, el rey de Aragón había cedido al rey de Francia *la ciudad y el condado de Tolosa* (...) *con todos los demás dominios que habían pertenecido al difunto Ramon, conde de Tolosa*. Estas palabras ponen sobre la mesa que, por mucho que el Papado hubiera negado su legalidad y por mucho que la historiografía moderna haya ignorado o minimizado su trascendencia, los *Juramentos de Tolosa* de enero de 1213 fueron considerados vigentes, al menos de forma teórica, durante buena parte del siglo XIII, quedando anulados solamente con la firma del Tratado de Corbeil. En otras palabras, que la "soberanía occitana" del rey de Aragón no acabó con la muerte de Pedro el Católico en Muret, sino que fue heredada por su hijo, con todas las consecuencias que ello tenía para una sociedad como la medieval de mentalidad tan sensible a la posesión de los derechos. Sólo así se explica que en 1258 Jaime I tuviera que renunciar no sólo a las tierras de tradicional *mouvance* catalano-aragonesa (Carcassona, Besiers, Narbona, Milhau, etc.) sino también a Tolosa y al condado tolosano, es decir, a los derechos recibidos "ilegalmente" por su padre en 1213.

En consecuencia, la *Gran Corona de Aragón* de Pedro el Católico pudo ser efímera desde un punto de vista político-militar, pero da la impresión de que no lo fue tanto desde un punto de vista jurídico. Así lo comprendió el propio Luis IX de Francia en las negociaciones de Corbeil y así lo manifestó años más tarde su senescal Guillaume de Cohardon en el juramento de fidelidad de los tolosanos. Pero hay más. Puesta en boca de un personaje inmerso en la realidad mental occitana de ese momento histórico, esta idea refleja algo mucho más profundo que una mera cuestión político-jurídica. Significa la constatación de una idea, de una conciencia que habría estado en el trasfondo del precioso episodio de 1271, de los reiterados llamamientos de los trovadores y, en general, de toda la historia común de catalano-aragoneses y occitanos a lo largo del siglo XIII: la convicción de que el rey de Aragón había sido señor de casi todas las tierras occitanas, incluyendo también, hasta fecha tan tardía como el año 1258, *la ciudad y el condado de Tolosa*.

El punto final a las ceremonias de 1271 lo puso el senescal de Carcassona al tomar *bajo la mano del rey la ciudad y el condado de Tolosa, la tierras de Agenés y todas las demás tierras que habían pertenecido a este conde, con orden a los cónsules de la ciudad y del burgo de Tolosa, a los barones, a los caballeros, a los nobles y al pueblo reunido de obedecer al rey Felipe como a su señor, y a los senescales, vegueres, jueces, bailes y otros oficiales que él instituyera, en nombre del rey, para gobernar el país, prestar juramento de fidelidad a este príncipe. Hasta 400 barones, caballeros, damas, escuderos y otros nobles del*

condado juraron al monarca Capeto como conde de Tolosa.

Esta sumisión tolosana no fue lo que detuvo los preparativos de los catalano-aragoneses a este lado de los Pirineos, sino -como hemos dicho- la firmeza de las medidas adoptadas por Jaime I para evitar el conflicto con Francia. Nunca sabremos qué hubiera ocurrido de haber partido este "viaje", pero la actitud del Conquistador se nos muestra, de nuevo, tan conformista y cómoda como realista y sensata. La entrada de tropas catalano-aragonesas en tierras occitanas habría llevado a una guerra con el rey Capeto de consecuencias imprevisibles. Por otro lado, es muy improbable que, a estas alturas del siglo, el ejército del infante Pedro hubiera contado con los imprencindibles apoyos de la nobleza, consulados y poblaciones occitanas que, en otro tiempo, con seguridad habría tenido una gran intervención armada catalano-aragonesa. Por esta causa -concluye Zurita- fue forzado al infante desistir de la empresa de Tolosa.[229]

Culminaba así la última tentativa de cambiar una historia que había comenzado a ser irreversible mucho antes: en el plano jurídico, desde el Tratado de Corbeil de 1258; en el político, desde el fracaso de Provenza en 1245; en el militar, desde los Tratados de Meaux-París de 1229; en el ideológico y mental, desde el ya lejano desastre de Muret de 1213.

i) El "signo de los tiempos" (1271-1285)

Algunos territorios norpirenáicos permanecerían aún varios siglos al margen de la dominación directa del rey de Francia: el condado de Provenza, autónomo y bajo soberanía imperial hasta su incorporación en 1482; los señoríos pirenáicos de Bearn y Foix, unidos en la persona de Roger Bernart IV y no anexionados hasta 1620;[230] y los condados catalanes

---

[229]ZURITA, *Anales de la Corona de Aragón*, ed. CANELLAS LÓPEZ, vol. I, lib. III, cap. lxxix, pp. 691-692. Sobre la política occitano-provenzal del futuro Pedro el Grande, véase SOLDEVILA *Pere el Gran*, vol. II, pp. 177-206; sobre este episodio, *Ibidem*, pp. 202-204.

[230]La dependencia feudal del condado de Foix se observa claramente en varios documentos de finales del reinado de Jaime I: *EXENCIÓN DE PEAJE Y CARTAS DE SALVAGUARDIA DE JAIME I DE ARAGÓN A LOS HABITANTES DE FOIX* (1 agosto 1265), ed. *HGL*, vol. VIII (1879), nº 513, cols. 1549-1550; *EL REY DE ARAGÓN RECONOCE HABER RECIBIDO HOMENAJE DEL CONDE ROGER BERNART DE FOIX* (Perpinyà, 29 agosto 1265): *...pro illis feudis, que pro nobis tenetis et pater vester pro nobis tenebat in feudum in terra de Donazano et castris de Sono et Queragut et villis de Evol et de Estavar et in Capciro et in Ceritania et in Confluenti et in Baricano...*, ed. TEULET, *Layettes*, vol. V, nº 778, p. 261; ed. HUICI, *Colección diplomática*, nº 1247; y ed. HUICI y CABANES, *Documentos de Jaime I de Aragón*, vol. IV, nº 1466, p. 160; y *JAIME I ORDENA AL CONDE DE FOIX ACUDIR A LA GUERRA CONTRA EL CONDE DE URGELL* (Balaguer, 25 septiembre 1268), ed. HUICI,

de Rosselló-Cerdanya, en manos catalano-aragonesas y españolas hasta la Paz de los Pirineos de 1659. Es más, el recuerdo de la secular vinculación hispánica de algunas de estas tierras seguiría vivo mucho más tarde, como por ejemplo en el Rosellón de finales del siglo XVIII.[231] Con todo, puede decirse que el siglo XIII selló el "destino francés" de las tierras occitanas. No es verdad que fuera un destino providencial ni inevitable, pero desde 1213 una combinación de factores lo convirtieron, a la larga, en el único posible.

Como observó hace años Martín de Riquer, no hizo falta llegar al cambio de centuria para percibir este definitivo "signo de los tiempos": cuando en 1285 el rey Felipe III de Francia invadió Cataluña en represalia por la conquista catalano-aragonesa de Sicilia, su ejército no estaba formado ya por *franceses* y *occitanos* como en tiempos de Pedro el Católico, sino sólo por *franceses*: unos del norte, de París, de Normandía, de Anjou,... y otros del sur, de Toulouse, de Marseille, de Narbonne, de Carcassonne...[232]

j) Jaime el Conquistador y Occitania (1208-1276)

El declive de la presencia catalano-aragonesa en tierras occitanas no puede comprenderse al margen de la figura del rey Jaime I de Aragón. Su largo reinado significó el fin de la política intervencionista de Pedro el Católico y la apuesta decidida por las orientaciones hispana y mediterránea de la Corona a costa de la ultrapirenáica.[233] Resulta imprescindible, por ello, dedicar unas líneas a la controvertida personalidad de este monarca.

Colección diplomática, nº 946; y ed. HUICI y CABANES, *Documentos de Jaime I de Aragón*, vol. IV, nº 1592, pp. 277-278. El rey de Aragón también defendió al conde de Foix en su rebelión contra contra Felipe III en 1272, *HGL*, vol. VIII, cap. xiii, pp. 19-21. Sobre este tema, véase BAUDON DE MONY, *Relations politiques des Comtes de Foix avec la Catalogne*, vol. I, pp. 216 y ss.

[231]Es muy interesante el recibimiento que la población del Rosellón dispensó a las tropas españolas que invadieron el antiguo condado durante la guerra contra-revolucionaria de abril de 1793: "...il est certain que les Espagnols n'ont à aucun moment rencontré de résistance massive: il semble au contraire que la majorité des Roussillonais les aient accueillis avec faveur et que nombreux aient été ceux qui ont facilité leurs mouvements et qui ont combattu à leurs cotés. Dans certains cas, cette attitude a été collective au niveau de la communauté villageoise et, par conséquent, d'autant plus significative", BRUNET, M., *Le Roussillon. Une société contre l'État, 1780-1820*, Toulouse, Publications de l'Université Toulouse-Le Mirail-Ed. Eché, 1986, pp. 177-235, esp. p. 179.

[232]RIQUER, Prólogo a VENTURA, *Pere el Catòlic i Simó de Montfort*, pp. 12-13. Buena parte de la nobleza occitana reunida en el ejército de Felipe III era descendiente de los caballeros franceses instalados en tiempos de Simon de Montfort y, por tanto, de origen francés, pero en esta empresa real tomaron parte activa las milicias de ciudades occitanas como Tolosa y Narbona, así como galeras y barcos de Marsella, Narbona y otros puertos occitanos, *HGL*, vol. VIII, caps. lxxviii-lxxxviii, pp. 100-115.

[233]De este tema trata la tesis doctoral de M. SARLIT, *Jacques I roi d'Aragon, comte de Barcelonne et seigneur de Montpellier et le problème de l'Occitanie* (Montpellier, 1961), a la que no nos ha sido posible tener acceso.

Muchos autores han escrito sobre Jaime el Conquistador. Sin duda, representa un personaje brillante y atractivo por su dilatado e importante reinado, sus grandes victorias sobre los musulmanes, sus numerosos amoríos y su fascinante carácter, tan enraizado en la época.[234] Se trata además de una figura muy accesible, pues, además de la documentación, contamos con una interesante crónica autobiográfica -el *Llibre dels Feyts*- en la que el propio rey dejó constancia escrita de sus hechos y de sus ideas.[235]

Como otros personajes históricos relevantes, la imagen historiográfica de Jaime I ha sido objeto de diferentes interpretaciones en función de la forma de historiar y de las tendencias ideológico-políticas de los autores de cada época. Con todo, no ha sido hasta nuestros días cuando Ernest Belenguer y otros han puesto en entredicho la imagen que, desde el siglo XIII, ha hecho de Jaime I "sempre un gran i bon rei".[236] En esta línea, autores más críticos como González Antón han negado el mito de un monarca demasiado glorificado por la historiografía, pero "cuyos abundantes errores personales y escasa talla como

---

[234]Sobre Jaime I, véanse los clásicos TOURTOULON, CH. de, *Études sur la Maison de Barcelone, Jacme Ier le Conquérant, roi d'Aragon, comte de Barcelone, seigneur de Montpellier*, 2 vols., Montpellier, 1863-1867; trad. española, *Don Jaime I el Conquistador, rey de Aragón, conde de Barcelona, señor de Montpellier, según las crónicas y documentos inéditos*, 2 vols., Valencia, 1874; SWIFT, F.D., *The Life and Times of James the First, the Conqueror, King of Aragon, Valencia and Majorca, Count of Barcelona and Urgel, Lord of Montpellier*, Oxford, 1894; los importantes trabajos reunidos en VV.AA. *"Jaime I y su época". Memorias del I Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Barcelona, 1908-1910; MIRET I SANS, J., *Itinerari de Jaume I "el Conqueridor"*, Barcelona, 1918; SOLDEVILA, F., *Els gran reis del segle XIII: Jaume I, Pere el Gran*, Barcelona, 1955; MARTÍNEZ DE SAS, M., *Perfil humano de Jaime I a través de las crónicas*, Tesis de licenciatura inédita, Universidad de Barcelona, 1963; SOLDEVILA, F., *Jaume I. Pere el Gran*, ed. Vicens Vives, "Biografies catalanes", Barcelona, 1955, reed. 1961 y 1965; *idem*, *Vida de Jaume I el Conqueridor*, "Biblioteca Biogràfica Catalana", 14, Barcelona, Aedos, 1958; 2ª ed., Barcelona, 1969, considerada la mejor biografía; *idem*, *Els primers temps de Jaume I*, Barcelona, 1968; BURNS, R.I., "The Spiritual Life of James the Conqueror, King of Aragon-Catalonia, 1208-1276. Portrait and Self-Portrait", *The Catholic Historical Review*, 62 (1976), pp. 1-35, reed. *Moors and Crusaders in Mediterranean Spain*, Londres, 1976, I, pp. 1-35, el análisis más certero sobre la personalidad del rey; SIMÓ SANTONJA, V., *Jaime I rey de Valencia*, Valencia, 1976; e *idem*, "Jaime I y la unidad de España", VV.AA., *"Jaime I y su época". Actas del X CHCA. Comunicaciones* 1-2, Zaragoza, 1980, pp. 605-610; VV.AA., *Cicle de Conferencies conmemoratives del VII Centenari de Jaime I*, Valencia, 1977; SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. y UDINA MARTORELL, F., "Historiografía y fuentes del reinado de Jaime I, desde 1909 a 1975", VV.AA.,*"Jaime I y su época". Actas del X CHCA. Ponencias*, Barcelona, 1979, pp. 315-340; GONZÁLEZ ANTÓN, L., "Jaime I y el alumbramiento de la conciencia nacional aragonesa", *Homenaje a Antonio Domínguez Ortiz*, Madrid, MEC, 1981, pp. 573-594; para la imagen historiográfica BELENGUER I CEBRIÀ, E., *Jaume I a través de la història*, 2 vols., Valencia, Edicions 3 i 4, 1984; GONZÁLEZ ANTÓN, L., FERRER, R. y CATEURA, P., *La consolidación de la Corona de Aragón*, t. IV, Barcelona-Zaragoza, Editorial Aragó, 1988, pp. 73 y ss.; BELENGUER I CEBRIÀ, E., "Jaume I", VV.AA., *Valencia. En torno al 750 aniversario*, 2 vols., Valencia, 1989, vol. I, pp. 279-301; para su mentalidad BURNS, "Castillo de Razón, Castillo de Fuerza: Los mundos de Alfonso el Sabio y Jaime el Conquistador", BURNS, R.I. (comp.), *Los mundos de Alfonso el Sabio y Jaime el Conquistador*, pp. 27-47; e *idem*, "Epílogo: Apoteosis", *Ibidem*, pp. 233-239; y CABANES, "Jaime I", pp. 81-90.

[235]Sobre esta crónica, *vid. supra*.

[236]BELENGUER, *Jaume I a través de la història*, vol. I, p. 13. Esta obra está dedicada al análisis exhaustivo de la imagen historiográfica de Jaime I hasta el siglo XX, si bien, en no poca medida, desde la perspectiva de la problemática valenciana.

gobernante muy pocos discuten hoy".[237] Tampoco han faltado quienes como Odilo Engels negaron su aparente carácter fanfarrón y aventurero y explicaron muchas de sus más graves decisiones en el seno de una política internacional más coherente de lo que podría parecer.[238]

En cuanto a la cuestión occitana que nos interesa aquí, el reinado de Jaime I fue un evidente punto de inflexión, pues rompió la línea intervencionista abiertamente adoptada por Pedro el Católico en 1212-1213. Para quienes nunca creyeron factible una hegemonía catalano-aragonesa más allá de los Pirineos, este cambio respondió a su "clarividencia", pues gracias a ella la Corona de Aragón pudo liberarse de un lastre occitano que habría obstaculizado su brillante expansión comercial y marítima posterior.[239] Frente a esta visión "hispanista" y "antioccitanista", otros autores como Higounet, que sí creyeron en la "possibilité pas plus absurde qu'une autre" de un "État pyrénéen et méditerranéen caressé par la dynastie catalane", consideraron que Jaime I se limitó a finiquitar el desastre irreversible sufrido por la Corona de Aragón desde la batalla de Muret.[240]

A decir verdad, lo más difícil de la política occitana de Jaime I es discernir dónde acaban los factores internos y externos que obstaculizaron la capacidad de maniobra de la Corona después de 1213 y dónde comienza su rechazo personal a toda intervención armada en el avispero occitano. La misma complejidad reviste desentrañar el origen último de esta actitud del monarca, extraña mezcla de motivaciones psicológicas personales, prejuicios ideológico-mentales y una buena dosis de realismo político. A ello dedicamos estas líneas.

En el origen del problema hay que situar la **experiencia vital** del propio rey. A edad

---

[237]GONZÁLEZ ANTÓN, L., "Jaime I y el alumbramiento de la conciencia nacional aragonesa", *Homenaje a Antonio Domínguez Ortiz*, Madrid, MEC, 1981, pp. 573-594, esp. p. 573.

[238]ENGELS, "El rey Jaime I y la política internacional del siglo XIII", pp. 239-240.

[239]"La tragédie familiale, avec sa fatalité, dévia les faits vers une route malheureuse qui allait mener vers une tragédie, le désastre de Muret. Seule la clairvoyance -dans cette affaire et dans d'autres, mais pas dans toutes- du grand roi Jacques le Conquérant permit à la Catalogne de se décharger à titre définitif d'un lest qui lui avait causé tant de préjudices, l'affaiblissant dans les moments les plus précieux de son ascension", ABADAL I DE VINYALS, "À propòs de la *domination* de la maison comtale de Barcelone sur le Midi français", pp. 344-345. Modernamente la comparten historiadores aragoneses como Esteban SARASA, quien también sigue el análisis de ENGELS sobre Jaime I ("La Corona de Aragón en la primera mitad del siglo XIII", pp. 382-383) y Luis GONZÁLEZ ANTÓN ("La consolidación de la Corona de Aragón", pp. 33-37 y 67-73). Desde Francia ha sido retomada por el catalán Martí AURELL I CARDONA ("Autour d'un débat historiographique, pp. 33-34; y "El marc historic del Catarisme", pp. 3 y 9).

[240]HIGOUNET, Ch., "Un grand chapitre de l'histoire du XII[e] siècle": La rivalité des maisons de Toulouse et Barcelone pour la prépondérance méridionale", *Mélanges Louis Halphen*, PUF, París, 1951, pp. 313-322; también SOLDEVILA, F., *Jaume I. Pere el Gran*, ed. Vicens Vives, "Biografies catalanes", Barcelona, 1965, p. 37.

tan temprana como los tres años, el joven infante Jaime fue separado de sus progenitores para pasar a manos del francés Simon de Montfort como prenda de un acuerdo político circunstancial. Contra lo que pudiera parecer, su experiencia en la Carcassona de los cruzados franceses (1211-1214) no debió ser excesivamente negativa, pues su recuerdo del conde de Montfort fue, como hemos visto, positivo y elogioso.[241]

Mucho más duro debió ser el impacto psicológico de los tristes sucesos de 1213. En pocos meses quedó huérfano de madre y padre y convertido en inexperto rey de una Corona en plena crisis. Desde su punto de vista, la *culpa* de todo la tenía la intervención armada de Pedro el Católico en defensa de los occitanos y contra la Cruzada que comandaba Montfort. Como dice González Antón, el *Llibre del Feyts* revela "una actitud muy crítica y un juicio muy severo sobre la última aventura de su padre y el desastre de Muret, fuente de casi todos los males del comienzo de su propio reinado".[242] Por ello es muy probable que en estos momentos comenzara a forjarse esa "inhibición sobre todo lo occitano" que Jaime I demostraría durante todo su reinado.[243]

En la raíz misma de esta actitud estaría la propia **batalla de Muret**. Las consecuencias morales y mentales de la gran derrota no podían escapar a un carácter como

---

[241]*En Simon de Montfort, qui tenia la terra del Carcassès, e de Bederrès, e en Tolosà ço que hi havia guanyat lo rei de França, volc haver amor ab nostre pare; e demana-li que ens lliuràs a ell, car ell nos nodriria. E ell fia's tant en ell e en la sua amor, que lliurà ad ell nós per nodrir.* (...) *E ans que fos la batalla volia's metre En Simon de Montfort en son poder per fer sa volen tat, e volia's avenir ab ell; e nostre pare no ho volc pendre. E quan viren açò lo comte Simon e aquells de dins, preseren penitència, e reeberen lo cos de Jesucrist, e dixeren que més amaven morir al camp que en la vila* (...) *E nós romanguem en Carcassona en poder del comte, car ell nos nodria e tenia aquell lloc...*, JAIME I, caps. 8-9, pp. 6-7.

[242]De Pedro el Católico dice el *Llibre dels Feyts*: *E mostraven-li llurs mullers, e llurs filles, e llurs parentes les plus belles que podien trobar. E quant sabien que ell era homne de femnes, tolien-li son bo propòsit e feïen-lo mudar en ço que ells volien. E quant les noves serien llongues de contar, a les coses cares que hi foren, no en volem pus parlar.* (...) *E aquell dia que féu la batalla havia jagut ab una dona, es que nós oïm dir depuis a son reboster, qui havia nom Gil, e fo puis frare de l'Espital, qui havia estat en aquell consell, e altres qui ho viren per sos ulls, que anc a l'Evangeli no poc estar en peus, ans s'assec en son seti mentre es deïa. E ans que fos la batalla volia's metre En Simon de Montfort en son poder per fer sa volentat, e volia's avenir ab ell; e nostre pare no ho volc pendre.* (...) *E aquells de la part del rei no saberen rengar la batalla ni anar justats, e ferien cada un ric hom per si, e ferien contra natura d'armes. E per lo mal ordonament, e per lo pecat que era en ells, hac-se a vençre la batalla, e per la mercè que no hi trobaren aquells qui eren de dins. E aquí morí nostre pare...*, JAIME I, caps. 8-9, p. 6.

[243]Las citas son de GONZÁLEZ ANTÓN, "La consolidación de la Corona de Aragón", pp. 85-87. En palabras de SOLDEVILA, "aquest pasatges del llibre i la política meridional de Jaume I s'expliquen mútuament" ("La figura de Pere el Catòlic en les cròniques catalanes", *Revista de Catalunya*, 23, mayo-1926, pp. 495-506, esp. p. 503. Sobre esta cuestión, véase HOMET, "Caracteres de los político en el *Llibre dels Fets*", pp. 176-178; y AURELL, "Autour d'un débat historiographique", p. 12.

el suyo impregnado de la religiosidad providencialista de la época.[244] Persuadido de la intervención divina en el destino de los hombres y de los reyes, el joven Jaime debió contemplar el desastre de Muret como un gran *Juicio de Dios* en el que su padre, al que "como hijo y heredero debía muy poco", fue castigado como hombre y como rey por culpa de sus errores y de sus pecados.[245] La narración consciente de sus defectos, tan contrapuestos a las virtudes de Simon de Montfort, y la mala imagen que el *Llibre* ofrece de los occitanos reflejarían el recelo y el rechazo del monarca hacia la "equivocada" orientación política adoptada por su progenitor.[246] Desde una perspectiva psicológica personal, el impacto mental de la *Batalla* le afectaría tanto por la debacle político-militar de la Corona como por la pérdida de su padre, es decir, por el descabezamiento de su casa y la grave crisis que súbitamente cayó sobre unos dominios que ahora eran su responsabilidad. En este aspecto, el hecho de que durante años tuviera que afrontrar casi en solitario las gravísimas consecuencias internas y externas del desastre de 1213 permiten imaginar el recuerdo traumático que Jaime I guardaría de la batalla de Muret.

Durante estos primeros años de reinado, "la educación de los templarios -dice González Antón- sin duda ayudó a reafirmar las malas imágenes que se le grabaron en sus primeros años".[247] En realidad, es difícil saber qué influyó más en su posterior política occitana, si el *trauma* de Muret o su "**mentalidad templaria**". Ciertamente, el tiempo pasado en el castillo de Monzón a cargo de la Orden del Temple marcaría profundamente la

---

[244]BURNS, "The Spiritual Life of James the Conqueror", p. 8; y BELENGUER, "Jaume I", p. 283.

[245]GONZÁLEZ ANTÓN, "La consolidación de la Corona de Aragón", p. 86. "La bataille de Muret faisait l'effet d ún jugement de Dieu", OLDENBOURG, *Le bûcher de Monségur*, p. 172. Sobre este tema véase el citado ROUSSET, "La conception de l'histoire à l'époque féodale", pp. 631-633 y *supra*.

[246]*...En Simon de Montfort, qui tenia la terra del Carcassès, e de Bederrès, e en Tolosà ço que hi havia guanyat lo rei de França, volc haver amor ab nostre pare (...) les gents d'aquelles terres, que dessús havem dites, vengren a nostre pare e dixeren-li que ell podia ésser senyor d'aquelles terres, si ell les volia penre i emparar. E el rei En Pere nostre pare era franc e piadós, e ab la pietat que a ell pres d'ells, dix que se n'empararia: e enganaven-lo ab belles paraules. E d'una part li ho daven de paraula, e d'altra part lo ho tolien per obra; car nós oïm dir a En Guillem de Cervera, e a N'Arnau de Castellbò, e a En Dalmau de Creixell e a altres qui eren ab ell, que li deïen: "Sènyer, veus nostres castells e nostres viles: emparats-vos-en, e metets-hi vostres batlles". E quan ell ho volia emparar deïen-li: "Senyer, com gitarets nostres mullers de nostres maisons, mas nós e elles ne serem vostres, e en farem vostra volentat". E per aquesta manera no li atenien re que li promesessen. E mostraven-li llurs mullers, e llurs filles, e llurs parentes les plus belles que podien trobar. E quant sabien que ell era homne de femnes, tolien-li son bo propòsit e feïen-lo mudar en ço que ells volien. E quant les noves serien llongues de contar, a les coses cares que hi foren, no en volem pus parlar*, JAIME I, cap. 8, p. 6.

[247]GONZÁLEZ ANTÓN, "La consolidación de la Corona de Aragón", p. 86.

personalidad del rey-niño.[248] La activa presencia de los ideales de Cruzada en el carácter de Jaime I es, en verdad, una de las constantes de su figura. Así, González Antón observa en él un "hombre de fáciles entusiasmos cruzados", mientras que Burns lo considera un "formidable crusade" cuya gran fe providencialista ejemplifica una "espiritualidad idiosincrática", reflejo de los ideales militares y cruzados de la época.[249]

El peso de esta educación se dejaría sentir en dos concepciones de la "mentalidad cruzada" sin las cuales no se comprende su futuro comportamiento político en la cuestión occitana. La primera se refiere a la convicción de **no hacer la guerra contra otros cristianos**. Se trataba de una las más importantes máximas de la política europea del siglo XIII, como se puede comprobar leyendo las enseñanzas del rey San Luis a su hijo:

> *Chiers filz, je t'enseigne que tu te gardes a ton pouoir que tu n'aies guerre a nuls crestiens et, se l'en te fait tort, essaie pluseurs voies pour savoir se tu porroies trover voie par quoy tu peüses recouvrer ta droiture avant que tu feïsses guerre, et aies entencion que ce soit pour eschiver les peschiez qui se font en guerre.*[250]

A diferencia de su padre y como otros monarcas de su tiempo -el propio Luis IX de Francia, llamado *"el ángel de la paz"*, o Fernando III de Castilla-, Jaime I haría de este principio una de las directrices básicas de su política europea, lo que habría de ser decisivo para el futuro de la presencia catalano-aragonesa más allá de los Pirineos.[251]

La segunda es la **obediencia a la autoridad del papa** como vicario de Cristo en la tierra y cabeza de la Iglesia. En Jaime I, Burns observa atinadamente "una reverencia casi

---

[248]UDINA MARTORELL, F., "La época de Jaime I, Fernando III y Alfonso X", *Historia general de España y América*, vol. IV, "La España de los Cinco Reinos (1085-1369)", coord. M.A. LADERO QUESADA, Madrid, Rialp, 1984, pp. 568-574, esp. pp. 571-573.

[249]GONZÁLEZ ANTÓN, "La consolidación de la Corona de Aragón", pp. 85-87; BURNS, R.I., *Islam under Crusaders: Colonial Survival in the Thirteenth-Century Kingdom of Valencia*, Princeton, 1973, p. 12; y BURNS, "The Spiritual Life of James the Conqueror", pp. 8-9 y 34-35. El *Llibre dels Feyts* representa el "reflex fidel de l'època i de l'home que la viu: religiós, però pecador, bondados, però iracund, afable, però cruel. Un rei, ni àngel ni dimoni, que ni tan sols es va saber sobreposar a les seves passions, les quals, més deïficar-lo, l'humanizen", BELENGUER, "Jaume I", pp. 285-286.

[250]DELABORDE, "Le texte primitif des enséignements de Saint Louis à son fils", pp. 259-260.

[251]En las relaciones con otros reinos cristianos se observa una búsqueda de la paz a toda costa y aún cediendo territorios, aunque afirmando siempre la independencia de la Corona, HOMET, "Caracteres de los político en el *Llibre dels Fets*", pp. 182-184.

infantil hacia el Papado".[252] Esta actitud, común en la época por la supeditación de todo a la religión, se explica, en no poca medida, por la fuerza que siempre demostró la autoridad papal en el escenario político occitano y catalano-aragonés.[253] La propia Cruzada Albigense es una clara prueba de ello. Otra fue la actuación de Roma después del desastre de Muret como garante del trono de Jaime I frente a las presiones de Simon de Montfort y de la nobleza catalano-aragonesa.[254] El joven rey siempre se sintió agradecido por esta intervención directa de Inocencio III, *el mellor apostoli que de la saó que faem aquest llibre en cent anys passats no hac tan bo apostoli en l'església de Roma*.[255] La lealtad agradecida de Jaime I tuvo consecuencias directas en los sucesos occitanos. Así se observa en un testimonio precioso como es el citado *Edicto de Barcelona* (15 abril 1226) que prohibió a los catalano-aragoneses toda ayuda en favor de los rebeldes occitanos:

> *Quanto nos sumus speciales filii sancte romane ecclesie et sub eius proteccione et custodia specialius constituti, tanto tenemur ei attencius obedire et que fidei et pacis sunt et honestatis cum matre nostra sancta romana ecclesia efficacius promovere et cui manum porrigit manum porrigere et cui obviat sollicite obviare.*[256]

La sumisa obediencia de Jaime I a la Iglesia no fue temporal o parcial sino una constante en su forma de pensar y actuar de la que se derivaron beneficios notables para su persona y sus reinos. Ésta era al menos la certeza del monarca expresada en las últimas palabras que dirigió en 1276 a su heredero, el infante Pedro, antes de morir:

---

[252]BURNS, "The Spiritual Life of James the Conqueror", p. 14.

[253]"In short, most of the specific changes wich we find the papacy inaugurating to reform and strengthen the Church in the early thirteents century, like the friars, the Inquisition, the Reconquista of Iberia, and even a special papal university were inaugurated in Southern France and Catalonia and were possible only because of papal authority there", LEWIS, "The Papacy and Southern France and Catalonia, 840-1417", p. 7. La integración y supeditación de la idea de lo político a la concepción religiosa es una de las características del *Llibre dels Feyts*, HOMET "*Caracteres de los político en el Llibre dels Fets*", p. 194.

[254]La gratitud a Roma fue puesta de relieve por ENGELS, "El rey Jaime I y la política internacional del siglo XIII", pp. 225-226.

[255]*E aquest apostoli papa Innocent fo el mellor apostoli que de la saó que faem aquest llibre en cent anys passats no hac tan bo apostoli en l'església de Roma: car ell era bon clergue en los sabers que tanyen a apostoli de saber; e havia sen natural; e dels sabers del món havia gran partida. E envià tan forts cartes e tan forts missatgers al comte Simon, que ell hac a atorgar que ens retria a nostre hòmens. E aduixeren-nos los franceses entrò a Narbona*, JAIME I, cap. 10, p. 7.

[256]*EDICTO DE BARCELONA* o *CARTA DE JAIME I DE ARAGÓN SOBRE LA CRUZADA ALBIGENSE* (15 abril 1226), ed. *HGL*, vol. VIII, nº 248-clxv, cols. 830-831; y ed. HUICI y CABANES, *Documentos de Jaime I de Aragón*, vol. I, nº 80, p. 162.

E oïda la missa, nós, en presència d'ell e dels rics hòmens, e dels cavallers, e dels ciutadans, dixem-li les paraules dejús dites: Primerament en qual manera Nostre Senyor nos havia honrat en aquest segle, e especialment sobre nostres enemics, e en qual manera Nostre Senyor nos havia feit regnar al seu servir pus de seixanta anys, més que no era en memòria, ne trovaba hom que negun rei, de David o de Salamó ençà, hagués tant regnat; e que amàs sancta Església; en en qual manera haviem haüda amor e dilecció generalment de tota nostra gent, e com nos érem honrat ab ella. E tot açò reconeixíem que ens era vengut de Nostre Senyor Jesucrist; e car nós per la major partida nos érem esforçat de seguir la sua carrera e els seus manaments; e quant açò, que era bia de bé: e que així mateix le pendria, ell complent e faent açò.[257]

La sumisión a Roma, lejos de servir a una fuerza arbitral neutra, dio vía libre a la política abiertamente profrancesa y contraria a los intereses catalano-aragoneses del Pontificado.[258] De aquí que, como la prohibición de combatir contra cristianos, esta convicción mental acabara siendo determinante para el futuro del conflicto occitano.

En estas dos actitudes mentales hay que buscar la explicación a otra de las constantes políticas de Jaime I durante todo su reinado: **el rechazo a hacer la guerra contra el rey de Francia**.[259] En efecto, desde las primeras operaciones de viejos combatientes de Muret en 1217 hasta la aventura tolosana del infante Pedro en 1271, el Conquistador siempre tomó medidas para evitar el choque con la monarquía francesa. Solamente en la gran coalición de 1242 pudo darse un enfrentamiento armado que, al final, no llegó a producirse. Como vimos, este puntal de su política occitana generó aceradas críticas por parte de los trovadores y partidarios de la resistencia occitano-provenzal. Además de las motivaciones ideológico-mentales ya apuntadas, tras esta postura deberíamos apreciar un gran sentido del realismo político. Y es que desde 1229 la situación occitana era virtualmente irreversible. Con las tropas del rey de Francia instaladas militarmente en las antiguas tierras de los Trencavel, cualquier intento de restablecer la presencia catalano-aragonesa en la zona pasaba por la guerra abierta con la monarquía Capeto, y ésta era una empresa para la que Jaime I hubiera necesitado recursos y mecanismos de poder que la Corona de Aragón no tenía.

En este aspecto resulta muy esclarecedor el análisis de Archibald Lewis sobre las

---

[257]JAIME I, cap. 562, pp. 188-189.

[258]GONZÁLEZ ANTÓN, "La consolidación de la Corona de Aragón", pp. 85-87.

[259]ENGELS, "El rey Jaime I y la política internacional del siglo XIII", pp. 225-226.

diferencias entre la homogeneidad y solidez internas de la monarquía francesa y de los dominios del "hispano-occitano" Jaime I. Éste contaba con varias dependencias político-comerciales -Barcelona, Montpellier, Aragón, Narbona, Marsella, Mallorca, Valencia, puertos del Magreb- sobre las que tenía diferentes grados de autoridad. Así, el reino de Aragón dependía de la buena voluntad de una docena de grandes linajes locales y Cataluña también era regida por magnates casi independientes de la autoridad real. Los subsidios de cortes de ambos territorios tampoco eran relevantes ni constantes. Más allá de los Pirineos, el señorío de Montpellier funcionaba como una rica comuna autónoma, mientras que las ciudades de Marsella y Narbona eran tradicionales aliados, pero no debían obediencia al rey.[260] Lewis consideró, sin embargo, que la *ratio* de fuerzas entre los reyes de Francia y Aragón no era tan grande como pudiera parecer: si el francés controlaba desde 1229 el interior del país occitano, el catalano-aragonés dominó desde entonces las fructíferas empresas mercantiles de las ciudades y puertos del Mediterráneo, fuente inagotable de recursos a través de los impuestos a comerciantes, la autoridad sobre nuevas tierras, los beneficios del comercio, el cobro por protección, las tasas sobre las minorías, los monopolios reales, las empresas de aventureros, etc. "And it was -dice Lewis- in allying themselves with Jaume, not the Capetians, that the growing commercial and industrial class who dominated much of the Midi and Catalonia could hope to prosper". Este análisis llevó a Lewis a definir como errónea la visión tradicional que atribuía a la derrota de Muret "the destruction of Occitanian-Southern French civilization and resulted in the division of that area wich formed a united Midi and Catalonia into parts of distinct French and Spanish nations." Por la misma razón, tampoco el Tratado de Corbeil puso fin a la presencia occitana de la Corona de Aragón: Jaime I no abandonó las tierras occitanas a los Capeto, sino que cambió el método de control directo estrictamente territorial, intentado por Pedro el Católico en 1213, por otro indirecto basado en el capitalismo marítimo. El "destino de los occitanos" no quedó sellado, pues, ni en en la batalla de Muret, ni el Tratado de Corbeil, sino mucho después de la muerte del rey Conquistador en 1276.[261]

Sin negar el mérito de este original análisis, lo cierto es que el "control indirecto" o "económico" que -según Lewis- ejerció Jaime I sobre el Midi nunca se tradujo en un control

---

[260]El mismo autor considera que el núcleo fundamental de los dominios catalano-aragoneses durante el reinado de Jaime I fueron Cataluña y Montpellier, LEWIS, "The formation of territorial states in Southern France and Catalonia", p. 511.

[261]LEWIS, A., "Jaume the Conqueror, Montpellier and Southern France, 1208-1276", reed. *Medieval Society in Southern France and Catalonia*, XVI, pp. 1-16. Su tesis es apoyada por SARASA, "La Corona de Aragón en la primera mitad del siglo XIII", pp. 393-394.

político-militar efectivo. De hecho, jamás volvería a repetirse la efímera pero evidente actuación de Pedro el Católico en 1213 como señor eminente del condado de Tolosa. Los reyes de Aragón pudieron beneficiarse de la rica economía mercantil occitana y extender su influencia hacia el Mediterráneo central y oriental, pero nunca entrarían de nuevo con sus tropas en Tolosa, ni mucho menos en Carcassona, posibilidad sí verosímil en 1213 de haber vencido Pedro el Católico la batalla de Muret. Desde 1229 la hegemonía sobre el espacio occitano fue crecientemente francesa y no de una Corona de Aragón que difícilmente podría haber arrostrado un choque frontal con el poderoso rey de Francia. Las célebres palabras de Ramon Muntaner (h. 1328) sobre la "costumbre" de los reyes Capeto -*E la casa de França havia, e ha, aital costuma: que res que prenga per guerra no ho tornaria, ans perdria tota sa terra*- demuestra las dimensiones insalvables de tal empresa para la monarquía de Jaime I.[262]

Un último argumento ideológico-mental puede ayudarnos a esclarecer un poco más el por qué de esta "inhibición occitana" de Jaime el Conquistador. Nos referimos, de nuevo, a las **consecuencias psicológico-mentales de la gran derrota en la batalla de Muret**. "La derrota -dice Bouthoul- viene acompañada de una crisis de régimen político y de una crisis de conciencia (...) ...se denigran las instituciones y el carácter del vencido. Se le hace soportar la responsabilidad de la derrota".[263] Contemplando esta premisa, el recuerdo de Pedro el Católico pudo ser la mejor "fuente de enseñanzas" para Jaime I, pues en su padre se encarnaban con idéntica perfección -aunque sentidos totalmente opuestos- las dos direcciones en las que podía conducir el destino de sus reinos: la *host d'Ubeda* vencida por su padre, la mayor batalla conocida en *Espanya*,[264] señalaba el camino hacia la legítima conquista de las tierras peninsulares de al-Andalus; el desastre de Muret, rotundo fracaso de una empresa ilegítima y prohibida, cerraba la puerta a una apuesta condenada por la derrota militar y el *Juicio de Dios*. En estas dos batallas, origen de la "ambivalencia hacia su padre,

---

[262]Citada cuando los reyes Pedro el Grande y su hermano Jaime II de Mallorca acordaron no oponerse al rey de Francia para evitar la anexión directa de Montpellier, Rosellón y Cerdaña, RAMON MUNTANER, *Crònica* (h. 1328), ed. SOLDEVILA, *Cròniques*, cap. CXII, p. 768. Sobre esta crónica, véase HOMET, R., "Dos modelos de monarquía y de política catalanes. Las propuestas de Jaime I y de Ramon Muntaner", *"La historia política europea como proceso integrador". Actas de las VI Jornadas de Historia de Europa*, Buenos Aires, 1995, pp. 151-170; e *idem*, "Los sujetos históricos en la obra de Ramon Muntaner", *Fundación para la Historia de España*, I (1997-1998), pp. 21-36.

[263]BOUTHOUL, *La guerra*, pp. 88-89 y 100.

[264]JAIME I, cap. 77. p. 44 y cap. 380, p. 14.

héroe y malvado",[265] estaba la gran lección que debía aprender Jaime I. Porque nada fue más evidente que la bendición de Dios a la victoriosa lucha de los reyes de Aragón contra los musulmanes, como tampoco nada hubo más contundente que el castigo del Cielo a su intervención en ayuda de los herejes occitanos.

Desde esta perspectiva moral y mental es posible replantear la importancia de una batalla que tuvo consecuencias militares relativas, pero que -como dijera Dalmau- "pesà extraordinàriament en la futura direcció política de la nostra terra".[266] Contemplada desde este punto de vista, sí sería cierto que la batalla de Muret fue "una hora crucial de la nostra història, un esdeveniment decisiu",[267] pues los catalano-aragoneses no sólo perdieron una batalla sino que también, a la larga, acabaron perdiendo la guerra.

Pedro el Católico fracasó -dice Riquer- "com a politic i com a guerrer, i en la seva época el fracás d´un rei era també el dels seus regnes".[268] Desde un punto de vista psicológico, la "inhibición occitana" de Jaime el Conquistador vendría a representar ese "complejo de inferioridad" que atenaza a todo pueblo derrotado en una guerra.[269] En este sentido, su renuncia a la expansión occitana podría entenderse como la gran penitencia que el *Casal d´Aragó* debió cumplir por su "colaboracionismo" con la herejía.

¿Acaso no hubo algo de expiación y penitencia en las victoriosas campañas antimusulmanas de los antiguos defensores de los herejes occitanos?

¿Y es que no fueron las renuncias de Jaime I en el Tratado de Corbeil una especie de sacrificio purificador destinado a lavar el pecado colectivo de 1213?

A cambio de la renuncia a la expansión territorial occitana, Jaime el Conquistador

---

[265]Añade este autor "y por la sacral reverencia a su madre santa", BURNS, "The Spiritual Life of James the Conqueror", p. 30; e *idem*, "Castillo de Razón, Castillo de Fuerza: Los mundos de Alfonso el Sabio y Jaime el Conquistador", p. 32.

[266]DALMAU, *L´heresia albigesa*, p. 58.

[267]ABADAL y otros, *Moments crucials de la Historia de Catalunya*, p. 71.

[268]RIQUER, prólogo a VENTURA I SUBIRATS, *Pere el Catòlic i Simó de Montfort*, p. 12.

[269]BOUTHOUL, *La guerra*, pp. 88-89 y 100.

pudo y supo volcar sus fuerzas en las otras direcciones expansivas tradicionales del *Casal d´Aragó*: **la *Reconquista* hispana y la expansión mediterránea** -una tercera era el control de los condados catalanes, resuelto precisamente en este reinado-.[270] Conviene insistir en su condición de "tradicionales" porque en medios historiográficos nacionalistas a veces se ha querido privilegiar la expansión "natural" catalana en las "tierras hermanas" de Occitania frente a una expansión hispánica tenida por secundaria o alternativa tras el fracaso de 1213.[271] Frente a esta visión romántica y nostálgica, voces como la de Ramon d´Abadal afirmaron ya hace años que la tendencia natural de la expansión catalana fue al-Andalus y no Occitania, considerada un escenario secundario para los monarcas de la Corona de Aragón.[272] A esta clásica teoría se suman hoy autores importantes como Martí Aurell, quien observa que la homogeneidad social, cultural y lingüística de ambas vertientes del Pirineo no se tradujo necesariamente en una expansión unívoca de los condes barceloneses y reyes catalano-aragoneses. Es más, la escasa presencia física de los monarcas en tierras occitanas confirma la primacía de la Península Ibérica en su acción política. A partir de estos argumentos, Aurell asegura con rotundidad que "le choix définitif de Jacques I^{er}, abandonnant le Midi pour se consacrer à l´expansion iberique au détriment de l´Islam, s´inscrit dans la logique de la politique instaureé par ses aïeux".[273]

En nuestra opinión, tiene poco sentido afanarse en jerarquizar unas "vocaciones expansivas" que se desarrollaron simultáneamente y en función de las necesidades e intereses de cada momento histórico. A principios del siglo XII, Ramon Berenguer III de Barcelona puso las bases del poder catalán en Provenza al tiempo que consolidaba su autoridad sobre otros condados catalanes e intentaba conquistar Mallorca. ¿"Vocación occitanista", "vocación hispanista y reconquistadora" o "vocación mediterránea"? Más tarde, Alfonso el Casto desarrolló una célebre -quizá en demasía- política occitana que no menoscabó en absoluto los intereses hispanos de la monarquía. Su hijo Pedro el Católico llegaría a ser "soberano transpirenáico" de casi todas las tierras occitanas y, sin embargo, ello

---

[270]AURELL, *La noce du Comte*, p. 341.

[271]Según Ferran SOLDEVILA el abandono de Occitania supuso que "toda tradición dinástica quedaba truncada" (*Historia de España*, p. 279).

[272]"Il ne semble pas que l´expansion de sa maison au-delà des Pyrénées ait été son intention première, mais plutôt le désir de se procurer un nouveau patrimoine pour un fils cadet sur lequel celui-ci pût fonder une nouvelle maison qui s´épanouirait par elle-même indépendamment", ABADAL, "À propos de la "domination" de la maison comtale de Barcelone sur le Midi français", pp. 344-345; y análisis en AURELL, "Autour d´un débat historiographique", pp. 27-28.

[273]AURELL, "Autour d´un débat historiographique", pp. 31-32 y 34.

no le impidió participar decisivamente en la batalla más célebre de la *Reconquista*, tomar a los musulmanes los castillos de Ademuz, Castielfabib, etc. o tener en mente la conquista de Mallorca, objetivo "secular" de la Corona de Aragón.[274] ¿"Vocación occitanista", "vocación peninsular y reconquistadora" o "vocación mediterránea"? Por idénticas razones, la definición de "política tradicional y legítima del *Casal d'Aragó*" debería otorgarse también a la conquista del Reino de Valencia, objetivo -en palabras del propio Jaime I- *que tostemps havía desitjat nostre llinyatge d'haver e de prendre*.[275]

El papel principal de la Península Ibérica en la política catalano-aragonesa resulta, como bien dice Aurell, poco discutible. La "vocación occitana" nunca se cultivó a costa de la "hispánica" o "peninsular", sino que -como vimos- incluso en tiempos de Pedro el Católico, su principal valedor, estuvo condicionada a la salvaguarda de los intereses peninsulares de la Corona, sin duda más prioritarios. Ahora bien, los intereses occitanos del *Casal* no fueron ni poco importantes ni necesariamente "abandonables", por mucho que su defensa se presente a veces como aventurera e insensata por el simple motivo de que acabara fracasando en una batalla mal ejecutada. Incluso autores tan poco sospechosos de "occitanistas" como González Antón reconocen que, en las condiciones de 1212-1213, el rey de Aragón nunca hubiera podido mantenerse al margen del conflicto albigense.[276]

En consecuencia, si resulta absurdo infravalorar la "vocación peninsular" de la Corona de Aragón frente a la *"occitano-catalana"*, tampoco parece razonable menospreciar la "occitana" como si hubiera sido un mero pasatiempo de los condes y reyes catalano-aragoneses de los siglos XII y XIII. Que los intereses peninsulares fueran los prioritarios en absoluto implica que se renunciara a los transpirenáicos, ni que, llegado el caso, éstos merecieran una atención máxima y el empleo de todos los recursos disponibles de la monarquía, como bien lo demostraría el desafortunado Pedro el Católico. Ahora bien, una vez

---

[274]En 1204 el monarca comunicó su deseo de conquistar las Islas, pero ni genoveses ni pisanos demostraron interés. Un año más tarde, una bula de Inocencio III aceptó los ruegos de Pedro el Católico para crear un obispado en Mallorca de cara al proyecto de conquista: se trata de la llamada *Cum ad obtinendam Majoricarum* (16 junio 1205), ed. MIGNE, *PL*, vol. CCXV, col. 666. Sobre esta cuestión, véase MIRALLES ISBERT, J., "Documento relativo a un proyecto de conquista de Mallorca de Pedro II", *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana*, X (1906), p. 96; y, de forma más general, CATEURA BENNÀSSER, P., *Mallorca en el segle XIII*, Tarrasa, El Tall Editorial, 1997, pp. 9-11. Sobre los "derechos" del *Casal d'Aragó* a las Islas Baleares, véase SANTAMARÍA, "Determinantes de la conquista de Baleares", pp. 89-93.

[275]JAIME I, cap. 278, p. 113. También UBIETO ARTETA, A., "La conquista de Valencia en la mente de Jaime I", *Saitabi*, XII (1962), pp. 117-139; *idem*, *Orígenes del Reino de Valencia*, Valencia, 1976; e *idem*, "La reconquista de Valencia y Murcia", VV.AA., *"Jaime I y su época". Actas del X CHCA. Ponencias*, Zaragoza, 1979, pp. 147-165.

[276]GONZÁLEZ ANTÓN, "La consolidación de la Corona de Aragón", pp. 50-53.

cerrado el camino occitano tras el fracaso militar de Muret y la victoria franco-eclesiástica en los Tratados de Meaux-París, estaba en la naturaleza de las cosas que Jaime I se volcara en la expansión hispano-mediterránea, "vocación" que formaba parte de la tradicional "política exterior" del *Casal d'Aragó* y que en 1225, cuando por fin logró un control suficiente de los resortes de la monarquía, era la única legítima a los ojos de la Europa cristiana y la más beneficiosa tras el derrumbe musulmán derivado de la crisis del Imperio Almohade.

Es claro, en definitiva, que como norma general Jaime el Conquistador eligió las vocaciones "hispana" y "mediterránea" frente a la "occitana", al menos desde el punto de vista de la acción directa. Las razones que dan sentido a esta trascendental decisión tienen diferentes orígenes y dimensiones: una mentalidad política primitiva ajena a la concepción unitaria y estatal moderna -bien visible en las divisiones territoriales de Alfonso el Casto y del propio Jaime I-; el fracaso militar y la condena moral en el desastre-*Juicio de Dios* de Muret; la larga paralización de la Corona a causa de su minoría; el bloqueo exterior por la constante intervención del Papado en favor del rey de Francia; el distanciamiento físico, afectivo e ideológico-mental de la realidad occitana experimentado por Jaime I durante su infancia, adolescencia y juventud; el pragmatismo político ante el creciente poder de los Capeto; los beneficiosos, asequibles y legítimos éxitos en la *Reconquista*; y las limitaciones a la hora de encontrar rentables combinaciones diplomático-matrimoniales, sobre todo como consecuencia de la extinción natural de las dinastías occitanas.[277]

En lugar de intervenir en el espacio occitano como había hecho su padre en 1213, Jaime I acertó al sostener lo que Engels define como una "cuidadosa política defensiva en todas direcciones", en realidad, la única viable frente a potencias más poderosas y cohesionadas como Francia, Castilla o los Anjou con "fines de activa expansión imperialista". Gracias a ello, los catalano-aragoneses pudieron competir y derrotar a franceses y angevinos en el escenario marítimo y comercial mediterráneo e incluso también en campañas terrestres defensivas derivadas de este enfrentamiento -como la "Cruzada de Cataluña" en 1285-. El precio fue la renuncia a la apuesta occitana que había perdido Pedro el Católico. Esta certeza dominó siempre la actitud de Jaime el Conquistador hacia la cuestión occitana, quizá, de una forma un tanto inconsciente e infantil. Pero si nunca podremos saber qué hubiera ocurrido de haber actuado como lo hizo su padre, sí sabemos que al evitarlo hizo posibles las "premisas indispensables" que permitirían a la Corona de Aragón del siglo XIII convertirse en la

[277]Relación de causas en ABADAL y otros, *Moments crucials de la Historia de Catalunya*, pp. 75-78.

"potencia rectora del Mediterráneo".[278]

Muret y el "destino francés" de los occitanos (1213-1271)

Para la Corona de Francia, la batalla de Muret también fue algo más que otro gran triunfo de las *armas victoriosas* de sus caballeros.[279] Si bien las consecuencias políticas de la victoria de 1213 se hicieron visibles a muy largo plazo, las jurídicas y mentales tuvieron un efecto prácticamente inmediato y trascendente para los reyes Capeto y su papel en la evolución histórica de las tierras occitanas.

a) Las bases jurídicas y mentales (1213-1216)

Destruida y deslegitimada en Muret la alianza hispano-occitana, el futuro de las tierras sometidas a la Cruzada se decidió en el IV Concilio de Letrán (1215). El papa Inocencio III ratificó allí a Simon de Montfort como nuevo duque de Narbona, conde de Tolosa y vizconde de Besiers, Carcassona, Albi y Rasés. Las tierras vinculadas a la herejía se entregaban a un noble firmemente ligado a los postulados e intereses de Roma para asegurar su purificación, objetivo esencial de la Iglesia. La desposesión nunca fue un fin sino el medio último y más radical de lograr la pacificación cívica y religiosa de la zona.

Ahora bien, el papa exigió a Simon de Montfort que las nuevas posesiones fueran reconocidas por su señor superior, el rey de Francia, cuyos derechos debían ser respetados. Pretendía así garantizar la estabilidad de la nueva realidad política occitana y, al mismo tiempo, comprometer definitivamente al monarca francés en la tarea de erradicar la herejía o de combatir a sus aliados políticos -los reyes de Aragón o Inglaterra, etc.- si en el futuro era necesario. La Iglesia, pues, impuso el vasallaje del conde de Tolosa a su, hasta entonces, lejano señor Capeto porque quería ver la región afectada por el catarismo en manos de un poder católico y no en las de reyes o nobles que, por necesidad o simpatía, eran tolerantes o cómplices con la herejía. En este sentido, "la sentence de Latran -como dice Roquebert-

[278]Expresiones de SARASA, "La Corona de Aragón en la primera mitad del siglo XIII", pp. 396-398 y ENGELS, "El rey Jaime I y la política internacional del siglo XIII", pp. 239-240.

[279]Expresión de GUILLAUME LE BRETON en la *PHILIPPIDA*, ed. fr. en prosa GUIZOT, p. 248.

mettait juridiquement un point final à l´autonomie de fait du Languedoc".[280]

Como vimos arriba, en abril de 1216 el rey Felipe de Francia recibió el homenaje de su vasallo por buena parte de las tierras occitanas.[281] De cara a la situación política del reino se trataba de un hecho excepcional y trascendente por varias razones: suponía el control en una sola mano del condado de Tolosa y de los vizcondados Trencavel, algo inédito desde tiempos de los carolingios; restauraba formal y contundentemente unos derechos del rey de Francia sobre el condado de Tolosa que desde el siglo X eran nominales y formales; unificaba un territorio enorme y desmembrado desde tiempos de los monarcas francos; y, por último, ponía estas tierras fuera de la tradicional "mouvance" de los reyes de Aragón para integrarla en la del rey de Francia.[282] El Capeto resultó, por tanto, el principal beneficiario de un conflicto del que se había desentendido desde 1198. En realidad, Inocencio III no buscó esta restauración de los derechos meridionales de la monarquía francesa, aunque le insinuara esta idea a Felipe Augusto en 1204 para forzarle a intervenir. Sin embargo, al apostar por el *imperialismo Capeto* como solución a la herejía, el Papado reafirmó y consolidó las bases jurídicas de la futura vinculación de las tierras occitanas a la monarquía de Francia.[283]

Desde una perspectiva mental, la evolución político-militar en los años inmediatos a la batalla de Muret también allanó este "destino francés" de los occitanos. Las fechas de 1213 y 1214 señalan un momento de apogeo para las armas francesas y, por ende, para el prestigio de la monarquía de París. En Muret primero y en Bouvines después, los caballeros del rey de Francia batieron consecutivamente a los ejércitos de sus poderosos enemigos sobre el campo de batalla. Con ello no sólo labraron una imagen de poder militar de la realeza francesa, sino que dejaron patente que Dios estaba con los Capeto.[284]

En el caso de Muret, las dimensiones trascendentes de la *Batalla* fueron

---

[280]ROQUEBERT, *Muret*, p. 381.

[281]*HOMENAJE DE SIMON DE MONTFORT AL REY FELIPE AUGUSTO DE FRANCIA* (Pont-de-l´Arche, 10-30 abril 1216), ed. MOLINIER, "Catalogue des actes de Simon et d´Amauri de Montfort", nº 127; y ed. *HGL*, vol. VIII, nº 187-CXX, cols. 684-685; copia en VAUX-DE-CERNAY, & 573; y reprod. ROQUEBERT, *Muret*, pp. 395-397. Con todo, la victoria de Montfort no fue total. El marquesado de Provenza y los condados pirenáicos de sus viejos enemigos Foix, Bearn y Comenges quedaron fuera de su influencia, así como Montpellier y Provenza. *Vid. supra.*

[282]ROQUEBERT, *Muret*, pp. 394-397.

[283]ROQUEBERT, *Muret*, pp. 381-394 y 30-31; y LABAL, *Los cátaros*, pp. 172-185 y 214.

[284]"Bouvines proved conclusively that God himself favored the Capetians", BALDWIN, *The Gouvernement of Philip Augustus*, p. 380.

especialmente intensas por formar parte de una cruzada contra los enemigos de Dios y porque en ella murió el prestigioso rey de Aragón. La sensación de que se había dirimido un verdadero *Juicio de Dios* fue, por tanto, inmediata y contundente, ejerciendo sobre sus protagonistas y sus testigos una influencia difícil de verificar, pero más que presumible. Al máximo nivel, hemos visto que pudo pesar en la decisión final de Inocencio III respecto a la definitiva separación de la Corona de Aragón del conflicto. Más a pie de obra, tuvo un efecto poderosísimo entre los vencedores y, sobre todo, en Simon de Montfort, quien -como asegura Le Goff- es muy posible que hubiera considerado "aprés la victoire de Muret, en 1213, que le roi d´Aragon avait perdu tous ses droits et tous ses domaines dans le royaume de France."[285] La *Batalla*, acontecimiento resonante y milagroso, actuó, por tanto, como argumento deslegitimador de una posibilidad de futuro para las tierras occitanas -la hegemonía catalano-aragonesa, contemplada siempre por Roma, aunque sólo aceptada entre enero y mayo de 1213- y legitimador de otra -la hegemonía francesa, querida siempre por Inocencio III pero sólo aceptada sin traba alguna desde 1215-.

Muy próximas en el tiempo, la victoria francesa de Muret sirvió de excepcional preludio al gran triunfo del rey de Francia sobre sus enemigos anglo-germanos en Bouvines. Seguramente porque la gloria perteneció en exclusiva al monarca Capeto, el 27 de julio de 1214 pasó a ser "une des dates majeures de la mémoire historique des Français" y relegó historiográficamente al "Bouvines meridional" librado el 12 de septiembre de 1213.[286]

De cara a los contemporáneos, las batallas campales de estos primeros años del siglo XIII dejaron la impronta de una supremacía militar que avalaba la legitimidad y la fuerza interior de una monarquía francesa convertida en "brazo armado" del Papado y hueste del mismo Dios.[287] Los franceses -*el noble cuerpo de la raza francesa, débil en número, pero inmensa por su fuerza, y que merece ser celebrada en el mundo entero*- vieron corroborada así su condición de *pueblo elegido* y su rey -el *cristianísimo rey de Francia*- la de monarca encargado de la misión sagrada de defender la fe contra sus enemigos.[288] Para el "ejemplar"

---

[285]LE GOFF, *Saint Louis*, p. 256.

[286]LE GOFF, *Saint Louis*, p. 34; y expresión de CAMBOULIVES, R., "Bataille de Muret, un *Bouvines* méridional", *Revue de Comminges*, 88 (1975), pp. 255-273.

[287]Expresión de Anne BRENON, *La verdadera historia del catarismo*, pp. 177-186.

[288]Después de narrar la batalla de Muret escribe GUILLAUME LE BRETON: *Sobre la misma época, los Franceses obtuvieron de nuevo un triunfo no menor, cuando combatieron con sus armas victoriosas contra las gentes de Saintes, de Burdeos, de Blaye, contra los Poitevinos y los Ingleses, y otros innumerables enemigos que Juan* [Sin Tierra] *había enviado de varios lugares para atacar a los católicos. Fueron vencidos por el valor de*

y "virtuoso" Felipe II pensemos con Foreville que "les chroniqueurs eux mêmes - historiogràphes *officiels* ou non- (...) jugent à travérs le prisme d'une Église institutionnelle et militante (...), dont le prince chrétien a reçu mission de gouverner le royaume et de purifier la chrétienté des ennemis de la foi";[289] para la misma idea en el caso de su hijo Luis VIII son un magnífico ejemplo las palabras que el conde catalán Nunyo Sanç de Rosselló le dirigió en vísperas de la Cruzada Real de 1226:

> *...attendentes quod per vos magnalia antecessorum vestrorum pro defensione fidei et exaltatione Ecclesie Omnipotentis clementia innovabit, et vestro ministerio fidem, pacem et justitiam, que in partibus hereticorum pene penitus perierunt, ad sui nominis gloriam revelabit, et quanto ignominiosus et gravius corruerat, tanto gloriosus et salubrius confirmabit.*[290]

Frente a semejante imagen de poderío militar y ortodoxia religiosa, poco podían hacer los adversarios del rey de Francia, en especial si arrastraban el "sambenito" de filiación con la herejía como los condes de Tolosa o con sus cómplices como la propia monarquía catalano-aragonesa. En este aspecto, es bastante cierto que el dominio francés sobre el espacio occitano derivó de la derrota de las fuerzas meridionales, pero, en mayor medida, del fortalecimiento interno de la propia monarquía Capeto. En palabras del occitanista Madaule, "ce n'est pas à Muret, en dépit des apparences, que l'independance occitane a péri, mais

---

Simón y por el noble cuerpo de la raza francesa, débil en número, pero inmensa por su fuerza, y que merece ser celebrada en el mundo entero, haciendo sucumbir miles de hombres bajo su hierro, fecundo en triunfos (PHILIPPIDA, ed. fr. en prosa GUIZOT, vol. 12, canto VIII, p. 248). Sobre la imagen de los Capeto, véanse los siguientes trabajos, algunos ya citados: STRAYER, J., "France: the Holy Land, the Chosen people and the most Christian King", *Action and Conviction in Early Modern Europe*, Princeton, 1969, pp. 3-16; SPIEGEL, G.M., "*Defense of the Realm*: evolution of a Capetian propaganda slogan", *Journal of Medieval History*, 3 (1977), pp. 115-134; GUENÉE, B., "Les généalogies entre l'histoire et la politique: la fierté d'être Capétien, en France, au Moyen Âge", *AESC*, 33-3 (1978), pp. 450-477, reed. *Politique et Histoire au Moyen Âge*, Paris, 1981, pp. 341-368; BROWN, E.A.R., "La notion de légitimité et la prophetie a la cour de Philippe Auguste", BAUTIER, R.H. (dir.), *La France de Philippe Auguste. Les temps de mutations*, Paris, CNRS, 1982, pp. 77-110, reed. *The Monarchy of Capetian France and Royal Ceremonial*, Hampshire, Variorum Reprints, 1991, nº I; FOREVILLE, R., "L'image de Philippe Auguste dans le sources contemporaines", *Ibidem*, pp. 115-132; LEFEVRE, Y., "L'image de Philippe Auguste chez les poètes", *Ibidem*, pp. 133-144; LE GOFF, J., "Philippe Auguste dans les *exempla*", *Ibidem*, pp. 145-155; *idem*, "Le dossier de sainteté de Philippe Auguste", *L'Histoire*, 100 (mayo 1987), pp. 22-29; y LEWIS, A.W., *Le sang royal. La famille capétienne et l'État. France, X^e^-XIV^e^*, Paris, 1986. Véase también LUCHAIRE, A., *Philippe Auguste et son temps*, Paris, 1902, reed. 1980; FAWTIER, R., *Les Capétiens et la France. Leur rôle dans sa construction*, Paris, 1942; BAUTIER, R.H., "Le règne de Philippe Auguste dans l'Histoire de France", BAUTIER, R.H. (dir.), *La France de Philippe Auguste. Les temps de mutations*, Paris, CNRS, 1982, pp. 11-27; y BORDONOVE, G., *Les Rois qui ont fait la France: Philippe Auguste le Conquerant*, Paris, Pygmalion, 1990.

[289]FOREVILLE, "L'image de Philippe Auguste dans le sources contemporaines", pp. 117 y 128-130. Sobre la imagen de Felipe Augusto como rey cristiano, justiciero y justo en los *exempla* del siglo XIII, LE GOFF, "Philippe Auguste dans les *exempla*", pp. 145-155.

[290]*CARTA DE NUNYO SANÇ, CONDE DE ROSELLÓ, A LUIS VIII DE FRANCIA* (29 abril 1226), ed. *HGL*, vol. VIII, nº 249-clxvi, cols. 831-832.

bien plus à Bouvines et à la Roche-aux-Moines".[291] El rey Felipe *Augusto* fue el verdadero artífice de esta mutación: cuando llegó al trono en 1180, la Corona francesa era poco más que un principado feudal; cuando murió en 1223 tenía asentadas las bases de un "Estado". Como dice R.H. Bautier, "de seigneur de l'Île-de-France, le roi devient (...) le seigneur de la France" y ello sería decisivo para el futuro de las tierras occitanas.[292]

Dos años después de la batalla de Bouvines, el rey de Francia recibió el homenaje de Simon de Montfort como el primer conde francés de Tolosa. Muret (1213), Bouvines (1214), la sentencia de Letrán (1215), el homenaje de Simon de Montfort (1216). En muy pocos años -dice Labal- "asistimos al nacimiento de Francia", en parte por la fuerza militar de los franceses y en parte como una extraña consecuencia de la empresa pontificia en tierras occitanas.[293] Estos dos aspectos, el jurídico confirmado por Roma desde 1215 y el ideológico y mental construido sobre las batallas de 1213-1214, tuvieron un papel relevante en la posterior evolución convergente de las tierras occitanas y la monarquía francesa. A todas luces, ésta fue la beneficiaria directa y más importante de las consecuencias militares, políticas y mentales derivadas de los acontecimientos sucedidos entre 1209 y 1216.

b) La conquista militar (1223-1229)

Un nuevo paso en este largo proceso comenzó a fraguarse desde el momento en el que París asumió como suyo el problema político-militar de las tierras meridionales del reino. El triunfo militar de Ramon VII de Tolosa en enero 1224 se volvió desde entonces tan efímero como lo había sido el de Simon de Montfort en 1216. El cambio clave llegó con la subida al trono de un antiguo "veterano" de la Cruzada Albigense: el príncipe Luis, convertido desde el 14 de julio de 1223 en Luis VIII de Francia (1223-26 noviembre 1226).[294]

Concluidos los trámites de la sucesión, el nuevo rey aceptó las insistentes invitaciones

---

[291]MADAULE, *Le drame albigeois*, pp. 222-223.

[292]BAUTIER, "Le règne de Philippe Auguste dans l'Histoire de France", pp. 27 y 13.

[293]LABAL, *Los cátaros*, pp. 172-185 y 214.

[294]Sobre este monarca, véase los clásicos PETIT-DUTAILLIS, Ch., "Étude sur la vie et le règne de Louis VIII (1187-1226)", *Bibliothèque des Hautes-Etudes, Sciences Historiques et Philologiques*, 101, París, 1894; y LUCHAIRE, *Louis VII, Philippe Auguste, Louis VIII (1137-1226)*, París, 1911, 1ª ed. E. LAVISSE, *Histoire de France*, vol. III-1, París, 1901.

de los prelados franco-occitanos para que combatiera a Ramon VII de Tolosa, al que seguían considerando un usurpador que no aplicaba las medidas antiheréticas ordenadas por la Iglesia. Los clérigos "conjuraban" y "suplicaban" *por Jesucristo* (...) *con una voz llena de suspiros y de lágrimas, dignarse, en virtud del poder que Dios os ha dado, ser inspirado por Él que manda a los vientos y al mar, y poner en evidencia por vuestros actos que vuestro corazón se aflige del ultraje hecho a Jesucristo. Porque no desesperamos* -le decían- *que por vuestra intervención y la de otros fieles, el país pueda ser sometido y devuelto a la unidad de la Iglesia.*[295] Luis VIII hizo suyos los derechos sobre los dominios occitanos que le ofrecía el conde Amaury de Montfort. Comenzó así una política de expansión en el sur del reino muy diferente a la prudente pasividad de Felipe Augusto.[296] A las pocas semanas de la "capitulación" de Carcassona (enero 1224), Luis VIII anunció su decisión de encabezar una cruzada contra los herejes con el fin último de *reunir al dominio real todo el país albigense.*[297] "The fate of Languedoc -dice Wakefield- seemed to hang on the acts of this royal army, for the war had changed now from a crusade against the protectors of heretics to an attempt at territorial conquest by the French crown".[298]

La "Cruzada Real" se retrasó más de dos años debido a las duras garantías que el monarca francés exigió al Papado.[299] Esta vez se trataba de llevar a buen término una "cruzada de conquista" y todos los cabos debían quedar atados. Honorio III aceptó las condiciones del rey y la Cruzada fue puesta así al servicio directo de la casa Capeto.[300] La

---

[295]*CARTA DEL ARZOBISPO ARNAUT DE NARBONA A LUIS VIII DE FRANCIA, HGL*, VIII, nº 231, cols. 249-250.

[296]Volvemos a decir que coincidimos aquí con ROQUEBERT cuando acepta la tesis de la ausencia de "impérialisme capetian" de BRUGUIÈRE para el reinado de Felipe II, pero la niega para el reinado de Luis VIII. Éste se apoya en los inconvenientes planteados por el rey entre 1224 y 1226 para insistir en que tampoco quiso intervenir en el Midi y que lo hizo únicamente en función del conflicto con los Plantagenets, aliados de Roma. Lejos de pretender la anexión, Luis VIII se conformaba con el reconocimiento de sus derechos y, quizá, tener Languedoc como *apanage* para algún hijo ("Un mythe historique: l´impérialisme capétien dans le Midi aux XII[e] et XIII[e] siècles", pp. 262-264). Para ROQUEBERT, la visión global sobre el "imperialismo capeto" no es operativa: la política de los reyes de Francia pudo, en efecto, no ser imperialista en su conjunto, pero "il me parait en revanche difficile de nier un *impérialisme conjoncturel*": en 1224, ligado a cuestión anglo-gascona; y en 1229, más orientado al control de la fachada mediterránea (*L´Épopée Cathare*, vol. IV, p.xii). Sobre el apoyo de la alta nobleza francesa a la empresa real antialbigense, veáse la *CARTA DE LA NOBLEZA FRANCESA A LUIS VIII SOBRE LA CRUZADA ALBIGENSE* (enero 1226), ed. *HGL*, vol. VIII, nº 243-clxi, cols. 816-817.

[297]PUYLAURENS, caps. XXXIII-XXXIV; y ROQUEBERT, *L´Épopée Cathare*, vol. III, pp. 297-327 y cita p. ix.

[298]Aunque este autor las situa en la Cruzada de 1219 y no en la de 1226, WAKEFIELD, *Heresy, Crusade and Inquisition in Southern France, 1100-1250*, p. 122.

[299]*NEGOCIACIONES ENTRE LUIS VIII Y HONORIO III PARA ACUDIR A COMBATIR A LOS ALBIGENSES* (1224 y 4 mayo 1224), ed. *HGL*, vol. VIII, nº 236-clv, cols. 792-796.

[300]"It was a nothing short of a French *coup d´État*", KENNAN, "The political crusades", pp. 148-149.

empresa, no obstante, acabó en un semifracaso desde el punto de vista militar. Pese a su potencial, el ejército francés permaneció estancado ante las murallas de Aviñón durante tres meses (6 junio-12 septiembre 1226).[301] Luis VIII, pese a todo, logró su principal objetivo: el sometimiento de las tierras occitanas. Para ello fue decisiva la legitimidad jurídico-política emanada de la figura del rey como tradicional señor eminente de las tierras occitanas y el prestigio político-militar que la monarquía Capeto se había ganado desde principios de siglo, un mito activo, poderoso y sacralizado capaz de mover -al menos temporalmente- las voluntades de los algunos de los sublevados occitanos.

La situación habría cambiado poco de no haber muerto Luis VIII a las pocas semanas de su regreso (Montpensier, 26 noviembre). Este suceso inesperado "salvó a Ramon VII" y permitió a los rebeldes occitanos relanzar la guerra hasta 1228.[302] Pero sólo fue otro espejismo. La monarquía francesa tenía el control militar de la región y estaba cansada de una guerra larga, lejana, dura y de victoria total muy improbable. La inestable situación política de la regencia de la reina Blanca de Castilla aconsejaba una solución razonable y definitiva del conflicto. Para ello, la reina acordó con el papa Gregorio IX y el legado papal, cardenal Romano de Sant´Angelo, la reconciliación del conde de Tolosa.[303] Éste, por su parte, había logrado algunos éxitos militares desde 1226, pero carecía de apoyo exterior. La ayuda catalano-aragonesa, orientada por Jaime I hacia el Levante musulmán, no podía llegar. En solitario y con recursos limitados, Ramon VII no estaba en condiciones de hacer frente al "ejército de ocupación" francés dejado por Luis VIII dos años atrás. Iglesia y Corona aprovecharon esta carta vital para forzarle a aceptar la negociación. Al mando del noble Humbert de Beaujeu, las tropas reales francesas, reforzadas por levas gasconas y occitanas, repitieron entre junio y septiembre de 1228 el "asedio estratégico" que en su día practicara Simon de Montfort contra la ciudad de Tolosa. Como resultado de esta guerra de devastación sistemática, Ramon VII quedó agotado y sin posibilidades de proseguir la lucha. En octubre-noviembre, la *Guerra de los Albigenses* pudo darse por terminada.[304]

---

[301]DEVIC C. y VAISSÈTE, J., "Epoque et circonstance du siège et de la prise d´Avignon par Louis VIII, roi de France", *HGL*, vol. VII (1879), Nota 24, pp. 70-71.

[302]Sobre estos hechos, ROQUEBERT, *L´Épopée Cathare*, vol III, pp. 328-347.

[303]Sobre esta importante reina de Francia, véase, entre otros trabajos, BERGER, E., "Histoire de Blanche de Castille, reine de France", *Bibliothèque des Écoles de Françaises d´Athènes et de Rome*, 70, París, 1895; PERNOUD, R., *La reine Blanche*, París, 1972; y SIVÉRY, G., *Blanche de Castille*, París, Fayard, 1990.

[304]ROQUEBERT, *L´Épopée Cathare*, vol. III, pp. 348-373. Aunque aislado políticamente y sin apoyo de la Corona de Aragón, el conde Roger Bernart de Foix seguiría resistiendo en solitario hasta la sumisión de Saint-Jean-de-Verges (junio 1229). Como observa ROQUEBERT, los condes de Foix fueron los primeros nobles

El final "oficial" del conflicto llegó poco después en los **Tratados de Meaux-París** (diciembre 1228-abril 1229).[305] Ramon VII se vio forzado a aceptar unas claúsulas especialmente duras: confirmación de la expropiación de los títulos de duque de Narbona y marqués de Provenza ordenada ya por el IV Concilio de Letrán; pérdida de la mitad de las posesiones condales, aislamiento del Mediterráneo y de Provenza, y hundimiento del poder territorial de la dinastía; infeudación directa del condado a la Corona; matrimonio de su heredera Joana con un hermano del rey de Francia; sumisión militar mediante el desmantelamiento de ciudades fortificadas y castillos y la ocupación de casi todos los demás -como la propia Tolosa- por guarniciones reales durante diez años; compromiso en la lucha contra la herejía; pago de indemnizaciones a la Iglesia y restitución de bienes eclesiásticos usurpados; y financiación de la ocupación militar francesa y de la represión eclesiástica de la herejía. Para sellar los acuerdos se exigió también la entrega de veinte nobles occitanos de alto rango como rehenes y la de Joana de Tolosa, quien casaría en 1237 con Alphonse de Poitiers, así como la reconciliación canónica y pública del conde de Tolosa.[306]

El 12 de abril de 1229, Jueves Santo, tuvo lugar la solemne ceremonia de reconciliación con Dios, con la Iglesia y con el rey ante la gran portada de Nôtre-Dame de Paris en presencia de la reina Blanca de Castilla, su hijo Luis IX, el legado Romano de Sant´Angelo, el cardenal Conrado de Oporto, los arzobispos de Sens y Narbona, los obispos de París y Autun, y una multitud de religiosos y laicos franco-occitanos.[307] La escena de Ramon VII humillado ante sus enemigos marcó las conciencias de los occitanos contemporáneos. Para el tolosano Guilhem de Puèglaurenç, *era penoso ver que un hombre semejante, que había podido resistir tanto tiempo a tantos y tales poderes*, pudiera ser llevado semidesnudo y con los pies descalzos delante de todos sus enemigos.[308] Entre los occitanos modernos sucedió un poco lo mismo: "Obnubilés en outre par l´humiliation de Raymond VII à Notre-Dame -dice Bruguière-, les historiens ont répété que Raymond VII avait été dépouillé

---

occitanos en combatir contra la Cruzada (octubre 1209) y los últimos en someterse (*Ibidem*, pp. 421-423).

[305] *TRATADOS DE MEAUX-PARÍS*, ed. *HGL*, vol. VIII, nº 270-clxxxiii, cols. 878-879 (10 diciembre 1228); *Ibidem*, nº 270-clxxxiii, cols. 879-883 (enero 1229); *Ibidem*, nº 271-clxxxiv, cols. 883-893 (12 abril 1229). Sobre las valoraciones y consecuencias de estos tratados seguimos a BRUGUIÈRE, "Un mythe historique: *l´impérialisme capétien*", pp. 264-267; y, sobre todo, a ROQUEBERT, *L´Épopée Cathare*, vol. III, pp. 374-429. También *vid. supra*.

[306] DEVIC C. y VAISSÈTE, J., "Epoque du mariage d´Alphonse, frère du roi saint Louis, avec Jeanne, fille de Raimond VII, comte de Toulouse", *HGL*, vol. VII (1879), Nota 33, pp. 96-97.

[307] *ABSOLUCIÓN DE RAMON VII, CONDE DE TOLOSA*, ed. *HGL*, vol. VIII, nº 272-clxxxv, cols. 893-894.

[308] GPUYLAURENS, cap. XXXVII, pp. 140-141.

par le traité de 1229".[309]

En realidad, este impresionante acto fue una puesta en escena con un efecto político relativo. Como recuerda Bruguière, la ceremonia de reconciliación de Enrique II Plantagenet tras el asesinato de Thomas Becket fue aún más sobrecogedora y no mermó en nada el poder del monarca inglés.[310] En cuanto a las duras condiciones impuestas por esta *paz de clérigos y franceses*, conviene no olvidar que eran mucho mejores que las impuestas a su padre por el IV Concilio de Letrán. Tanto la Corona como la Iglesia cedieron en sus exigencias anteriores: la primera, para resolver un conflicto enquistado que, pese a la derrota militar y económica de los occitanos, podía proseguir durante años; la segunda, que siempre tuvo la última palabra, subordinando la cuestión religiosa a los intereses políticos de la monarquía francesa.[311] Ambas ofrecieron al conde de Tolosa una salida que le permitiera salvar su honor, su orgullo, su título y la mayor parte de las tierras que tenía derecho a reclamar -recuérdese que desde 1215 sólo poseía el Marquesado de Provenza-.

Ramon VII tuvo que elegir entonces entre la desposesión tras una derrota militar total y aceptar la única propuesta que le permitía salvar su Casa. Respecto del matrimonio de su hija Joana con Alphonse de Poitiers, es cierto que puede considerarse una "anexión diferida", ya que dejaba pocas opciones a la futura independencia de la dinastía tolosana (una sobre seis); también lo es que el conde dio a su hija el mejor de los matrimonios posibles, pues la unión con Jaime I de Aragón o con Ramon II Trencavel habría significado una abierta afrenta

---

[309]BRUGUIÈRE, "Un mythe historique: l'*impérialisme* capétien", p. 264.

[310]*Ibidem*, n. 137.

[311]Todo el documento giraba -dice ROQUEBERT- en torno a la absolución canónica dependiente del legado papal, ya que sin absolución no había dispensa, sin dispensa no había matrimonio y sin matrimonio no había paz. Como contrapartida, Roma aceptó la premisa según la cual, si Ramon VII no era hereje debían restituírsele la mitad de sus tierras (*infra*). En cuanto a la lucha contra el Catarismo, los Tratados de Meaux-Paris reforzaron las medidas religiosas, en especial, la asociación del poder secular a la represión, el pago de indemnizaciones y la fundación de la Universidad de Toulouse como instrumento antiherético -costeada por Ramon VII durante diez años-. Sobre este último tema, véase *CF*, 5 (1970), *"Les Universités du Languedoc au XIII[e] siècle"*. La liquidación del Catarismo quedó en manos del Tribunal de la Inquisición, fundado en Tolosa también al amparo del conde entre 1229-1233, *ESTATUTOS DEL CONDE DE TOLOSA CONTRA LOS HEREJES* (20 abril 1233), ed. *HGL*, vol. VIII (1879), nº 300, cols. 963-969; y *CARTA DEL PAPA GREGORIO IX SOBRE LOS HEREJES OCCITANOS* (25 abril 1233), *Ibidem*, nº 301-ccix, cols. 969-970. Su labor de investigación y persecución en pro de la "normalización" religiosa descabezó sistemáticamente la herejía mediante un sistema de delación y sospecha generalizada que desestructuró la sociedad "destruyendo sus redes de solidaridad, de amistad, de fidelidad, de confianza e incluso de organización social". En 1310 el inquisidor Bernard Gui ordenó la quema del *Buenn Hombre* Peire Authié y en 1321 fue entregado a la hoguera el último *perfecto* conocido Guilhem Belibasta en Vila Roja de Termenes (Villerouge de Termenais), BRENON, *El veritable rostre dels Càtars*, 302 y ss., esp. pp. 363-367; *idem*, *La verdadera historia del catarismo*, pp. 184-191; y sobre este tema concreto, FLÖSS, L., *Il caso Belibasta. Fine dell'ultimo perfetto cataro*, Milán, Luni, 1997.

para el rey de Francia. Piénsese, además, que en 1229 nadie podía pensar que este matrimonio no tendría descendencia. En consecuencia, cabría admitir con Bruguière que los Tratados de Meaux-París no significaron la definitiva anexión de las tierras occitanas a la Corona de Francia.[312] De hecho, Ramon VII volvería a ponerse a la cabeza de la nobleza occitana con el objetivo de revisar las duras condiciones impuestas por los franceses. Ahora bien, por mucho que la monarquía Capeto siguiera siendo -como lo fue- un poder alejado de la realidad occitana, desde 1229 el Midi quedó soldado directa o indirectamente al poder francés centralizado en París. Lo realmente trascendente al término de la *negotium pacis et fidei* iniciado en 1209 no fue, en definitiva, la sumisión del conde de Tolosa sino que en Francia había por primera vez un rey "effectif de tout le royaume."[313]

Se daba así otro gran paso hacia el "destino francés" de los occitanos y hacia la extinción de la presencia catalano-aragonesa en la región. Como dice Tucoo-chala, "en 1229 (...) la possibilité d'un État à cheval sur les Pyrénées qui était loin d'être une absurdité au début du XIII[e] siècle, était du passé".[314] Las tierras de los vizcondados Trencavel quedaron definitivamente en manos de la Corona francesa; en los meses siguientes, el rey de Francia obtuvo una nueva renuncia de Amaury de Montfort a sus derechos occitanos y la sumisión de los demás señores occitanos.[315] Jaime I ni pudo ni quiso oponer el más mínimo obstáculo a esta situación irreversible. La definitiva expansión meridional de los Capeto no respondía ya a la lucha contra la herejía sino a los intereses estratégicos de la monarquía de París. Por la misma razón, la Corona de Aragón había dejado de ser un enemigo lejano y secundario para convertirse en su principal rival en la zona por culpa de su tradicional influencia en el espacio occitano, su dominio sobre ciudades y castillos lindantes con las tierras del dominio real y sus derechos eminentes sobre Montpellier, Milhau, Gavalda, Carcassona, Béziers, Albi... La transformación de los antiguos vizcondados Trencavel en las Senescalías Reales

---

[312]BRUGUIÈRE, "Un mythe historique: l'*impérialisme capétien*", p. 266.

[313]LE GOFF, *Saint Louis*, pp. 890-891.

[314]TUCOO-CHALA, *Quand l'Islam était aux portes des Pyrénees*, pp. 243-244. Piénsese que el marquesado de Provenza pasó en 1229 a manos del Papado quien cedió su administración al rey de Francia y que Milhau-Gavaldà también quedaron desde 1229 al margen de la autoridad catalano-aragonesa.

[315]*RENUNCIA DE AMAURY DE MONTFORT A TODOS SUS DERECHOS OCCITANOS EN FAVOR DEL REY DE FRANCIA* (15-30 abril 1229), ed. *HGL*, vol. VIII (1879), nº 273-clxxxvi, cols. 894-895; *HOMENAJES DEL CONDE CENTULO DE ASTARAC Y DEL SEÑOR DE CASTELVERDUN AL REY DE FRANCIA* (15-30 abril 1229), *Ibidem*, nº 274-clxxxvii, cols. 895-896; *JURAMENTOS DE FIDELIDAD DEL VIZCONDE AIMERIC DE NARBONA Y DE LOS CÓNSULES DE NARBONA AL REY DE FRANCIA* (15-30 abril 1229), *Ibidem*, nº 275-clxxxviii, cols. 897-898; *SUMISION DEL CONDE ROGER BERNART DE FOIX AL REY DE FRANCIA* (16 junio 1229), *Ibidem*, nº 280-cxciii, cols. 903-906; *TRATADO DE PAZ ENTRE LUIS IX DE FRANCIA Y EL CONDE ROGER BERNART DE FOIX* (septiembre 1229), *Ibidem*, nº 281-cxciv, cols. 906-909.

de Carcassonne-Béziers y Beaucaire-Nîmes respondió precisamente a estas necesidades estratégicas del rey de Francia: establecer una marca militar fronteriza con sede en Carcassona frente a cualquier futura iniciativa de la Corona de Aragón en la zona; bloquear la Provenza catalano-aragonesa de sus posibles aliados peninsulares y tolosanos; y acceder a un Mediterráneo convertido desde el final de la Cruzada Albigense en "realidad territorial" y horizonte político para la monarquía francesa.[316]

c) La anulación de la última resistencia (1229-1244)

Con el fin del *negotium fidei et pacis* acordado en la Paz de París se abrió una nueva era: en palabras de Roquebert, "celle de l'occupation, du quadrillage, de la main-mise politique, idéologique et administrative sur un vaste pays de noveau conquis".[317] Durante los primeros años la desmilitarización y sometimiento de la región se llevó a cabo merced a la legitimidad que concedían la indulgencia de cruzada pontificia y el poder indiscutible del rey de Francia. Éste, por su parte, demostró su interés por el Mediterráneo al casar en 1234 con Margarida de Proença, hija del conde Ramon Berenguer V. Con todo, puede decirse que hasta la Cruzada de 1248 Luis IX vivió bastante ajeno a la evolución de las regiones meridionales de su reino.

Antes de esta fecha, la situación occitana daría nuevos pasos definitivos hacia su completa integración en el reino de Francia. En efecto, los primeros años cuarenta del siglo XIII vieron el último estertor de la resistencia político-militar occitana a la dominación francesa sancionada en 1229. El movimiento lo inició, quizá precipitadamente, Ramon II Trencavel, cuya revuelta -como vimos- fracasó ante Carcassona. Dos años más tarde le tocó el turno a Ramon VII, pero su gran coalición antifrancesa se deshizo precipitadamente tras la derrota inglesa en Taillebourg y la pasividad de Jaime I de Aragón. Otra vez sólo ante las fuerzas de Luis IX de Francia, el conde de Tolosa tuvo que volver a humillarse para pedir la paz al rey. Esta vez, el triunfo de la monarquía sobre el caudillo de la causa occitana sí fue decisivo. El Tratado de Lorris (enero 1243) impuso a Ramon VII l sumisión a la Corona, la entrega de

---

[316]"Ce n'est qu'avec la fin de la croisade des albigeois et le régne de Louis IX que la Méditerranée entre dans les réalités territoriales et dans l'horizon politique de la monarchie française", LE GOFF, *Saint Louis*, p. 169.

[317]ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol. III, pp. 418-419. Es interesante que el ejército francés que marchó a tierras occitanas para exigir los juramentos de fidelidad al rey fuera comandado por Mathieu de Montmorency, cuñado y viejo camarada de Simon de Montfort -junto al vicelegado Pierre de Colmieu, antiguo capellán del papa- (*Ibidem*, pp. 414-429).

todos sus castillos a las tropas reales, la renuncia a Narbona y Albi y las promesas de extirpar la herejía y acudir a la Cruzada. La "pacificación" y "normalización" del Midi duró aún varios años y exigió una labor "policial" en la que Corona e Iglesia colaboraron activamente para erradicar los últimos focos de resistencia occitano-cátaros -Montsegur (1243-1244), Aguilar (1246), Puéglaurenç, Fenouillet -*Fenolade*- y Quéribus -*Kerbus*- (1255)-, pero desde 1243 el horizonte occitano ya no tenía vuelta atrás.[318]

d) La liquidación "natural" del conflicto (1244-1271)

La total vinculación del espacio occitano a la Corona de Francia se produjo de una forma silenciosa y hasta cierto punto "natural". Provenza pasó a manos de Charles d´Anjou en 1245 a la muerte del conde Ramon Berenguer. Otro hermano de San Luis, Alphonse de Poitiers, heredó el condado de Tolosa en 1249 al desaparecer el belicoso Ramon VII. La política del nuevo conde francés de Tolosa fue discreta y leal a la monarquía. De él se ha dicho con razón que hizo "progresser sans éclats, par évolution parallèle plus que par assimilation, l´insertion de la France du Midi dans le royaume".[319] Como su hermano Luis IX, Alphonse de Poitiers apenas tuvo interés por las tierras meridionales, a las que no fue nunca, con excepción de la nueva ciudad portuaria de Aigües-Mortes.[320] Esta lejanía del escenario occitano abonó el terreno a los abusos de los oficiales del rey. La ocupación militar y el contexto represivo creado por la persecución de la herejía, sobre todo después de las fechas claves de 1229 y 1242, favorecieron esta situación. En este sentido, la incorporación a la Corona, que pudo parecer "natural" y no traumática en el entorno de la alta nobleza, no lo fue para las poblaciones occitanas, quienes recibieron el trato -dice Le Goff- de "vaincus en terre conquise".[321] Luis IX trató de paliar esta situación mediante la realización de *Enquêtes* reales, pero su presencia en el Midi no fue más allá de una "peregrinación política" a

---

[318]ROQUEBERT, *L´Épopée Cathare*, vol. IV, pp. 287-347; LE GOFF, *Saint Louis*, pp. 155-157; y *supra*.

[319]BOUTARIC, *Saint Louis et Alphonse de Poitiers*, París, 1870, citado por LE GOFF, *Saint Louis*, p. 723; véase también MOLINIER, "Étude sur l´administration féodale dans le Languedoc (900-1250)", pp. 132-213; e *idem*, "Étude sur l´administration de Louis IX et Alfonse de Poitiers (1226-1271)", *Ibidem*, Nota 59, pp. 462-570, esp. pp. 462-463 y 466-467. Véase también HADJU, R., "Castles, castellans and the structure of politics in Poitou, 1152-1271", *Journal of Medieval History*, 4 (1978), pp. 27-54.

[320]"Sans marquer, semble-t-il, à la différence de son père, le désir de se engager personnellement dans cette région où il ne viendra jamais, à l´exception de la marginale et neuve Aigues-Mortes", LE GOFF, *Saint Louis*, pp. 157 y 722-725; también ROQUEBERT, *L´Épopée Cathare*, vol. IV, pp. 347 y ss.

[321]LE GOFF, *Saint Louis*, p. 225.

Rocamadour en 1244 y de la visita a las senescalías languedocianas en 1254.[322]

Mucho más trascendente fue la liquidación del problema jurídico y territorial con la Corona de Aragón en el Tratado de Corbeil (1258). "Le royaume de France coupait donc ses derniers liens juridiques avec la péninsule ibérique"[323] y se daba un paso más y casi definitivo en el distanciamiento político de occitanos y catalano-aragoneses. El "afrancesamiento" de la región incluyó también a Provenza, sometida finalmente por Charles d'Anjou en 1263. El proceso culminó en 1271 con la muerte sin descendencia de los condes Alphonse de Poitiers y Joana de Tolosa. La Casa de Sant Gili se agotaba y sus tierras tanto tiempo disputadas, las mismas que un día de 1213 formaron parte de la *Gran Corona de Aragón* de Pedro el Católico, pasaron definitivamente a la Corona de Francia.

De la *Occitania cátara* al *Languedoc francés*: el Papa, el rey de Francia y la "voluntad de Dios"

Es difícil trazar una línea recta entre los sucesos centrales de la Cruzada Albigense (1209-1215) y el "destino francés" de las tierras occitanas ya irreversible a finales del siglo XIII. El papel de la Iglesia en este proceso fue determinante. La inestabilidad general del escenario occitano, su ascendente feudal sobre la Corona de Aragón y su incontestable poder teocrático fueron factores que permitieron a los papas actuar como "real leaders of Southern France and Catalan society".[324] Desde el punto de vista político-militar, el Papado siempre consideró al rey de Francia la autoridad que debía restaurar la ortodoxia y la paz en el "País Cátaro". *La Iglesia carece de sabiduría, porque quiere poner a los franceses allí donde no*

---

[322]El primer viaje real *ex profeso* de un rey francés a tierras occitanas sería el de Felipe III en 1303-1304, LE GOFF, *Saint Louis*, pp. 538-539 y 724-725. Sobre la política occitana de San Luis, véase STRAYER, J., "La conscience du roi. Les enqûetes de 1258-1262 dans la sénéschaussée de Carcassonne-Béziers", *Mélanges Roger Aubenas*; Montpellier, 1974; JUILLET, J., "Saint Louis à Rocamadour", *Bulletin de la Société des études littéraires, scientifiques et artistiques du Lot*, t. 92, 1971, pp. 19-30; y VV.AA., *"Saint Louis et le pèlerinage de Rocamadour au XIII' siècle". Premier Colloque de Rocamadour (1970)*, s.l., 1973. En general y además de la bibliografía ya citada, véase LABAL, P., *Le siècle de Saint Louis*, París, PUF, col. Que sais je?, 1972; y SIVÉRY, G., *Saint Louis et son siècle*, París, Tallandier, 1983. Desde una perspectiva occitanista, BORZEIX, D., PAUTAL, R. y SERBAT, J., *Louis IX (alias Saint Louis) et l'Occitanie*, Pignan, 1976, reed.Treignac, Les Monédières, 1983.

[323]TUCOO-CHALA, *Quand l'Islam était aux portes des Pyrénees*, p. 245.

[324]LEWIS, "The Papacy and Southern France and Catalonia, 840-1417", p. 7.

tienen derecho, decía el trovador Guilhem Anelier de Tolosa.[325] Con los sucesores de Inocencio III esta política se hizo más aguda y evidente, de modo que sólo la reticencia de la monarquía de París a aceptar el desafío occitano retrasó la incorporación hasta los reinados de Luis VIII y Luis IX. Lo que es menos dudoso es que la Cruzada Albigense selló la "indefectible solidaridad" del Papado y los reyes Capeto, una alianza de enormes consecuencias para la evolución política del Occidente europeo durante todo el siglo XIII.[326] Los beneficios que de ella obtuvo la monarquía francesa fueron grandes y los propios reyes fueron conscientes de ello. Así, cuando un noble protestó ante Felipe Augusto por los abusos a los que le sometía un clérigo de su consejo, el monarca contestó:

> *Je croi bien que il me font moult de tort; mès quant je pense aus honneurs que Nostre Seigneur m'a faittes, je vueil mieuz souffrir mon dommage que faire chose par quoy il venist esclandre entre moy et sainte Esglise.*[327]

Junto al papel de la Iglesia y al fortalecimiento interno de la monarquía Capeto, la debilidad de la Corona de Aragón a raíz del desastre de Muret fue decisiva en la evolución de los acontecimientos. Si antes puede decirse que "rien n'était joué",[328] la inesperada muerte

---

[325]*A la gleiza falh son saber, Quar vol los Frances metre lay On non an dreg*, GUILHEM ANELIER DE TOLOSA, *¿El nom de deu qu'es pair' omnipotens?*(h. 1275), ed. M. RAYNOUARD, *Choix des poésies originales des Troubadours*, París, 1816-1821, vol. IV, p. 274, citado por AURELL, *La vieille et l'épée*, pp. 56-57. La abierta censura del papel jugado por el clero y la Iglesia en la dominación francesa del espacio occitano fue el segundo "caballo de batalla" de la "literatura política" de los trovadores. Los citados Guilhem Montanhagol, Guilhem Figueira o el célebre Peire Cardenal dirigieron afilados ataques a *los clérigos* tanto en el plano moral y religioso como en el político. Las acusaciones de bajeza moral, complicidad con los conquistadores y cooperación con una falsa e ilegítima Iglesia de Roma llevó a asimilar estos autores con el Catarismo, cuando en realidad se trataba de una convergencia inconsciente de dos fenómenos diferentes. Como dice ZAMBON -al que seguimos en estas líneas- "el punt de trobada se situava a molta més profunditat, en un capteniment espiritual i moral que es troba potser a l'origen tant de la poesia trobadoresca com de l'heretgia càtara" (*Paratge: els trobadors i la croada contra els càtars*, pp. 38-43). Sobre PEIRE CARDENAL (h. 1205-1272), el más importante, quizá, de estos trovadores anticlericales de la "resistencia" antifrancesa y procatalano-aragonesa, véase LAVAUD, R., *Poèsies complètes du troubadour Peire Cardenal (1180-1278)*, "Bibliothèque Méridionale", nº 1, Toulouse, Privat, 1957; RIQUER, *Los Trovadores*, vol. III, cap. CIV, pp. 1478-1518; VATTERONI, S., "Le poesie di Peire Cardenal (I)", *Studi mediolatini e volgari*, 36 (1990), pp. 73-259; *idem*, "Le poesie di Peire Cardenal (II)", *Studi mediolatini e volgari*, 39 (1993), pp. 105-218; *idem*, "Le poesie di Peire Cardenal (III)", *Studi mediolatini e volgari*, 40 (1994), pp. 119-202; *idem*, "Le poesie di Peire Cardenal (IV)", *Studi mediolatini e volgari*, 36 (1995), pp. 165-212; e *idem*, "Le poesie di Peire Cardenal (V)", *Studi mediolatini e volgari*, 36 (1996), pp. 169-251; y algunas de sus más célebres composiciones comentadas en ZAMBON, *Paratge: els trobadors i la croada contra els càtars*, pp. 62- 65 y 131-133 (*Tartarassa ni voutor*, h. 1215), pp. 66-71 y 133-134 (*Falsedatz e desmezura*, h. 1216), pp. 78-83 y 137-139 (*Ben volgra, si Dieus o volgues*, mayo -junio/sept. 1226), pp. 108-113 y 146-147 (*Li clerc si fan pastor*, h. 1229-1230 o h. 1245) y pp. 114-119 y 148-149 (*Ab votz d'angel, lengu'espera, non blesza*, h. 1233/1234-1238-1249).

[326]"L'indéfectible solidarité du pape avec le roi pour venir à bout de l'indépendance méridionale [*sic*]", MADAULE, *Le drame albigeois*, p. 226.

[327]DELABORDE, "Le texte primitif des enseignements de Saint Louis à son fils", p. 259.

[328]ROQUEBERT, *L'Épopée Cathare*, vol. I, p. 25.

de Pedro el Católico precipitó un brusco cambio de rumbo que determinaría el futuro de las tierras occitanas. El triunfo cruzado de 1213 despejó de una forma tan inesperada y definitiva el largo camino de Francia hacia la victoria final, que sólo por ello podría decirse que en Muret los franceses vencieron una batalla, pero también la propia guerra.

Otras circunstancias fortuitas o imprevisibles en tiempos de la Cruzada Albigense también contribuyeron de forma decisiva y sorprendente a acelerar la dominación francesa forjada en 1229. De consecuencias fundamentales fue, por ejemplo, el hecho de que Ramon VII de Tolosa o Ramon Berenguer V de Provenza no tuvieran hijos varones capaces de sostener políticamente sus dinastías. Lo mismo cabría decir de las brillantes victorias militares de los ejércitos franceses sobre enemigos muchas veces más numerosos y poderosos, verdadero reflejo de la preponderancia que los reyes de Francia alcanzarían en el siglo XIII.

Ninguna Providencia había determinado que las fragmentadas tierras que hoy conocemos convencionalmente como *Occitania* debían formar parte de Francia para convertirse en las modernas Languedoc, Provence, etc.[329] En ocasiones, sin embargo, da la *impresión de que el "destino" jugó demasiadas veces a favor de la monarquía Capeto*. Esta observación en principio baladí, no lo es tanto si pensamos que de ella tuvieron conciencia quienes contemplaron muy de cerca la evolución de las tierras occitanas a lo largo del siglo XIII. Para la mayoría fue evidente que los reyes de Francia siempre combatieron junto a Dios y en defensa de la Iglesia. No podía extrañar, por ello, que al final recibieran la recompensa que tanto habían merecido. *Todo*, en palabras de Guillaume de Puylaurens, *parecía venir no de los hombres, sino de Dios mismo.*[330] Por la misma razón, y en última instancia, muchos acabarían contemplando en la historia de la incorporación de las tierras occitanas a la Corona de Francia un evidente sentido:

> *...ut non impar quibuscumque Francorum regibus videatur amplexari Dei negocia, quos ita semper Dominus amplexatur.*[331]

---

[329]"Aucun décret de la Providence n'avait disposé que le royaume de France dût s'étendre jusqu'aux Pyrenées", MADAULE, *Le drame albigeois*, Paris, Gallimard, 1961, reed. 1973, p. 142.

[330]*ut quod factum, factum credatur non per hominem, sed per Deum*, GPUYLAURENS, cap. XXXVII, ed. 1996, p. 142.

[331]*...para que ninguno de los reyes de los Franceses, cualquiera que sea, crea por encima de sus fuerzas abrazar la causa de Dios, cuando el Señor abraza así siempre la suya*, GPUYLAURENS, cap. XXXVII, pp. 142-143. Expresión a propósito de los triunfos de la monarquía francesa sobre sus enemigos -fin de la guerra con el

APÉNDICES

I. CRONOLOGÍA[1]

Antecedentes generales

Fines s. X	Tratado de Cosmas el Sacerdote sobre los bogomilos.
1022	Primera hoguera en Orléans por orden del rey de Francia Roberto II el Piadoso.
1028	Concilio antiherético de Charroux convocado por el duque Guilhem V de Aquitania.
1035	Se crea el Reino de Aragón autónomo de Navarra de la mano de Ramiro I.
1049	Concilio de Reims para revisar la lucha contra la herejía.
1056	Concilio de Tolosa: condena de los herejes.
1060-75	Consolidación de las bases estructurales del Condado de Barcelona.
1064	"Pre-cruzada" aragonesa de Barbastro con apoyo tolosano.
1067-70	El conde de Barcelona extiende su influencia a las tierras de los vizcondes Trencavel.
1073-85	Pontificado de Gregorio VII. Reforma Gregoriana.
1082-1147	Primera fase de la "Gran Guerra Meridional" entre los condes de Barcelona y Tolosa.
1093	El rey de Aragón Sancho Ramírez reclama los derechos de su mujer Felipa al condado de Tolosa.
1096-99	I Cruzada: activa participación del conde Ramon IV de Saint-Gilles (*Sant Gili*).
1097	Guilhem IX, duque de Aquitania, ocupa la ciudad de Tolosa.
1098	Fundación de la abadía de Citeaux.
1105	Muerte del conde Ramon IV de Sant Gili. Bertran, conde de Tolosa.
1108	Homenaje del conde Bertran de Tolosa al rey Alfonso I de Aragón-Navarra: ofrecimiento de las ciudades de Rodez, Narbona, Béziers y Agde.
1109	Muerte del conde Bertran. Anfos Jordan, conde de Tolosa.
1111	Incorporación del condado de Besalú al condado de Barcelona.
1112	Ramon Berenguer III de Barcelona casa con Dolça, heredera de Provenza, Gavaldá, Milhau y Carlat. Influencia catalana en los vizcondados de Besiers y Agde.
1113	Guerra de los tolosanos contra aquitanos y barceloneses.
1114-19	Guilhem IX de Aquitania ocupa la ciudad de Tolosa.
1115-25	Hogueras de herejes en Tolosa.
1116	Ramon Berenguer III infeuda el condado de Barcelona al Papado. Henri de Lausanne predica contra los vicios del clero junto a Pierre de Bruis.
1118	Concilio de Tolosa: se organiza una cruzada en ayuda de Alfonso I de Aragón-Navarra. Conquista de Zaragoza con apoyo occitano. Incorporación del condado de Cerdanya al condado de Barcelona.
1119	Concilio de Tolosa: el papa Calixto II invita al poder secular a combatir la herejía. Alianza de Ramon Bereguer III y Guilhem IX de Aquitania contra Anfos Jordan.
1120-25	Predicaciones de Pierre de Bruis en el valle del Ródano y el Languedoc.
1125	Paz entre Tolosa y Barcelona y reparto de Provenza.
1127	Muerte de Guilhem IX de Aquitania.
1131	Ramon Berenguer IV, conde de Barcelona.
1134	Alfonso VII de León y Castilla (1126-1157) recibe el homenaje del conde Anfos Jordan de Tolosa, de Guilhem de Montpellier y de otros señores gascones y franco-occitanos: sus dominios feudales se extienden "desde el Atlántico hasta el Ródano". Derrota aragonesa de Fraga ante los musulmanes: muerte del vizconde de Narbona. Muerte del rey Alfonso I el Batallador. Ramiro II el Monje, rey de Aragón.
1136	Eleonor, heredera de Guilhem X de Aquitania, casa con Luis VII de Francia.
1137	Unión de Ramon Berenguer IV y Petronila de Aragón: nace la Corona de Aragón. Muerte de Guilhem X de Aquitania: su hija Éléonor hereda sus tierras.
1139	II Concilio de Letrán.

[1]Además de la bibliografía citada, son útiles: BRENON, A., *La vraí visage du catharisme*, Toulouse, Loubatières, 1988, pp. 325-330; VV.AA., *De Toulouse à Tripoli. La puissance toulousaine au XII^e siècle (1080-1208)*, Toulouse, 1988, pp. 293-297; GRIFFE, M., *Les Cathares: Chronologie de 1022 à 1321*, Cagnes-sur-Mer, 1995; y MESTRE CAMPI, J. *Atlas de los Cátaros*, Barcelona, Península, 1997.

1140	Concilio de Narbona contra las incursiones musulmanas.
1141	Expedición de Luis VII de Francia contra Tolosa.
1143-44	Hogueras de herejes dualistas en Colonia y Lieja.
1144	Raimon de Baux, conde de Provenza con apoyo de Ramon Berenguer IV. Anfos Jordan de Tolosa arbitra la paz entre los reyes de Castilla y Navarra.
1145	Misión de Bernard de Clairvaux -San Bernardo- contra los herejes de Tolosa, Albi y Verfeil (*Verfuèlh*). Se abre la puerta a la violencia represiva contra Henri de Lausanne.
1146-48	II Cruzada.
1148-62	Segunda fase de la "Gran Guerra Meridional" entre Tolosa y la Corona de Aragón.
1148	Muerte del conde Anfos Jordan. Ramon V, conde de Tolosa. Ofensiva diplomática de Ramon Berenguer IV, Príncipe de Aragón, en favor de la nobleza gascona de Bearn y Bigorra enemiga del conde de Tolosa. Concilio de Reims: condena de todo señor que consienta a los herejes en sus dominios.
1150	Ramon Trencavel, vizconde de Besiers, hereda de su hermano Roger los vizcondados de Albi, Carcassona, Razes y Laurages. Ramon Trencavel, señor de Carcassona, Razes, Laurages y Termenes, presta homenaje al conde Ramon Berenguer IV de Barcelona.
1150-51	El conde Roger Bernart I de Fois, Guilhem VIII de Montpellier y la vizcondesa Ermengarda de Narbona reconocen a Ramon Berenguer IV de Barcelona como señor.
1154	Tratado de Canfranc: los nobles de Bearn y Bigorra, vasallos de Ramon Berenguer IV. Matrimonio del rey Enrique II de Inglaterra con la duquesa Éléonor de Aquitania, origen del gran conflicto entre los reyes Capeto de Francia y los Plantagenet de Inglaterra. Matrimonio de Ramon V de Tolosa con la princesa Constance de Francia, hermana del rey Luis VII. La nobleza bajolanguedociana rinde homenaje al rey francés.
1156	Guerra entre el conde de Provenza-Corona de Aragón contra el señor de Baux-Tolosa.
1156-62	Intervenciones jurídicas del rey de Francia en tierras occitanas.
1157	Concilio de Reims: definición de un procedimiento represivo contra la herejía.
1158	Alianza de Ramon Berenguer IV con Enrique II de Inglaterra, aspirante al condado de Tolosa por los derechos de su esposa Éléonor de Aquitania.
1159	Ataque anglo-catalán contra Tolosa con apoyo del vizconde Trencavel y el señor de Montpellier; Luis VII de Francia acude en ayuda de Ramon V.
1159	Comienza la primera "Guerra de los Cien Años" entre los reyes de Francia e Inglaterra.
1160 (h.)	Pierre Vaux (Pedro Valdo) inicia en Lyon el movimiento herético valdense.
1162	Muerte de Ramon Berenguer IV. Alfonso el Casto, primer rey de la Corona de Aragón. Concilio de Montpellier: excomunión de los señores que no repriman a los herejes.
1163	Concilio de Tours: alarma eclesiástica ante la expansión de la herejía cátara. Ekbert von Schönau "inventa" la palabra *Catharos*.
1163-80	Represión episcopal de la herejía: hogueras en Colonia y Besançon (1163), Vezelay (1167), Arras (1172) y Reims (1180).
1165	Coloquio de Lombers (*Lombez*) entre obispos católicos y cátaros.
21 agosto	Nace Felipe Augusto, futuro rey de Francia.
H.	Nace Simon de Montfort, hijo del conde Simon III.
1166	Muerte del conde Ramon Berenguer IV de Provenza. Provenza se une a la Corona de Aragón. Conflicto entre la Corona de Aragón y el Imperio: Tolosa y Génova se alían con Federico I Barbarroja; Alfonso el Casto tiene ayuda de Enrique II, Roger II de Besiers, Guilhem VIII de Montpeller, Roger Bernart de Fois y Bernart IV de Cumenge.
1167	Asesinato del vizconde Ramon Trencavel. Le sucede su hijo Roger II. Guerra Tolosa-Corona de Aragón. Concilio cátaro de Saint-Félix (*Sant Felitz*) de Laurages o Caraman presidido por el obispo Nicetas o *Nikintas*. Organización de las iglesias cátaras occidentales.
1169	Saco de Béziers por el rey Alfonso el Casto de Aragón
1170	Tratado de Zaragoza: alianza de Aragón y los Plantagenet contra el eje Tolosa-París. Conversión de los valdenses de Lyon.
1172	Enrique II interviene en tierras occitanas. Anexión del condado de Rosellón a la Corona de Aragón.
1173	Comienza la rebelión de los hijos de Enrique II de Inglaterra.

1173-74	Intervención feudal de los Plantagenet: unión de Alfonso VIII de Castilla y Leonor de Inglaterra apoyada por Alfonso el Casto; unión de Juan Sin Tierra con Alix de Maurienne; homenaje del conde Ramon V de Tolosa al rey de Inglaterra. El rey de Francia protege la iglesia de Agde. Narbona se inclina por el rey de Francia.
1174	Entrevista del rey de Aragón con el conde de Tolosa. Guilhem VIII de Montpellier casa con la hija del emperador bizantino.
1176	Liga contra Tolosa formada por el rey de Aragón, los vizcondes de Carcassona y Nimes, la vizcondesa de Narbona y el señor de Montpellier. Coloquio de Lombers.
1177	Carta de Ramon V de Tolosa pidiendo ayuda al abad de Citeaux y al rey de Francia ante el progreso de la herejía en las tierras de sus enemigos Trencavel.
1178	El emperador Federico I Barbarroja se corona en Arles en presencia de Ramon V. "Retiro del obispo de Tolosa Bertran de Vilamur y sustitución del arzobispo de Narbona Pons d'Assas por Bernard Gaucelm: comienza la "política de depuración" del clero occitano y su relevo por prelados fieles a las directrices centralizadoras de Roma.
1179	III Concilio de Letrán: se considera la idea de una expedición armada antiherética. El vizcondado de Nimes se somete al rey de Aragón.
1179-90	Última fase de la "Gran Guerra Meridional" entre Tolosa y Barcelona.
1179	Alianza de Alfonso el Casto con Guilhem VIII de Montpellier. Vasallaje del vizconde Roger II de Besiers y Carcassona al rey de Aragón.
1180 14 sept.	Muerte de Luis VII. Su hijo Felipe Augusto, rey de Francia.
1180-1200	La guerra franco-inglesa se traslada hacia el sur, a la línea de frontera Berry-Limoges.
1181	Misión militarizada de Henri de Marcy, abad de Clairvaux, en Tolosa; conquista de Lavaur, sede de la iglesia cátara del Tolosano: primera expedición armada anti-herética. Coloquio público en Tolosa entre cátaros y católicos. Expedición militar catalano-aragonesa contra el Tolosano.
1181-90	Chrétien de Troyes compone *Perceval*.
1182	Toma cuerpo la idea de conquistar militarmente las tierras occitano-cátaras.
1183-84	Nueva rebelión de los Plantagenet: Enrique el Joven y Ricardo se unen a los señores aquitanos, el conde de Angoulème, el vizconde de Limoges, el conde de Tolosa, el duque de Borgoña y el rey de Francia; Enrique II recibe ayuda del rey de Aragón (contra Tolosa) y de algunas familias provenzales como los Baux. Definitiva incorporación de Poitou, Limoges, Aquitania y Languedoc al gran conflicto.
1184	Decretal de Verona: el papa Lucio III y el emperador Federico I toman medidas antiheréticas a nivel europeo; se perfila la inquisición; persecución de los valdenses.
1185-90	Tratados Tolosa-Corona de Aragón: se reconoce el domino catalano-aragonés en Provenza, Milhau y Gavaldá, y el tolonano en Melgueil.
1186	Ramon V asedia Carcassona: el rey de Aragón y el duque Ricardo de Aquitania le obligan a levantar el sitio.
1187	Homenaje de Gaston VII de Bearn, hijo del catalán Guillem Ramon de Montcada y de María de Bearn, al rey de Aragón. Reconocimiento de la soberanía de los vizcondes de Narbona y de los condes de Foix. Muerte del conde Roger Bernart I de Foix. Le sucede su hijo Ramon Roger. Ramon V de Tolosa obtiene el condado de Nimes.
1188	Rebelión de la nobleza aquitana con apoyo de Ramon V de Tolosa: Ricardo Plantagenet en guerra con Tolosa. Nueva alianza del conde tolosano con el rey Capeto. Guerra civil en la ciudad de Tolosa. Ricardo Plantagenet arrebata el Agenes y el Quercy (*Caercis*) a Ramon V de Tolosa; Felipe II de Francia conquista el Berry.
1189	Ramon V abandona casi todos sus poderes en Tolosa.
6 julio	Muerte del rey Enrique II Plantagenet. Le sucede su hijo Ricardo I.
1189-92	III Cruzada con participación de los reyes de Inglaterra y Francia.
1190	Paz entre Alfonso el Casto de Aragón y Ramon V de Tolosa: Fin de la llamada "Gran Guerra Meridional" entre catalano-aragoneses y tolosanos.
1191	Paz entre Tolosa y el vizconde Trencavel.
1192	Matrimonio de Peronella de Bigorra con el vizconde Gaston VII de Bearn.

Sólo los condados de Tolosa y Comminges escapan a la soberanía del rey de Aragón.

1194 Muertes de Ramon V y Roger II Trencavel. Les suceden Ramon VI y Ramon Roger.
Ordenanzas de Alfonso el Casto contra los herejes cátaros y valdenses.

1195 Ramon VI confirma las libertades a los tolosanos.
Gran derrota de Alfonso VIII de Castilla en Alarcos ante los almohades.
Tratado de Issodun o Louviers entre Felipe II y Ricardo I: reparto de áreas de expansión en el que Tolosa queda bajo la influencia Capeto. Paz Tolosa-Plantagenet.
Concilio de Montpellier contra los cátaros.

1196 Muerte del rey Alfonso de Aragón. Su hijo Pedro, rey en los dominios peninsulares y su hermano Alfonso II, conde de Provenza y señor de Milhau y Gavaldá.
Paz Inglaterra-Tolosa: Ramon VI casa con Jeanne de Inglaterra, hermana de Ricardo I: *alianza a cambio de las tierras tolosanas de Agenes y Quercy (Caercis).*
El monje Arnaut Amalric, elegido prior de la abadía cisterciense de Poblet.

1197 Rebelión de Baudouin IX de Flandes, Rennaud de Dammartin, conde de Boulogne, el *conde de Blois y Ramon VI de Tolosa contra el rey Felipe II de Francia.*
Muerte del emperador Enrique VI.

1198

8 enero Lotario de Segni elegido papa con el nombre de Inocencio III.

Febrero Conferencia de Perpinyà: acercamiento de Ramon VI de Tolosa y el rey Pedro de Aragón propiciado por el conde Bernart IV de Cumenge. Inversión de alianzas.
Nueva alianza Inglaterra-Aragón: Ramon VI de Tolosa vuelve a aliarse con los Capeto.
Concilio de Girona: Pedro de Aragón endurece las medidas antiheréticas de 1194.
Arnaut Amalric, abad de la abadía occitana de Grandselve (*Gran Selva*).
El legado papal acepta la "dimisión" del obispo Oth de Carcassona.

1199 Decretal pontificia *Vergentis in senium:* Inocencio III extiende a los herejes el concepto de traición existente en el Derecho público romano.

26 marzo Muerte del rey Ricardo I de Inglaterra.

27 noviembre *Juan Sin Tierra, rey de Inglaterra.*
Cambio radical en el equilibrio de fuerzas europeo; debilitamiento de los lazos de la monarquía inglesa y los grandes principados territoriales continentales: comienzo del *fin de Imperio Angevino.*
El legado papal Rainier de Ponza depone al abad de Saint-Guilhem-le-Désert.

1199-1204 IV Cruzada: participación parcial del conde Simon de Montfort, el abad Guy des Vaux-de-Cernay y su sobrino Pierre. *Se consolidan los miembros y la mentalidad del núcleo* franco-cisterciense que después dirigirá la Cruzada Albigense.

1200

Enero *Matrimonio del príncipe Luis de Francia y la infanta Blanca de Castilla.*

Noviembre Arnaut Amalric elegido abad de Citeaux y abad general de la Orden cisterciense.

H. *Liber anti-heresis* del heterodoxo aragonés Durán de Huesca.

1200-04 Hogueras de publicanos en Champagne.

1200-1201 El legado papal denuncia la indignidad del arzobispo Berenguer de Narbona.

1201 Conferencia en Bagnères-de-Luchon: Bernart IV de Cumenge se hace vasallo del rey de Aragón a cambio de la entrega en feudo del valle de Arán.

1202-04 Felipe II de Francia conquista Normandía: *insularización* de la nobleza inglesa.

1203 Peire de Castelnau, archidiácono de Maguelonne (*Magalona*), y el monje Radolf, cistercienses del monasterio de Fontfroide (*Fontfreda*), legados para la lucha anticátara.
Se acelera el movimiento depurador del alto clero occitano.

1204 Coloquios de Carcassona entre católicos y cátaros, y católicos y valdenses presididos por el rey Aragón: condena de los herejes. Ordenación de damas en Fanjeaux (*Fanjaus*) por el *buen hombre* Guilhabert de Castres (*Castras*).

Abril Tratado de Millau (*Milhau*): pacto de defensa mutua entre Pedro de Aragón, su hermano Alfonso II de Provenza y Ramon VI de Tolosa: firme alianza militar Tolosa-Corona de Aragón. El rey de Aragón empeña los vizcondados de Milhau y Gavaldá a Ramon VI.

8 mayo *Inocencio III invita al rey de Francia a ocupar militarmente las tierras occitanas.*

31 mayo El occitano-catalán Arnaut Amalric, abad de Citeaux, asociado a la legación anticátara de los cistercienses Peire de Castelnau y Radolf de Fontfreda.

15 junio	Matrimonio de Pedro de Aragón y María de Montpellier: la ciudad entra en los dominios de la Corona de Aragón.
	Concilio cátaro de Mirepoix (*Mirepeis*). El noble occitano Roger de Pereilhe reconstruye el castillo de Montsegur.
	Fracaso de la IV Cruzada: se acelera sensación de necesidad de depuración del clero.
11 noviembre	Vasallaje del rey Pedro de Aragón a Inocencio III y solemne coronación en Roma.
1204-06	Predicación infructuosa de Peire de Castelnau, Arnaut Amalric y Radolf de Fontfreda.
	Sustitución de los obispos de Béziers, Agde y Viviers, y del obispo y el preboste de Tolosa; se agravan los problemas del arzobispo Berenguer de Narbona.
1205	
16 enero	Inocencio III ofrece al rey Felipe II de Francia las tierras de los herejes occitanos.
Marzo	Narbona entra de nuevo en la órbita catalano-aragonesa.
16 junio	Inocencio III ofrece al rey Pedro de Aragón las tierras y bienes de los herejes.
	Coloquio católico-cátaro de Servian.
1206	Folquet de Marselha, antiguo trovador profeso en el Cister, elegido obispo de Tolosa: punto culminante de la ingerencia de los legados en la Iglesia occitana.
	Rebelión de Montpellier contra el rey de Aragón.
	Coloquio católico-cátaro de Montréal (*Montreial* o *Montreal*).
	Asamblea de 600 *perfectos* cátaros en Mirepoix (*Mirepeis*).
	El obispo Diego de Osma y Domingo de Guzmán se suman a la predicación anticátara.
	Regreso a Francia del conde Simon de Montfort desde Tierra Santa.
1207	Ultimo debate entre católicos, cátaros y valdenses con presencia de Santo Domingo en Pamiers (*Pamias*).
1 octubre	Peire de Castelnau excomulga al conde Ramon VI de Tolosa.
	Santo Domingo funda el monasterio de Prouille (*Prulla*), cerca de Fanjaus.
9 julio	Muerte del legado Radolf de Fontfreda.
	Nace el futuro rey Enrique III de Inglaterra.
1207-08	Asamblea cátara en Montreal.
1207-13	La monarquía inglesa pierde su imperio continental.

La Cruzada Albigense

1208	
15 enero	Asesinato en Saint-Gilles del legado Peire de Castelnau; Arnaut de Citeaux asume toda la autoridad de la lucha contra los herejes occitanos como único legado.
2 febrero	Nace en Montpellier Jaime de Aragón, heredero del rey Pedro el Católico.
10 marzo	Inocencio III proclama la cruzada contra los herejes y sus cómplices.
	Excomunión de Ramon VI de Tolosa.
24 marzo	Anatema papal contra el reino de Inglaterra.
Abril	Felipe Augusto de Francia rechaza la jefatura de la Cruzada contra los herejes.
	Asesinato de Felipe de Suabia: reelección de Otón IV de Brunswick como emperador.
1209	
Febrero	Muerte del conde Alfonso II de Provenza; le sucede su hijo Ramon Berenguer V.
	Concilio de Avignon (*Avinhon*): segunda excomunión del conde Ramon VI de Tolosa.
Marzo	Felipe II de Francia rechaza participar en la Cruzada, pero da vía libre a su nobleza.
	Se alistan Simon de Montfort, Guy des Vaux-de-Cernay y sus camaradas.
Mayo-agosto	"Cruzada de los Barones" comandada por el legado Arnaut de Citeaux.
Mayo-junio	Concentración de tropas (4.500 h.?) en Lyon al mando del legado Arnaut.
Fin. may.-jun.	Cruzada de los obispos de Burdeos, Limoges, Agen y Cahors y del conde de Clermont y Auvergne contra Casseneuil, Gontaud y Tonneins (NO. del condado de Tolosa).
	Cruzada del obispo de Puy contra Saint-Antonin (*Sant Anthoni*), Caussade (*Caussada*) y Casseneuil (*Cassanhols*).
Junio	Reconciliación de Ramon VI de Tolosa en Valence (*Valensa*): juramento y entrega de siete castillos a la Iglesia.
18 junio	Penitencia de Ramon VI en Saint Gilles; juramentos de nobles y cónsules provenzales.
22 junio	Ramon VI toma la cruz y se une a la Cruzada, que se reorienta contra los Trencavel.
25 junio	El ejército cruzado parte de Lyon; en Orange se le unen las tropas de Ramon VI.

17 julio	Llegada ante Montpellier, ciudad amparada por orden expresa del papa.
Julio	Ramon Roger de Trencavel, vizconde de Besiers, Carcassona, Albi y Razes, ofrece su sumisión a los legados, pero es rechazada.
21 julio	Llegada del ejército cruzado llega ante Béziers.
22 julio	Saco y masacre de Béziers: mueren 20.000 personas según cifras "oficiales".
24 julio	Sumisión de Narbona.
26 jul.-1 ag.	Avance del ejército cruzado hacia Carcassona.
Julio	Ocupación de Azonne, Saissac, Montreal, Fanjaus, Limoux (*Limos*) y Preixan con ayuda del conde de Foix; sumisión de Castras y primera hoguera de herejes.
2 -15 agosto	Asedio de Carcassona; fracasa la mediación del rey de Aragón Pedro el Católico.
3 agosto	Ataque cruzado y ocupación del burgo norte de Carcassona.
7-8 agosto	Ataque y ocupación del arrabal sur del Castellar.
15 *agosto*	*Rendición de Carcassona: prisión de Ramon Roger de Trencavel*; la población abandona la ciudad dejando todos sus bienes a los vencedores.
15-fines ag.	Oferta de la jefatura de la Cruzada al duque Eudes III de Borgoña y a los condes de Nevers y Saint-Pol; el legado Arnaut Amalric elige al conde Simon de Montfort nuevo *vizconde de Carcassona, Besiers, Albi, Razes y caudillo militar de la Cruzada.*
Fines agosto	El grueso de los cruzados abandona las tierras occitanas tras acabar su cuarentena.
Ag.-dic.	Campaña de Simon de Montfort para someter los vizcondados Trencavel.
Agosto	Fracaso cruzado ante los castillos de Cabaret-Lastours (*Cabaretz-Las Tors*); retirada de Eudes III de Borgoña; sumisión de Mirepeis, Pamias y Saverdun (*Sabardun*).
Septiembre	Sumisión de Lombers y Albi; contraofensiva del conde de Foix que rompe el acuerdo con Simon de Montfort establecido en Preixan; fracaso de Foix en Fanjaus.
27 septiembre	Coronación imperial de Otón IV de Brunswick.
Noviembre	Suplicio de dos caballeros cruzados a manos de los occitanos.
10 noviembre	Muerte del vizconde Ramon Roger de Trencavel en las mazmorras de Carcassona.
11 noviembre	Inocencio III pide ayuda a Pedro de Aragón y Alfonso VIII de Castilla para Montfort.
24 noviembre	Acuerdo en Montpellier entre Agnes, viuda de Ramon Roger de Trencavel, y Simon de Montfort: cesión de sus derechos a los vizcondados a cambio de una renta vitalicia.
Noviembre	Entrevista de Simon de Montfort y Pedro de Aragón negativa a aceptar su homenaje. Excomunión del rey Juan Sin Tierra.
Diciembre	Primeros levantamientos occitanos cerca de Minerva (*Menerba*), Alaric, Saissac, Castras, Lombez y Montreal; Montfort pierde 40 plazas y seis caballeros; la Cruzada anticátara en situación militar precaria.
25 diciembre	*Inocencio III envía correos a toda Europa y promete refuerzos a Simon de Montfort.*
1210	
Marzo-nov.	Simon de Montfort reconquista los vizcondados Trencavel.
Marzo	Alice de Montmorency, esposa de Montfort, llega con refuerzos franceses; rebelión de Montlaur reprimida por Montfort.
Abril (princ.)	Ofensiva cruzada: conquista de Bram y suplicio de cien prisioneros occitanos.
18 abril	Incursión en el Menerbes y recuperación de Alaric.
Mayo	Fracasa la Conferencia de Pamiers entre Simon de Montfort, Ramon VI de Tolosa, Ramon Roger de Foix y Pedro el Católico para lograr la paz con el conde de Foix; tregua de un año entre Montfort y Foix; Peire Roger de Cabaretz, Ramon de Termes y Aimeric de Montreal ofrecen su vasallaje a Pedro de Aragón, pero no hay acuerdo.
Junio-julio	Asedio de Menerba a petición de Aimeric de Narbona y los Narboneses, capitulación de Guilhem IV de Menerba; hoguera de 140 cátaros.
Junio	Sumisión de Aimeric de Montreal.
Ag.-nov.	Asedio de Termes; Guilhem de Termes apresado; muere años después en Carcassona.
23-25 nov.	Asedio y conquista del castillo de Puivert (*Pègverd*).
Noviembre	Excomunión y desposesión del emperador Otón IV de Brunswick.
Diciembre	Reocupación franco-eclesiástica de Castras y Lombez.
20 diciembre	Fracasa la entrevista de Simon de Montfort y Ramon VI celebrada cerca de Albi. Montfort controla todas las tierras Trencavel salvo los castillos de Cabaretz-Las Tors, defendidos por Peire-Roger y Jordan de Cabaretz.
1211	
Enero	Sustitución del obispo de Carcassona Bernart Ramon de Roquefort (*Rocafort*), hermano

del *faidit* Gulihem de Rocafort, por el abad cisterciense Guy de Vaux-de-Cernay.

22 enero — Conferencia de Narbona entre los legados Arnaut de Citeaux, Teodosio y Ramon de Uzes, Simon de Montfort, Pedro de Aragón, Ramon VI y Ramon Roger de Foix: el rey de Aragón acepta el homenaje de Montfort a cambio de la protección del condado de Foix; Ramon VI rechaza una ampliación de sus tierras por combatir a los herejes.

1 febrero — Conferencia de Montpellier: el rey Pedro y Simon de Montfort negocian el matrimonio del infante Jaime y la hija de Montfort; entrega de Jaime como prenda del acuerdo.

4 febrero — Concilio de Montpellier: Ramon VI rechaza las condiciones draconianas de los legados.

6 febrero — Tercera excomunión de Ramon VI de Tolosa.

Marzo — Fuerte ofensiva cruzada: Peire-Roger de Cabaretz entrega sus castillos a cambio de otras tierras cerca de Béziers; movilización de los tolosanos; nuevos refuerzo al mando del obispo de París, Enguerrand de Coucy, Robert de Courtenay, Juhel de Mayenne.

1 abril — Asedio de Lavaur; Ramon VI acude en su ayuda; fracasa otra entrevista con Montfort.

Abril — Masacre de *1.500* cruzados alemanes en Montgey (*Montjoi*) a manos del conde de Foix.

Matrimonio de Ramon, hijo del conde de Tolosa, con la infanta Constanza de Aragón.

3 mayo — Conquista de Lavaur: ejecución de 80 *faidits* traidores a Montfort (entre ellos Aimeric de Montreal) y de la castellana cátara Girarda de Lavaur; hoguera de 300-400 cátaros.

Mayo — Retirada de los cruzados franceses y de la milicia tolosana del obispo Folquet.

30 mayo — Ramon VI abandona Castelnaudary (*Castelnau d'Arry*) y confía la defensa de Montferrand (*Montferran*) a su hermano Baudoin; asedio de Montferrand; entrega de la villa a cambio de la libertad de Baudoin de Tolosa.

5 junio — Simon de Montfort toma Cahuzac, Sant Anthonin, Bruniquel y otras plazas en el río Aveyron; Baudoin de Tolosa busca la reconciliación de su hermano con la Iglesia; ante su negativa, se une a la Cruzada, presta homenaje a Montfort y recibe Bruniquel.

15 junio — Llegan nuevos refuerzos alemanes y se unen a Montfort en Montgiscard (*Montguiscart*).

16 junio — Folquet de Tolosa y el clero abandonan la ciudad anatematizada de Tolosa.

17-29 junio — Primer asedio de Tolosa por las tropas de Simon de Montfort.

Julio — Los cónsules de Tolosa escriben al rey de Aragón para exponerle su crítica situación.

Julio-agosto — Montfort ataca el condado de Foix. Peregrinación al santuario mariano de Rocamadour (*Rocamador*); Montfort logra la sumisión de la nobleza del Caercis.

Agosto-octubre — Rebelión del Laurages.

Asedio occitano de Castelnau d'Arry donde se refugia Montfort.

Batalla de Saint-Martin-la-Lande (*Sant Martí a las Bordas*) de resultado incierto.

Octubre — Federico II, elegido rey de Germania.

Noviembre — Levantamiento del Albiges tras propapar el conde de Foix el rumor de la derrota y muerte de Simon de Montfort.

Diciembre — Llegan 100 caballeros franceses. Montfort somete Quié, La Pomareda y Abledun.

Dic-marzo — Reconquista cruzada de las plazas perdidas en 1211.

1212

Enero — Llegada desde Tierra Santa de Guy de Montfort, hermano de Simon, con nuevos refuerzos; asedio y toma de Les Touelles (*Las Toellas*).

31 enero — Inocencio III manda predicar la Cruzada antialmohade al clero de Francia y *Provincia*.

12 marzo — El legado Arnaut de Citeaux es elegido arzobispo de Narbona en sustitución del arzobispo Berenguer.

23 marzo — Montfort asedia Cahuzac y ocupa Gaillac, Rabastencs y Montégut (*Montagut*), abandonadas por Ramon VI; sitio de Saint-Marcel (*Sant Marcel*), que se levanta al llegar nuevos socorros desde Tolosa.

11 abril — Asedio cruzado de Hautpoul, abandonada por sus defensores.

Abril — Arnaut de Narbona parte a la cruzada contra los almohades con unos 100 caballeros franco-occitanos.

23 abril — La llegada de nuevos refuerzos alemanes permiten crear un segundo ejército cruzado al mando de Guy de Montfort

Abril-mayo — Los cruzados recuperan Cuq, Montmaur, Sant Felitz, Les Cassès (*Los Cassers*), Montferran, Avignonet (*Avinhonet*); Ramon VI abandona Puylaurens (*Pueglaurenç*),

cuya — población se refugia en Tolosa; campaña cruzada en los ríos Tarn y Aveyron; conquista de Sant Marcel y Laguépie (*La Guepia*).

20 mayo	Asedio y conquista de Sant Anthoni; Azemar Jordan es llevado preso a Carcassona.
Junio-julio	Asedio y rendición del castillo de Penne d´Agenais (*Pena d´Agenes*); asedio de Biron.

La Campaña de 1213

1212

16 julio	BATALLA DE LAS NAVAS DE TOLOSA. Destacado protagonismo de Pedro el Católico en la gran victoria sobre los almohades junto a los reyes Alfonso VIII de Castilla y Sancho VII de Navarra.
14 agosto	Ejecución del *roter* navarro Martin Algai tras la rendición de Biron.
8 septiembre	Conquista de Moissac por el ejército cruzado: protestas del abad ante el rey de Francia.
Septiembre	Recuperación de Sabardun y Auterive (*Altariba*); Ramon VI y Ramon Roger de Foix escapan hacia Foix perseguidos por Montfort; Ramon VI acude al rey de Aragón a pedir ayuda; se madura la mediación catalano-aragonesa en el conflicto.
Octubre	Ocupación de Muret (*Murel*), abandonada; Montfort entra en el condado de Cumenge y toma Saint-Gaudens (*Sant Gauzens*) sin lucha; Tolosa y Montauban (*Montalba*), rodeadas; Roger Bernart de Foix captura en Lezignan un contingente cruzado.
Otoño	Guillermo de Tudela comienza la composición de su parte de la *Cansó de la Crozada.*
Noviembre	Simon de Montfort instala su cuartel de invierno en Pamiers.
1 diciembre	*Estatutos de Pamiers*: sistematización jurídica de la desposesión de la nobleza occitana
Finales año	Pedro el Católico envía emisarios a Roma para convencer a Inocencio III de la necesidad de frenar la Cruzada para mantener la lucha contra los musulmanes; el rey de Aragón se ofrece como garantía de la sumisión y ortodoxia de la nobleza occitana.

1213

6 enero (h.)	Pedro el Católico entra en Tolosa con su corte.
15-18 enero	Inocencio III ordena a los legados y a Montfort detener la Cruzada, fijar una tregua con el rey de Aragón y devolver las tierras injustamente conquistadas.
19 enero	Inocencio III rechaza la petición de divorcio de Pedro el Católico
15-22 enero	Concilio de Lavaur: negociaciones entre el legado y el rey de Aragón. Los dirigentes cruzados se acogen al derecho canónico, no absuelven a los culpables y no reconocen la mediación del monarca. El legado Arnaut orquesta una gran campaña propagandística para convencer al papa de la necesidad de continuar la Cruzada.
27 enero	Juramentos de Tolosa: Ramon VI de Tolosa, Ramon Roger de Foix, Bernart IV de Comenges, Gaston VII de Bearn y la ciudad de Tolosa juran fidelidad al rey Pedro de Aragón como garante de su ortodoxia: una Gran Corona de Aragón se extiende por
la	práctica totalidad del espacio occitano.
Enero	Inocencio III excomulga al rey Juan Sin Tierra de Inglaterra.
20 febrero	Concilio de Orange (*Aurenca*): mayor presión episcopal sobre Inocencio III en favor de la continuidad de la Cruzada.
Febrero	El príncipe Luis hace voto de acudir a la Cruzada Albigense. El rey de Aragón deja en Tolosa como *veguer* al aragonés Guillermo de Alcalá y un contingente de caballeros y *roters* al mando del senescal Guillem Ramon de Montcada.
Febrero-marzo	Pedro el Católico desafía a su vasallo Simon de Montfort: éste rompe el vasallaje y desafía al rey; la Cruzada Albigense en guerra con la Corona de Aragón.
Marzo	Embajada del obispo Berenguer de Barcelona en París: fracaso diplomático.
8 abril	Felipe Augusto de Francia suspende la Cruzada antiherética del príncipe Luis para preparar la invasión de Inglaterra.
11 abril	Bula de convocatoria para el concilio general de Letrán.
Primavera	Pierre des Vaux-de-Cernay comienza a escribir la *Hystoria Albigensis*.
Mayo	Concentración de la flota francesa en Boulogne para la invasión de Inglaterra. Simon de Montfort establece su base en Muret e inicia una campaña de destrucción de los recursos de Tolosa.
15 mayo	Reconciliación de Juan Sin Tierra con Roma.
22 mayo	Felipe Augusto conoce en Gravelines la sumisión del rey de Inglaterra y ataca Flandes.
Primav.-verano	Trovadores occitanos como Raimon de Miraval, Pons de Capduelh, Bernart Arnaut de Moncuc o Bertran de Born lo Filh animan al rey de Aragón a combatir la Cruzada.
21 mayo	Inocencio III revoca su decisión y anula la mediación del rey de Aragón en el conflicto.

Mayo-agosto	Concentración de tropas catalano-aragonesas. El clima de victoria entre los occitanos propicia la defección de plazas ocupadas por las tropas cruzadas.
4 julio	Inocencio III confirma el privilegio de inmunidad del rey de Aragón.
8 julio (h.)	Emisarios de Pedro el Católico y Ramon VI de Tolosa negocian con Juan Sin Tierra.
20 julio	Campaña tolosana contra el castillo de Pujol: masacre de la guarnición francesa.
	Inocencio III levanta la excomunión a Juan Sin Tierra.
24 julio	La Cruzada envía a los abades de Grassa y Caunes a tratar con Pedro de Aragón.
16 agosto	Los emisarios cruzados regresan con la negativa del rey a toda negociación.
25 agosto	El rey de Aragón en Lascuarre, a dos jornadas de los Pirineos.
Finales ag.	Pedro el Católico y su ejército cruzan los Pirineos y avanzan por Gascuña hacia Tolosa.
1 septiembre	Cartas del obispo Folquet de Tolosa a los tolosanos exhortándoles a la sumisión.
1-8 sept.	Simon de Monfort intercepta una carta de amor del rey de Aragón a una dama occitana anunciándo la expulsión de los franceses.
9 septiembre	El ejército catalano-aragonés acampa ante Muret; por la noche la guarnición envía un correo a Simon de Montfort pidiendo ayuda.
	Inocencio III sigue autorizando el desvío a Oriente de cruzados de la Cruzada Albigense.
10 septiembre	El ejército cruzado sale de Fanjaus hacia Muret. Llega el mensajero de Muret: Montfort pide refuerzos a su esposa Alice en Carcassona y avanza hasta la abadía cisterciense de Boulbonne (*Bolbona*), donde se encomienda a Dios. Acude Maurin, castellano de Pamias, para avisarle del potencial del ejército hispano-occitano.
	Ramon VI, Ramon Roger de Foix y Bernart IV de Cumenge al mando del ejército occitano y de las milicias tolosanas se unen al rey de Aragón ante Muret.
	El ejército cruzado llega a Sabardun por la noche: se decide descansar.
11 septiembre	Montfort confiesa con su capellán Clarin y envía su testamento a Roma; misa y excomunión de los nobles occitanos. Los cruzados se arman y avanzan en tres cuerpos hacia Autariba. Regresa un mensajero del obispo Folquet de Tolosa con una negativa del rey. Detención en la pequeña iglesia de Lagardèlle (*Gardella*) para rezar. Cruce del río Lèze sin resistencia. Fracasa otro intento de negociación del obispo mediante el prior de los Hospital de Tolosa Bernart de Capulet. Los prelados envían otros dos religiosos a pedir salvoconductos: negativa del rey y los cónsules tolosanos prometen dar una respuesta al día siguiente.
	Las milicias tolosanas asaltan la villa de Muret; el rey Pedro ordena la retirada ante la inminente llegada del ejército cruzado.
	Los cruzados entran en Muret a última hora del día.
12 sept. (juev.)	El rey de Aragón rechaza en consejo la táctica defensiva propuesta por Ramon VI.
	BATALLA DE MURET. Derrota total del ejército hispano-occitano en un choque frontal de tropas de caballería; muerte en combate del rey Pedro el Católico y de su mesnada; masacre de las milicias tolosanas a orillas del Garona.
13 septiembre	Los prelados y el preboste Mascaro escriben a Inocencio III sobre la victoria.
Después	Un juglar catalán próximo a los hechos escribe un *Poema sobre la batalla*.
Sept.-nov.	Testamentos de los tolosanos muertos en Muret.

Después de Muret

Oct.-nov.	Montfort realiza operaciones secundarias en Foix, Rabastencs y Provenza y somete a Adhémar de Poitiers (*Azemar de Peitieus*) con apoyo del duque Eudes III de Borgoña.
	Agitación en *Provincia*: Narbona, Montpellier y Nimes niegan la entrada a los cruzados.
13 octubre	Juan Sin Tierra vuelve a poner en feudo del papa los reinos de Inglaterra e Irlanda.
Diciembre	Ramon VI se exilia en la corte del rey Juan Sin Tierra.
1214	
Enero	Regreso del conde Ramon VI a Tolosa: se extiende un clima de rebelión general en tierras occitanas.
	Legación de Pietro di Benevento, cardenal de Santa Maria-in-Aquiro; protección eclesiástica de Tolosa y Foix frente a las ambiciones de Simon de Montfort.
15 febrero	Intervención inglesa: desembarco de Juan Sin Tierra en La Rochèlle y sumisión de las tierras antes ocupadas por Simon de Montfort.

17 febrero — Captura y ejecución de Baudoin de Tolosa, hermano de Ramon VI, a manos del conde de Foix y del catalán Bernat de Portella.

Marzo — Concentración de un ejército catalano-aragonés-occitano en Narbona; devolución del rey Jaime I de Aragón a sus naturales por orden del legado papal.

8 marzo — Testamentos de los tolosanos muertos en Muret.

Primavera — Reimpulso a las predicaciones cruzadas en Francia.
El legado organiza la regencia de Jaime I de Aragón. El conde Sanç de Rosselló, nombrado regente y "Procurador del Reino".

Abril — Felipe Augusto de Francia conduce sus tropas a Poitou.

18 abril — Juramentos de reconciliación de los condes de Foix y Comenges.

25 abril — Juramentos de reconciliación de Ramon VI y los cónsules de Tolosa.
Nacimiento del futuro rey Luis IX de Francia.

Mayo — Bernart Aton VI de Nimes cede los vizcondados de Nimes y Agde a Simon de Montfort.

Mayo-sept. — Montfort conquista Quercy, Agenes, Perigord y Rouergue (*Roerga*).

Junio — Asedio de Marmande (*Marmanda*), ocupada por tropas inglesas.

Junio-agosto — Asedio y conquista de Casseneuil.

19 junio-2 julio — Asedio y derrota de Juan Sin Tierra en La Roche-aux-Moines ante Luis de Francia.

27 julio — BATALLA DE BOUVINES. Felipe Augusto de Francia derrota al ejército anglo-germano del emperador Otón IV y del conde Ferrando de Flandes. Gran prestigio de los Capeto.

Septiembre — Incursión de Simon de Montfort en Perigord.

Noviembre — Guilhem, conde de Rodez, hace homenaje a Simon de Montfort.

1215

8 enero — Concilio de Montpellier: el clero franco-occitano apoya la elección de Simon de Montfort como único señor de todo el país; negativa del legado; la decisión se remite al papa.

Febrero — Inocencio III anuncia la absolución y reconciliación de Ramon VI, pero las usurpaciones de Montfort prosiguen con el beneplácito del alto clero; la decisión se remite al concilio.

2 abril — Inocencio III concede a Montfort la custodia de todas las conquistas hasta la celebración del concilio; Simon de Montfort, conde de Tolosa.

19 abril — Felipe Augusto acuerda la protección de Montpellier, bajo soberanía de Jaime I.

19 abril-8 junio — Cruzada antiherética del príncipe Luis de Francia, hijo de Felipe Augusto.

Abril — Destrucción de las murallas de Narbona por el príncipe Luis a petición del legado papal.

Mayo — Simon de Montfort toma posesión del castillo de Foix pese al amparo de la Iglesia.

Junio — Rendición de Tolosa: Simon de Montfort entra en la ciudad junto a Luis de Francia.
Entrada de los cruzados en Montauban.

8 junio — *Regreso a Francia del príncipe Luis y fin de la primera Cruzada Real.*

15 junio — Juan Sin Tierra obligado a aceptar las imposiciones nobiliarias en la *Carta Magna.*

25 julio — Coronación imperial de Federido II Staufen en Aix-en-Chapelle.

Sept.-oct. — Negociaciones de Felipe Augusto con los barones de Inglaterra.

11 noviembre — Sesión de apertura del IV Concilio de Letrán.
Parte de la *Hystoria Albigensis* de Pierre des Vaux-de-Cernay es ofrecida a Inocencio III para rebatir las reclamaciones de los nobles occitanos en el Concilio.

14 diciembre — Sentencia del Concilio: desposesión de Ramon VI de Tolosa en favor de Simon de Montfort, nuevo conde de Tolosa y señor de todas las tierras conquistadas; protección eclesiástica sobre el marquesado de Melgueil, el condado Venaissi, Argence y Beaucaire (*Belcaire*) como herencia de Ramon el Joven; absolución del conde de Foix, cuyas tierras pasan bajo control de la Iglesia.

nov.-julio 1216? — Un monje cisterciense anónimo, familiar de Simon de Montfort, compone un *Poema Latino* sobre la batalla de Muret.

1216

Enero — El arzobispo Arnaut de Narbona excomulga a Simon de Montfort por usurpar el título de Duque de Narbona y entrar por la fuerza en la ciudad.
Ramon VI de Tolosa y su hijo Ramon el Joven desembarcan en Marselha.

Febrero — La nobleza occitano-provenzal invita a Ramon VI a recuperar sus tierras en un clima de "patriotismo occitano".

Marzo — Comienza la "*guerra de liberación occitana*": ciudades y nobles se unen al conde de Tolosa junto a los *faidits*; Ramon el Joven ocupa Beaucaire (*Belcaire*), pero la guarnición cruzada resiste en el castillo; Montfort derriba las murallas de Tolosa.

10-30 abril	Homenaje de Simon de Montfort al rey Felipe de Francia por todas sus conquistas occitanas. Se hace efectiva la teórica soberanía francesa sobre tierras occitanas.
Mayo	Simon de Montfort llega ante el castillo de Belcaire.
21 mayo	Desembarco del príncipe Luis de Francia en Inglaterra.
6 junio-24 junio	Asedio de Belcaire. Primeras peticiones de socorro a los catalano-aragoneses.
16 julio	Muerte de Inocencio III. Le sucede Honorio III. Alianza entre Bernart de Cumenge, Guillem Ramon de Montcada, vizconde de Bearn, y Nunyo Sans, hijo del conde Sanç, Regente de Aragón, para defender Bearn y Bigorra.
24 agosto	Fracaso de los cruzados ante Belcaire y fin del asedio.
13 septiembre	Levantamiento de Tolosa; incendio y saqueo de la ciudad por las tropas cruzadas; derribo de las murallas y casas fortificadas; abolición del Consulado tolosano.
19 octubre	Muere Juan Sin Tierra. Enrique III, rey de Inglaterra.
6-7 noviembre	Montfort casa a su hijo Guy con Peronella de Bigorra.
Noviembre	Fracaso cruzado ante el castillo de Lourdes (*Lorda*) defendido por catalano-aragoneses. Constitución de la Orden Dominica.
1217	
19 enero	Honorio III anima al clero franco-occitano a continuar la Cruzada Albigense.
11 febrero	Honorio III accede al traslado del cadáver de Pedro el Católico desde Tolosa a Sigena.
Febrero-marzo	Montfort asedia Montgaillard (*Montgalhart*), fortaleza del conde de Foix, contra las órdenes de la Iglesia
25 marzo	Nuevo ataque el castillo y las tierras del conde de Foix, en vías de reconciliación.
20 mayo	Batalla de Lincoln: derrota del ejército filo-Capeto en Inglaterra.
Ag.-sept.	Agitación en las Corbières; Montfort fuerza la sumisión de Azemar de Peitieus.
Septiembre	Conferencia de Saint-Lizier reagrupamiento de los enemigos de la Cruzada
13 septiembre	Ramon VI regresa de la Corona de Aragón y entra en Tolosa como libertador; reconstrucción de las defensas de la ciudad; asedio de los franceses y de los occitanos "colaboracionistas" en la catedral y en el Castel Narbones.
8 octubre	Simon de Montfort llega ante Tolosa y comienza el "Segundo o Gran Asedio de Tolosa".
23 octubre	Honorio III prohibe al rey Jaime I prestar cualquier tipo de ayuda a los occitanos.
Octubre	Llega a Tolosa el conde de Foix con refuerzos catalano-aragoneses al mando de Dalmau de Creixell, veterano de las batallas de Las Navas de Tolosa y Muret.
27-29 dic.	Ofensiva diplomática de Honorio III para prohibir la ayuda de Jaime I a los occitanos.
30 diciembre	Honorio III renueva la bula de Cruzada contra los herejes.
1218	
Enero	Levantamiento de Montauban que acaba en masacre; ordenanza económica de Ramon VI contra los occitanos "colaboracionistas".
6 junio	Ramon el Joven entra en Tolosa con las tropas de Belcaire.
25 junio	Muerte de Simon de Montfort golpeado por una piedra de catapulta manejada por mujeres tolosanas. Le sucede su hijo Amaury.
25 julio	Amaury de Montfort levanta el sitio y se retira a Carcassona, donde sepulta a su padre.
13 agosto	Honorio III suplica al rey de Francia que envíe a su hijo Luis en ayuda de Amaury.
Verano	Defecciones espontáneas en Ariège, Albiges y Agenes. Concluye la *Hystoria Albigensis* de Pierre des Vaux-de-Cernay.
Otoño-Invierno	Se organiza la segunda Cruzada del príncipe Luis, hijo del rey de Francia.
1219	
	Concluye la *Crónica de Laon*, primera exculpación del rey Pedro no hispano-occitana.
16 mayo	Salida del ejército francés de París.
3 junio	Masacre francesa de Marmande.
jun.-agosto	Finaliza la *Cansó de la Crozada*.
17 jun.-1 ag.	Tercer Asedio de Tolosa. Los franceses se retiran sin tomar la ciudad. El príncipe Luis regresa a Francia. Muchos castillos vuelven a la fidelidad de Ramon VI. El conde Sanç de Rosselló abandona la regencia de la Corona de Aragón.

La *Reconquista* occitana

1220-1224	Se inicia la *Reconquista Occitana* de la mano de Ramon el Joven. Resurrección y apogeo del Catarismo al calor de la recuperación militar occitana.

1220 Ramon el Joven de Tolosa y Ramon Roger de Foix inician la guerra de reconquista tomando Lavaurs, Puègaurenç, Montalba y Castelnau d'Arry.

Julio Asedio de Castelnau d'Arry, donde muere Guy de Montfort, hijo de Simon de Montfort. Durán de Huesca escribe el *Liber contra Manicheos*.

1221 Recuperación de Montreal, Limos y Fanjaus: levantamientos generales en los dominios de Amaury de Montfort.
Muerte de Santo Domingo de Guzmán.

1222 Medidas para acabar con la guerra: Amaury de Montfort cede todos sus derechos al rey de Francia para forzar su intervención; Felipe II rechaza la oferta ante una posible guerra con Inglaterra; Ramon el Joven se ofrece como vasallo del rey Capeto para neutralizar la intervención de la monarquía francesa.
Recuperación occitana de Gavaldá, Milhau y el Caercis.

2 agosto Muerte en excomunión del conde Ramon VI de Tolosa; le sucede su hijo Ramon VII.

1223

Marzo Muerte del conde Ramon Roger de Foix; le sucede su hijo Roger Bernart II. Sus tropas recuperan Mirepeis y Pamias.
Tregua de Amaury de Montfort y Ramon VII: fracaso de la Conferencia de Saint-Flour.

Julio Concilio de Sens: se busca sin éxito un final a la Cruzada Albigense.

14 julio Muerte de Felipe Augusto. Su hijo Luis VIII, rey de Francia

Otoño Regreso del exilio catalano-aragonés de Ramon II Trencavel, hijo de Ramon Roger.

1224

14 enero Armisticio de Carcassona entre Ramon VII, Roger Bernart de Foix y Amaury de Montfort: repatriación a Francia de los últimos cruzados franceses junto al cadaver de Simon de Montfort.

23 enero El arzobispo de Narbona denuncia la ruina de la Cruzada y pide ayuda a Luis VIII.

Febrero Amaury de Montfort entrega sus derechos occitanos al rey de Francia.

25 agosto Juramentos de Montpellier: el arzobispo Arnaut de Narbona busca acabar con la Cruzada haciendo jurar a Ramon VII, Ramon II Trencavel y Ramon Roger de Foix que lucharán contra la herejía y su sumisión al rey de Francia.
Conquista francesa de Poitou: el Tolosano linda directamente con las tierras Capeto.

La incorporación a la Corona de Francia

1225-1226 Cruzada Real de Luis VIII de Francia.

1225 Concilio de Bourges: excomunión y desposesión de Ramon VII y Ramon II Trencavel pese a los Juramentos de Montpellier; se pide la intervención de Luis VIII de Francia.

1226 Concilio cátaro de Pieusse: se crea un obispado cátaro en Razes.
Muerte del arzobispo Arnaut de Narbona, partidario de la reconciliación de Ramon VII.

Marzo-abril Cruzada Real de Luis VIII de Francia: sumisión de toda la nobleza occitana salvo Tolosa gracias al prestigio de la Corona Capeto.
Rendición del castillo de Pègverd. Exilio de Ramon II Trencavel en Aragón.

15 abril Edicto de Barcelona: Jaime I prohibe a sus vasallos prestar ayuda a los occitanos.

29 abril Nunyo Sanç, conde de Rosselló, se pone a disposición del rey de Francia.

30 my-12 sep. Asedio francés de Avignon (*Avinhon*), que capitula; Luis VIII sufre muchas bajas. Sumisión de muchas tierras occitanas ante el rey; no se intenta nada contra Tolosa.

8 noviembre Muerte del rey Luis VIII de Francia en Montpensier; regencia de la reina Blanca de Castilla en nombre del heredero Luis IX.

1227 Rebelión occitana contra las guarniciones reales francesas de Limos, Cabaretz, Labécède, Puèglaurenç, Saint-Paul-Cap-de-Joux (*Sant Pol Cap de Jus*) y Castelsarrasin (*Castel Sarrazi*); guerra de guerrillas capitaneada por Ramon VII de Tolosa.

Marzo-abril Concilio de Narbona bajo la presidencia del arzobispo Peire Amiel: confirmación de las excomuniones y anatemas contra Ramon VII de Tolosa, Roger Bernart de Foix y Ramon II Trencavel. Masacre francesa en Labécède.
Muerte de Honorio III. Le sucede Gregorio IX.
Rendición de los castillos de Cabaretz-Las Tors a los franceses.

1228

21 enero Muerte ante Varilhes de Guy, hermano de Simon de Montfort: último dato de la *Cansó*.

	Éxitos militares occitanos (Castelsarrazin), pero Ramon VII agotado tras años de guerra.
Verano	Campañas de destrucción de los recursos de Tolosa por las tropas del senescal real de Carcassona Humbert de Beaujeu. Rendición del castillo del castillo de Termes.
Diciembre	Comienzan las negociaciones para los Tratados de Meaux.
1229	
12 abril	Tratados de Meaux-París entre Blanca de Castilla y Ramon VII de Tolosa: reconciliación del conde de Tolosa y devolución casi todas sus tierras; anexión a la Corona de Francia de los vizcondados Trencavel, convertidos en las Senescalías Reales de Beaucaire-Nîmes y Carcassonne-Béziers; unión matrimonial de Joana, hija de Ramon VII de Tolosa y heredera del condado, con Alphonse de Poitiers, hermano del rey de Francia.
	Concilio de Tolosa: confirmación de los Tratados de Meaux-París; fundación de la Universidad de Tolosa; se crea la Inquisición bajo jurisdicción de los obispos locales.
Diciembre	Jaime I de Aragón conquista Mallorca a los musulmanes con apoyo occitano. Comienza la *Gran Reconquista* hispana de la Corona de Aragón.
1232	Concilio cátaro de Montsegur, convertida en "cabeza y sede de la iglesia cátara" a petición del *perfecto* Guilhabert de Castras.
1233	Gregorio IX confía la Inquisición a los Dominicos; edicto antiherético de Ramon VII.
1235	Levantamiento contra la Inquisición en Tolosa, Albi y Narbona.
1238	Jaime I de Aragón conquista Valencia con ayuda del arzobispo de Narbona.
	Algunos trovadores reclaman la presencia activa del rey de Aragón en tierras occitanas.
1239	Hoguera de 183 cátaros en Mont-Aimé (Champagne).
1240-43	Rebelión occitana contra el dominio francés. Nueva ofensiva *poética* de los trovadores.
1240	Rendición del castillo de Peyrepertuse (*Perapertusa*).
7 sept.-11 oct.	Ramon II Trencavel regresa del exilio en Cataluña y asedia Carcassona; las tropas reales francesas hacen fracasar la ofensiva.
1241	Represión francesa; Ramon II Trencavel regresa a la Corona de Aragón; Oliver de Termes se somete al rey de Francia; muerte del conde Roger Bernart II de Foix.
	Muerte de Amaury de Montfort en Tierra Santa.
	Muerte de Gregorio IX. Le sucede Inocencio IV.
	Entrevista de Ramon VII de Tolosa y Luis IX de Francia en Montargis.
18-23 abril	Alianza de Ramon VII de Tolosa y Jaime I de Aragón.
Octubre	Ramon VII organiza una gran coalición antifrancesa con apoyo de Enrique III de Inglaterra, Hugues de Lusignan, conde de la Marche-Angoulème, y Jaime I de Aragón.
1242	
28-29 mayo	Atentado de Avinhonet contra los inquisidores dominicos por parte de Peire-Roger de Mirepeis y otros caballeros filo-cátaros de Montsegur. Rebelión de Ramon VII.
6 junio	Excomunión de Ramon VII de Tolosa.
22 julio	Derrota de Enrique III de Inglaterra ante el ejército de Luis IX en Taillebourg: fracasa la gran coalición antifrancesa.
1243	
Enero	Paz de Lorris: definitiva sumisión de Ramon VII y de todos los castillos occitanos con la excepción de Montsegur.
Mayo	Comienza el asedio de Montsegur.
1243-47	El arzobispo Rodrigo de Toledo concluye *De rebus Hispaniae*, exculpación oficial del rey Pedro el Católico en la historiografía castellano-leonesa e hispana.
1244	Conquista francesa de Montsegur (2-16 marzo): hoguera de 220 cátaros.
	Peregrinación política de Luis IX de Francia al santuario de Rocamador.
	Se redacta la versión de Muret del *Llibre dels Feits* de Jaime I el Conquistador.
1245	Intento de unión de las casas de Tolosa y Provenza. Muerte de Ramon Berenguer V.
	Intervención armada de Jaime I en Provenza.
	Desmantelamiento de la Iglesia cátara: la jerarquía huye a Lombardía.
1246	Rendición del castillo de Aguilar; Ramon II Trencavel cede sus derechos a los reyes de Francia y Aragón.
31 enero	Beatriu, heredera de Provenza, casa con Charles d´Anjou, hermano de Luis IX.
1249	Hoguera de 80 *creyentes* cátaros en Agen por orden de Ramon VII de Tolosa.
27 septiembre	Muerte de Ramon VII de Tolosa; le sucede su hija Joana, esposa de Alphonse de Poitiers, hermano de Luis IX de Francia.

1254	Visita de Luis IX de Francia a las Senescalías francesas en tierras languedocianas.
1255	Conquista de los castillos de Puylaurens (*Puèglaurens*) y Fenouillet (*Fenolades*). Chabert de Barbaire rinde Queribus (*Kerbus*), última fortaleza occitana en manos de caballeros cátaros.
1257	"Invasión" del Carcasses por los infantes Pere y Alfons de Aragón, hijos de Jaime I.
1258	
11 mayo	Tratado de Corbeil entre Jaime I de Aragón y Luis IX de Francia: renuncia de la Corona de Aragón a todos sus derechos occitanos, salvo el Rosellón; renuncia del rey de Francia a sus derechos sobre las tierras de la antigua "Marca Hispánica".
16 julio	Ratificación en Barcelona del Tratado de Corbeil.
17 julio	Jaime I de aragón renuncia a sus derechos sobre el condado de Provenza en favor de Margarida de Proença, esposa de Luis IX y reina de Francia
1262	
13 junio	Contrato de matrimonio entre el infante Pere de Aragón y Constanza de Sicilia.
5 julio	Jaime I promete a Luis IX de Francia no ayudar a los marselleses ni al barón provenzal Bonifaci de Castellana contra el conde Charles d´Anjou.
6 julio	Jaime I promete no ayudar a Manfredo de Sicilia contra la Iglesia.
21 agosto	Cuarto y definitivo testamento de Jaime I de Aragón.
1262-83	El *perfecto* Guilhem Pagès regresa de Lombardía y predica en Carcasses y Cabardes.
1263	Charles d´Anjou culmina la sumisión del condado de Provenza.
1267	Actas de Roger de Béziers, heredero de Ramon II Trencavel y último vizconde de Carcassona.
1270	Muerte del rey Luis IX de Francia. Le sucede Felipe III el Atrevido.
1271	Mueren sin descendencia Alphonse de Poitiers y Joana de Tolosa: el condado de Tolosa pasa a la Corona de Francia.
Octubre	El infante Pere de Aragón prepara una expedición a Tolosa para reclamar los derechos de su abuelo; su padre el rey Jaime I se lo impide.
1273-76	El cronista tolosano Guilhem de Puèglaurenç concluye su *Chronica*.
1276	Muerte del rey Jaime el Conquistador de Aragón (27 julio). Le sucede su hijo Pedro.
1282	*Visperas Sicilianas*: Pedro el Grande de Aragón conquista Sicilia a Charles d´Anjou.
1285	Invasión francesa de Cataluña con participación de nobles y tropas occitanas; muerte del rey Felipe III de Francia. Le sucede su hijo Felipe IV. Muerte de Pedro el Grande de Aragón. Le sucede su hijo Alfonso el Liberal.
1288 (h.)	Desclot escribe la versión de su *Crònica* prosificando el *Poema juglaresco Catalán.*
1300	Último proceso importante contra la herejía en Albi.
1307	Bernard Gui, inquisidor de Tolosa.
1317-30	Hogueras de beguinos y beguinas en el Languedoc oriental.
1318-25	Campaña inquisitorial de Jacques Fournier en la diócesis de Pamiers.
1321	Hoguera de Guilhem Belibasta, último *perfecto* cátaro conocido, en Villerouge-Termenès (*Vila Roja de Termenes*).
1325	Hoguera de Guilhema Tornier de Tarascon (Ariège), última creyente cátara, en Carcassona.
1329	Última hoguera de creyentes cátaros -Isarn Rainaud de Albi, Guilhem Serra de Carcassona y Adam Baudet de Conques- en Carcassona.
1375	Redacción de un último *ritual* cátaro en occitano (ms. Dublín).
1412	Últimas sentencias contra dualistas en Chieri (Italia).
1482	Anexión del condado de Provenza a la Corona de Francia.
1532	Sínodo de Chanforan: adhesión de las comunidades valdenses del Piamonte a la Reforma Protestante.
1620	Anexión a la Corona de Francia de los condados de Foix-Bearn.
1659	Tratado de los Pirineos: España entrega a Francia el Rosselló y la Cerdanya, últimas posesiones ultrapirenáicas herencia de la Corona de Aragón medieval.

II. MAPAS, CUADROS Y APARATO GRÁFICO

-*Occitania* y la Corona de Aragón antes de la Cruzada Albigense (1208)

-La Cruzada Albigense: conquistas de los cruzados (1209-1213)

-La *"Gran Corona de Aragón"* de Pedro el Católico (1213)

-Itinerarios de los ejércitos (25 agosto-8 septiembre 1213)

-*Murel* en 1213

-Movimientos de los ejércitos (9-11 septiembre)

-Orden de combate del ejército cruzado

-Orden de combate del ejército hispano-occitano

-La Batalla: Primera fase

-La Batalla: Segunda fase

-La Batalla: Tercera fase

-Cifras de la campaña de 1213

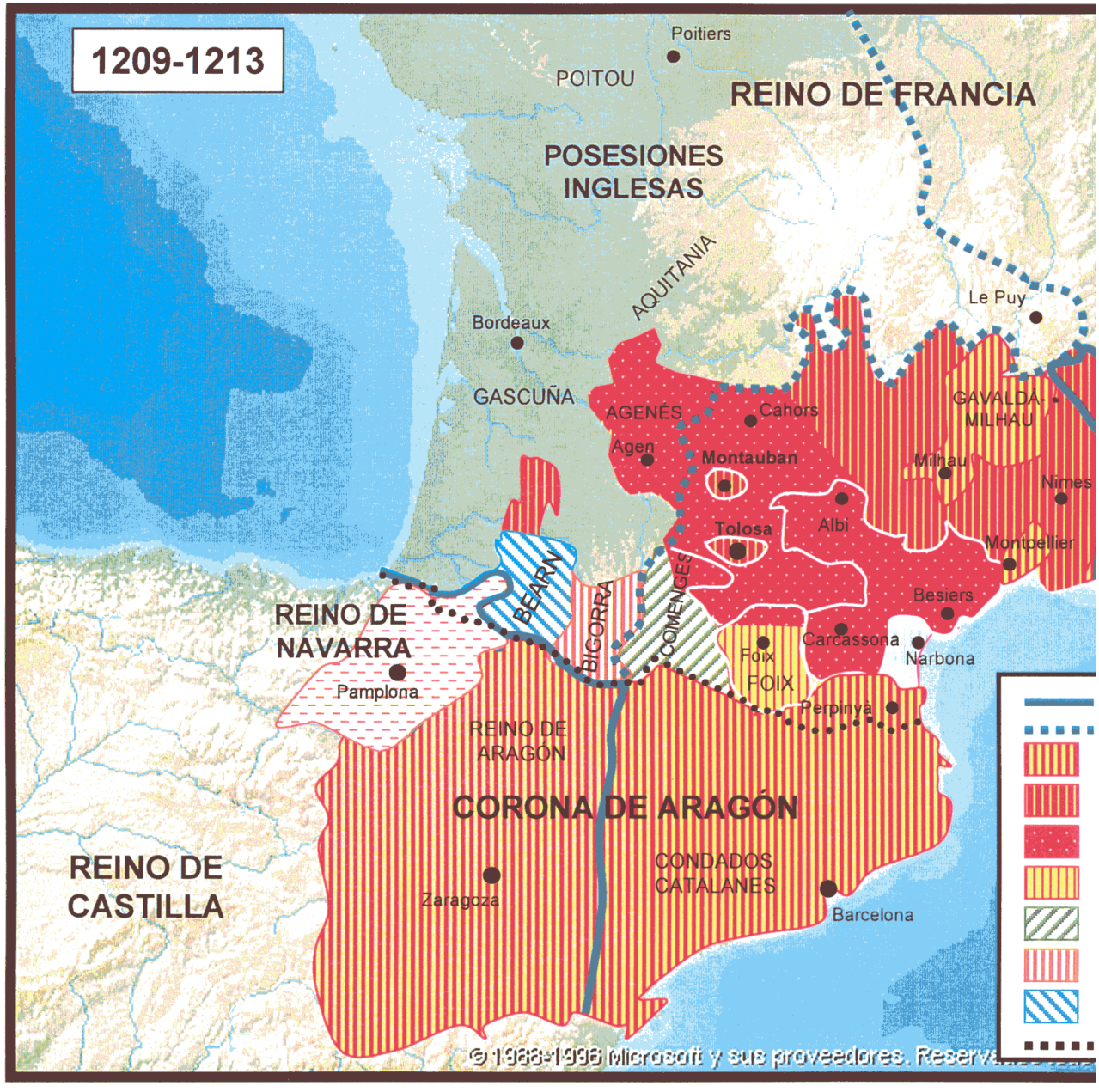
-*Occitania*, Francia y la Corona de Aragón (1229-1271)

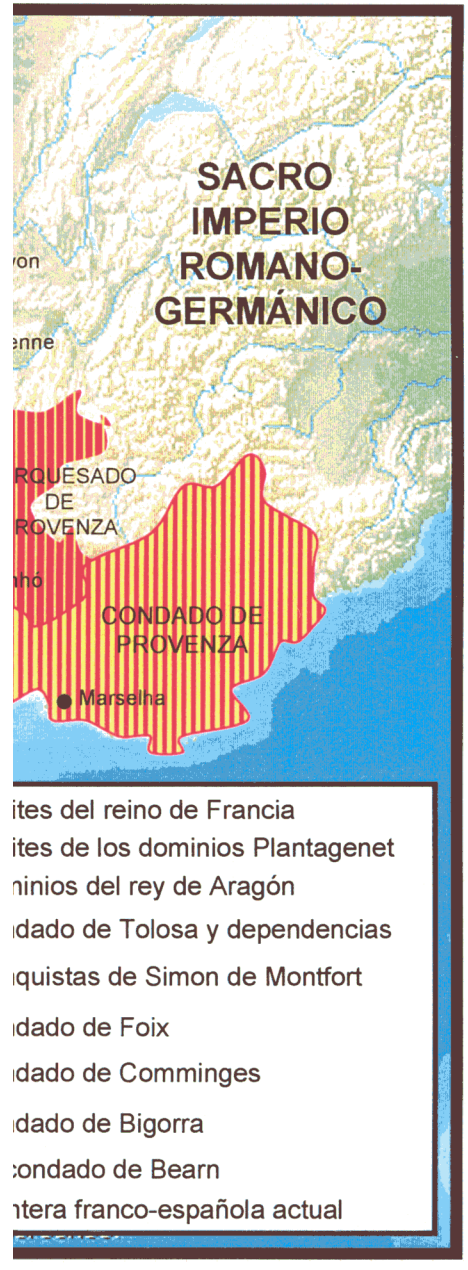
-Difusión de la noticia de la batalla (s. XIII)

© 1988-1996 Microsoft y sus proveedores. Reservados todos los derechos.

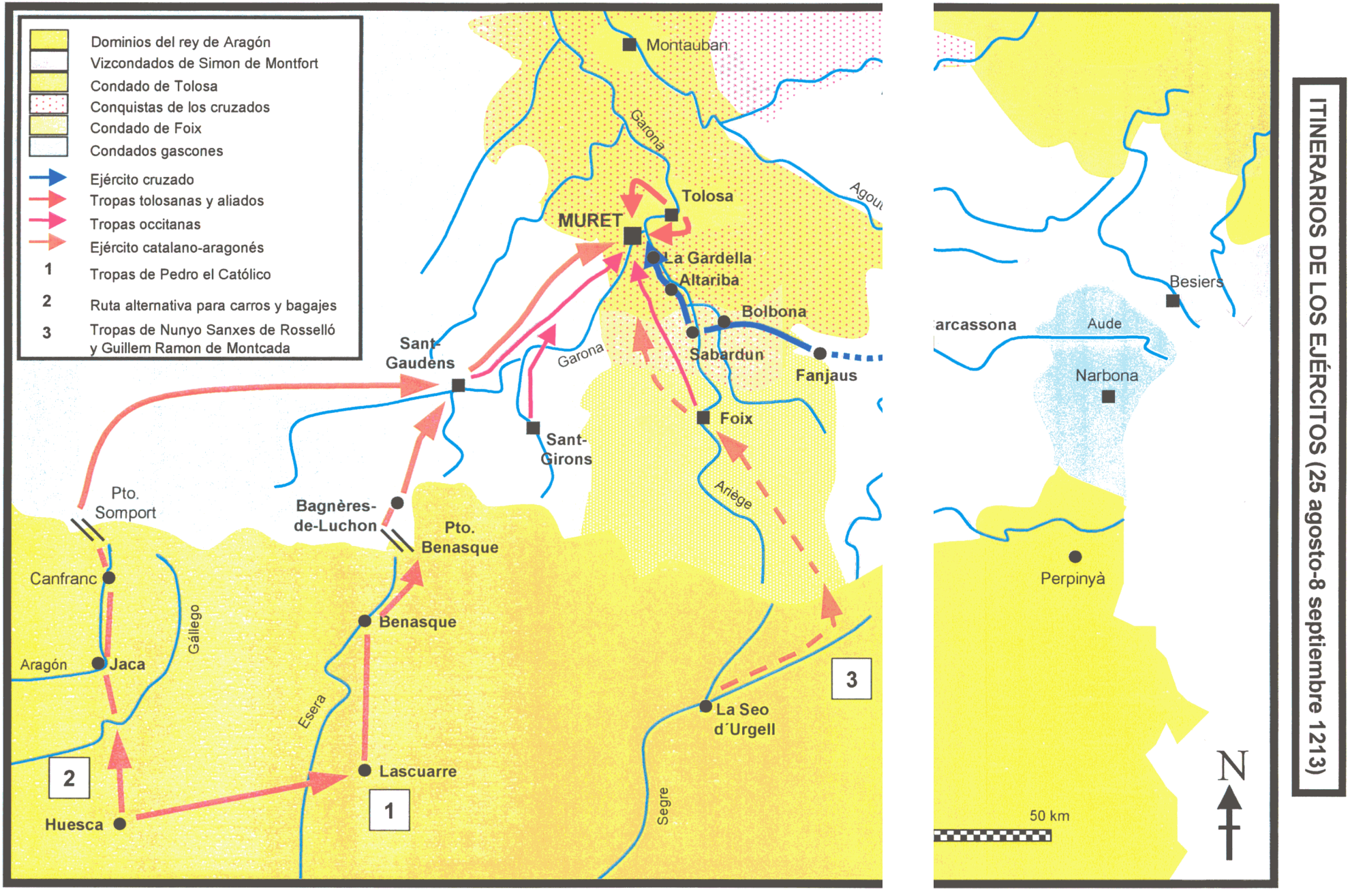
OCCITANIA Y LA CORONA DE ARAGÓN ANTES DE LA CRUZADA ALBIGENSE (1208)

LA CRUZADA ALBIGENSE: CONQUISTAS DE LOS CRUZADOS (1209-1213)





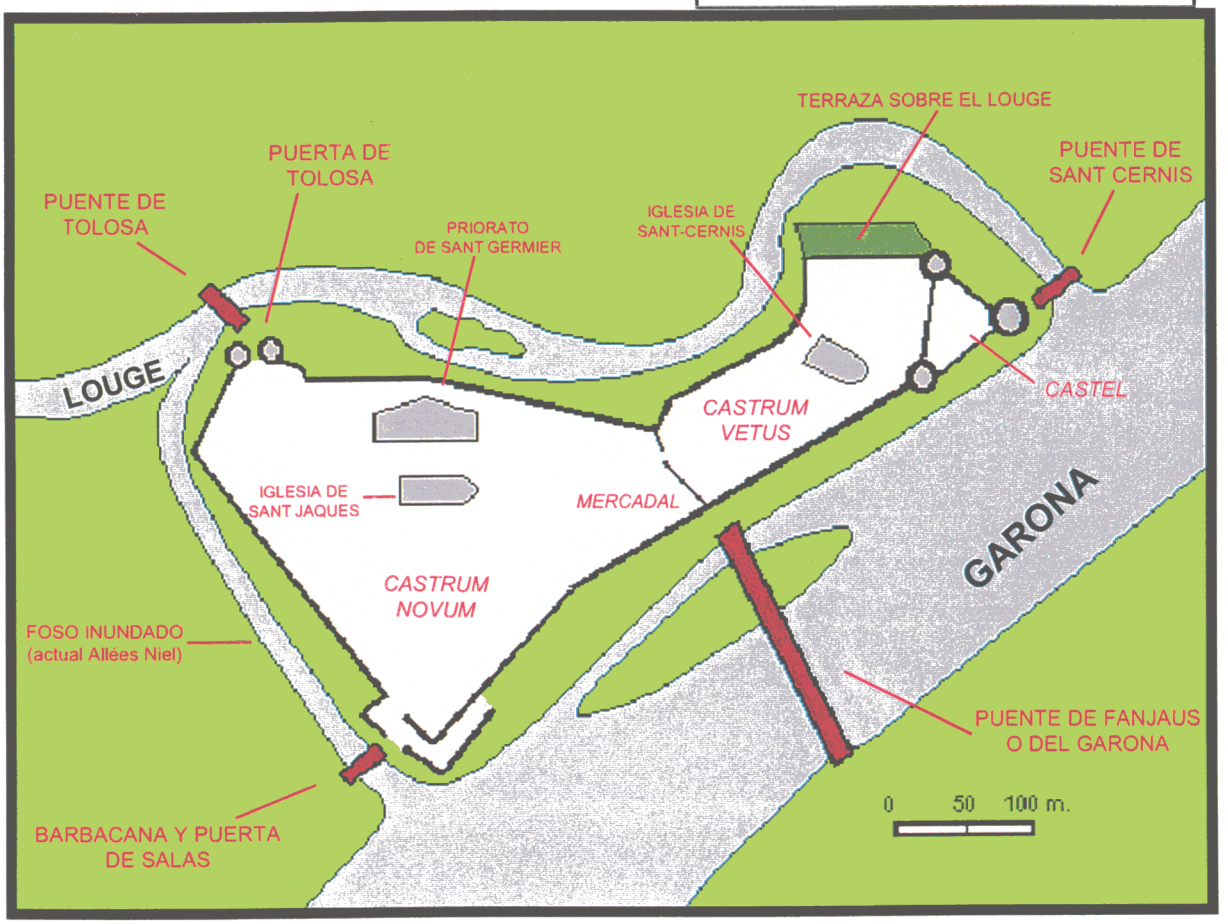
LA "GRAN CORONA DE ARAGÓN" DE PEDRO EL CATÓLICO (1213)

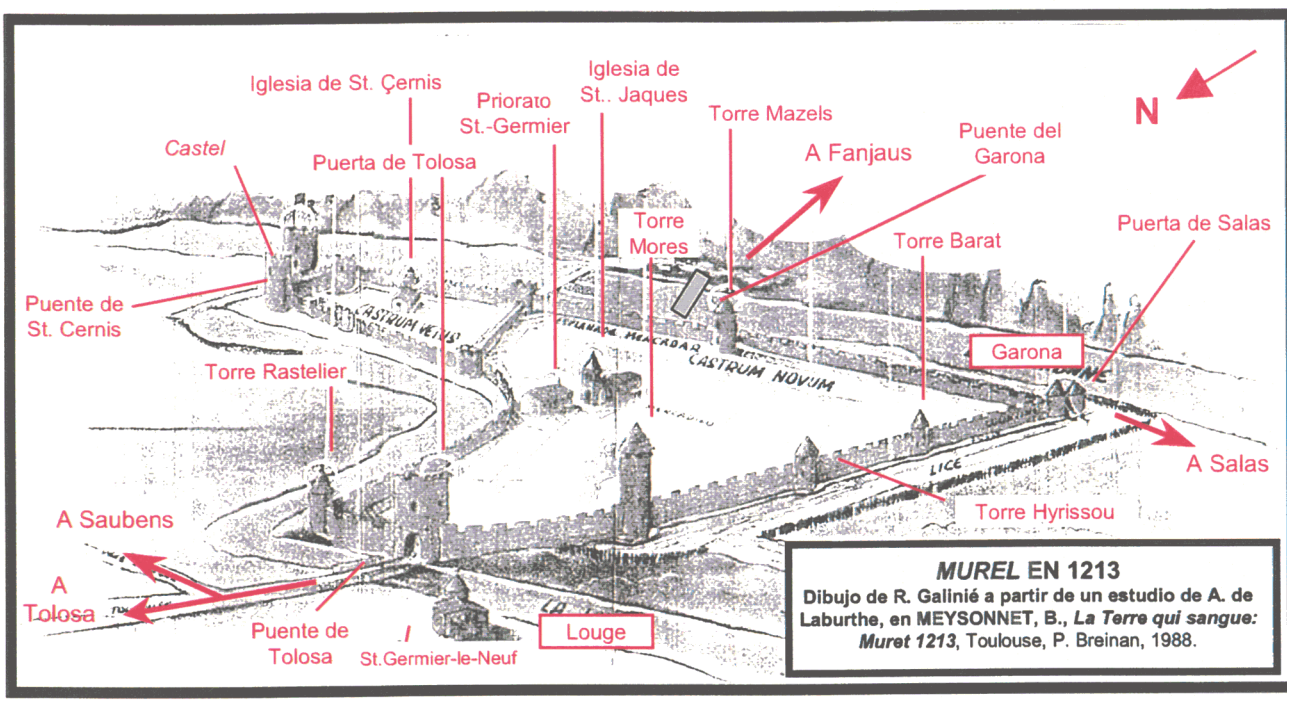


ITINERARIOS DE LOS EJÉRCITOS (25 agosto-8 septiembre 1213)

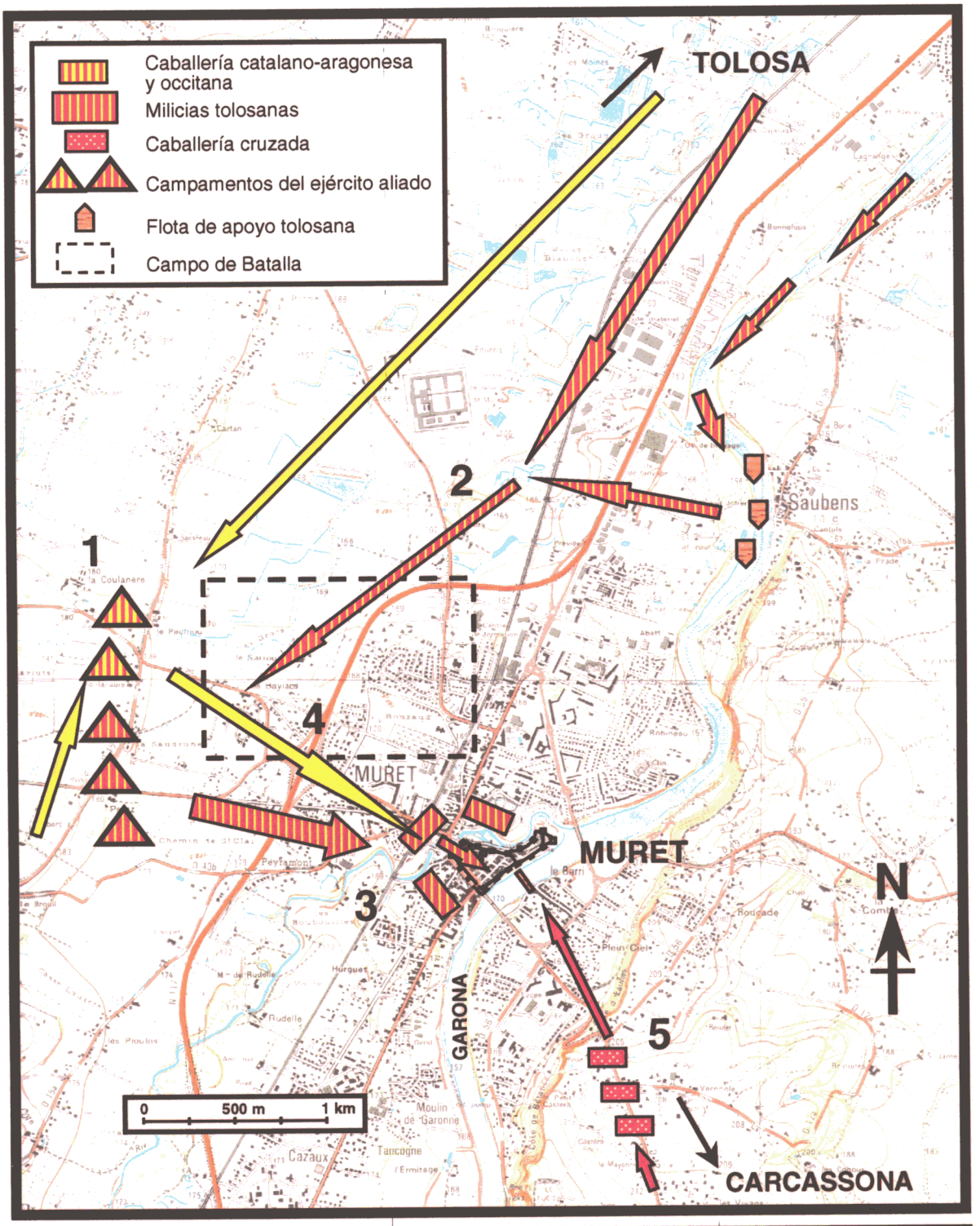
MUREL EN 1213

ROQUEBERT, M., *L'Épopée Cathare*, vol. II: *1213-1216: Muret ou la dépossession*, Toulouse, Privat, 1977, p. 190.





***MUREL* EN 1213**
Dibujo de R. Galinié a partir de un estudio de A. de Laburthe, en MEYSONNET, B., *La Terre qui sangue: Muret 1213*, Toulouse, P. Breinan, 1988.



BATALLA DE MURET: MOVIMIENTOS DE LOS EJÉRCITOS (9-11 SEPT.)

1) 8-9 SEPT: El ejército catalano-aragonés llega desde Gascuña y, pasando o no por Tolosa, acampa frente a Muret.

2) 10 SEPT: Las milicias tolosanas llegan por tierra y en barcazas por el Garona y se unen al ejército del rey de Aragón acampado frente a Muret.

3) Los tolosanos asaltan enseguida Muret y toman la villa amurallada; la guarnición cruzada se refugia en el castillo.

4) El rey de Aragón ordena detener el asalto y la retirada de las tropas tolosanas.

5) 11 SEPT: Viniendo de Fanjeaux y tras pasar por Saverdun y Lagardelle, donde forman en orden de combate, los cruzados al mando de Simon de Montfort entran en Muret sin ningún obstáculo.

ORDEN DE COMBATE DEL EJÉRCITO CRUZADO

(800-1.000 *cavaliers* + 700 peones en Muret)

[*Cursiva*: Presencia hipotética. *: Posición hipotética en orden de combate]

DELANTERA[1]

Guillaume des Barres con los estandartes.[2]

*Guillaume de Contres.[3]

CENTRO

Bouchard de Marly.[4]

Alain de Roucy.

Guillaume d'Aire.

Florent de Ville.[5]

Matfred de Belzevé, tolosano.[6]

ZAGA

Simon de Montfort.

CRUZADOS

Guy de Montfort; Baudoin de Tolosa;[7] Payen, vizconde de Corbeil.[8]

Lambert de Thury;[9] *Hugues de Lacy;*[10] *Robert Mauvoisin, lugarteniente;*

Guy de Lévis, mariscal; Pierre des Voisins; Enguerrand de Boves.

PRELADOS

Folquet, obispo de Tolosa; Arnaut, obispo de Nimes; Ramon, obispo de Uzés; Ramon, obispo de Agde; Peire Ramon, obispo de Lodève; Bertrand, obispo de Béziers; Grimaud, obispo de Comminges; Berenguer, abad de Saint-Thibéry; Peire, abad de Clairac; Ramon, abad de Villemagne; Mascaro, antiguo preboste de la catedral de Tolosa.[11]

NO COMBATIENTES

Maese Clarin, capellán de Montfort.[12]

REFERENCIAS

1. Cada cuerpo: un tercio de los 800-1.000 jinetes de todo el ejército (VAUX-DE-CERNAY, & 460; y JAIME I, cap. 9, p. 6).

2. *CANSÓ DE LA CROZADA*, & 139, v. 56; VAUX-DE-CERNAY, & 451; GPUYLAURENS, cap. XX, ed. 1996, p. 88; y *CRÓNICA DE MONT SAINT-MICHEL*, *RHGF*, vol. XVIII (1879), p. 339.

3. *HISTORIA DE LA GUERRA DE LOS ALBIGENESES EN LANGUEDOCIANO*, *RHGF*, vol. XIX (1880), p. 153.

4. *Ibidem.*

5. BAUDOUIN D'AVESNES, p. 564. Sólo Alain de Roucy está documentado, GPUYLAURENS, cap. XX, ed. 1996, p. 88.

6. BERNARD GUI, *Praeclara Francorum facinora*, ed. GUIZOT, París, 1824, p. 344.

7. Los dos en GPUYLAURENS, cap. XX, ed. 1996, p. 88.

8. VAUX-DE-CERNAY, & 456.

9. Protagonista del desafío de Montfort en respuesta al del rey Pedro (marzo 1213), VAUX-DE-CERNAY, && 413-416.

10. Aparece en un documento suscrito por Montfort en Carcassona en mayo de 1213, MOLINIER, "Catalogue des actes de Simon et d'Amauri de Montfort", *Bibliothèque de l'École des Chartes*, XXXIV (1873), nº 69.

11. *CARTA DE LOS PRELADOS*, & 482; y *CARTA DE MASCARO, PREBOSTE DE TOLOSA*, ed. GUÉBIN y LYON, *Petri Vallium Sarnaii*, vol. III, 1939, Pièces annexes nº 4, esp. pp. 200-201.

12. VAUX-DE-CERNAY, & 453.

ORDEN DE COMBATE DEL EJÉRCITO HISPANO-OCCITANO

(2.000-4.000 cavaliers + 2.000-4.000 peones)

[*Cursiva*: **Cifras y presencia hipotética; *: Posición hipotética en orden de combate; (+): Cátaros]**

	CATALANO-ARAGONESES *(1.000 cab. = 2.000 cavaliers)*[1]	**OCCITANOS** *(1.000-2.000 cavaliers + 2.000-4.000 peones)*[2]
DELANTERA[3]	CATALANES **Dalmau de Creixell; Huguet de Mataplana; Guillem d´ Horta; Berenguer (Bernat) de Castellbisbal**; *Guillem Ramon, vizconde de Cervera; Arnau, vizconde de Castellbó* (+);[4] *Guillem de Creixell.*[5] *Berenguer de Peramola; Berenguer de Cervera y Arnau Palcini.*[6]	**Ramon Roger, conde de Foix.** *Roger Bernart de Foix, su hijo.*[7]
CENTRO	**Pedro el Católico, rey de Aragón.** ARAGONESES **Miguel de Luesia, mayordomo; Blasco de Alagón; Rodrigo de Lizana; Ladrón; Gómez de Luna; Miguel de Roda; Guillermo de Pueyo; Aznar Pardo;**[8] **Pedro Pardo;**[9] **Sancho de Antillón; Guillermo de Alcalá, veguer en Tolosa.**[10] *Jimeno Cornel; Pero López de Sádaba;*[11] *Arnaldo de Alascón; Jimeno de Aibar, Martín Eneco, Martín López de Novar, Pedro Pomar, Fernando de Larat y R. de Vinozar.*[12]	
ZAGA		**Ramon VI, conde de Tolosa.** **Bernart IV, conde de Cumenge.** **Hugo de Alfaro, senescal condal de Tolosa en Agenes.**[13] **Ramon de Recalto, senescal condal en el Tolosano.* **Nobles de Tolosa: Raimon Guilhem; Olivier Aldéguier.* *FAIDITS. Géraud Ratier de Castelnau; Pons de Minerve y su suegro Esquieu, señor de Peyriac-Minervois; Guilhem-Jordan de Sant-Felix, su padre Jordan y sus hermanos Bernat y Jordan; Aimeric de Montreal y Raines de Mazerolles, co-señores de Montréal* (+)*; Jordan de Roquefort, señor de Montgey, co-señor de Durfort y Roquefort* (+)*; Olivier y Bernat de Penne, señores de Penne d´Albigeois.*[14]
PEONES TOLOSANOS *(2.000-4.000 h.)*[15]		**Bernart Ganterius**; *Peire Aimeric de Dealbata; y Peire Raimon de Sametario, notario.*[16] **Pons Vitalis "Ganterius"**; *Esteban de Montesquivo, Pons Pausatus y Raimon Gasco.*[17] **Raimon Bascol, panadero; Pons La Roge**; *Dominic y Raimon Lerida.*[18] **CÓNSULES DE TOLOSA (1212-1213 y 1213-1214)** *Bernart de Sant-Lupo, Arnaut de Castelnou, Bernart Peire de Toytio, Arnaut Gilabert, Peire de Sant-Romá, Guilhem de Pozano, Arnaut de Roaisio, hijo de Arnaldo de Roaisio, Ramon de Roaisio Guilhem Arnaut de Montesotino, Bernart Arnaut Rainold, Esteve Vital de Dalbata, Raimon Vitalis de Dalbata, Bernat Peire de Cossas, Guilhem Issarns, Raimon Roberts de Tauro, Vital de Pinhas, Peire Embris, Guilhem Pons Astro, Berenguers Ramons, Raimon Descalquens, Arnaut de Roaisio hijo de Bernart de Roaisio, Ug Sords, Bernat Guyrald y Esteve Seners.* *Bernart Guilhem de Palacio, Bernart Caraborda de Portaria, Arnaut Maynate, Arnaut Guilhem Piletus, Guilhem Pons Mascalcus, Peire Vitalis macellarius, Peire Raimon maior, Raimon Polerius o Pullerius, Bernart Ortolanus, Arnaut Figueira, Constantinus de Ponte, Pons de Capitedenario, Arnaut Aiscius, Magister Bernart, Arnolf Rufus, Guilhem Pons de Prinhaco, Peire Guilhem Gausbert, Esteve de Cassanello, Azalber o Adalbert, Marti de Lambes o Lamves, Peire de Ponte, Pons Mancipium, Vital Guilhem.*[19]
NO COMBATIENTES	*"Gil", hospitalario, "reboster" real.*[20] *"Magister" Martín, médico real.*[21]	**Ramon lo Jove, hijo del conde de Tolosa.**[22] **Bernart de Capulet, prior del Hospital de Tolosa.**[23]
CAMINO DE MURET *(100 cab. + 200 sarg. = 600 cav.)*[24]	**Nunyo Sanç de Rosselló-Cerdanya. Guillem Ramon de Montcada, senescal de Cataluña.**[25] **Gastón IV, vizconde de Bearn con tropas de Bearn y Bigorra.**[26]	

REFERENCIAS

1. GTUDELA, & 130, v. 12; TROVADOR ANÓNIMO, *Razó de "Bel m'es qu'ieu chant e coindei"*, ed. BOUTIÈRE y SCHUTZ *Biographies*, nº LXXXVII, Razó E, pp. 304-306; TROVADOR ANÓNIMO-UC DE SANT CIRC, *Vida de Perdigon*, ed. H.J. CHAYTOR *Les chansons de Perdigon*, "Les classiques français du Moyen Âge", vol. 53, París, 1926, pp. 46-47; y ROQUEBERT, *Muret*, pp. 174 175 y 193-195.

2. LOT, F., *L'Art Militaire et les Armées au Moyen Age et dans le Proche Orient*, 2 vols., Paris, Payot, 1946, vol. II, pp. 215-216; ROQUEBERT, *Muret*, pp. 174-175 y 193-195.

3. GPUYLAURENS, cap. XXI, ed. 1996, p. 88.

4. JAIME I, caps. 8-9, p. 6.

5. Doc. 8 mayo 1213 con su hermano Dalmau de Creixell reconociendo sus deudas con el abad Pere de San Juan de las Abadesas ed. T.N. BISSON, "Sur les origines du *monedatge*: quelques textes inédits", *AM*, 85, nº 111 (1973), pp. 91-104; *reed. Medieval Franc and her Pyrenean Neighbours*, 17, pp. 325-338, esp. pp. 336-338.

6. Presente en Las Navas y testigo junto a Miguel de Luesia, Aznar Pardo, Guillem Ramon de Montcada en un documento rel cercano a la intervención en Occitania fechado el 22 de agosto en Huesca, IBARRA, *Estudio diplomático de Pedro el Católico*, r ccii. En el mismo documento Berenguer de Cervera y Arnaut Palcini, *Ibidem*.

7. VAUX-DE-CERNAY, & 453.

8. JAIME I, cap. 9, p. 6.

9. *HRH*, lib. VI, cap. iiii, p. 181.

10. Los dos con el rey en Lescuarre el 25 de agosto según un documento perdido, JERÓNIMO ZURITA, *Anales de la Corona d Aragón*, ed. UBIETO y otros, lib. II, cap. lxiii, pp. 178-188; GPUYLAURENS, cap. XIX, ed. 1996, p. 82; MIRET, "Itinerario del re Pedro", IV (1907-1908), p. 104; y ROQUEBERT, *Muret*, p. 131 y cap. 6, n. 1-2, pp. 425-426.

11. El primero presente en Las Navas, y ambos testigos en dos documentos reales muy próximos a la intervención en Occitania (2 julio, Ariza, y 23 agosto, Huesca), IBARRA, *Estudio diplomático de Pedro el Católico*, nº cci y cciii.

12. Los dos primeros presentes en Las Navas y testigos con Miguel de Luesia, Aznar Pardo, Guillem Ramon de Montcada e documento del 22 de agosto en Huesca, IBARRA, *Estudio diplomático de Pedro el Católico*, nº ccii; el resto sólo en el documento.

13. *CANSÓ DE LA CROZADA*, & 138, v. 26.

14. Participantes de los juramentos de homenaje al rey de Aragón (Tolosa, febrero 1213), ROQUEBERT, *Muret*, pp. 107-116.

15. LOT, *L'Art Militaire*, vol. II, pp. 215-216.

16. Doc. septiembre 1213, Archives Départamentales de la Haute-Garonne (Toulouse), Archivo de la Encomienda de la Orden d Malta 3, 152 i (copiado en 1225); pub. MUNDY, J.H., *Society and Government at Toulouse in the Age of the Cathars*, Toront Pontifical Institute of Medieval Studies, 1997, apéndice 8, p. 446, nº 32.

17. Doc. noviembre 1213, Archives Départamentales de la Haute-Garonne (Toulouse), Archivo de la Encomienda de la Orden d Malta 9, 42 ii (copiado en 1258), pub. MUNDY, *Society and Government at Toulouse*, ap. 8, p. 446, nº 33; véase también DOUAIS C., "Notes sur trois chartes du XIIIe siècle", *Bulletin de la Société Archéologique du Midi*, 1-2 (1888), p. 68.

18. Doc. 8 marzo 1214, Archives Départamentales de la Haute-Garonne (Toulouse,) E 501, pub. V. FONS, "Chartes inédites relative au jugement des affaires concernant les successions des Toulousaines tués à la bataille de Muret", *Recueil de l'Académie d Législation de Toulouse*, 20 (1871), pp. 13-27, esp. pp. 18-22; reed. MUNDY, *Society and Government at Toulouse*, ap. 9, p. 47 nº 27.

19. Cónsules presentes en los *Juramentos de Tolosa* (27 enero 1213): *Bernardus de Sancto Lupo, Arnaldus de Castronov Bernardus Petrus de Toytius, Arnaldus Gilabertus, Petrus de Sancto Romano, Guillelmus de Pozano, Arnaldus de Roaisio hijo d Arnaldi de Roaisio, Raimundus de Roaisio, Guillelmus de Monte Sotino, Bernardus Arnaldus Rainaldus, Stephanus Vitalis de Dalbat Raimundus Vitalis de Dalbata, Bernardus Petrus de Cossas, Guillelmus Issarnus, Raimundus Rotbertus de Tauro, Vitalis de Pinh [Princhaco o Prunhaco], Petrus Embrinus, Willelmus Poncius Astro, Berenguerius [Bernardus] Ramonis, Raimundus Descalquen Ugo Sords, Bernardus Geraldus [Gerardus], Stephanus Seners [Signarius], Arnaldus de Roaisio, hijo de Bernardus [Arnaldi] d Roaisio*, ed. MIGNE, *PL*, vol. CCVI, lib. xvi, nº 47, cols. 846-847. Cónsules (1213-1214): *Bernardus Willelmus de Palacio, Bernard Caraborda de Portaria, Arnaldus Maynata, Arnaldus Willelmus Piletus, Willelmus Poncius Mascalcus, Petrus Vitalis macellarius, Petr Raimundus maior, Raimundus Polerius o Pullerius, Bernardus Ortolanus, Arnaldus Figueira, Constantinus de Ponte, Poncius d Capitedenario, Arnaldus Aiscius, Magister Bernardus, Arnulfus Rufus, Willelmus Poncius de Prinhaco, Pretus Willelmus Gausbertu Stephanus de Cassanello, Azalbertus o Adalbertus, Martinus de Lambes o Lamves, Petrus de Ponte, Poncius Mancipium, Vita Willelmus. Quizá estuviera también alguno de los cónsules de los años 1211-1212: Raimundus de Castronovo, Aimericus d Castronovo iuvenis, Ugo de Roaxio, Petrus de Montibus, Poncius Arnaldus, Raimundus Guilabertus, Poncius Berengarius, Arnaldu de Septenis, Galterius de Acrimonte, Willelmus Raimundus de Suburbio, Geraldus Esquivatus, Raimundus Aimericus de Coceani Bernardus Raimundus Astro, Raimundus Geraldus Vitalis, Arnaldus Willelmus Pilistortus, Arnaldus Raimundus de Escalquenc Raimundus de Prinaco o Pinhaco.* Quizá estuviera también alguno de los Cónsules de los años 1211-1212: *Raimundus d Castronovo, Aimericus de Castronovo iuvenis, Ugo de Roaxio, Petrus de Montibus, Poncius Arnaldus, Raimundus Guilabertu Poncius Berengarius, Arnaldus de Septenis, Galterius de Acrimonte, Willelmus Raimundus de Suburbio, Geraldus Esquivatu*

Raimundus Aimericus de Coceanis, Bernardus Raimundus Astro, Raimundus Geraldus Vitalis, Arnaldus Willelmus Pilistortus, Arnaldus Raimundus de Escalquencis, Raimundus de Prinaco o Pinhaco. Véanse las tres listas de cónsules en MUNDY, J., *Liberty and Political Power in Toulouse, 1050-1230*, Columbia University Press, Nueva York, 1954, pp. 181-182.

20. JAIME I, cap. 9, p. 6. Está documentado con ese cargo el judío *Eleazar* entre febrero de 1212 y el 26 de julio de 1213; el 23 de agosto en Huesca ocupa ese puesto *P[etrus] Monnoz, repositarius Aragonum*, y en 1213 también un tal *Bernardus*. Véase IBARRA, *Estudio diplomático*, vol. I, pp. 82-83 y vol. II, docs. nº cci y cciii;y ROQUEBERT, *Muret*, cap. 9, n 11, pp. 430-431.

21. Testigo en un documento real fechado el 26 de julio en Ariza, IBARRA, *Estudio diplomático*, nº cci.

22. GPUYLAURENS, cap. XXI, ed. 1996, pp. 88-90.

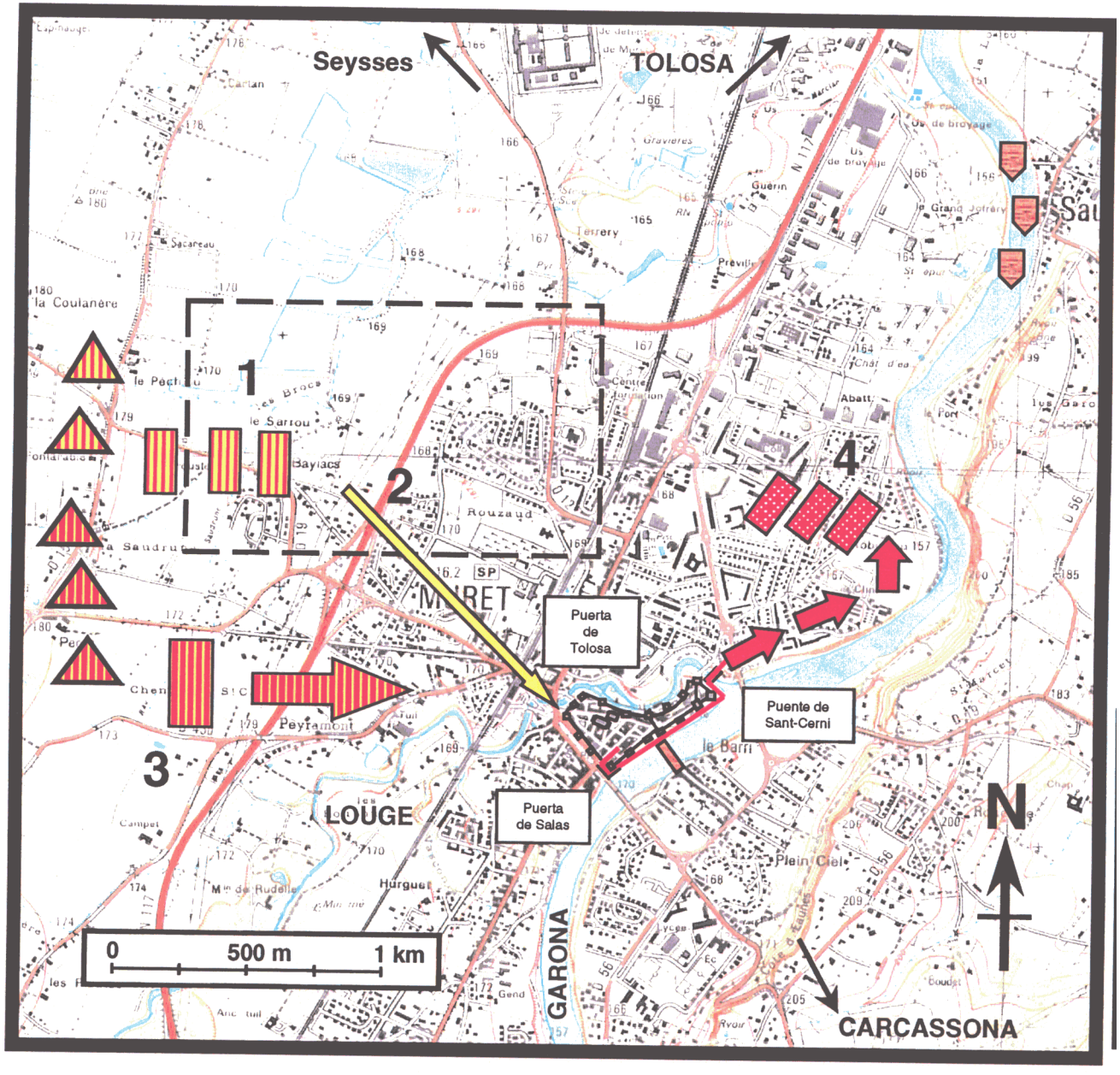
23. VAUX-DE-CERNAY, & 473.

24. LOT, *L´Art Militaire*, vol. II, pp. 215-216.

25. JAIME I, cap. 9, p. 6.

26. Según conjetura de TUCOO-CHALA, P., *Quand l'Islam était aux portes des Pyrénees. De Gaston IV le Croisé a la Croisade des Albigeois (XIº-XIIIº siècles)*, Biarritz, J.& D. Editions, 1994, p. 239.

1442



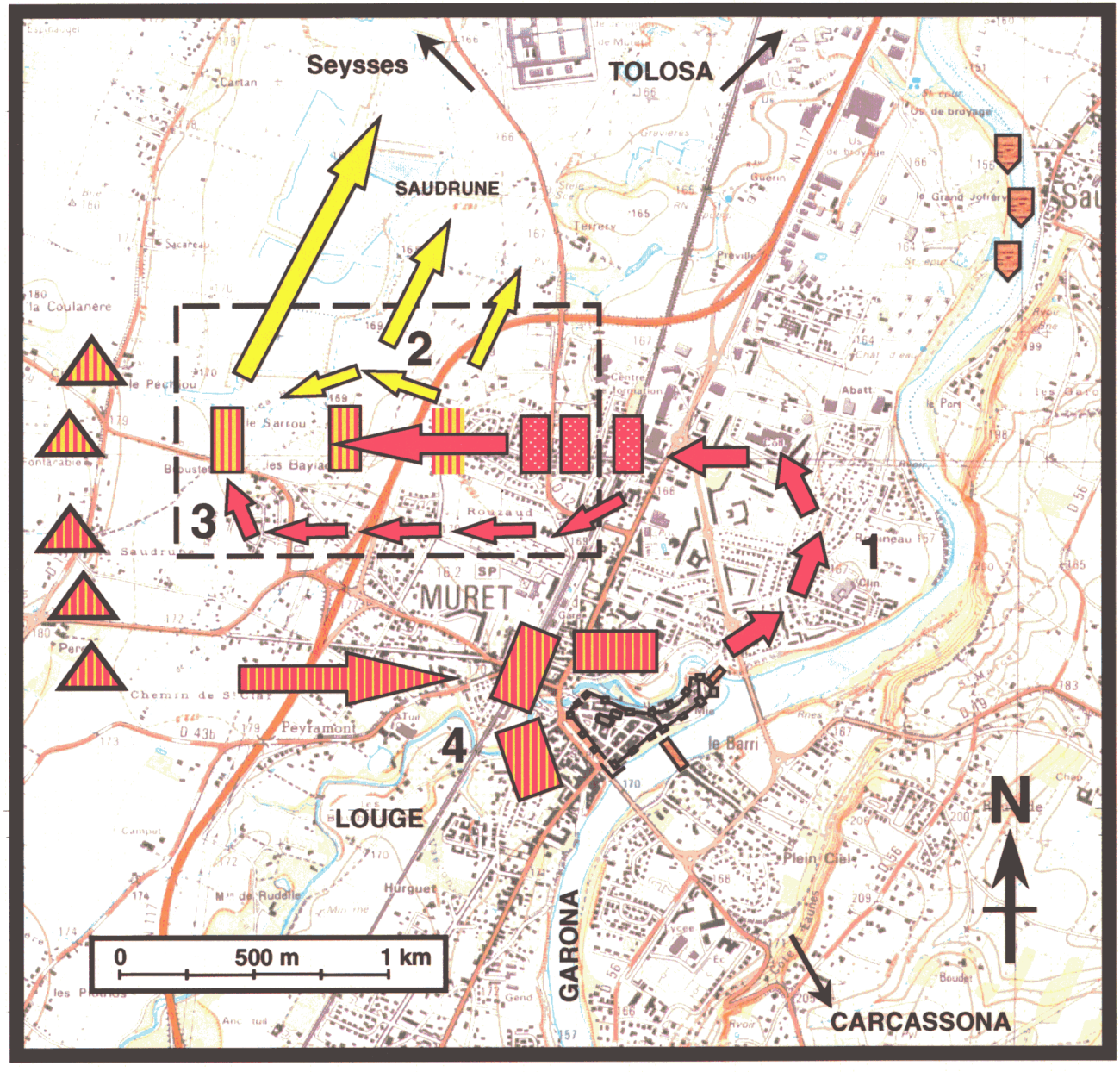
LA BATALLA: PRIMERA FASE

Decidida la batalla en campo abierto en el nsejo de la mañana, el ejército aliado mienza a formar en orden de combate. Tropas aliadas lanzan un ataque sobre la erta de Tolosa para provocar la salida de cruzados.

Las milicias tolosanas asaltan Muret.

El ejército cruzado sale de Muret por la erta de Salas al E, bordea el Garona y sa el Louge por el Puente de Sant-Cerni en ección O para formarse.

- Caballería catalano-aragonesa y occitana
- Milicias tolosanas
- Caballería cruzada
- Campamentos del ejército aliado
- Flota de apoyo tolosana
- Campo de Batalla



LA BATALLA: SEGUNDA FASE

Una vez formados en orden de combate, los zados avanzan sobre el campamento real y gan contra el ejército aliado.

La vanguardia al mando del conde de Foix no iste el choque y se desbanda, aunque parte de as fuerzas catalanas se une al segundo haz.

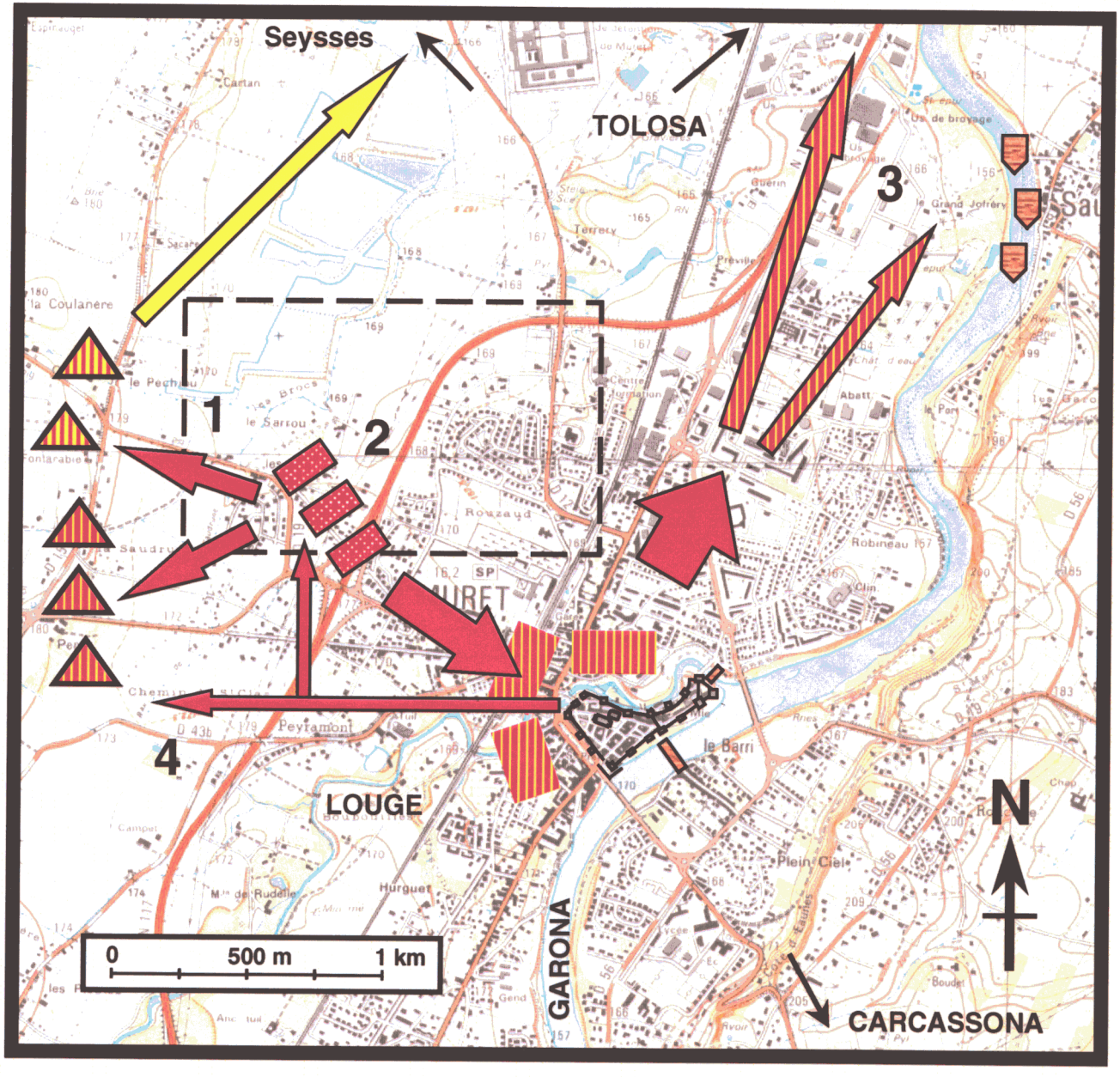
dos primeros cuerpos cruzados cargan contra entro aliado, donde muere el rey de Aragón. El to de sus tropas es puesto en fuga.

En un amplio movimiento de flanqueo, Simon Monfort dirige su cuerpo contra el ala de la a aliada situada tras el cauce del Saudrune.

e la desbandada general, los condes de Tolosa omenge se retiran del campo.

Mientras se libra el combate entre las tropas caballería y creyendo vencida la batalla, las cias tolosanas atacan las murallas de Muret.

- Caballería catalano-aragonesa y occitana
- Milicias tolosanas
- Caballería cruzada
- Campamentos del ejército aliado
- Flota de apoyo tolosana
- Campo de Batalla



LA BATALLA: TERCERA FASE

Los cruzados persiguen a los aliados que yen hacia sus campamentos.

Dando media vuelta y una vez reagrupada, caballería cruzada carga contra los milicias Tolosa que asaltan Muret.

Los peones tolosanos sufren el ataque de cruzado y se desbandan hacia Tolosa y Garona. Muchos son masacrados cuando entan huir en la barcazas amarradas en la lla del río.

Lograda la victoria, los peones cruzados e defendían Muret salen de la villa para quear los despojos del campo de batalla y los campamentos aliados.

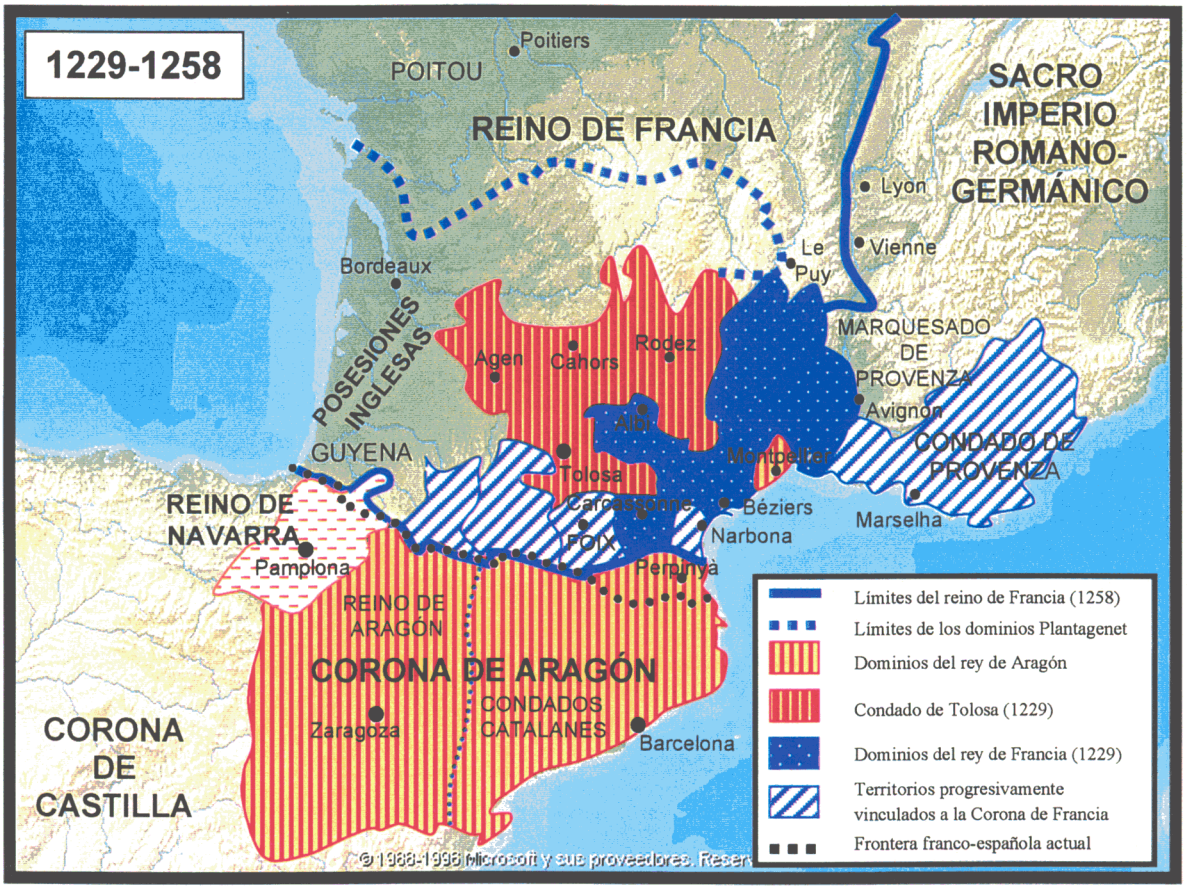
- Caballería catalano-aragonesa y occitana
- Milicias tolosanas
- Caballería cruzada
- Campamentos del ejército aliado
- Flota de apoyo tolosana
- Campo de Batalla

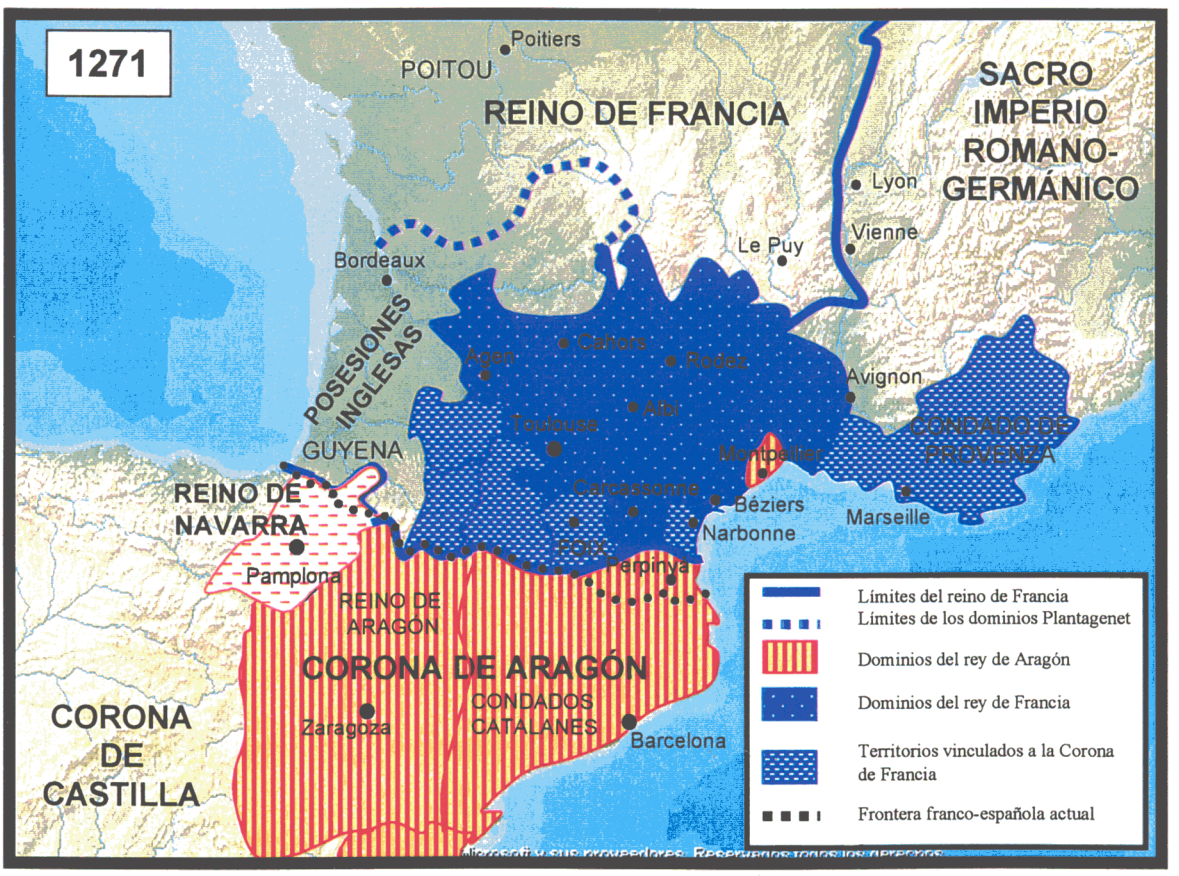
CIFRAS DE LA CAMPAÑA DE 1213

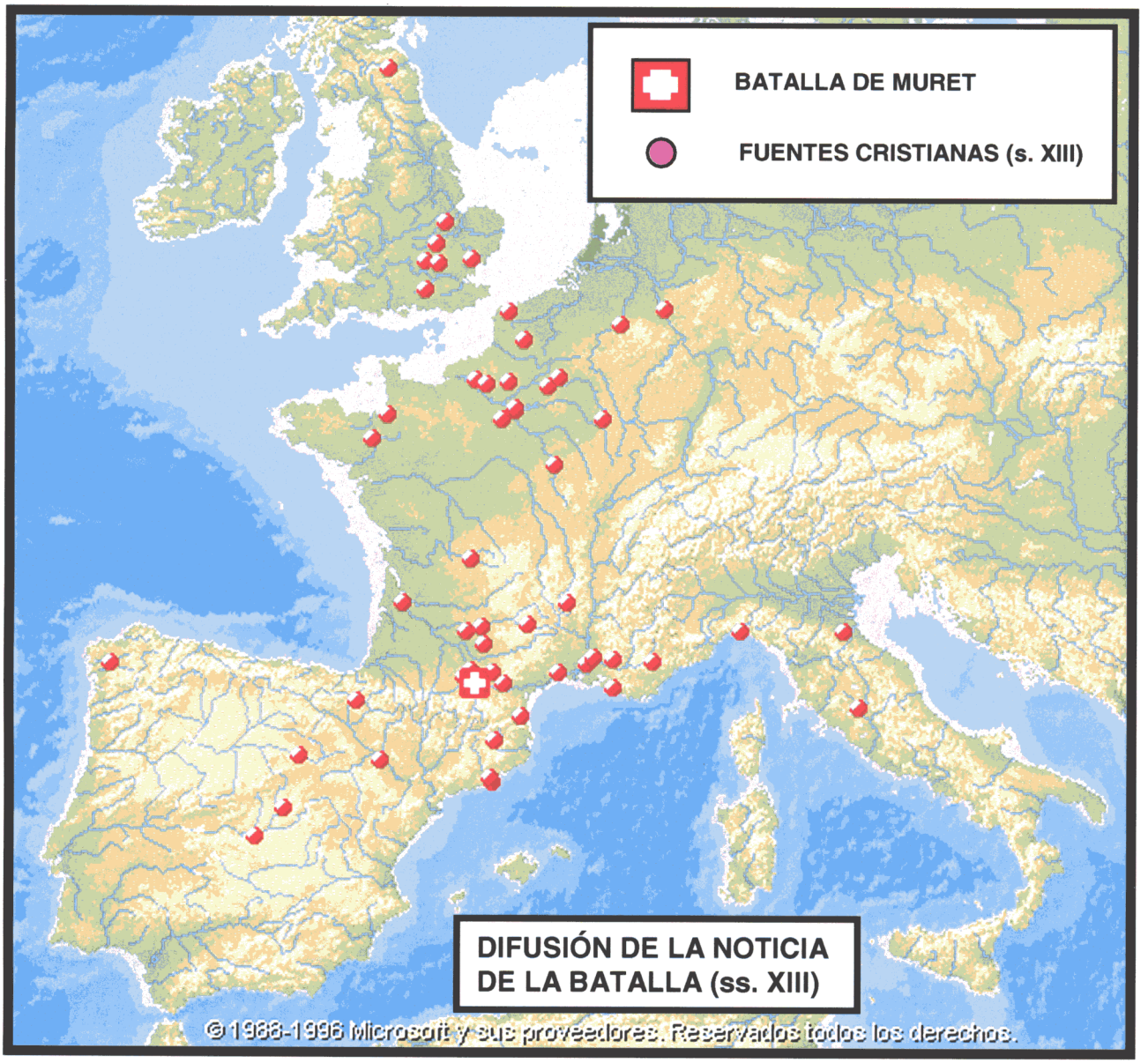
FUENTES	EFECTIVOS CRUZADOS	EFECTIVOS HISP.-OCCIT.	BAJAS CRUZADAS	BAJAS HISP.-OCCIT.
CARTA DE LOS PRELADOS (1213)	———	*SUPERIORES EN* NÚMERO	1 CABALLERO + POCOS SARGENTOS	INCONTABLES
CARTA DEL PREBOSTE MASCARO (1213)	———	———	———	40.000
POEMA CATALÁN(1213) B. DESCLOT(1288)	300 *CAVALLERS*	———	3 CABALLEROS	REY PEDRO DE ARAGÓN
PIERRE DES VAUX-DE-CERNAY (1213-1218)	800 CABALLEROS Y SARGENTOS + POCOS PEONES	CASI 100.000	———	20.000
OGERIO PANE (h. 1219)	700	60.000	1 CABALLERO + 3 *SIRVIENTES*	———
GUILLAUME LE BRETON (h. 1222)	260 CABALLEROS + 500 SARGENTOS +700 PEONES	100.000	8	17.000
CRÓNICA DE SAINT-DENIS (1223)	240 CABALLEROS + 500 SARGENTOS + 700 PEONES	———	8	18.000
RAZÓ DE RAIMON DE MIRAVAL (h. 1220-1230)	———	1.000 CABALLEROS	———	1.000 CABALLEROS
VIDA DE PERDIGON (h. 1220-1230)	———	1.000 CABALLEROS	———	1.000 CAB. + 20.000 PEONES
PHILIPPIDA (h. 1226)	70 + 300 PEONES + 240 CABALLEROS	200.000 + 40.000 *TIENDAS DE TOLOSA*	8	17.000
R. D'AUXERRE (h. 1227)	———	———	1 CABALLERO + OTROS POCOS	MUCHOS
RAINIER DE LIÈGE	———	———	2	INCONTABLES
CRÓNICA DE SOISSONS	———	———	POQUÍSIMOS	VARIOS MILES
CANSÓ (h. 1228)	———	1.000 CABALLEROS	———	MUCHOS- TODOS
CRÓN. LATINA (1236)	500 CABALLEROS	———	———	MUCHOS

RODRIGO DE TOLEDO (1243-1247) *PCG - CVR* (FIN. S. XIII)	———	POCOS DE ARAGÓN Y MUCHOSCATALANES	———	MESNADA REAL-NINGÚN CATALÁN
AUBRY DE TROIS-FONTAINES (h. 1241)	220 CABALLEROS +500 SARGENTOS + 700 PEONES	———	8	17.000
MATTHEW PARIS (1251)	———	———	1 CABALLERO + POCOS SARGENTOS	INNUMERABLES
V. BEAUVAIS (h. 1254) G. NANGIS (h. 1300)	260 CABALLEROS + 500 SARGENTOS + 700 PEONES	———	8	17.000
JAIME I (h. 1276)	800-1.000 JINETES	———	———	MESNADA REAL
GCB II- III (1267-1314)	———	———	———	MESNADA REAL-NINGÚN CATALÁN
B. D'AVESNES (h. 1270)	800 CABALLEROS	100.000 JINETES	———	20.000
GPUYLAURENS (1273)	1.000 JINETES	———	1 CABALLERO	15.000 DE TOLOSA
BERNARD GUI (h. 1312)	1.000 INCLUIDOS 800JINETES	100.000	1 CABALLERO + POCOS SARGENTOS	20.000

OCCITANIA, FRANCIA Y LA CORONA DE ARAGÓN (1229-1271)






BATALLA DE MURET
FUENTES CRISTIANAS (s. XIII)
DIFUSIÓN DE LA NOTICIA
DE LA BATALLA (ss. XIII)
© 1988-1996 Microsoft y sus proveedores. Reservados todos los derechos.

III. REFERENCIAS DOCUMENTALES

III.1. CLASIFICACIÓN GEOGRÁFICA Y CRONOLÓGICA

REINOS HISPÁNICOS

· CORONA DE ARAGÓN

-Siglo XIII

. *POEMA JUGLARESCO CATALÁN SOBRE LA BATALLA DE MURET* (después 1213)

[Ed. F. SOLDEVILA, "Un poema joglaresc català sobre la batalla de Muret", *Homenatge a Carles Riba en complir seixante anys. Poesia, Assages, Traduction clasiques*, Barcelona, J. Janés, 1953-1954, pp. 322-325]

. *GESTA COMITUM BARCINONENSIUM ET REGES ARAGONENSIUM I* (1214-1218, general 1162-1276)

[Ed. L. BARRAHU-DIHIGO y J. MASSÓ TORRENTS, Barcelona, 1925, vol. II, pp. 17-18]

. *CRONICÓN ULINANENSE* (h. 1285)

[Ed. PIERRE DE MARCA, *Marca Hispanica*, París, 1688, col. 759; ed. FLÓREZ, *ES*, vol. XXVIII (Madrid, 1774), p. 334]

. *CRÓNICA DE MONTPELLIER* (s. XIII)

[Citado por J. MIRET I SANS, "Itinerario del rey Pedro I de Cataluña, II de Aragón", *BRABL*, IV (1907-1908), p. 105]

. *CRONICÓN BARCINONENSE I y II* (985-1311 y 1136-1308)

[Ed. PIERRE DE MARCA, *Marca Hispanica*, París, 1688, col. 755; ed. FLÓREZ, *ES*, vol. XXVIII (Madrid, 1774), p. 332; *RHGF*, vol. XIX (París, 1880), p. 234; y sólo los II, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas ap. XII, p.184]

. *CRÓNICA DE SANT VICTOR DE MARSELHA* (715-1563)

[*MGHSS*, vol. XXIII (Hannover, 1874), p. 4; y *RHGF*, vol. XIX (París, 1880), p. 238]

. *JAIME I DE ARAGÓN-LLIBRE DELS FEITS* (h. 1244; general h. 1276)

[Ed. F. SOLDEVILA, *Les Quatre Grans Cròniques*, Barcelona, 1971, caps. VIII-X, pp. 6-7]

. PERE RIBERA DE PERPINYÀ-*CHRONICA D'ESPANYA* (h. 1266)

[Ed. J. MASSÓ TORRENTS, "Historiografía de Catalunya en català durant l'epoca nacional", *Revue Hispanique*, XV (1906), p. 500; Separata, p. 19]

. BERNAT DESCLOT-*CRÒNICA o LLIBRE DEL REI EN PERE* (h. 1288)

[Ed. F. SOLDEVILA, *Les Quatre Grans Cròniques*, Barcelona, 1971, cap. VI, pp. 414-415]

. *GESTA COMITUM BARCINONENSIUM ET REGES ARAGONENSIUM II* (h. 1267-1299)

[Ed. L. BARRAHU-DIHIGO y J. MASSÓ TORRENTS, Barcelona, 1925, vol. II, pp. 140-142]

. *CRÓNICAS DE LOS JUECES DE TERUEL* (1176-1532)

[Ed. F. LÓPEZ RAJADEL, Teruel, instituto de Estudios Turolenses, 1994, p. 83]

-Siglo XIV

. *GESTA COMITUM BARCINONENSIUM ET REGES ARAGONENSIUM III* (1303-1314)

[Ed. L. BARRAHU-DIHIGO y J. MASSÓ TORRENTS, Barcelona, 1925, vol. II, pp. 53-54 y 56- 57]

. PEDRO EL CEREMONIOSO-*CRÓNICA DE SAN JUAN DE LA PEÑA* (1369-1372)

[Ed. latina A. UBIETO ARTETA, "Textos Medievales", nº 4, Valencia, Anubar, 1961, pp. 139-142; ed. catalana A.J. SOBERANAS, *Crònica general de Pere III el Cerimoniós dita comunament Crònica de Sant Joan de la Penya*, Barcelona, 1961, cap. XXXIV, pp. 114-115; ed. aragonesa C. ORCÁSTEGUI, Zaragoza, 1986, cap. 34, pp. 83-85]

. PEDRO EL CEREMONIOSO-*CRÒNICA* (1374-1380)

[Ed. F. SOLDEVILA, *Les Quatre Grans Cròniques*, Barcelona, 1971, cap. I, & 12, pp. 1009-1010]

. JUAN FERNÁNDEZ DE HEREDIA-*GRANT CORONICA DE LOS CONQUIRIDORES* (h.1362?)

[*Segunda Partida*, BNM, ms. *10.134bis*; ed. parcial G.U. UMPHREY, "Aragonese texts now edited for the first time", *Revue Hispanique*, XVI (1907), pp. 244-287, esp. pp. 285-286]

. JAUME DOMÉNECH-*CRÓNICA* (h. 1380)

[Ed. P. LÓPEZ ELUM, "Textos Medievales", nº 42, Valencia, Anubar, 1975, p. 80]

-Siglo XV

. *CRÒNICA UNIVERSAL CATALANA DE 1425*

[Biblioteca Universitaria de Barcelona, ms. 82]

. *CRÓNICA UNIVERSAL CATALANA DE 1427*

[BNM, ms. *17.771*, fols. 186b-187a]

. PERE MAÇA-*CRÒNICA* (1430)

[Ed. J. HINOJOSA MONTALVO, Valencia, Universidad de Valencia, 1979, pp. 25]

. PERE TOMIC-*HISTORIES I CONQUESTES DELS REYS D'ARAGO I COMTES DE CATALUNYA* (1438)

[Ed. facsímil 1534, A. UBIETO ARTETA, "Textos Medievales" nº 29, Valencia, Anubar, 1970, p. 81]

. *ANALES VALENCIANOS* (1455-1481)

[Ed. Mª.L. CABANES CATALÁ, "Textos Medievales", nº 61, Valencia, Anubar, 1983, p. 12]

. GUALBERTO FABRICIO DE VAGAD-*CORÓNICA DE ARAGÓN* (1499)

[Ed. Zaragoza, 1499, fols. lxix-lxxii]

. BERENGUER DE PUIGPARDINES-*SUMARI D'ESPANYA* (h. 1470-1500)

[Biblioteca de El Escorial, ms. *Y-III-4*, fols. 2-47 e *Y-III-5*, fols. 1-46]

. LUCIO MARINEO SÍCULO-*CRONICA D'ARAGON* (1500)

[Ed. facsímil Barcelona, El Albir, 1974, lib. III, fol. xxvii]

-Siglo XVI

. PERE MIQUEL CARBONELL-*CHRONICA D'ESPANYA* (1493-1513)

[Ed. Barcelona, C. Amorós, 1546, fols. lix-lx]

. ESTEBAN ROLLAN-*CHRONICA REGUM ARAGONUM ET COMITATUM BARCHINONAE ET POPULATIONIS HISPANIAE* (1495-1519)

[Ed. Mª.I. FALCÓN PÉREZ, "Textos Medievales", nº 76, Zaragoza, Anubar, 1987, cap. XXIX, p. 46]

. JERÓNIMO ZURITA-*ANALES DE LA CORONA DE ARAGÓN* (1562)

[Ed. A. UBIETO ARTETA, Mª.D. PÉREZ SOLER y L. BALLESTEROS BALLESTEROS, Valencia, 1967, lib. II, cap. lxiii, pp. 178-188; y ed. A. CANELLAS LÓPEZ, vols. I y II, Zaragoza, CSIC (Institución "Fernando el Católico"), 1976-1977, vol. I, lib. III, cap. lxxix, pp. 691-692]

. PEDRO ANTONIO BEUTER-*CORONICA GENERAL DE TODA ESPAÑA Y ESPECIALMENTE DEL REINO DE*

VALENCIA (1563)

[Valencia, 1563; reimpr. Valencia, 1604, lib. II, cap. ii, pp. 6-10 y lib. xx, p. 109]

-Siglo XVII

. JAUME FEBRER-*TROBES DE MOSSEN JAUME FEBRER, CAUALLER, EN QUE TRACTA DELS LINYATGES Y SCUTS DE ARMES DELS QUE ASSISTEREN AL SENYOR REY EN JAUME EN LA CONQUISTA DE LA CIUTAT Y REGNE DEVALENCIA Y FOREN HERETATS EN ELLA PER SA NOBLEZA Y VALOR* (s. XVII)

[BNM, ms. s. XVII y XVIII; reed. Valencia, 1796; reed. facsímil Palma, 1848, nº 383]

· CASTILLA Y LEÓN

-Siglo XIII

. *ANALES TOLEDANOS I* (0-1219)

[Ed. FLÓREZ, *ES*, vol. XXIII (Madrid, 1799), p. 399]

. *CRONICÓN COMPLUTENSE* (h. 1226)

[Ed. HUICI, *Crónicas Latinas*, vol. I, p. 76]

. *ANALES TOLEDANOS III* (h. 1244; continuados ha. 1255)

[Ed. FLÓREZ, ES, vol. XXIII (Madrid, 1799), p. 412; ed. HUICI, *Crónicas Latinas*, vol. I, p. 363]

. *ANALES COMPOSTELANOS* (0-1248)

[Ed. FLÓREZ, *ES*, vol. XXIII (Madrid, 1799), p. 324]

. DIEGO GARCÍA DE CAMPOS-*PLANETA* (1218)

[Ed., introd. y notas M. ALONSO, Madrid, CSIC, 1943, p. 196]

. *CRÓNICA LATINA DE LOS REYES DE CASTILLA* (1236)

[Ed. L. CHARLO BREA, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1984, pp. 39 (lín. 9-21) y 40 (1-23)]

. RODRIGO JIMÉNEZ DE RADA-*HISTORIA DE REBUS HISPANIAE* (1243-1247)

[Ed. crítica latina J. FERNÁNDEZ VALVERDE, *Historia de rebus Hispaniae sive Historia Gothica*, "Corpus Christianorum, Continuatio Medievalis", LXXII, Turnholt, Brepols, 1987, lib. VI, cap. iiii, pp. 181-182, lín. 1-38 y cap. v, p. 182, lín. 1-10]

. *"ANALES ALFONSÍES"* (1252-1284)

[BNM ms. *10046* (microf. 8.658), fol. 57a]

. ALFONSO X , REY DE CASTILLA Y LEÓN-*PRIMERA CRÓNICA GENERAL DE ESPAÑA* (h. 1270-1345)

[Ed. R. MENÉNDEZ PIDAL y D. CATALÁN, Madrid, 1977, cap. 797, pp. 478-479]

. *CRÓNICA DE CASTILLA* (fin. s. XIII)-*CRÓNICA DE VEINTE REYES* (fin. s. XIII-princ. s. XIV)

[Ed. y est. M. ALVAR, G. MARTÍNEZ DÍEZ, F. FRADEJAS, F.M. RUÍZ ASENSIO y C. HERNÁNDEZ, Burgos, 1991, lib. VII, caps. xiii-xiv, pp. 156-158]

-Siglo XIV

. D. JUAN MANUEL-*CRÓNICA ABREVIADA* (h. 1320-1324)

[Ed. J.M. BLECUA, *Don Juan Manuel. Obras completas*, 2 vols., Madrid, Gredos, 1982-1983, vol. II, lib. II, cap. cccxxxviii, p. 740]

-Siglo XV

. LOPE GARCÍA DE SALAZAR-*LIBRO DE LAS BUENAS ANDANZAS E FORTUNAS* (h. 1471-1475)

[Ed. A. RODRÍGUEZ HERRERO, 4 vols., Bilbao, Dip. de Vizcaya, 1967, vol. III, lib. XIX, pp. 356-357]

. DIEGO RODRÍGUEZ DE ALMELA-*COMPILACIÓN DE LAS BATALLAS CAMPALES* (1487)

[Ed. Valencia, 1963, fol. cviib]

-Siglo XVI

. GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS-*CATÁLOGO REAL DE CASTILLA* (h. 1515-1520)

[Ed. E.A. ROMANO DE THUESEN, *Transcripción y edición del "Catálogo real de Castilla", autógrafo inédito de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés*, 4 vols., Michigan, Ann Arbor, 1994, vol. II, pp. 942-944]

. ESTEBAN DE GARIBAY Y ZAMALLOA-*LOS QVARENTA LIBROS DEL COMPENDIO HISTORIAL DE LAS CHRONICAS Y VNIVERSAL HISTORIA DE TODOS LOS REYNOS DE ESPAÑA* (1570-1571)

[Reimpr. IV tomos, Barcelona, Sebastián de Cormellas, 1628, ed. facsímil Lejona, "Biblioteca del Bascófilo", Editorial Gerardo Uña, 1988, t. IV, lib. XXXII, cap. iv-vi, p. 37 y t. III, lib. XXIIII, cap. xix, p. 175]

-Siglo XVII

. ALONSO NÚÑEZ DE CASTRO-*CORÓNICA DE LOS SEÑORES REYES DE CASTILLA DON SANCHO EL DESEADO, DON ALONSO EL OCTAVO Y DON ENRIQUE EL PRIMERO* (1665)

[Madrid, Pablo de Val, 1665, *Coronica del rey Don Alonso de Castilla*, cap. LVIII, fols. 216-217 y cap. LXXIII, fols. 263-264]

. JUAN DE MARIANA-*HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA* (1592-1601)

[Ed. F. PI Y MARGALL, 2 vols., "BAE", vol. 30, t. I, Madrid, 1945, lib. XII, cap. ii, pp. 341-343]

· NAVARRA

-Siglo XIII

. *LIBRO DE LAS GENERACIONES* (h. 1260-1270)

[Ed. J. FERRANDIS MARTÍNEZ, "Textos Medievales", nº 23, Valencia, Anubar, 1968, p. 63; y ed. D. CATALÁN y Mª.S. de ANDRÉS, *Crónica de 1344*, I, Madrid, Gredos, 1970, pp. 218-337, p. 326]

REINO DE FRANCIA

· OCCITANIA

-Siglo XIII

. BERTRAN DE BORN LO FILH-*GUERRA* (¿h. 1200-h.1230?)

[Ed. M. RAYNOUARD, *Poésies originales des Troubadours*, vol. IV (París, 1819), nº XXXI, pp. 199-201; ed. MILÀ I FONTANALS, *De los trovadores en España*, p. 140, n. 11]

. BERNART ARNAUT DE MONCUC-*ER CAN LI ROZIER* (h. 1213)

[Ed. y trad. inglesa F.M. CHAMBERS, "Three troubadour Poems with historical overtones", *Speculum*, LVI-1 (1979), pp. 48-51, esp. p. 48, & 2, vv. 16-24; y ed. I. de RIQUER, "Presencia trovadoresca en la Corona de Aragón", *AEM*, 26/2 (1996), pp. 933-966, esp. pp. 937-938]

. TROVADOR ANÓNIMO-*VAI, HUGONET, SES BISTENSA* (enero-junio 1213)

[Ed. RIQUER, *Los Trovadores*, vol. III, cap. CXXII, nº 367, pp. 1702-1704]

. RAIMON DE MIRAVAL-*BEL M'ES Q'IEU CHANT E COINDEI* (enero-septiembre 1213)

[Ed. MILÁ I FONTANALS, *De los trovadores en España*, pp. 142-143, n. 13; y ed. RIQUER, *Los*

Trovadores, vol. II, cap. XLIX, nº 199, 1003-1004]

. RAIMON DE MIRAVAL-*AISSI CUM* (¿h. 1213?)

[Ed. MILÀ I FONTANALS, *De los trovadores en España*, pp. 143, n. 13.]

. PONS DE CAPDUELH-*SO C'OM PLUS VOL E PLUS ES VOLONTOS* (verano 1213)

[Ed. M. RAYNOUARD, *Poésies originales des Troubadours*, 6 vols., París, 1816-1821, vol. IV (París, 1819), nº V, pp. 92-94; ed. M. VON NAPOLSKI, *Leben und Werke des Trobadors Pons de Capduoill*, Halle, 1879, nº XIII, pp. 67-68; ed. RIQUER, *Los Trovadores*, 1975, vol. II, cap. LXXVIII, nº 255, pp. 1267-1269]

. *CARTA DE LOS PRELADOS AL PAPA INOCENCIO III* (13 septiembre 1213)

[Reproducida por VAUX-DE-CERNAY, *Hystoria Albigensium* (h. 1218), && 468-483]

. *CARTA DEL PREBOSTE MASCARO AL PAPA INOCENCIO III* (septiembre 1213)

[Ed. GUÉBIN y LYON, ed. CERNAY, vol. III, Pièces annexes nº 4, pp. 200-205]

. GUILLERMO DE TUDELA-*CANSÓ DE LA CROZADA* (Otoño 1212-princ. 1213)

[Ed. E. MARTIN-CHABOT, "Les Classiques de l'Histoire de France au Moyen Age" (L. Halphen), Paris, "Societé d'Edition des Belles Lettres", vol. I, nº 13 (1960), & 130, vv. 8-18]

. TROVADOR ANÓNIMO-UC DE SANT CIRC-*VIDA DE PERDIGON* (h. 1229-1242)

[Ed. MILÁ I FONTANALS, *De los trovadores en España*, p. 150, n. 15; ed. H.J. CHAYTOR, *Les chansons de Perdigon*, "Les Classiques Français du Moyen Age", nº 53, París, 1926, pp. 46-47]

. PONS DE CAPDUELH-*EN HOINOR DEL PAIR'EN CUI ES* (¿1213-1214?)

[Ed. M. RAYNOUARD, *Poésies originales des Troubadours*, 6 vols., París, 1816-1821, vol. IV (París, 1819), nº III, pp. 87-90; ed. M. VON NAPOLSKI, *Leben und Werke des Trobadors Pons de Capduoill*, Halle, 1879, nº XXVI, pp. 89-91]

. *CARTA SOBRE LOS TESTAMENTOS DE LOS TOLOSANOS MUERTOS EN MURET* (Septiembre 1213)

[Toulouse, Archives departamentales de la Haute-Garonne, Archivo de la Encomienda de la Orden de Malta 3, 152 i (copiado en 1225); pub. MUNDY, J.H., *Society and Government at Toulouse in the Age of the Cathars*, Toronto, Pontifical Institute of Medieval Studies, 1997, ap. 8, p. 446, nº 32]

. *CARTA SOBRE LOS TESTAMENTOS DE LOS TOLOSANOS MUERTOS EN MURET* (Noviembre 1213)

[Toulouse, Archives departamentales de la Haute-Garonne, Archivo de la Encomienda de la Orden de Malta 9, 42 ii (copiado en 1258Z); pub. MUNDY, J.H., *Society and Government at Toulouse in the Age of the Cathars*, Toronto, Pontifical Institute of Medieval Studies, 1997, ap . 8, p. 446, nº 33]

. *CARTA SOBRE LOS TESTAMENTOS DE LOS TOLOSANOS MUERTOS EN MURET* (8 marzo 1214)

[Toulouse, Archives departamentales de la Haute-Garonne, E 501; pub. V. FONS, "Chartes inédites relatives au jugement des affaires concernant les successions des Toulousaines tués à la bataille de Muret", *Recueil de l'Académie de Législation de Toulouse*, 20 (1871), pp. 13-27, esp. pp. 18-22; reed. DOUAIS, C., "Notes sur trois chartes du XIIIe siècle", *Bulletin de la Société du Midi*, 1-2 (1888), p. 68; y reed. MUNDY, J.H., *Society and Government at Toulouse in the Age of the Cathars*, Toronto, Pontifical Institute of Medieval Studies, 1997, ap. 9, p. 471, nº 27]

. *CRÓNICA DE SANT CERNI DE TOLOSA o CRÓNICA DE TOLOSA* (1096-1230; continuada ha. 1271)

[*HGL*, vol. V (Toulouse, 1875), col. 51; y *RHGF*, vol. XIX (París, 1880), p. 236]

. *CRÓNICA EN LANGUEDOCIANO DEL CONDE RAIMON VII DE TOLOSA* (h. 1249)

[*RHGF*, vol. XIX (París, 1880), p. 235; y *HGL*, vol. V (Toulouse, 1875), p. 34]

. TOMIER Y PALAIZÍ-*A TORNAR M'ER ENQUER AL PRIMER US* (h. 17 junio 1216)

[Ed. I. FRANK, "Tomier et Palaizi, troubadours tarasconnais (1199-1226)", *Romania*, LXXVIII (1957), pp.

70-72; ed. RIQUER, *Los Trovadores*, vol. II, cap. LXIV, nº 231, pp. 1157-1160]

. GUILHEM RAINOL D'APT-*A TORNAR M'ES ENQUER AL PREMIER US* (segunda mitad 1216)

[Ed. A. JEANROY, *Anthologie des Troubadours, XII^e^-XIII^e^ siècles*, Paris, nº XLIII, pp. 99-101]

. CISTERCIENSE ANÓNIMO-*VERSUS DE VICTORIA COMITIS MONTISFORTIS* (1215-1216)

[Ms. s. XIII, BNP, *anc. fonds. lat. nº 2.878*, fols. 43-46, 210 versos; ed. A. MOLINIER, "Récit en vers de la bataille de Muret", *Notices et Documents publiés pour la Société de l'Histoire de France à l'occasion du cinquantième anniversaire de sa fondation*, 135, Paris, 1884, pp. 129-139; cita parcial VICTOR LE CLERC, "Poëme sur la victoire de Simon de Montfort", *Histoire Littéraire de la France, ouvrage commencé par des religieux bénédictins de la Congrégation de Saint-Maur*, vol. XXII (1296-fin. s. XIII), ed. facsímil, Paris, Librairie Universitaire, 1895, pp. 67-68; y J. MIRET I SANS, "Itinerario del rey Pedro I de Cataluña, II de Aragón (1196-1213)", *BRAH*, IV (1907-1908), p. 107]

. TOMIER Y PALAIZÍ-*SI CO·L FLACS MOLINS TORNEIA* (junio 1218)

[Ed. I. FRANK, "Tomier et Palaizi, troubadours tarasconnais (1199-1226)", *Romania*, LXXVIII (1957), pp. 72-74]

. PIERRE DES VAUX-DE-CERNAY-*HYSTORIA ALBIGENSIS* (h. 1218)

[Ed. latina P. GUÉBIN y E. LYON, *Petri Vallium Sarnaii monachii Hystoria Albigensis*, "Société de l'Histoire de France", Paris, 3 vols., 1926-1930; ed. y trad. francesa P. GUÉBIN y H. MAISONNEUVE, *Histoire Albigeoise*, "L'Église et l'État au Moyen Age", X, Paris, J. Vrin, 1951, && 442-466]

. *CANSÓ DE LA CROZADA.CONTINUACIÓN ANÓNIMA* (1213-1219)

[Ed. E. MARTIN-CHABOT, "Les Classiques de l'Histoire de France au Moyen Age" (L. Halphen), Paris, "Societé d'Edition des Belles Lettres", vol. II (1957), nº 24, && 131-141]

. TROVADOR ANÓNIMO-UC DE SANT CIRC-*RAZÓ DE "BEL M'ES QU'IEU CHANT E COINDEI"* (h. 1229-1242)

[Ed. MILÁ I FONTANALS, *De los trovadores en España*, pp. 142-143, n. 13; ed. ANDRAUD, P., *La vie et l'oeuvre du trobadour Raimon de Miraval. Étude sur la littérature et la société méridionales à la veille de la guerre des albigeois*, Paris, 1902 (reimpr. anast. Ginebra-Marsella, 1973), pp. 217, 219-220 y 224; y ed. RIQUER, *Los Trovadores*, vol. II, cap. XLIX, nº 197, pp. 1007-1008]

. BERTRAN DE BORN LO FILH-*UN SIRVENTES FARAI NOVELH, PLAZEN* (h.1179-h. 1233)

[Ed. M. RAYNOUARD, *Choix des poésies originales des Troubadours*, Paris, 1816-1821, vol. IV, pp. 180-183; ed. AURELL, *La vieille et l'épée*, p. 315, n. 38-40; y ed. I. de RIQUER, "Presencia trovadoresca en la Corona de Aragón", *AEM*, 26/2 (1996), pp. 933-966, esp. p. 941]

. UC DE SANT CIRC-*UN SIRVENTES VUELH FAR* (h. 1240)

[Ed. A. JEANROY y J.J. SALVERDÁ DE GRAVE, "Poésies de Uc de Saint-Circ", *Bibliothéque Méridionale*, 1ª Serie, vol. 15, Toulouse, Privat, 1913 (reprod. anast. Nueva York-Londres, 1971), nº XXIII, pp. 96-99]

. BONIFACI DE CASTELLANA-*ERA, PUEIS YVERNS ES E·L FIL* (segunda mitad 1252)

[Ed. A. PARDUCCI, "Bonifazi di Castellana", *Romania*, XLVI (1920), pp. 478-511; 495-496, 102, 1; ed. RIQUER, *Los Trovadores*, III, XCIV, 1381, n. 2]

. GUILHEM DE PUÉGLAURENÇ-*CHRONICA* (h. 1273-1276)

[Ed. latino-francesa J. DUVERNOY, "Classiques de l'Histoire de France au Moyen Âge"; Paris, 1976, cap. XX-XXI, pp. 76-86; reed. Toulouse, Pérégrinateur éditeur, 1996, pp. 83-92 y cap. XXV, pp. 100-102]

-Siglo XIV

. BERNARD GUI-*FLORES CHRONICORUM o CATHALOGUS PONTIFICUM ROMANORUM* (h. 1320)

[Bibliothèque Municipale de Toulouse, ms. *450*; ed. parcial francesa F. GUIZOT, *Les Gestes Glorieux des*

Français o *Praeclara Francorum facinora* (ms. fines s. XV-princ. XVI), "Collection des Memoires relatifs à l'Histoire de France", Paris, 1824, vol. 15, pp. 341-345]

. BERNARD GUI-*COMITES TOLOSANI o DE GENEALOGIA COMITUM TOLOSANORUM* (h. 1320)

[Bibliothèque Municipale de Toulouse, ms. *450*; *RHGF*, vol. XIX (Paris, 1880), p. 227]

-Siglo XV

. *HISTORIA DE LA GUERRA DE LOS ALBIGENSES EN LANGUEDOCIANO* (s. XV)

[Ed. occitana *RHGF*, vol. XIX (Paris, 1883), pp. 152-154]

-Siglo XVII

. GUILLAUME CATEL-*HISTOIRE DES COMTES DE TOULOUSE AVEC QUELQUES TRAITÉS ET CHRONIQUES ANCIENNES CONCERNANT LA MÊME HISTOIRE* (1623)

[Toulouse, Bosc, 1623]

· MONARQUÍA CAPETO

-Siglo XIII

. GUILLAUME LE BRETON-*GESTA PHILIPPI AUGUSTI, FRANCORUM REGIS* (h. 1222)

[*RHGF*, vol. XVII (Paris, 1878), p. 92]

. *CRÓNICAS DE SAINT-DENIS* (1223)

[*RHGF*, vol. XVII (Paris, 1878), p. 403]

. GUILLAUME LE BRETON-*PHILIPPIDOS LIBRI XII SIVE "GESTA PHILIPPI AUGUSTI, FRANCORUM REGIS" VERSIBUS HEROICIS DESCRIPTA* (h. 1226)

[Ed. rimada latina *RHGF*, vol. XVII (Paris, 1878), lib. VIII, vv. 572-863, pp. 220-225; ed. francesa en prosa F. GUIZOT, "Collection des Memoires relatifs à l'Histoire de France", Paris, 1825, vol. 12, canto VIII, pp. 235-248]

. VINCENT DE BEAUVAIS-*SPECULUM HISTORIALE* (h. 1254)

[Ed. "Bibliotheca Mundi Sev. Speculi", 6 vols., Douai, 1624, vol. 6, lib. 30, cap. ix, p. 1240]

. GUILLAUME DE NANGIS-*CHRONICON* (h. 1300)

[*RHGF*, vol. XX (Paris, 1840), p. 756 y 758]

· NORTE Y CENTRO DEL REINO

-Siglo XIII

. *CRÓNICA DE LAON* (h. 1219)

[*RHGF*, vol. XVIII (Paris, 1879), p. 716]

. BERNARD ITIER-*CHRONICON* (h. 1225)

[*RHGF*, vol. XVIII (Paris, 1879), p. 232]

. ROBERT D'AUXERRE-*CHRONOLOGIA* (h. 1227)

[*MGHSS*, vol. XXVI (Hannover, 1882), p. 280; *RHGF*, vol. XVIII (Paris, 1879), p. 282]

. *CRÓNICA DE MORTEMER* (1113-1235)

[*RHGF*, vol. XVIII (Paris, 1879), p. 355]

. *CRÓNICA DE MONT-SAINT-MICHEL, CONTINUACIÓN ANÓNIMA* (1211-1239)

[*RHGF*, vol. XVIII (Paris, 1879), p. 339]

. AUBRY DE TROIS-FONTAINES-*CHRONICON* (h. 1241)

[*MGHSS*, vol. XXIII (Hannover, 1874), pp. 897-898]

. *CRÓNICA DE SAINT-MARTIAL DE LIMOGES* (h. 1276)

[BNP, ms. lat. *11.109*, fol. 103; citado por LEMAÎTRE, J.L., "Le combat pour Dieu et les croisades dans les notes de Bernard Itier, moine de Saint-Martial de Limoges (1163-1225), en VV.AA., *Militia Christia e Crociata nei sec. XI.XIII*, Milán, 1992, pp. 729-751, n. 55]

. *CRÓNICA DE ROUEN* (1-1338)

[*RHGF*, vol. XVIII (París, 1879), p. 360]

. *CRÓNICA DE SAINT-MÉDARD DE SOISSONS* (s. XIII)

[*RHGF*, vol. XVIII (París, 1879), p. 721]

. *CRÓNICA BREVE DE PAIMPONT* (s. XIII)

[*RHGF*, vol. XVIII (París, 1879), p. 332]

· FLANDES

-Siglo XIII

. *CRÓNICA DE ARDRES* (h. 1234)

[*RHGF*, vol. XVIII (París, 1879), p. 574; *MGHSS*, vol. XXIV (Hannover, 1879), p. 752]

. RAINIER DE LIÈGE-*CHRONICO LEODIENSI* (ha. 1236)

[*RHGF*, vol. XVIII (París, 1879), p. 625]

. BAUDOUIN D´AVESNES-*CHRONICA* (h. 1284)

[*HGL*, vol. VII (Toulouse, 1879), n. 17, pp. 52-54]

ISLAS BRITÁNICAS Y TERRITORIOS PLANTAGENET

· INGLATERRA

-Siglo XIII

. *ANALES DE ROGER OF HOWDEN. CONTINUACIÓN ANÓNIMA* (1202-1223)

[*RHGF*, vol. XVIII (París, 1879), p. 172]

. *ANALES DE WAVERLEY* (1-1291)

[*RHGF*, vol. XVIII (París, 1879), pp. 202-203]

. *CHRONICON ANGLICANUM DE RALPH OF COGGESHALL. CONTINUACIÓN ANÓNIMA* (h. 1224)

[*RHGF*, vol. XVIII (París, 1879), p. 106]

. ROGER OF WENDOVER-*FLORES HISTORIARUM* (h. 1230)

[Ed. inglesa J.A. GILES, *Roger of Wendover's Flores historiarum*, 2 vols., Londres, H.G. Bohn, 1849, vol. II, pp. 283-289]

. *ANALES DE DUNSTANS* (h. 1242)

[Ed. *Monastic Annals, Rerum britannicarum medii aevi scriptores*, Rolls Series, Londres, Longmans and Co., 1858-1896, 244 vols., vol. II, p. 290; citado por KOVARIK, R.J., *Simon de Montfort (1165-1218), his life and work: A critical study and evaluation based on the sources*, St. Louis University, University Microfils, Inc. Ann Arbor, Michigan, 1963, pp. 353-354]

. MATTHEW PARIS-*MAJORI ANGLICANA HISTORIA o CHRONICA MAJORA* (h. 1259)

[*RHGF*, vol. XVII (París, 1878) p. 709]

-Siglo XVII

. JAMES USHER-*GRAEVISSIMAE QUAESTIONIS DE CHRISTIANORUM ECLESIARUM IN OCCIDENTIS PRAESENTIM SUCCESIONE ET STATU HISTORICA EXPLICATIO* (1613)

[Hannover 1613, pp. 327-334; reed. Hannover, 1648, pp. 399-409]

· ESCOCIA

-Siglo XIII

. *CRÓNICA DE MELROSE* (735-1270)

[*Rerum Anglicarum Scriptores*, t. I (Osney, 1684), p. 185]

· GASCUÑA

-Siglo XIII

. *CRÓNICA DE SAINTE-COLOMBE DE BURDEOS* (s. XIII)

[*RHGF*, vol. XVIII (París, 1879), p. 245]

ITALIA

-Siglo XIII

. *OGERIO PANE-ANNALES GENUENSES* (1197-1219)

[*MGHSS*, vol. XVIII (Hannover, 1863), p. 133]

. *CRÓNICA DE FAENZA* (1226; ha. 1236)

[*RITSS*, vol. XXVIII, parte 1ª (Bolonia, 1936), pp. 125-126]

. COSTANTINO DI ORVIETO-*LEYENDA DE SANTO DOMINGO* (1246-1247)

[Ed. M. GELABERT, J.Mª. MILAGRO y J.Mª. de GARGANTA, *Santo Domingo de Guzmán visto por sus contemporáneos*, "BAC", 22, Madrid, 1966, pp. 341-387, cap. XLII, pp. 368-369]

-Siglo XIV

. GIOVANNI VILLANI-*NUOVA CRONICA* (1280-1348)

[Ed. G. PORTA, 3 vols., Milán-Parma, Fondazione Pietro Bembo/Ugo Guanda Editores, 1990-1991, t. I, lib. VI, cap. xxxv, p. 263; citado por SÁNCHEZ SESA, R., "La cronística toscana bajomedieval y la imagen de la Península Ibérica", *En la España Medieval*, 20 (1997), pp. 31-56, p. 47, n. 85]

. GIOVANNI DI COLONNA-*MARI HISTORIARUM* (h. 1350)

[*MGHSS*, vol. XXIV (Hannover, 1879), p. 281]

EUROPA CENTRAL

-Siglo XIII

. *ANALES DE COLONIA* (ha. 1238)

[*MGHSS*, vol. XVII (Hannover, 1861), p. 827]

III.2. CLASIFICACIÓN CRONOLÓGICA

-Siglo XIII

. BERTRAN DE BORN LO FILH-*GUERRA* (¿h. 1200-h.1230?)

[Ed. M. RAYNOUARD, *Poésies originales des Troubadours*, vol. IV (París, 1819), nº XXXI, pp. 199-201; ed. MILÀ I FONTANALS, *De los trovadores en España*, p. 140, n. 11]

. BERNART ARNAUT DE MONCUC-*ER CAN LI ROZIER* (h. 1213)

[Ed. y trad. inglesa F.M. CHAMBERS, "Three troubadour Poems with historical overtones", *Speculum*, LVI-1 (1979), pp. 48-51, esp. p. 48, & 2, vv. 16-24; y ed. I. de RIQUER, "Presencia trovadoresca en la Corona de Aragón", *AEM*, 26/2 (1996), pp. 933-966, esp. pp. 937-938]

. TROVADOR ANÓNIMO-*VAI, HUGONET, SES BISTENSA* (enero-junio 1213)

[Ed. RIQUER, *Los Trovadores*, vol. III, cap. CXXII, nº 367, pp. 1702-1704]

. RAIMON DE MIRAVAL-*BEL M'ES Q'IEU CHANT E COINDEI* (enero-septiembre 1213)

[Ed. MILÁ I FONTANALS, *De los trovadores en España*, pp. 142-143, n. 13; y ed. RIQUER, *Los Trovadores*, vol. II, cap. XLIX, nº 199, 1003-1004]

. RAIMON DE MIRAVAL-*AISSI CUM* (¿h. 1213?)

[Ed. MILÀ I FONTANALS, *De los trovadores en España*, pp. 143, n. 13.]

. PONS DE CAPDUELH-*SO C'OM PLUS VOL E PLUS ES VOLONTOS* (verano 1213)

[Ed. M. RAYNOUARD, *Poésies originales des Troubadours*, 6 vols., París, 1816-1821, vol. IV (París, 1819), nº V, pp. 92-94; ed. M. VON NAPOLSKI, *Leben und Werke des Trobadors Pons de Capduoill*, Halle, 1879, nº XIII, pp. 67-68; ed. RIQUER, *Los Trovadores*, 1975, vol. II, cap. LXXVIII, nº 255, pp. 1267-1269]

. *CARTA DE LOS PRELADOS AL PAPA INOCENCIO III* (13 septiembre 1213)

[Reproducida por VAUX-DE-CERNAY, *Hystoria Albigensium* (h. 1218), && 468-483]

. *CARTA DEL PREBOSTE MASCARO AL PAPA INOCENCIO III* (septiembre 1213)

[Ed. GUÉBIN y LYON, ed. CERNAY, vol. III, Pièces annexes nº 4, pp. 200-205]

. GUILLERMO DE TUDELA-*CANSÓ DE LA CROZADA* (Otoño 1212-princ. 1213)

[Ed. E. MARTIN-CHABOT, "Les Classiques de l'Histoire de France au Moyen Age" (L. Halphen), París, "Societé d'Edition des Belles Lettres", vol. I, nº 13 (1960), & 130, vv. 8-18]

. TROVADOR ANÓNIMO-UC DE SANT-CIRC-*VIDA DE PERDIGON* (h. 1229-1242)

[Ed. MILÁ I FONTANALS, *De los trovadores en España*, p. 150, n. 15; ed. H.J. CHAYTOR, *Les chansons de Perdigon*, "Les Classiques Français du Moyen Age", nº 53, París, 1926, pp. 46-47]

. *POEMA JUGLARESCO CATALÁN SOBRE LA BATALLA DE MURET* (después 1213)

[Ed. F. SOLDEVILA, "Un poema joglaresc català sobre la batalla de Muret", *Homenatge a Carles Riba en complir seixante anys. Poesia, Assages, Traduction clasiques*, Barcelona, J. Janés, 1953-1954, pp. 322-325]

. PONS DE CAPDUELH-*EN HOINOR DEL PAIR'EN CUI ES* (¿1213-1214?)

[Ed. M. RAYNOUARD, *Poésies originales des Troubadours*, 6 vols., París, 1816-1821, vol. IV (París, 1819), nº III, pp. 87-90; ed. M. VON NAPOLSKI, *Leben und Werke des Trobadors Pons de Capduoill*, Halle, 1879, nº XXVI, pp. 89-91]

. *CARTA SOBRE LOS TESTAMENTOS DE LOS TOLOSANOS MUERTOS EN MURET* (Septiembre 1213)

[Toulouse, Archives departamentales de la Haute-Garonne, Archivo de la Encomienda de la Orden de

Malta 3, 152 i (copiado en 1225); pub. MUNDY, J.H., *Society and Government at Toulouse in the Age of the Cathars*, Toronto, Pontifical Institute of Medieval Studies, 1997, ap. 8, p. 446, nº 32]

. *CARTA SOBRE LOS TESTAMENTOS DE LOS TOLOSANOS MUERTOS EN MURET* (Noviembre 1213)

[Toulouse, Archives departamentales de la Haute-Garonne, Archivo de la Encomienda de la Orden de Malta 9, 42 ii (copiado en 1258Z); pub. MUNDY, J.H., *Society and Government at Toulouse in the Age of the Cathars*, Toronto, Pontifical Institute of Medieval Studies, 1997, ap . 8, p. 446, nº 33]

. *CARTA SOBRE LOS TESTAMENTOS DE LOS TOLOSANOS MUERTOS EN MURET* (8 marzo 1214)

[Toulouse, Archives departamentales de la Haute-Garonne, E 501; pub. V. FONS, "Chartes inédites relatives au jugement des affaires concernant les successions des Toulousaines tués à la bataille de Muret", *Recueil de l'Académie de Législation de Toulouse*, 20 (1871), pp. 13-27, esp. pp. 18-22; reed. DOUAIS, C., "Notes sur trois chartes du XIIIe siècle", *Bulletin de la Société du Midi*, 1-2 (1888), p. 68; y reed. MUNDY, J.H., *Society and Government at Toulouse in the Age of the Cathars*, Toronto, Pontifical Institute of Medieval Studies, 1997, ap. 9, p. 471, nº 27]

. *CRÓNICA DE LAON* (h. 1219)

[*RHGF*, vol. XVIII (París, 1879), p. 716]

. *ANALES TOLEDANOS I* (0-1219)

[Ed. FLÓREZ, *ES*, vol. XXIII (Madrid, 1799), p. 399]

. OGERIO PANE-*ANNALES GENUENSES* (1197-1219)

[*MGHSS*, vol. XVIII (Hannover, 1863), p. 133]

. *ANALES DE ROGER OF HOWDEN. CONTINUACIÓN ANÓNIMA* (1202-1223)

[*RHGF*, vol. XVIII (París, 1879), p. 172]

. BERNARD ITIER-*CHRONICON* (h. 1225)

[*RHGF*, vol. XVIII (París, 1879), p. 232]

. *CRONICÓN COMPLUTENSE* (h. 1226)

[Ed. HUICI, *Crónicas Latinas*, vol. I, p. 76]

. *CRÓNICA DE SANT CERNI DE TOLOSA o CRÓNICA DE TOLOSA* (1096-1230; continuada ha. 1271)

[*HGL*, vol. V (Toulouse, 1875), col. 51; y *RHGF*, vol. XIX (París, 1880), p. 236]

. *CRÓNICA DE FAENZA* (1226; ha. 1236)

[*RITSS*, vol. XXVIII, parte 1ª (Bolonia, 1936), pp. 125-126]

. ROBERT D'AUXERRE-*CHRONOLOGIA* (h. 1227)

[*MGHSS*, vol. XXVI (Hannover, 1882), p. 280; *RHGF*, vol. XVIII (París, 1879), p. 282]

. *CRÓNICA DE ARDRES* (h. 1234)

[*RHGF*, vol. XVIII (París, 1879), p. 574; *MGHSS*, vol. XXIV (Hannover, 1879), p. 752]

. *CRÓNICA DE MORTEMER* (1113-1235)

[*RHGF*, vol. XVIII (París, 1879), p. 355]

. RAINIER DE LIÈGE-*CHRONICO LEODIENSI* (ha. 1236)

[*RHGF*, vol. XVIII (París, 1879), p. 625]

. *ANALES DE COLONIA* (ha. 1238)

[*MGHSS*, vol. XVII (Hannover, 1861), p. 827]

. *CRÓNICA DE MONT-SAINT-MICHEL. CONTINUACIÓN ANÓNIMA* (1211-1239)

[*RHGF*, vol. XVIII (París, 1879), p. 339]

. *ANALES DE DUNSTANS* (h. 1242)

[Ed. *Monastic Annals, Rerum britannicarum medii aevi scriptores,* Rolls Series, Londres, Longmans and

Co., 1858-1896, 244 vols., vol. II, p. 290; citado por KOVARIK, R.J., *Simon de Montfort (1165-1218), his life and work: A critical study and evaluation based on the sources*, St. Louis University, University Microfils, Inc. Ann Arbor, Michigan, 1963, pp. 353-354]

. *ANALES TOLEDANOS III* (h. 1244; continuados ha. 1255)

[Ed. FLÓREZ, ES, vol. XXIII (Madrid, 1799), p. 412; ed. HUICI, *Crónicas Latinas*, vol. I, p. 363]

. *ANALES COMPOSTELANOS* (0-1248)

[Ed. FLÓREZ, *ES*, vol. XXIII (Madrid, 1799), p. 324]

. *CRÓNICA EN LANGUEDOCIANO DEL CONDE RAIMON VII DE TOLOSA* (h. 1249)

[*RHGF*, vol. XIX (París, 1880), p. 235; y *HGL*, vol. V (Toulouse, 1875), p. 34]

. *CRÓNICA DE MELROSE* (735-1270)

[*Rerum Anglicarum Scriptores*, t. I (Osney, 1684), p. 185]

. *CRÓNICA DE SAINT-MARTIAL DE LIMOGES* (h. 1276)

[BNP, ms. lat. *11.109*, fol. 103; citado por LEMAÎTRE, J.L., "Le combat pour Dieu et les croisades dans les notes de Bernard Itier, moine de Saint-Martial de Limoges (1163-1225), en VV.AA., *Militia Christia e Crociata nei sec. XI-XIII*, Milán, 1992, pp. 729-751, n. 55]

. *CRONICÓN ULINANENSE* (h. 1285)

[Ed. PIERRE DE MARCA, *Marca Hispanica*, París, 1688, col. 759; ed. FLÓREZ, *ES*, vol. XXVIII (Madrid, 1774), p. 334]

. *ANALES DE WAVERLEY* (1-1291)

[*RHGF*, vol. XVIII (París, 1879), pp. 202-203]

. *CRÓNICA DE SAINTE-COLOMBE DE BURDEOS* (s. XIII)

[*RHGF*, vol. XVIII (París, 1879), p. 245]

. *CRÓNICA DE SAINT-MÉDARD DE SOISSONS* (s. XIII)

[*RHGF*, vol. XVIII (París, 1879), p. 721]

. *CRÓNICA BREVE DE PAIMPONT* (s. XIII)

[*RHGF*, vol. XVIII (París, 1879), p. 332]

. *CRÓNICA DE MONTPELLIER* (s. XIII)

[Citado por J. MIRET I SANS, "Itinerario del rey Pedro I de Cataluña, II de Aragón", *BRABL*, IV (1907-1908), p. 105]

. *CRÓNICAS DE LOS JUECES DE TERUEL* (1176-1532)

[Ed. F. LÓPEZ RAJADEL, Teruel, instituto de Estudios Turolenses, 1994, p. 83]

. *CRONICÓN BARCINONENSE I y II* (985-1311 y 1136-1308)

[Ed. PIERRE DE MARCA, *Marca Hispanica*, París, 1688, col. 755; ed. FLÓREZ, *ES*, vol. XXVIII (Madrid, 1774), p. 332; *RHGF*, vol. XIX (París, 1880), p. 234; y sólo los II, ed. HUICI, *Navas de Tolosa*, Fuentes cristianas ap. XII, p.184]

. *CRÓNICA DE ROUEN* (1-1338)

[*RHGF*, vol. XVIII (París, 1879), p. 360]

. *CRÓNICA DE SANT VICTOR DE MARSELHA* (715-1563)

[*MGHSS*, vol. XXIII (Hannover, 1874), p. 4; y *RHGF*, vol. XIX (París, 1880), p. 238]

. TOMIER Y PALAIZÍ-*A TORNAR M'ER ENQUER AL PRIMER US* (h. 17 junio 1216)

[Ed. I. FRANK, "Tomier et Palaizi, troubadours tarasconnais (1199-1226)", *Romania*, LXXVIII (1957), pp. 70-72; ed. RIQUER, *Los Trovadores*, vol. II, cap. LXIV, nº 231, pp. 1157-1160]

. GUILHEM RAINOL D'APT-*A TORNAR M'ES ENQUER AL PREMIER US* (segunda mitad 1216)

[Ed. A. JEANROY, *Anthologie des Troubadours, XII^e-XIII^e siècles*, París, nº XLIII, pp. 99-101]

. CISTERCIENSE ANÓNIMO-*VERSUS DE VICTORIA COMITIS MONTISFORTIS* (1215-1216)

[Ms. s. XIII, BNP, *anc. fonds. lat. nº 2.878*, fols. 43-46, 210 versos; ed. A. MOLINIER, "Récit en vers de la bataille de Muret", *Notices et Documents publiés pour la Société de l'Histoire de France à l'occasion du cinquantième anniversaire de sa fondation*, 135, París, 1884, pp. 129-139; cita parcial VICTOR LE CLERC, "Poëme sur la victoire de Simon de Montfort", *Histoire Littéraire de la France, ouvrage commencé par des religieux bénédictins de la Congrégation de Saint-Maur*, vol. XXII (1296-fin. s. XIII), ed. facsímil, París, Librairie Universitaire, 1895, pp. 67-68; y J. MIRET I SANS, "Itinerario del rey Pedro I de Cataluña, II de Aragón (1196-1213)", *BRAH*, IV (1907-1908), p. 107]

. *GESTA COMITUM BARCINONENSIUM ET REGES ARAGONENSIUM I* (1214-1218; general 1162-1276)

[Ed. L. BARRAHU-DIHIGO y J. MASSÓ TORRENTS, Barcelona, 1925, vol. II, pp. 17-18]

. TOMIER Y PALAIZÍ-*SI CO·L FLACS MOLINS TORNEIA* (junio 1218)

[Ed. I. FRANK, "Tomier et Palaizi, troubadours tarasconnais (1199-1226)", *Romania*, LXXVIII (1957), pp. 72-74]

. PIERRE DES VAUX-DE-CERNAY-*HYSTORIA ALBIGENSIS* (h. 1218)

[Ed. latina P. GUÉBIN y E. LYON, *Petri Vallium Sarnaii monachii Hystoria Albigensis*, "Société de l'Histoire de France", París, 3 vols., 1926-1930; ed. y trad. francesa P. GUÉBIN y H. MAISONNEUVE, *Histoire Albigeoise*, "L'Église et l'État au Moyen Age", X, París, J. Vrin, 1951, && 442-466]

. DIEGO GARCÍA DE CAMPOS-*PLANETA* (1218)

[Ed., introd. y notas M. ALONSO, Madrid, CSIC, 1943, p. 196]

. *CANSÓ DE LA CROZADA, CONTINUACIÓN ANÓNIMA* (1213-1219)

[Ed. E. MARTIN-CHABOT, "Les Classiques de l'Histoire de France au Moyen Age" (L. Halphen), París, "Societé d'Edition des Belles Lettres", vol. II (1957), nº 24, && 131-141]

. GUILLAUME LE BRETON-*GESTA PHILIPPI AUGUSTI, FRANCORUM REGIS* (h. 1222)

[*RHGF*, vol. XVII (París, 1878), p. 92]

. *CRÓNICAS DE SAINT-DENIS* (1223)

[*RHGF*, vol. XVII (París, 1878), p. 403]

. *CHRONICON ANGLICANUM DE RALPH OF COGGESHALL, CONTINUACIÓN ANÓNIMA* (h. 1224)

[*RHGF*, vol. XVIII (París, 1879), p. 106]

. GUILLAUME LE BRETON-*PHILIPPIDOS LIBRI XII SIVE "GESTA PHILIPPI AUGUSTI, FRANCORUM REGIS" VERSIBUS HEROICIS DESCRIPTA* (h. 1226)

[Ed. rimada latina *RHGF*, vol. XVII (París, 1878), lib. VIII, vv. 572-863, pp. 220-225; ed. francesa en prosa F. GUIZOT, "Collection des Memoires relatifs à l'Histoire de France", París, 1825, vol. 12, canto VIII, pp. 235-248]

. TROVADOR ANÓNIMO-UC DE SANT CIRC-*RAZÓ DE "BEL M'ES QU'IEU CHANT E COINDEI"* (h. 1229-1242)

[Ed. MILÁ I FONTANALS, *De los trovadores en España*, pp. 142-143, n. 13; ed. ANDRAUD, P., *La vie et l'oeuvre du trobadour Raimon de Miraval. Étude sur la littérature et la société méridionales à la veille de la guerre des albigeois*, París, 1902 (reimpr. anast. Ginebra-Marsella, 1973), pp. 217, 219-220 y 224; y ed. RIQUER, *Los Trovadores*, vol. II, cap. XLIX, nº 197, pp. 1007-1008]

. ROGER OF WENDOVER-*FLORES HISTORIARUM* (h. 1230)

[Ed. inglesa J.A. GILES, *Roger of Wendover's Flores historiarum*, 2 vols., Londres, H.G. Bohn, 1849, vol. II, pp. 283-289]

. BERTRAN DE BORN LO FILH-*UN SIRVENTES FARAI NOVELH, PLAZEN* (h. 1179-h. 1233)

[Ed. M. RAYNOUARD, *Choix des poésies originales des Troubadours*, París, 1816-1821, vol. IV, pp. 180-183; ed. AURELL, *La vieille et l'épée*, p. 315, n. 38-40; y ed. I. de RIQUER, "Presencia trovadoresca en la Corona de Aragón", *AEM*, 26/2 (1996), pp. 933-966, esp. p. 941]

. *CRÓNICA LATINA DE LOS REYES DE CASTILLA* (1236)

[Ed. L. CHARLO BREA, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1984, pp. 39 (lín. 9-21) y 40 (1-23)]

. UC DE SAINT-CYRC-*UN SIRVENTES VUELH FAR* (h. 1240)

[Ed. A. JEANROY y J.J. SALVERDÁ DE GRAVE, "Poésies de Uc de Saint-Circ", *Bibliothéque Méridionale*, 1ª Serie, vol. 15, Toulouse, Privat, 1913 (reprod. anast. Nueva York-Londres, 1971), nº XXIII, pp. 96-99]

. AUBRY DE TROIS-FONTAINES-*CHRONICON* (h. 1241)

[*MGHSS*, vol. XXIII (Hannover, 1874), pp. 897-898]

. JAIME I DE ARAGÓN-*LLIBRE DELS FEITS* (h. 1244; general h. 1276)

[Ed. F. SOLDEVILA, *Les Quatre Grans Cròniques*, Barcelona, 1971, caps. VIII-X, pp. 6-7]

. RODRIGO JIMÉNEZ DE RADA-*HISTORIA DE REBUS HISPANIAE* (1243-1247)

[Ed. crítica latina J. FERNÁNDEZ VALVERDE, *Historia de rebus Hispaniae sive Historia Gothica*, "Corpus Christianorum, Continuatio Medievalis", LXXII, Turnholt, Brepols, 1987, lib. VI, cap. iiii, pp. 181-182, lín. 1-38 y cap. v, p. 182, lín. 1-10]

. COSTANTINO DI ORVIETO-*LEYENDA DE SANTO DOMINGO* (1246-1247)

[Ed. M. GELABERT, J.Mª. MILAGRO y J.Mª. de GARGANTA, *Santo Domingo de Guzmán visto por sus contemporáneos*, "BAC", 22, Madrid, 1966, pp. 341-387, cap. XLII, pp. 368-369]

. BONIFACI DE CASTELLANA-*ERA, PUEIS YVERNS ES E·L FIL* (segunda mitad 1252)

[Ed. A. PARDUCCI, "Bonifazi di Castellana", *Romania*, XLVI (1920), pp. 478-511; 495-496, 102, 1; ed. RIQUER, *Los Trovadores*, III, XCIV, 1381, n. 2]

. VINCENT DE BEAUVAIS-*SPECULUM HISTORIALE* (h. 1254)

[Ed. "Bibliotheca Mundi Sev. Speculi", 6 vols., Douai, 1624, vol. 6, lib. 30, cap. ix, p. 1240]

. MATTHEW PARIS-*MAJORI ANGLICANA HISTORIA o CHRONICA MAJORA* (h. 1259)

[*RHGF*, vol. XVII (París, 1878) p. 709]

. *LIBRO DE LAS GENERACIONES* (h. 1260-1270)

[Ed. J. FERRANDIS MARTÍNEZ, "Textos Medievales", nº 23, Valencia, Anubar, 1968, p. 63; y ed. D. CATALÁN y Mª.S. de ANDRÉS, *Crónica de 1344*, I, Madrid, Gredos, 1970, pp. 218-337, p. 326]

. PERE RIBERA DE PERPINYÀ-*CHRONICA D'ESPANYA* (h. 1266)

[Ed. J. MASSÓ TORRENTS, "Historiografía de Catalunya en català durant l'epoca nacional", *Revue Hispanique*, XV (1906), p. 500; Separata, p. 19]

. GUILHEM DE PUÈGLAURENÇ-*CHRONICA* (h. 1273-1276)

[Ed. latino-francesa J. DUVERNOY, "Classiques de l'Histoire de France au Moyen Âge"; París, 1976, cap. XX-XXI, pp. 76-86; reed. Toulouse, Pérégrinateur éditeur, 1996, pp. 83-92 y cap. XXV, pp. 100-102]

. *"ANALES ALFONSÍES"* (1252-1284)

[BNM ms. *10046* (microf. 8.658), fol. 57a]

. BAUDOUIN D'AVESNES-*CHRONICA* (h. 1284)

[*HGL*, vol. VII (Toulouse, 1879), n. 17, pp. 52-54]

. BERNAT DESCLOT-*CRÒNICA o LLIBRE DEL REI EN PERE* (h. 1288)

[Ed. F. SOLDEVILA, *Les Quatre Grans Cròniques*, Barcelona, 1971, cap. VI, pp. 414-415]

. ALFONSO X, REY DE CASTILLA Y LEÓN-*PRIMERA CRÓNICA GENERAL DE ESPAÑA* (h. 1270-1345)

[Ed. R. MENÉNDEZ PIDAL y D. CATALÁN, Madrid, 1977, cap. 797, pp. 478-479]

. *CRÓNICA DE CASTILLA* (fin. s. XIII)-*CRÓNICA DE VEINTE REYES* (fin. s. XIII-princ. s. XIV)

[Ed. y est. M. ALVAR, G. MARTÍNEZ DÍEZ, F. FRADEJAS, F.M. RUÍZ ASENSIO y C. HERNÁNDEZ, Burgos, 1991, lib. VII, caps. xiii-xiv, pp. 156-158]

. *GESTA COMITUM BARCINONENSIUM ET REGES ARAGONENSIUM II* (h. 1267-1299)

[Ed. L. BARRAHU-DIHIGO y J. MASSÓ TORRENTS, Barcelona, 1925, vol. II, pp. 140-142]

. GUILLAUME DE NANGIS-*CHRONICON* (h. 1300)

[*RHGF*, vol. XX (París, 1840), p. 756 y 758]

-Siglo XIV

. *GESTA COMITUM BARCINONENSIUM ET REGES ARAGONENSIUM III* (1303-1314)

[Ed. L. BARRAHU-DIHIGO y J. MASSÓ TORRENTS, Barcelona, 1925, vol. II, pp. 53-54 y 56- 57]

. BERNARD GUI-*FLORES CHRONICORUM o CATHALOGUS PONTIFICUM ROMANORUM* (h. 1320)

[Bibliothèque Municipale de Toulouse, ms. *450*; ed. parcial francesa F. GUIZOT, *Les Gestes Glorieux des Français o Praeclara Francorum facinora* (ms. fines s. XV-princ. XVI), "Collection des Memoires relatifs à l'Histoire de France", París, 1824, vol. 15, pp. 341-345)

. BERNARD GUI-*COMITES TOLOSANI o DE GENEALOGIA COMITUM TOLOSANORUM* (h. 1320)

[Bibliothèque Municipale de Toulouse, ms. *450*; *RHGF*, vol. XIX (París, 1880), p. 227]

. D. JUAN MANUEL-*CRÓNICA ABREVIADA* (h. 1320-1324)

[Ed. J.M. BLECUA, *Don Juan Manuel. Obras completas*, 2 vols., Madrid, Gredos, 1982-1983, vol. II, lib. II, cap. cccxxxviii, p. 740]

. GIOVANNI VILLANI-*NUOVA CRONICA* (1280-1348)

[Ed. G. PORTA, 3 vols., Milán-Parma, Fondazione Pietro Bembo/Ugo Guanda Editores, 1990-1991, t. I, lib. VI, cap. xxxv, p. 263; citado por SÁNCHEZ SESA, R., "La cronística toscana bajomedieval y la imagen de la Península Ibérica", *En la España Medieval*, 20 (1997), pp. 31-56, p. 47, n. 85]

. GIOVANNI DI COLONNA-*MARI HISTORIARUM* (h. 1350)

[*MGHSS*, vol. XXIV (Hannover, 1879), p. 281]

. JUAN FERNÁNDEZ DE HEREDIA-*GRANT CORONICA DE LOS CONQUIRIDORES* (h.1362?)

[*Segunda Partida*, BNM, ms. *10.134bis*; ed. parcial G.U. UMPHREY, "Aragonese texts now edited for the first time", *Revue Hispanique*, XVI (1907), pp. 244-287, esp. pp. 285-286]

. PEDRO EL CEREMONIOSO-*CRÓNICA DE SAN JUAN DE LA PEÑA* (1369-1372)

[Ed. latina A. UBIETO ARTETA, "Textos Medievales", nº 4, Valencia, Anubar, 1961, pp. 139-142; ed. catalana A.J. SOBERANAS, *Crònica general de Pere III el Cerimoniós dita comunament Crònica de Sant Joan de la Penya*, Barcelona, 1961, cap. XXXIV, pp. 114-115; ed. aragonesa C. ORCÁSTEGUI, Zaragoza, 1986, cap. 34, pp. 83-85]

. PEDRO EL CEREMONIOSO-*CRÒNICA* (1374-1380)

[Ed. F. SOLDEVILA, *Les Quatre Grans Cròniques*, Barcelona, 1971, cap. I, & 12, pp. 1009-1010]

. JAUME DOMÉNECH-*CRÓNICA* (h. 1380)

[Ed. P. LÓPEZ ELUM, "Textos Medievales", nº 42, Valencia, Anubar, 1975, p. 80]

-Siglo XV

. *CRÒNICA UNIVERSAL CATALANA DE 1425*

[Biblioteca Universitaria de Barcelona, ms. *82*]

. *CRÓNICA UNIVERSAL CATALANA DE 1427*

[BNM, ms. *17.771*, fols. 186b-187a]

. PERE MAÇA-*CRÒNICA* (1430)

[Ed. J. HINOJOSA MONTALVO, Valencia, Universidad de Valencia, 1979, pp. 25]

. PERE TOMIC-*HISTORIES I CONQUESTES DELS REYS D'ARAGO I COMTES DE CATALUNYA* (1438)

[Ed. facsímil 1534, A. UBIETO ARTETA, "Textos Medievales" nº 29, Valencia, Anubar, 1970, p. 81]

. LOPE GARCÍA DE SALAZAR-*LIBRO DE LAS BUENAS ANDANZAS E FORTUNAS* (h. 1471-1475)

[Ed. A. RODRÍGUEZ HERRERO, 4 vols., Bilbao, Diput. de Vizcaya, 1967, vol. III, lib. XIX, pp. 356-357]

. *ANALES VALENCIANOS* (1455-1481)

[Ed. Mª.L. CABANES CATALÁ, "Textos Medievales", nº 61, Valencia, Anubar, 1983, p. 12]

. DIEGO RODRÍGUEZ DE ALMELA-*COMPILACIÓN DE LAS BATALLAS CAMPALES* (1487)

[Ed. Valencia, 1963, fol. cviib]

. GUALBERTO FABRICIO DE VAGAD-*CORÓNICA DE ARAGÓN* (1499)

[Ed. Zaragoza, 1499, fols. lxix-lxxii]

. BERENGUER DE PUIGPARDINES-*SUMARI D'ESPANYA* (h. 1470-1500)

[Biblioteca de El Escorial, ms. *Y-III-4*, fols. 2-47 e *Y-III-5*, fols. 1-46]

. LUCIO MARINEO SÍCULO-*CRONICA D'ARAGON* (1500)

[Ed. facsímil Barcelona, El Albir, 1974, lib. III, fol. xxvii]

. *HISTORIA DE LA GUERRA DE LOS ALBIGENSES EN LANGUEDOCIANO* (s. XV)

[Ed. occitana *RHGF*, vol. XIX (París, 1883), pp. 152-154]

-Siglo XVI

. PERE MIQUEL CARBONELL-*CHRONICA D'ESPANYA* (1493-1513)

[Ed. Barcelona, C. Amorós, 1546, fols. lix-lx]

. ESTEBAN ROLLAN-*CHRONICA REGUM ARAGONUM ET COMITATUM BARCHINONAE ET POPULATIONIS HISPANIAE* (1495-1519)

[Ed. Mª.I. FALCÓN PÉREZ, "Textos Medievales", nº 76, Zaragoza, Anubar, 1987, cap. XXIX, p. 46]

. GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS-*CATÁLOGO REAL DE CASTILLA* (h. 1515-1520)

[Ed. E.A. ROMANO DE THUESEN, *Transcripción y edición del "Catálogo real de Castilla", autógrafo inédito de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés*, 4 vols., Michigan, Ann Arbor, 1994, vol. II, pp. 942-944]

. JERÓNIMO ZURITA-*ANALES DE LA CORONA DE ARAGÓN* (1562)

[Ed. A. UBIETO ARTETA, Mª.D. PÉREZ SOLER y L. BALLESTEROS BALLESTEROS, Valencia, 1967, lib. II, cap. lxiii, pp. 178-188; y ed. A. CANELLAS LÓPEZ, vols. I y II, Zaragoza, CSIC (Institución "Fernando el Católico"), 1976-1977, vol. I, lib. III, cap. lxxix, pp. 691-692]

. PEDRO ANTONIO BEUTER-*CORÓNICA GENERAL DE TODA ESPAÑA Y ESPECIALMENTE DEL REINO DE VALENCIA* (1563)

[Valencia, 1563; reimpr. Valencia, 1604, lib. II, cap. ii, pp. 6-10 y lib. xx, p. 109]

. ESTEBAN DE GARIBAY Y ZAMALLOA-*LOS QVARENTA LIBROS DEL COMPENDIO HISTORIAL DE LAS*

CHRONICAS Y VNIVERSAL HISTORIA DE TODOS LOS REYNOS DE ESPAÑA (1570-1571)

[Reimpr. IV tomos, Barcelona, Sebastián de Cormellas, 1628, ed. facsímil Lejona, "Biblioteca del Bascófilo", Editorial Gerardo Uña, 1988, t. IV, lib. XXXII, cap. iv-vi, p. 37 y t. III, lib. XXIIII, cap. xix, p. 175]

-Siglo XVII

. ALONSO NÚÑEZ DE CASTRO-*CORÓNICA DE LOS SEÑORES REYES DE CASTILLA DON SANCHO EL DESEADO, DON ALONSO EL OCTAVO Y DON ENRIQUE EL PRIMERO* (1665)

[Madrid, Pablo de Val, 1665, *Coronica del rey Don Alonso de Castilla*, cap. LVIII, fols. 216-217 y cap. LXXIII, fols. 263-264]

. JUAN DE MARIANA-*HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA* (1592-1601)

[Ed. F. PI Y MARGALL, 2 vols., "BAE", vol. 30, t. I, Madrid, 1945, lib. XII, cap. ii, pp. 341-343]

. JAMES USHER-*GRAEVISSIMAE QUAESTIONIS DE CHRISTIANORUM ECLESIARUM IN OCCIDENTIS PRAESENTIM SUCCESIONE ET STATU HISTORICA EXPLICATIO* (1613)

[Hannover 1613, pp. 327-334; reed. Hannover, 1648, pp. 399-409]

. GUILLAUME CATEL-*HISTOIRE DES COMTES DE TOULOUSE AVEC QUELQUES TRAITÉS ET CHRONIQUES ANCIENNES CONCERNANT LA MÊME HISTOIRE* (1623)

[Toulouse, Bosc, 1623]

. JAUME FEBRER-*TROBES DE MOSSEN JAUME FEBRER, CAUALLER, EN QUE TRACTA DELS LINYATGES Y SCUTS DE ARMES DELS QUE ASSISTEREN AL SENYOR REY EN JAUME EN LA CONQUISTA DE LA CIUTAT Y REGNE DEVALENCIA Y FOREN HERETATS EN ELLA PER SA NOBLEZA Y VALOR* (s. XVII)

[BNM, ms. s. XVII y XVIII; reed. Valencia, 1796; reed. facsímil Palma, 1848, nº 383]

CONCLUSIONES GENERALES

En estas páginas hemos intentado poner de manifiesto la utilidad del modelo de aproximación al "acontecimiento histórico resonante" que supo concebir el desaparecido Georges Duby en su célebre *Le Dimanche de Bouvines*. La aplicación de este esquema de trabajo a las otras dos grandes batallas campales que encarnan el "giro de principios del siglo XIII", Las Navas de Tolosa (1212) y Muret (1213), es posible porque las tres comparten, aún con matices, unas similares condiciones históricas e historiográficas y unas parecidas connotaciones simbólicas y míticas. Es más, el empleo paralelo del mismo método sobre estas dos lejanas jornadas bélicas de la historia medieval hispánica nos ha permitido mostrar también sus interesantes analogías y diferencias.

Este modelo de análisis se revela especialmente adecuado para extraer de las fuentes contemporáneas, del propio acontecimiento y de sus protagonistas principales un conjunto de elementos latentes u "ocultos" que son fundamentales para alcanzar una más amplia y mucho más profunda comprensión del cómo y el por qué de estos dos episodios históricos. Nos ha permitido estudiar en profundidad sus orígenes, su desarrollo y sus consecuencias, las actitudes muchas veces simplificadas o desdibujadas de quienes tuvieron una influencia decisiva en ellas y, finalmente, los resortes mentales e ideológicos de quienes las vivieron y/o dieron testimonio directo o indirecto de lo ocurrido en los relatos más próximos a los hechos. El resultado final puede resumirse en que, gracias a la concepción trascendental y simbólica de la *Batalla* planteada por el profesor Duby, muchas de las expresiones, de los gestos, de los ritos, de las palabras, de las actitudes y de los comportamientos contemplados en torno a los episodios bélicos de Las Navas de Tolosa y Muret adquieren unas connotaciones que, al margen de ésta, se nos escaparían o carecerían de valor o sentido.

La extensión de este modelo de estudio desde las fuentes propiamente narrativas a la mayor parte de los testimonios coetáneos o tardíos (histórico-literarios, documentales, etc.) también se ha revelado enormemente fructífero. En primer lugar, porque supone la contemplación de un episodio muy específico desde múltiples perspectivas, la mayor parte de las veces complementarias, alcanzándose así una percepción global difícilmente accesible a partir de los tradicionales planteamientos de la historia político-militar. En segundo lugar, porque ayuda a profundizar en el contexto histórico, político, cultural, mental e ideológico en el que ambos acontecimientos tuvieron lugar y sin el cual resulta problemático comprenderlo

e interpretar su recuerdo. Y en tercer lugar, porque facilita el desbroce de la "realidad histórica" de la batalla de la imagen de ésta que después sería recreada -*al alza* en el caso de Las Navas, *a la baja* en el caso de Muret- por una "memoria histórica" y una "cultura histórica" siempre dinámicas y cambiantes.

De la observación de la mayoría de las fuentes del siglo XIII relativas a Las Navas de Tolosa y Muret se deduce que ambas jornadas presentan unas evidentes dimensiones "europeas" que deben ser puestas de relieve. Para empezar, porque fueron considerados episodios claves que formaban parte de empresas sentidas de una importancia máxima para el conjunto del Occidente cristiano de la época. Así se explica el impacto mental de ambas batallas en casi toda Europa. Las Navas de Tolosa tuvo un eco más intenso y amplio por tratarse de una cruzada antimusulmana amparada por el Papado y por las dimensiones excepcionales de los ejércitos enfrentados en 1212. La batalla de Muret no puede ser tenida, sin embargo, como un acontecimiento menor o de carácter regional. Su aparición en muchas e importantes fuentes coetáneas obliga a ver en ella un episodio de claras repercusiones "internacionales" que produjo una intensa conmoción en buena parte del orbe cristiano del siglo XIII.

Esta importante presencia en la conciencia histórica del siglo XIII de eventos protagonizados por reyes hispanos confirma la integración de la Península Ibérica cristiana en la realidad política, social, mental e ideológica de la Europa del momento, al margen de sus tradicionales particularidades. Hablamos, pues, de reyes conocidos y "reconocidos" por parte de los cuadros intelectuales más importantes de la época. Demuestra también la capacidad de los reinos hispano-cristianos de principios del siglo XIII para hacer sentir su presencia más allá del escenario específicamente propio. En el caso concreto de la Corona de Aragón, pone de relieve el vigor de una monarquía en crecimiento capaz de plantear una abierta expansión en un escenario afín al peninsular por antiguos vínculos histórico-culturales. Hemos querido hacer hincapié en este punto, poniendo de relieve la importantísima influencia hispana en el espacio político-mental occitano. Esta percepción consciente de un "escenario hispano-occitano" con sintonías comunes nos parece especialmente importante para comprender la presencia catalano-aragonesa en tierras occitanas y su progresiva aceleración desde finales del siglo XII.

La *Batalla* no es la *Guerra*, decía Georges Duby. Esta afirmación es aplicable a las grandes batallas de Las Navas de Tolosa y Muret. Librada en un contexto de guerra continua que la explica y dota de sentido, la primera fue el desenlace de un conjunto de situaciones estructurales, hechos circunstanciales y actuaciones personales que condujeron a un enfrentamiento armado sin precedentes entre cristianos y musulmanes. La segunda llegó inesperadamente como consecuencia de un conflicto militar nacido de la necesidad de poner fin a la disidencia político-religiosa característica del espacio occitano plenomedieval.

En el origen de ambas, jugaron un papel fundamental las dimensiones trascendentes de la *Batalla* que pusiera de relieve Duby. En el caso de la del 16 de julio de 1212, porque más que planearse desde el comienzo de la guerra contra los almohades, como aseguraron las fuentes contemporáneas, en gran medida surgió *circunstancialmente* como "remedio radical" a una situación político-militar insostenible para la Castilla de 1211. Así se explica que desde el día en que Alfonso VIII de Castilla decidió hacer frente al *Miramamolín* almohade todo girara en torno al acontecimiento excepcional que era la *Batalla* en el mundo medieval, esto es, *Juicio de Dios*, oportunidad salvífica de purgación de los pecados, *duelo* entre religiones y civilizaciones encarnadas en las virtudes y los vicios de los *Campeones*, apelación directa a la divinidad, gran riesgo, petición explícita al cielo de una señal, ocasión de venganza de las ofensas recibidas, obra de paz y acto penitencial y salvífico en honor de Dios. Las fuentes de Las Navas hacen patente la idea de la *Batalla* como combate arriesgado y peligroso que obliga a Dios a decidirse sobre el bien y el futuro del pueblo cristiano. No sólo se concibió como una "solución radical" para la amenaza de la *guerra*, identificada con los almohades invasores y conquistadores de Salvatierra, sino también como un "remedio de paz" que hizo posible una paz victoriosa identificada inmediatamente con la unidad de los hispano-cristianos contra del enemigo común musulmán.

En el caso de Muret, las múltiples dimensiones ideológico-mentales de la *Batalla* contribuyen a comprender mejor el denostado comportamiento político y personal de Pedro el Católico en relación con el problema occitano. Para empezar, dando sentido a algunas de las actitudes y decisiones que le condujeron al enfrentamiento en campo abierto con el ejército franco-eclesiástico de Simon de Montfort. En principio, lejos de ser entendida como el irracional proyecto de un monarca impulsivo, la batalla de Muret parece más comprensible como el momento crítico de una de las orientaciones expansivas de la Corona de Aragón que, iniciada por los condes de Barcelona a finales del siglo XI, se confirmó durante el XII por la propia consolidación del *Casal d'Aragó* frente a la fragmentada nobleza occitana. Una

acertada política matrimonial, una mayor solidez institucional y una homogeneidad cultural permitieron poner las bases de una heterogénea pero visible *hegemonía* catalano-aragonesa sobre el espacio político-mental occitano en vísperas de la convulsa coyuntura del tránsito de los siglos XII al XIII. Esta *hegemonía feudal* en trance de formación y vertebración se vio súbitamente acelerada por la inesperada dimensión que alcanzó la cruzada franco-pontificia contra la herejía cátara puesta en marcha por el Papado desde 1208 y llegó materializarse efímeramente en el acto de vasallaje de la alta nobleza occitana que hizo de Pedro el Católico el monarca de lo que hemos dado en llamar una *Gran Corona de Aragón* a caballo de los Pirineos. Pero esta *hegemonía* quedó abortada de raíz en el mismo momento en que estaba tomando forma. En nuestra opinión, las condiciones específicas de una coyuntura político-militar y mental favorable a los intereses de la Corona de Aragón después de la gran victoria de Las Navas de Tolosa pueden explicar la determinación mostrada por el rey Pedro el Católico a la hora de encarar el problema de la Cruzada Albigense desde el verano de 1212 hasta su muerte en septiembre de 1213. En este sentido, el intenso clima mental creado por la cruzada de Las Navas nos parece imprescindible para interpretar la génesis y el desenlace de la batalla de Muret. Todos sus protagonistas se vieron envueltos en él. Teniendo en cuenta esta variable adquieren sentido los "inexplicables" comportamientos de un rey-cruzado combatiendo al ejército de la Iglesia, del papa Inocencio III suspendiendo la Cruzada en favor de la *custodia* catalano-aragonesa de la nobleza occitana acusada de herejía, o de buena parte de las poblaciones occitanas pidiendo, confiando o esperando la *legítima* intervención del rey de Aragón en el conflicto. Del mismo modo, teniendo en cuenta esta variable pueden aprehenderse las connotaciones -milagrosas para unos, consternadoras para otros- que inmediatamente quedaron ligadas a la inesperada muerte del monarca catalano-aragonés en el choque librado el 12 de septiembre de 1213.

Como Las Navas de Tolosa, tampoco la batalla de Muret se planeó como un episodio accidental o circunstancial, sino, de nuevo, como una fórmula válida para resolver definitiva y decisivamente -en tanto que "solución radical" y "remedio de paz"- un largo conflicto armado. Del mismo modo, la *Batalla Campal* también acabaría siendo el único medio de legitimar moralmente -en tanto que "Juicio de Dios" y "manifestación del designio divino"- el choque inevitable con el Papado al que se vio abocado Pedro el Católico para defender los derechos de la Corona de Aragón frente una política franco-pontificia abiertamente lesiva para sus intereses occitanos. Las mismas connotaciones reales y mentales de la *Batalla Campal* nos inducen a sugerir que ésta no fue el objetivo buscado conscientemente por Simon de Montfort sino, más bien, la consecuencia no deseada de la necesidad de hacer frente a la

intervención militar de la Corona de Aragón en una coyuntura militar objetivamente insostenible para el ejército cruzado -la *Batalla* como "solución radical"-. De ahí su consideración *milagrosa* en casi todas las fuentes vinculadas al campo de la Cruzada.

Episodio excepcional tanto en sus dimensiones como en sus circunstancias, la **batalla de Las Navas de Tolosa** se convirtió en la representación escénica paradigmática del conflicto secular entre cristianos y musulmanes. Para los que la vivieron fue el acontecimiento en el que la mano de Dios se hizo más visible a los ojos de los hombres. Ello hizo necesario su fijación detallada por escrito como hecho memorable que exaltaba los principios fundamentales de la ideología cristiana dominante: Dios como origen y fin de todo, omnipotencia absoluta de la que dependía la *Victoria* y la *Derrota*, el éxito y el fracaso; la manifestación de la ayuda divina en los acontecimientos bélicos cuando los hombres habían demostrado una disposición absoluta al cumplimiento de Sus mandatos; el monarca como cabeza de la sociedad, defensor de la paz y protector de su pueblo frente al enemigo musulmán, como *Campeón* de la *patria* y de la religión adornado con virtudes forjadas a partir de valores de la cultura cristiana, de la ideología monárquica y de la ética caballeresca; la guerra contra los musulmanes como obligación del rey cristiano, pilar clave de su función en la sociedad trinitaria en la que estaba avalado por la ideología de la guerra santa de los hombres de religión, apoyado por una nobleza inmersa en una belicosa mentalidad guerrera que favorecía sus intereses expansivos y sostenido por gran parte de una sociedad "militarizada" estructural e ideológicamente que se sentía bajo la amenaza siempre presente del enemigo musulmán. En las fuentes coetáneas que la relataron, esta batalla tuvo connotaciones de evento no comparable a otros anteriores ocurridos en suelo hispano. Su importancia residió en las dimensiones de la victoria cristiana por el número y calidad de los contendientes y las muchas bajas que sufrieron los almohades, así como por el carácter de gran duelo entre Cristiandad e Islam que adquirió en medios propagandísticos cristianos. Tanto por las características de los relatos como por el detenimiento de los autores en su narración, la batalla de Las Navas se convirtió en un episodio de magnitudes sobresalientes cuyo recuerdo debía guardarse para siempre. Ello explicaría la pronta ampliación del recuerdo histórico de la jornada de 1212 desde el mismo siglo XIII y una progresiva mitificación cuyo eco caló profundamente en las "memorias históricas" colectivas durante siglos.

La **batalla de Muret** tuvo unas dimensiones menos espectaculares que Las Navas, pero, como hemos dicho, no fue un enfrentamiento menor. La participación directa del

Papado en el origen del choque, el prestigio del rey de Aragón después de Las Navas, la implicación indirecta de las monarquías Capeto y Plantagenet en el problema occitano o la importancia de la lucha contra los herejes para el conjunto de la Europa cristiana son elementos que dieron una trascendencia inesperada a la intervención de Pedro el Católico en tierras occitanas. Con todo, su importancia reside en su desenlace, absolutamente inesperado y espectacularmente aleccionador. Si el impacto mental de Las Navas vino de la mano de la derrota total del temido *Miramamolín* y de los "miles" de muertos musulmanes, en Muret bastó la muerte del rey de Aragón para que la conmoción afectara a vencedores y vencidos. Los partidarios de la Cruzada afines a Montfort celebraron el *milagro*, mientras que muchas de las plumas de los hispano-occitanos se encogieron para apenas dar crédito a tan evidente *Juicio de Dios.* El recuerdo de Muret sería inmediatamente exacerbado por unos, deformado por otros y arrinconado por otros muchos. El paso de los siglos acabaría arrastrándolo al camino de las historiografías regionalistas ajenas a los grandes Estados modernos para convertirla en un evento secundario de un conflicto secundario librada en un escenario secundario.

Para adentrarnos en los rincones más ocultos de la batallas de 1212 y 1213 hemos adoptado algunas de las pautas que componen lo que Duby llamó la ***Liturgia de la Batalla***. Nuestro objetivo ha sido diseccionar a fondo ambos acontecimientos para extraer de sus recuerdos todo lo que pudiera ser explotado o aún estuviera por explorar.

En primer lugar, los ***Escenarios***, los campos de batalla como grandes espacios rituales en los que se libra un duelo de carácter divino y judicial. Sus connotaciones simbólicas tienen escasa relevancia en las fuentes de Las Navas de Tolosa. Más que su simbolismo o su condición sacra, resulta mucho más importante la constatación de la ayuda divina recibida en el camino hacia el lugar de la batalla. El célebre pasaje del *Pastor de Las Navas* engarza con la tradición historiográfica altomedieval de la ayuda divina a los cristianos apurados en empresas bélicas frente a los musulmanes y representa la manifestación palpable del carácter sagrado de la empresa cristiana. La disposición al martirio en la *guerra del Señor* contra los enemigos de Dios y la total confianza en su voluntad permiten que Éste ofrezca una colaboración a la postre decisiva. El origen inmediato a la batalla y la pronta aceptación del hecho en su primera cronística convierten este episodio en una de las claves ideológicas de su recuerdo medieval y de su ulterior "memoria histórica". En el caso de Muret,

la cuestión gira en torno al sentido trascendente de la *Batalla* en la mentalidad medieval: para los vencedores no hubo duda que lo fue y, además, *milagrosa*; entre los vencidos se prefirió la fórmula del *asedio* o del silencio con la intención de pasar por alto la sentencia inapelable del *Juicio de Dios* que había castigado al rey de Aragón y la causa de sus vasallos occitanos.

En los relatos de las batallas campales de 1212 y 1213 también se ha querido ver un sentido de "duelo" o enfrentamiento personalizado entre los caudillos o ***Campeones*** de los ejércitos enfrentados. Para Las Navas, este carácter se deduce del interesante rumor sobre el "Desafío del Miramamolín" a toda la Cristiandad en vísperas de la batalla. Su éxito y su difusión en muchas fuentes occidentales nos hablan de la imagen de temor inspirada por el Imperio Almohade a la Europa de principios del siglo XIII y del gran papel jugado por la propaganda de cruzada en los preparativos de esta gran campaña. Los *Campeones* de 1212 fueron las figuras centrales de los reyes de Castilla, Aragón y Navarra. Su destacado protagonismo en la realidad y en el mito de la batalla de Las Navas arranca, en los tres casos, de fuentes muy próximas al acontecimiento. No obstante, la contraposición de las imágenes de los *Campeones* es más intensa en relación con Alfonso VIII de Castilla por la mayor importancia de la historiografía castellano-leonesa de esta jornada. En este sentido, prima la exaltación del monarca castellano, quien es presentado como promotor de la empresa y modelo absoluto de las virtudes emanadas de una ideología promonárquica oficial inspirada en concepciones cristianas, feudales y caballerescas. Su papel es fundamental en la batalla, y son sus méritos, en especial su voluntad de sacrificio por la gloria de Dios, los que hacen posible la victoria. Frente a él, la imagen del *Miramamolín* al-Nâsir resulta menos definida, siendo lo más notable su consideración negativa apoyada en la atribución de pecados propios de ideología de guerra santa del Occidente medieval. Las imágenes de otros personajes también exaltados son mucho menos ricas y suelen estar vinculadas a la figura del héroe del relato. Sólo tardíamente se ampliaría el elenco de héroes de Las Navas, jugando un destacado papel en la historiografía tardía los nobles castellanos Diego López de Haro y Alvar Núñez de Lara en la cronística castellana de finales del siglo XIII, el caballero catalán Dalmau de Creixell en la catalano-aragonesa del tardío Bajo Medievo y el rey Sancho el Fuerte de Navarra desde finales del siglo XIV.

En cuanto a la batalla de Muret, los dos caudillos enfrentados -Pedro el Católico y Simon de Montfort- fueron contemplados por sus contemporáneos en función de esquemas de valores similares, aunque la posición de cada uno respecto a la Cruzada Albigense

determinó su imagen en uno u otro sentido. Del primero se aceptó su condición de buen rey cortés y caballeresco, y como tal acudió en ayuda de los occitanos tras su glorioso triunfo en Las Navas. Al enfrentarse al ejército franco-eclesiástico, el rey de Aragón asumió el papel histórico al que estaba obligado como primer referente jerárquico de buena parte de las poblaciones occitanas desde finales del siglo XII, convirtiéndose al hacerlo en el rey de una efímera *"Gran Corona de Aragón"* y, por ende, en el auténtico *Campeón* de la causa occitana. Para los defensores radicales de la ortodoxia, el proceso fue inverso: el vencedor de los almohades dejó de ser el *caballero de Cristo* coronado en 1204 por el papa para revelarse, en el plazo de unos pocos meses, como un perverso *servidor del Diablo*.[1] En el caso de Pedro el Católico, el peso de la derrota de Muret sobre su imagen histórica e historiográfica ha sido demoledor, lastrándola casi para siempre: en relación con su reinado, deformando las razones profundas de unas directrices políticas coartadas por las circunstancias y herencias de la propia Corona catalano-aragonesa de principios del siglo XIII y, aún así, con visos de un cierto éxito a corto y medio plazo; y en relación con su figura histórica, exacerbando la censura a unos comportamientos personales que nada tenían de excepcionales en el mundo social, cultural y mental feudal al que pertenecía.

Por su parte, Simon de Montfort representó la encarnación del ideal soñado por la Iglesia teocrática para la feudalidad occidental del siglo XIII. Desde su origen noble a su muerte "santa", la vida del *conde de Cristo* se desarrolló conforme a los parámetros que la ideología de Cruzada proponía a los caballeros que aspiraban a una salvación acorde con su *status* sociológico y mental. Desde la perspectiva puramente feudal, Simon de Montfort logró hacer realidad el sueño de todo caballero cristiano: un gran dominio conquistado por las armas a los enemigos de Dios. Su victoria sobre un famoso rey-guerrero en *batalla campal*, la máxima expresión de la guerra feudal, sancionó "su" verdad, "su" razón y "su" prestigio. Prototipo de *miles Christi* para la Europa "políticamente correcta" de su tiempo, la intransigencia y brutalidad de sus métodos en una guerra sin cuartel contra la nobleza occitana le labraron una admiración casi unánime entre sus contemporáneos y una incomprensión y un odio casi eternos ante la posteridad. Tanto Pedro el Católico como Simon de Montfort siguen más vivos como mitos que como realidades históricas. Paradójicamente, uno y otro recibieron el apodo de *Católicos*:[2] para clérigos y franceses, así debía llamarse

---

[1]Así describe VAUX-DE-CERNAY la reconciliación de Baudoin de Tolosa, hermano del conde Ramon VI, con Simon de Montfort: *de servidor del Diablo se convirtió en caballero de Cristo* (...) *¡Oh, Juicio de Dios! ¡oh, misericordia del Redentor!* (& 236); y también GPUYLAURENS, cap. XX, p. 82.

[2]*Simón el Católico* lo llamó el dominico BERNARD GUI, *Praeclara Francorum facinora*, ed. GUIZOT, p. 342.

quien había salvado a la Iglesia de la perversidad herética con la indiscutible ayuda del Cielo; para occitanos, catalano-aragoneses e hispanos en general, era la forma de salvar la memoria de un rey estigmatizado por una derrota y una muerte difícilmente explicables. En ambos casos, el sentido glorificador o exculpador de este epiteto fue consecuencia directa de la sentencia divina dictada en el *Juicio de Dios* de la batalla de Muret.

Hemos querido poner de manifiesto que las batallas de Las Navas de Tolosa y de Muret fueron *Juicios de Dios* a los que se apeló como últimos recursos, como "soluciones radicales" ante situaciones insostenibles: en la primera, para poner fin a la amenaza almohade que se cernía sobre los hispano-cristianos; en la segunda, para liquidar al vasallo rebelde que asolaba injustamente las tierras dependientes de la Corona de Aragón -los hispano-occitanos- o para hacer frente a la intervención militar del poderoso rey de Aragón en ayuda de los herejes occitanos -los cruzados-. En ambos casos, el enfrentamiento en campo abierto inició un tiempo nuevo, el *Tiempo de la Batalla*, período litúrgico definido por la decidida voluntad de satisfacer a Dios, el único que conoce el final de la *dudosa suerte*, del *riesgo* que es la *Batalla* y en el que los contendientes deben demostrar su virtud al Todopoderoso. Este *tempus* se observa nítidamente entre los cristianos de 1212. Gestos penitenciales -desde el edicto penitencial y suntuario de Toledo hasta las confesiones del día de la batalla-, ritos sacramentales -desde las procesiones en las entradas de los reyes o las rogativas de Inocencio III hasta las misas en el campo de batalla- y una disposición absoluta ante la voluntad de Dios -en el trance de La Losa y en las dudas de la batalla- representan las condiciones que, personalizadas en las figuras de rey Alfonso VIII de Castilla y, en menor medida, del arzobispo Arnaut de Narbona y de los reyes Pedro de Aragón y Sancho VII de Navarra-, condujeron a la victoria. Estas ***Rituales Propiciatorios*** previos a la *Batalla* nacen de la decisión de combatir en campo abierto. Más que los propios ritos, importa la disposición interior de los combatientes. Si su entrega física y espiritual es comprobada por Dios, Éste manifestará su apoyo en forma de victoria. La liturgia propiciatoria de la batalla que se inicia con el edicto real, continua con las rogativas de Inocencio III y las celebraciones durante la campaña y culmina en el sacrificio martirial del rey de Castilla en la batalla. La gracia de Dios, ganada por los cristianos, hace posible su victoria y cuando ésta se pierde en las acciones que siguen a la batalla, Dios pondrá fin a la cruzada de 1212.

El mismo esquema ideológico-mental se repite en la batalla de Muret. También se documenta en las fuentes de los vencedores, también es una expresión máxima de la

ideología de guerra santa dominante en la época y también tiene a Dios como eje y núcleo del desenlace de la *Batalla* y al *Campeón* del ejército cruzado, Simon de Montfort, como protagonista indiscutible. En su caso, bajo la piedad en la que le envuelven los cronistas pro-cruzados late la verdadera coyuntura en la que el ejército cruzado acudió a la batalla de Muret: la de la inferioridad de condiciones, la del miedo a la derrota y a la muerte. Lejos de expresar la victoria inevitable que cierta historiografía moderna sigue postulando, la compulsiva preparación ritual de la batalla de Muret representa la prueba más evidente de la magnitud inesperada de un triunfo a todas luces *milagroso*. El reverso de la moneda es la figura impía y temeraria del rey de Aragón y de unos hispano-occitanos que prescinden soberbiamente de la imprescindible humillación ante el Todopoderoso. Puede decirse, por ello, que en la visión providencialista de muchos de los cronistas de la época, bien por la infidelidad inherente a los almohades en Las Navas, bien por los pecados del rey Pedro y sus heréticos aliados, la suerte de ambas *Batallas* estaba echada mucho antes de que comenzaran.

El ***Orden de Combate***, elemento fundamental en la concepción y la práctica de la batalla medieval, posee en las fuentes que narran los hechos de 1212 y 1213 todo el contenido simbólico comprobado por Duby en Bouvines y representa, además, los mismos valores religiosos y socioculturales. El de Las Navas no hizo sino acrecentarse en tanto que medio de exaltación de quienes allí combatieron a través del recuerdo escrito de las narraciones de los cronistas; el de Muret, en cambio, tendió a pasar desapercibido y a quedar focalizado en la figura heroica y caballeresca del rey Pedro de Aragón. Desde una perspectiva simbólica, el orden trinitario de los ejércitos cruzados de Las Navas y Muret es, sobre todo, la imagen de una religión y una sociedad representante de Dios, del orden, del Bien. Contra ellos lucharon ejércitos caóticos formados por los servidores de Satán, enemigos de Dios y de su Santa Trinidad. No es fácil distinguir en ellos un orden de combate definido, porque el orden, la organización y el buen hacer militar acompañan siempre a los vencedores, mientras que el desorden, la precipitación y el caos es el signo de los derrotados. La confusa actuación del ejército de Pedro el Católico en la batalla de Muret frente a la "perfección trinitaria" de los cruzados de Simon de Montfort es, sin duda, un magnífico botón de muestra.

La ***Arenga*** ritual también forma parte de la *Liturgia de la Batalla*, aunque apenas tiene importancia en las fuentes de origen eclesiástico, las más apegadas a los acontecimientos

de 1212 y 1213. Cabe deducir de este hecho que, en tanto que elemento compositivo dotado de un poderoso contenido ideológico, alcanzó madurez en las obras histórico-literarias vinculadas a los círculos culturales laicos de la monarquías feudales del siglo XIII -la *Philippida* en el caso francés y la *Primera Crónica General* en el caso hispánico-. En ellas juega un papel ideológico e historiográfico central y adquiere verdadero significado como elemento clave de la "memoria histórica" de las grandes batallas de principios de la centuria.

Batalla y Muerte, a diferencia de lo que suele ocurrir en la guerra, se trata de elementos inseparables si "el otro" al que se combate es el musulmán o el hereje. La muerte del enemigo religioso es el recurso que sirve para exaltar el triunfo cristiano y que dota al recuerdo de la victoria de las dimensiones apocalípticas que una intervención de Dios merece y exige. La exageración ideológica de las cifras y la descripción del mal causado al adversario responden al deseo de proclamar las virtudes de los vencedores y el milagro realizado por Dios en la *Batalla*, milagro cuyo mejor testimonio es la diferencia entre la mucha sangre derramada por los *enemigos de Dios* y las pocas muertes habidas entre los cristianos. La muerte de los almohades en Las Navas y la de los occitanos en Muret, previstas y planeadas por los cruzados hispanos y franco-occitanos para dar a sus victorias un carácter definitivo, se explican en virtud de la ideología de Cruzada, que las justifica y las aplaude, y en virtud de la mentalidad agresiva que domina el espíritu de los caballeros occidentales de principios del siglo XIII. En la "*mentalidad cruzada*" que domina a guerreros y cronistas de la época, la muerte del musulmán y del hereje acaba convirtiéndose en una obligación, en una necesidad ineludible. La guerra contra ellos es el "medio natural" en el que el exterminio del enemigo, en sus planos real e ideológico, alcanza pleno significado. En el plano historiográfico, la *muerte del enemigo* alcanza su máxima expresión en la exaltación religiosa del exterminio, en su explicación teológica y en su justificación ideológica. Éste es el caso de las sangrientas batallas de Las Navas de Tolosa y de Muret.

Victoria y ***Derrota*** encarnan las consecuencias inexcusables del acontecimiento bélico-religioso que es la *Batalla*, moneda de dos caras que los hombres lanzan al aire cuando no queda más remedio, y que sólo la divinidad decanta en el instante de mayor incertidumbre según la pureza de sus intenciones y de la limpieza de sus almas para provocar la exultante alabanza de los vencedores y la desoladora angustia de los derrotados. En la gran mayoría de los relatos historiográficos, son los pecados concebidos por la

mentalidad cristiana los que sirven para explicar la decisión adoptada por Dios en la *Batalla*. Su resultado determinó la construcción de imágenes historiográficas de los caudillos combatientes cuyo éxito ha perdurado a lo largo de los siglos. En Alfonso VIII de Castilla, la victoria de Las Navas de Tolosa -satisfacción de su venganza, exaltación de Dios, logro de la seguridad para su pueblo, origen de la paz entre los cristianos peninsulares y principio del fin del poder de los musulmanes- es el epitafio glorioso reservado a los héroes. Su figura encarna, casi hasta hoy, al perfecto rey-guerrero del siglo XIII. Para Simon de Montfort, la victoria de Muret supuso la confirmación divina de la justicia de su causa y su conversión en un modélico *miles Christi*, en el auténtico *Judas Macabeo* de su tiempo.

Más que para los vencedores, las consecuencias a largo plazo de la *Batalla* fueron decisivas para el "recuerdo histórico" de los derrotados. En el califa almohade al-Nâsir, la derrota de al-`Iqâb se contempló como una derrota absoluta y un castigo divino que le condujo al desconsuelo, a la angustia y a un triste final. En Pedro el Católico, el desastre de Muret representó la justa reprobación a una empresa contraria a la voluntad de Dios y movida por intereses y pasiones espurios. A la larga, sólo una muerte honrosa podría maquillar su pecado. Lo más interesante es la forma en que el recuerdo de estos dos personajes ha quedado inexorablemente ligado a sus derrotas en las batallas de al-`Iqâb y Muret. Son las imágenes *clásicas* de un "incapaz" califa al-Nâsir al frente de un Imperio Almohade ya en 1212 camino de la decadencia y de un "imprudente" Pedro el Católico defendiendo alocadamente una inviable política occitana fracasada de antemano. Y es que buena parte de la historiografía ha juzgado estos hechos "desde lo que sucedió" y no "desde lo que pudo suceder", condenando globalmente tanto las personas como las causas de los derrotados de 1212 y 1213. Hemos querido insistir en ello con el fin de mostrar hasta qué punto el efecto deformador de la *Batalla* ha podido distorsionar la interpretación historiográfica de las batallas de Las Navas de Tolosa y Muret y de sus principales protagonistas: primero, perdiendo de vista el contexto mental específico en el que se gestaron y en el que se produjeron, un contexto en el que nada estaba decidido y sí todo por decidir, y sin el cual no es posible valorar qué supusieron estos grandes choques para quienes los contemplaron y/o relataron en primera persona o muy de cerca; y en segundo lugar, desvirtuando las posibilidades y capacidades de unos derrotados que sólo lo estuvieron después de librarse ambas batallas, pero no antes necesariamente. La Historia fue la que fue y quizá habría sido la misma sin estos dos grandes choques de 1212 y 1213, pero ¿acaso no pudieron terminar de otra forma que como lo hicieron? ¿Acaso sabía alguien entonces lo que ocurriría? La fuerza de penetración de la *Batalla Campal* en la "memoria histórica" ha sido y sigue siendo tal, que

tanto al-Nâsir como Pedro el Católico quedarán siempre asociados a sus desastres en Las Navas de Tolosa y Muret. Pero recordarlos así, estrechamente unidos a sus derrotas y a sus muertes, nos mueve a preguntarnos otra posibilidades que, aunque no se produjeron, sí pudieron hacerlo: ¿Acaso ha pensado alguien qué imagen tendríamos hoy del rey Alfonso VIII de Castilla si hubiera perecido en la batalla de Alarcos?

Una valoración final de las batallas de Las Navas de Tolosa y Muret se refiere a sus consecuencias a corto, medio y largo plazo, a su condición de hitos históricos separadores de épocas, de puntos de inflexión en la evolución histórica del Occidente medieval. En palabras de Duby, la *Batalla* como ***"Fin de una Era"***. Si atendemos a las condiciones que hacen decisiva una batalla, las de 1212 y 1213 lo fueron: en ambas hubo un gran volumen de bajas entre los derrotados; en ambas los supervivientes y sus sucesores abandonaron toda idea de reintentarlo hasta pasado mucho tiempo -de hecho, no se repitieron-; ambas produjeron, de una forma especialmente directa en el caso de Muret, una reordenación diferente de los dirigentes de los derrotados; y ambas fueron victorias indiscutibles para uno de los dos campos. En un último criterio que, sin duda, hace de una batalla campal un acontecimiento histórico decisivo hemos puesto un interés especial: sus consecuencias fuera del campo de batalla.[3]

Las Navas de Tolosa adquirió inmediatamente connotaciones de hecho excepcional y sin precedentes, impresión que se justifica, como hemos dicho, por varias razones: las dimensiones excepcionales de los ejércitos en liza; el despliegue diplomático, propagandístico y logístico empleado en su organización; el carácter simbólico de la *Batalla Campal* como gran enfrentamiento entre la Cristiandad hispana y el Islam occidental; la contundencia de la derrota musulmana en el campo de batalla encarnada en el gran número de bajas almohades; y el alcance mental de la victoria cristiana como imagen del inmediato declive musulmán en la Península Ibérica. Todo ello la convirtió en el acontecimiento más sobresaliente de la lucha entre cristianos y musulmanes en mucho tiempo. Su fama recorrió rápidamente la Cristiandad y muchos autores la recogieron en sus escritos. De su recuerdo glorificado brotarían los hechos milagrosos relatados en crónicas contemporáneas y tardías y el afán de los linajes hispanos posteriores por vincular a alguno de sus antepasados a esta victoriosa jornada. Puede decirse, por ello, que la conversión de 1212 en fecha histórica

[3]Criterios comentados por KEEGAN, *Anatomie de la bataille*, pp. 37 y 312-313.

memorable y de la batalla en episodio mítico susceptible de ser enriquecido con sucesos legendarios, fenómenos milagrosos o actos heroicos, y su muy amplia difusión en la historiografía española en tanto que evento referencial por sus dimensiones ideológicas y sus "consecuencias" político-religiosas, hunden sus raíces en las primeras narraciones de los hechos, relatos cuyos autores fueron conscientes de la relevancia del acontecimiento excepcional y resonante que tuvo lugar en Las Navas de Tolosa.

Dicho esto, también es cierto que sus consecuencias militares fueron importantes, pero no decisivas. Permitió a Castilla asegurar el control de las fortalezas manchegas que jalonaban la ruta hacia el sur andalusí y ocupar las plazas que dominaban los difíciles pasos de Sierra Morena, con lo que se pusieron las bases para la futura expansión de mediados del siglo XIII. La Corona de Aragón quedó libre de una creciente amenaza en sus fronteras meridionales. En cuanto al Imperio Almohade, no fue el desastre de al-`Iqâb lo que precipitó su decadencia, pero *sí* cabe admitir que este desastre militar contribuyó a socavar profundamente sus cimientos tanto en el plano militar como en el moral. Frente a lo relativo de las político-militares, las consecuencias ideológicas y mentales de Las Navas -causa y, al mismo tiempo, consecuencia de su enorme cobertura en la fuentes medievales- *sí* nos parecen trascendentales. Entre los hispano-cristianos, esta gran victoria significó la consagración de una ideología militante, belicosa y expansiva que empujaba a la Cristiandad hispana a volcar su esfuerzo en el dominio y ocupación efectivas de la sociedad andalusí. Desde el primer tercio del siglo XIII, superados los conflictos que la envolvieron durante la segunda mitad de la anterior centuria, la sociedad hispano-cristiana se lanzó a la conquista del mediodía peninsular convencida de la justicia de sus ideales belicosos y de la necesidad de sus objetivos expansivos, es decir, con la certeza, la seguridad y la convicción que la victoria sobre sus enemigos en el enfrentamiento directo a gran escala de 1212 le había proporcionado. La sentencia favorable de su Dios en el gran *Juicio* que fue la batalla de Las Navas de Tolosa proporcionó a los hispano-cristianos la confianza y la decisión suficientes para ello. Entre los musulmanes la derrota de *al-`Iqab* supuso un durísimo golpe moral a su voluntad de defensa y supervivencia frente al avance de las sociedades hispano-cristianas del norte, cuya supremacía militar sufrirían desde entonces los andalusíes con una intensidad creciente.

De la batalla de Muret, cabe decir que su impacto militar y mental fue trascendente desde el primer momento. La contundencia de la derrota hispano-occitana, la matanza de los tolosanos, la victoria inesperada de *unos pocos* cruzados frente a un enemigo muy superior,

el talento y la religiosidad modélicas de Simon de Montfort y la muerte del rey de Aragón fueron condiciones suficientes para convertir este choque en algo más que una simple victoria militar en campo abierto. Muchos, incluido posiblemente el propio papa, vieron en ella una señal del Cielo en favor de la lucha contra la nobleza occitana iniciada en 1208. En cuanto a sus consecuencias históricas, se ha dicho que "il est facile d'exagérer l'importance de ce désastre".[4] En nuestra opinión, depende de a quién nos refiramos. Para los occitanos enfrentados al ejército franco-eclesiástico supuso la deslegitimación total de su causa y la pérdida del único aliado dispuesto a sostener su causa; para los cruzados significó la victoria tanto militar como moral sobre los occitanos y sus aliados hispanos. Ahora bien, ni para unos ni para otros, fue la batalla decisiva. Superadas sus consecuencias inmediatas, la guerra volvería a recrudecerse y ésta vez, gracias en gran medida a la toma de conciencia que supuso el rotundo triunfo franco-eclesiástico en 1213, se decantó por primera vez del lado de los occitanos, aunque sólo a medio plazo. Las consecuencias de la batalla de Muret sí fueron determinantes, en cambio, para el destino de la Corona de Aragón: no porque fuera una derrota militar total, sino porque en ella murió el monarca dejando el trono a un niño de cinco años. Fue esta muerte la que abrió un período de enorme debilidad e inestabilidad interna para la Corona catalano-aragonesa. La reacción tardó más de una década en poder manifestarse y para entonces el rey Jaime I se encontraría con el peor de los escenarios posibles para sus intereses occitanos: el encarnado por una monarquía francesa poderosa, prestigiosa y dispuesta a hacer efectivos sus derechos en todo el reino. Este largo paréntesis anuló cualquier posibilidad de futuro a una hipotética *"Gran Corona de Aragón"* con estrechos lazos feudales en amplios territorios del norte de los Pirineos.

En el plano de las mentalidades históricas de catalano-aragoneses y occitanos, puede que 1213 -como dice Aurell- "era encara massa d'hora per creure en la creació d'un Estat unic que els englobara tots. Les mentalitats no havien assolit encara la maduresa que els permetés creure en aquesta construcció politica".[5] Ahora bien, es el propio Aurell quien reconoce que la primera mitad del siglo XIII sería testigo de la conversión en "une idée politique" de la tradicional imagen de los reyes del *Casal d'Aragó* como "protecteurs naturels de la culture occitane".[6] Los efectos de la derrota de Muret harían inviable la materialización

[4]AURELL, "Autour d'un débat historiographique", pp. 33-34 citando a BISSON, Th.N., "L'époque des grand comtes-rois (1137-1276)", WOLFF, Ph. y J. NADAL (dirs.), *Histoire de la Catalogne*, Toulouse, 1983, p. 280.

[5]AURELL, "El marc històric del Catarisme", p. 9.

[6]AURELL, "Autour d'un débat historiographique", pp. 33-34 citando a BISSON, Th.N., "L'époque des grand comtes-rois (1137-1276)", WOLFF, Ph. y J. NADAL (dirs.), *Histoire de la Catalogne*, Toulouse, 1983, p. 280.

de una idea -la de una soberanía del *Casal d'Aragó* sobre el espacio occitano- que con un Pedro el Católico vivo y victorioso en 1213 podría haber sido una posibilidad hipotética al menos en el corto plazo. Truncada para la "realidad histórica" de forma irreversible, esta idea se mantendría viva en muchos occitanos del siglo XIII que darían a los reyes de Aragón "un lloc fonamental en l'imaginari polític de l'època: tal com ha escrit Eliza Miruna Ghil, representaven probablement la clau de volta d'aquella bastida fantasmática que tenia com a punt de mira una entitat político-moral occitana (és a dir, "no-francesa") que els trobadors dels anys quarenta semblen haver somiat amb una intensitat als límits de l'al·lucinació".[7] Fantasmas, mitos y alucinaciones que en el siglo XIII bebían en los viejos lazos culturales, históricos y feudales de ambas vertientes de los Pirineos volverían a ser recreados por la historiografía moderna para valorar, casi siempre de forma desmedida, las consecuencias de la polémica y muchas veces olvidada batalla de Muret.

En todo caso, a quien más acabaron afectando las consecuencias a medio y largo plazo de esta jornada no fue a los catalano-aragoneses sino a los propios occitanos. 1213 señaló un punto y aparte en un camino expansivo que pronto haría de la Corona de Aragón una de las potencias de la Europa meridional del siglo XIII.[8] Los occitanos, en cambio, incapaces de estructurarse políticamente ya desde el siglo XII, difícilmente podían quedar al margen de las grandes formaciones que desde el sur y desde el norte empujaban hacia el espacio occitano. Muret anuló la opción catalano-aragonesa, la más previsible y la más *natural* atendiendo a la evolución política hispano-occitana hasta principios del siglo XIII. Lo hizo, además, tan prematura y radicalmente que el camino quedó abierto para que la otra opción, la francesa, se impusiera con relativa facilidad desde el primer tercio de la misma centuria. En última instancia, tiene razón Anne Brenon al resumir la Cruzada Albigense diciendo que "fue la Iglesia quien deseó la guerra y quien la declaró; fue el rey de Francia quien la ganó".[9]

Digamos unas últimas palabras a propósito de la evolución de la **"memoria histórica"** de las batallas de Las Navas de Tolosa y Muret, otra de las cuestiones a las que hemos

---

[7]ZAMBON, *Paratge: els trobadors i la croada contra els càtars*, p. 37, citando a GHIL, *L'Age de Parage*, p. 266.

[8]"En 1213, la défaite de Muret n'entame en rien le ressort de l'expansion de sa lignée. La dynastie barcelonaise se rend, dans le siècles à venir, maîtresse de la Méditerranée occidentale", AURELL, *La Noce du Comte*, p. 533.

[9]BRENON, *La verdadera historia de los cátaros*, p. 176.

prestado una especial atención. En su primera historiografía -antes de 1250- y contemplada desde la perspectiva de una Península Ibérica bajo el casi absoluto dominio político de los hispano-cristianos, la victoria de Las Navas fue vista ya como el origen del ocaso del Imperio Almohade que hizo posible la expansión cristiana. Sólo unos años más tarde, se tomó una clara conciencia del enorme cambio que a todos los niveles había experimentado la situación política a partir del primer tercio de la centuria. A la busqueda de un posible origen que explicara este radical cambio, la batalla de Las Navas de Tolosa, acontecimiento resonante de magnitudes desconocidas, adquirió la categoría de referente y suceso explicativo. Desde entonces se convirtió en "el principio del fin" del dominio musulmán sobre territorio peninsular, en un memorable momento de unidad de los hispanos, en el símbolo glorioso de la victoria de la sociedad hispano-cristiana sobre sus enemigos y en el eje que dividió la historia hispánica en un antes y un después. Con todo, la ausencia de una valoración en perspectiva en la cronística castellano-leonesa de finales del siglo XIII sugiere una hipótesis interesante: la integración de este exultante significado histórico de Las Navas en el clima de euforia que presidió la *Gran Reconquista* cristiana de mediados de la centuria, un clima coyuntural agotado por el nuevo cambio experimentado en las relaciones de cristianos y militares -crisis en los reinos hispanos, llegada de los benimerines a la Península- desde 1275.

A diferencia de la amplia, extensa y mitificada historiografía de Las Navas de Tolosa, la batalla de Muret recibió un tratamiento desigual, fragmentado, interesadamente parcial en casi todos los autores del siglo XIII. Ninguno fue capaz de hacer una valoración histórica en perspectiva ni de los hechos ni de las consecuencias de Muret: los partidarios de la Cruzada Albigense y de la monarquía francesa, porque primaron su carácter milagroso en favor del virtuoso caudillo francés Simon de Montfort; los occitanos, porque fijaron su atención en la larga lucha contra los cruzados que se agudizaría después de 1213; los catalano-aragoneses, porque necesitaban justificar la comprometida muerte del rey Pedro mientras ayudaba a la nobleza occitana acusada de herejía. En la historiografía catalano-aragonesa y en la hispana oficial de la primera mitad del siglo XIII, la necesidad ocultar la realidad adoptó fórmulas tan dispares como el silencio, la omisión de la cuestión herética y la exculpación por motivos feudales. En general, se tendió a fijar el acontecimiento en torno a la persona del rey Pedro como monarca caballero que supo morir en combate antes que ser derrotado. Este recuerdo, ya vivo poco después de Muret, se mantuvo fosilizado con una u otra variante durante toda la Edad Media. El reinado de Jaime I de Aragón fue decisivo también en la percepción historiográfica de este episodio bélico. Asumiendo sin rubor sus reacios planteamientos al problema occitano, el hijo del rey derrotado en Muret creó una "memoria dinástica" de esta

batalla que, poniendo de relieve las debilidades personales del rey Pedro, marcaría sin remedio su futuro perfil histórico. Esta "memoria dinástica" de origen cortesano coexistiría con una "memoria histórica" anterior de origen eclesiástico durante todo el Medievo.

Espectaculares choques militares que causaron la admiración de sus contemporáneos, episodios que excitaron la imaginación y los sentimientos de cronistas e historiadores a lo largo de los siglos y acontecimientos señeros de las historias medievales española y europea, las batallas campales de Las Navas de Tolosa (16 julio 1212) y Muret (12 septiembre 1213), encarnación del signo cristiano e hispánico de la *Reconquista* la primera y controvertida expresión de una Europa en abierta formación la segunda, seguirán siendo recordadas como las manifestaciones más vivas, más perceptibles y más llamativas de un momento histórico muy concreto, ese "giro de principios del siglo XIII" que contempló al Occidente medieval abandonando lentamente una época de transiciones para entrar en otra de culminaciones.

Madrid, lunes 10 de abril de 2000,
tres horas y doce minutos (a.m.)

FE DE ERRATAS - TOMO II

PAGINAS:	DONDE DICE:	DEBE DECIR:
716	"poner en esta evolución"	"poner en cuestión esta evolución"
725, 1419, 1424	"Gaston VII"	"Gaston VI"
725, 999, 1435	"Guillem Ramon de Montcada"	"Guillem de Montcada"
741	"no resolvió"	"no se resolvió"
741, n. 209	"*SEIZE*"	"*capturar a*"
746, n. 228	"también estaba subordinado"	"también subordinado"
747, n. 230	"de Iglesia"	"de la Iglesia"
750, n. 243	"Roger II considerado"	"Roger II fue considerado"
754	"*PRIMER ACTA*"	"*PRIMERA ACTA*"
757, 1000, 1439	"el comienzo la guerra"	"el comienzo de la guerra"
758	"Gaston IV"	"Gaston VI"
773	"caballerosa"	"caballeros"
774	"Describir"	"Describe"
780	"recobieron"	"recogieron"
781	"condicionadores"	"condicionantes"
794	"restó lograr"	"atribuyó"
812	"su"	"sus"
833	"sus vasallos del rey y"	"sus vasallos y"
840	"muchos menos"	"mucho menos"
852	"líneas"	"línea"
854	"sintió su enviado"	"sintió por su enviado"
860	"anterior a la del"	"anterior al del"
870, n. 167	"historiográfica"	"historiográfico"
887	"Esto no lleva"	"Esto nos lleva"
894	"que enfrentamiento"	"que el enfrentamiento"
923	"jurídica"	"jurídico"
925	"y buenas defensas"	"y a sus buenas defensas"
928	"Lo haría"	"Lo harían"
933, n. 40	"juntos"	"junto"
935	"otros los tiempos"	"otros tiempos"
947	"Así, lo"	"Así lo"
948	"gozado rey"	"gozado el rey"
950, 987, 1131, 1150, 1279-n. 374	"conduce ese"	"conduce a ese"
955	"destinados ganar"	"destinados a ganar"
957	"por qué"	"porqué"
959	"todas"	"toda"
960	"escándalo los"	"escándalo por los"
966, n. 1	"religiosidad guerra"	"religiosidad guerrera"
973	"la fuerza el"	"la fuerza del"
979	"cristianas"	"cristianas occidentales"
980, 1032, 1285, 1288, 1293	"espada"	"lanza"
982	"respuesta de sí"	"respuesta sí"
983	"psicológico"	"psicológica"
988	"heróico / a / os / as"	"heroico / a / os / as"
989	"el Simon"	"Simon"
992	"Suger"	"Primat"
1005	"E"	"En"
1008	"una orden"	"un orden"
1016	"inferioridad"	"inferior"
1017	"y falta"	"y a falta"
1019	"diera"	"dieran"
1023	"por saberse"	"por no saberse"
1032, n. 149	"si da"	"si dan"
1036	"lo sí que"	"lo que sí"
1042	"todo"	"todos"
1044	"*supra*"	"*infra*"
1053	"a Pedro"	"Pedro"
1062	"papel oratores"	"papel de *oratores*"
1068	"lo habría empujado"	"lo que habría empujado"
1074	"con la de otro"	"por la de otro"
1076	"varios de ello"	"varios de ellos"
1080	"con rigor las"	"con rigor a las"
1084	"aparecen"	"aparece"
1098, 1268, 1311 , 1411	"fueron"	"fueran"
1099	"estuviera"	"estuvieran"
	"desoyeran a las"	"desoyeran las"
	"sóla / os / o"	"sola / os / o"
	"con de un"	"con un"

1101	"y de una"	"y una"
1112	"de ellos"	"de ello"
1122	"en *a los*"	"*a los*"
1124	"de un *Dios*"	"hacia un *Dios*"
1130	"en la Dios"	"en Dios"
	"habrían suya"	"habrían hecho suya"
1131	"y dejando a"	"y dejándolo a"
1137	"separan"	"separa"
1147	"asociada"	"asociado"
1150	"la fuente"	"el autor"
1153	"desbatarse"	"desbaratarse"
1163	"sobre a los"	"sobre los"
1168	"quienes que más"	"quienes más"
1169	"d la"	"de la"
1174, 1205, 1372	"Ésta / ésta"	"Esta / esta"
1177	"y la composición"	"y de la composición"
1183	"las palabras la"	"las palabras de la"
1190	"por el por que"	"por el que"
1193	"recuperación los"	"recuperación de los"
1199	"opinión justificó"	"opinión que justificó"
1204	"ninguna"	"ninguno"
1219	"sería"	"serían"
1241	"dependió de"	"a modo de"
1242	"sobre todo, la"	"sobre todo, en la"
1264	"era la adecuada"	"eran las adecuadas"
1268	"y al miedo"	"y el miedo"
1292	"inquebrantable el Dios"	"inquebrantable en el Dios"
1306	"edificador"	"edificante"
1323	"él propio"	"él mismo"
1326	"estaba en la"	"estaba la"
1327	"su"	"du"
1350	"revelan"	"revela"
	"la contradicciones"	"las contradicciones"
1352	"del Jaime I"	"de Jaime I"
1355	"que combatido"	"que había combatido"
1359	"hacua"	"hacia"
	"del trovador"	"el trovador"
1363	"en la militaban"	"en la que militaban"
1383	"ex-senescal"	"senescal"
1396	"demuestra"	"demuestran"
1402	"integrarla"	"integrarlas"
1410	"término de la"	"término del"
1415, n. 33	FALTA:	"conde de Tolosa y sumisión de la nobleza de Boulogne, Champagne, etc.- en los graves momentos de la minoría de Luis IX (1229-1230)."
1439	"Guillem Ramon de Montcada, senescal de Cataluña"	"Guillem de Montcada"
1469	"llegó materializar"	"llegó a materializar"
1482	"cristianos y militares"	"cristianos y musulmanes"
	"necesidad ocultar"	"necesidad de ocultar"